

**Homenaje a la tradición
del Pensamiento Crítico**
Reflexiones sobre la obra de Orlando Fals Borda

7

ISSN: 2382-4018

VOLUMEN 7

NÚMERO 1

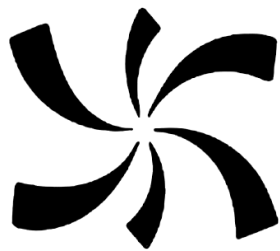
ENERO-JUNIO 2020

BLAS ZUBIRÍA MUTIS
Editor Invitado

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

COLLECTIVUS





REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

COLLECTIVUS

VOLUMEN 7 NUMERO 1 | ENERO - JUNIO 2020 | ISSN 2382-4018



Collectivus, Revista de Ciencias Sociales, es el órgano oficial de difusión científica, de publicación semestral del Programa de Sociología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia).

Collectivus, tiene como objetivo contribuir a la difusión de investigaciones interdisciplinarias, relacionadas con las áreas del conocimiento de las Ciencias Sociales y las Humanidades multi-escalarmente (regional, nacional e internacional).

La revista incluye diferentes áreas del conocimiento como son: estudios sociológicos que configuran la realidad social, el campo de la geografía, la comprensión de fenómenos socioculturales y estudios directamente relacionados con el uso de estrategias, técnicas y herramientas de investigación social.

Collectivus, Revista de Ciencias Sociales, pertenece al Grupo de Investigación "Territorio, Medio Ambiente y Desarrollo-TMAD". Esta revista cuenta con una licencia pública internacional de atribución/reconocimiento-nocomercial 4.0 Creative commons.

Se autoriza la citación, uso y reproducción parcial o total de los contenidos por lo que se deberá citar la fuente. Las ideas expuestas aquí son responsabilidad de los respectivos autores.

CONTACTO Y SUSCRIPCIÓN:

Km 7 vía al mar, ciudadela universitaria, Bloque G 4to piso.
Sala de investigación 403G.
Teléfono: 3548209.
Barranquilla, Colombia.

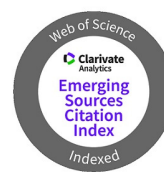
CORREO ELECTRÓNICO

collectivus@mail.uniatlantico.edu.co

© UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

ISSN: 2382-4018

INDEXADA EN



EQUIPO EDITORIAL

RECTOR

Jorge Luis Restrepo Pimiento

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

Maryluz Stevenson Del Vecchio

VICERRECTOR DE INVESTIGACIONES, PROYECCIÓN Y EXTENSIÓN SOCIAL

Leonardo David Niebles Núñez

VICERRECTOR DE DOCENCIA

Edimer Leonardo Latorre Iglesias

VICERRECTOR DE BIENESTAR UNIVERSITARIO

Álvaro González Aguilar

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Luis Alarcón Meneses

COORDINADORA PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA

Celmira Castro Suarez

DIRECTOR/EDITOR

*Adriano Fernando Díez Jiménez,
Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia*

ASISTENTE DE EDITOR

*Roxana Fontalvo Gómez,
Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia*

COMITÉ EDITORIAL Y CIENTÍFICO

Belén Pedregal Mateos, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

Blas Zubiría Mutis, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.

José Mora Galiana, Universidad Pablo de Olavide (UPO), Sevilla, España.

Kelly Escobar Jiménez, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.

Davide Riccardi, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

Ángel Díaz Tellez, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Colombia.

Julián Páez Valdez, Universidad Católica de Pereira, Pereira, Colombia.

Bogumila Lsocka- Jaegermann, Universidad de Varsovia, Varsovia, Polonia.

Jesus Izquierdo Villota, Universidad del Ceara, Cear, Brasil.

*Michel Ange Kambiré, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (UPO), Sevilla,
España.*

CORRECCIÓN DE ESTILO

Carolina Narváez

COORDINADOR DEL NÚMERO

Blas Zubiría Mutis

CONTENIDO

Editorial

Notas editoriales

*Blas Zubiría Mutis
Adriano Díez Jiménez
Roxana Fontalvo Gómez*

7-9

Artículos

Recuperación crítica y devolución sistemática del retorno a la tierra de Orlando Fals Borda

Critical recovery and systematic return of the return to the land of Orlando Fals Borda

Nomando Suarez

11-24

Caducidad y vigencia del ensayo en las publicaciones académicas

Expiration and validity of the essay in academic publications

Raimundo Caviedes Hoyos

25-36

La cantata riberana. Música y política en historia doble de la costa de Orlando Fals Borda

The riberan cantata. Music and politics in double history of the coast of Orlando Fals Borda

Jafté Dilean Robles Lomeli

37-50

De 1951 a 1978: un rastreo desde la ruptura con el estructural funcionalismo hasta el materialismo histórico como filosofía de la historia en la vida y obra de Orlando Fals Borda

From 1951 to 1978: a trace from breaking with structural functionalism to historical materialism as a philosophy of history in life and the work of Orlando Fals Borda

Daniel Ribero Balaguera

51-62

Sentipensar el pluriverso: legado del maestro Orlando Fals Borda para la sub-version, la utopía y el buen vivir

Feel the pluriverso: legacy of master Orlando Fals Borda for sub-version, utopia and good living

Luis Felipe Bastidas Aguilar

¿Camilo Fals Borda y Orlando Torres Restrepo? Diálogos y encuentros

¿Camilo Fals Borda and Orlando Torres Restrepo? Dialogues and encounters

Nicolás Armando Herrera Farfán

Manifiesto por una sociología sentipensante

Manifiesto for a sensitive sociology

Lina Marcela Marín Gómez

Luisa Fernanda Hoyos Urrea

Otros Artículos

Las redes sociales y el consumismo: del futuro colectivo al algoritmo de Facebook

Social networks and consumerism: from the collective future to the Facebook algorithm

Nuria Arellanes Juárez

Laura Silvia Iñigo Dehud

El papel de las mujeres sobrevivientes en la construcción de paz en Colombia

The role of surviving women in the construction of peace in Colombia

Wilman Preciado Valencia

Heidi Smith Pulido Varon

El entramado de actores entre política social y economía social en Argentina: una mirada relacional local

The structure of actors between social policy and social economy in Argentina: a relational look local

Cynthia Ferrari Mango

63-74

75-88

89-98

99-108

109-120

121-136

NOTAS EDITORIALES

Adriano Díez Jiménez
Director/editor CRSC

Collectivus, Revista de Ciencias Sociales (CRCS), en esta presente publicación del volumen 7, número 1, ofrece en la primera sección, siete (7) artículos monográficos dedicados al “Homenaje a la tradición del pensamiento crítico. Reflexiones sobre la obra de Orlando Fals Borda”. Como antecedente a la publicación de este monográfico, en el año 2018 el Programa de Sociología de la Universidad del Atlántico, bajo la dirección y coordinación del profesor Blas Zubiría, organizó la primera Cátedra Orlando Fals Borda, a raíz de los diez (10) años de su muerte, abriendo un espacio de reflexión en torno a su obra y temáticas presentes desde lo local, regional, nacional y latinoamericano.

A tenor de lo anterior, se planteó reconocer en un monográfico de la revista, el pensamiento y obra de la sociología colombiana, a partir del legado del maestro Orlando Fals Borda. Para ello, se llevó a cabo una convocatoria titulada “Homenaje a la tradición del pensamiento crítico. Reflexiones sobre la obra de Orlando Fals Borda”, convocatoria que coordinó el profesor Blas Zubiría Mutis, conoecedor en profundidad del pensamiento falsbordiano.

En la segunda sección titulada “otros artículos”, se presentan tres (3) artículos atinentes a la temática general de la revista, cuyo aporte contribuye significativamente, a la realidad y diversidad investigativa latinoamericana.

El primero de estos artículos cuenta con la autoría de Nuria Arellanes y Laura Iñigo, titulado *Las redes sociales y el consumismo: Del futuro colectivo al algoritmo de Facebook*, trabajo que reflexiona sobre

Roxana Fontalvo Gómez
Asistente de editor CRSC

las transformaciones tecno-sociales en el mundo, poniendo de relieve el uso de la red de Facebook y las repercusiones que tiene esta plataforma dentro de la lógica consumista sobre sus usuarios.

Wilman Preciado y Heidi Pulido en su artículo *El papel de las mujeres sobrevivientes en la construcción de paz en Colombia*, analizan las contribuciones realizadas por las mujeres sobrevivientes del conflicto armado a la paz en Colombia, teniendo en cuenta el punto de vista de éstas sobre la violencia patriarcal y sus aportes a la construcción de la paz.

El artículo destaca, además, el empoderamiento femenino a raíz de la violencia armada, a partir de estrategias pacíficas que buscan contribuir a una movilización social solidaria capaz de reconocer sus vivencias y contribuir al fortalecimiento de la paz colombiana.

El último el artículo de esta sección, es de Cynthia Ferrari *El entramado de actores entre política social y economía social en Argentina: Una mirada relacional local*, trabajo que propone examinar la orientación territorial y principios de la economía social y solidaria de las políticas sociales, durante el segundo mandato argentino de Cristina Fernández de Kirchner. Para ello, la autora se basó en técnicas de recolección de información como entrevistas, observación y análisis de documentos oficiales que contribuyen a la caracterización de la dimensión relacional de la política social analizando el entramado de actores locales que conforman el Prist - At y las relaciones entre ellos.

HOMENAJE A LA TRADICIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO. REFLEXIONES SOBRE LA OBRA DE ORLANDO FALS BORDA

Blas Zubiría Mutis

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

Editor invitado

"Quiero hacer esta proclamación de partida porque así me he sentido para tomar mis más importantes decisiones en los trabajos que he realizado: como del Sur del mundo, latinoamericano, colombiano y costeño; y últimamente también como declarado tropical. (...) He tendido más bien a referenciar lo universal en las especificidades de mis gentes y culturas, evitando convertirme en parroquial. No fue siempre así, en especial al comienzo de mi periplo profesional. Porque cuando empecé a sentir las incongruencias de la llamada "ciencia universal" aprendida en el Norte al aplicarla a nuestro contexto regional, hube de investigar y entender las raíces ambientales e históricas y las razones culturales del pueblo del común que pudieran aclarar aquellas incongruencias, con el fin de ofrecer bases firmes para un cambio social que se ha considerado indispensable".

Por Fals Borda (2004). 1925-2008

Desde el 12 de agosto de 2008, fecha del fallecimiento del maestro Orlando Fals Borda, el programa de Sociología de la Universidad del Atlántico, se propuso como tarea un homenaje permanente a quien ha sido, sin lugar a dudas, uno de los sociólogos más representativos e importante del país (Cataño, 2008), y uno de los referentes permanentes de la sociología crítica latinoamericana (Zubiría Mutis, 2008) con una influencia que trasciende hacia los ámbitos de la sociología mundial (Albuquerque, 2013).

La parábola vital del maestro Fals está articulada al proceso de institucionalización de la sociología en América Latina, no sólo por haber sido junto con el cura Camilo Torres Restrepo, el creador del primer programa de sociología en el país, sino porque en su obra se puede seguir el trazado de lo que se llamó "sociología científica" hasta lo que luego se conoció como "sociología crítica", o como lo dice el profesor Vanegas "de la sociología institucionalizada en la de década de 1950 en América Latina bajo la inspiración funcionalista de la sociología predominante en Estados Unidos, a una

sociología, que al igual que lo ocurrido tanto en los países del norte como del sur, incorporó la obra de Marx como fuente de interpretación teórica principal" (Vanegas, s.f, p.13). También el profesor Gonzalo Cataño reconoce esta evolución teórica y metodológica del maestro Fals cuando señala dentro de las etapas de su pensamiento que se pasó de una sociología crítica cuyo "rasgo dominante es la afirmación de una ciencia social rigurosa, empírica y teóricamente significativa" (Cataño, 2008, p.80).

Desde la institucionalidad universitaria se generaron diversos procesos encaminados a mantener vivo su legado y a honrar su memoria. El Consejo Superior de la Universidad del Atlántico, mediante la Resolución N° 0005 del 14 de agosto de 2008 decretó como reconocimiento "designar a la biblioteca de la Universidad del Atlántico con el nombre de "Orlando Fals Borda" y honrar con su acto la vida y obra de este ilustre barranquillero". A la par, el claustro de profesores del Programa de Sociología presentó ante el Consejo de Facultad, la propuesta de realizar en su honor una Cátedra Caribe de Sociología Orlando Fals Borda, como espacio académico de reflexión no sólo sobre la obra del maestro Fals, sino también sobre las temáticas locales, regionales, nacionales —e incluso latinoamericanas— que estuvieron siempre en el centro de su reflexión sociológica y producción académica.

En el 2018, la Coordinación de la Cátedra Caribe Orlando Fals Borda consideró importante a raíz de los 10 años de la muerte de Fals y articulándose a una propuesta nacional surgida del programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, convocar al I Concurso de Ensayo

Cátedra Caribe Orlando Fals Borda - Diez Años De Retorno A La Tierra. Se abrieron dos modalidades para el concurso: una primera modalidad para sociólogos u otros profesionales de las ciencias sociales que quisieran reflexionar sobre la obra y/o sobre algún problema de la realidad local, regional o latinoamericana desde la perspectiva teórica y metodológica propuesta por el propio Fals. Una segunda modalidad para estudiantes de sociología o de carreras afines que de igual manera presentasen un trabajo relacionado sobre la obra y/o sobre algún problema de la realidad local, regional o latinoamericana desde la perspectiva teórica y metodológica propuesta por el propio Fals. Los ensayos participantes —todos firmados con seudónimo— fueron evaluados en una doble instancia: por un jurado interno encargado de hacer la selección de aquellos que podían ser presentados en la Cátedra y un segundo jurado externo, encargado de seleccionar a los ensayos ganadores en cada una de las dos modalidades.

Apoyándonos en el órgano de difusión del Programa, la **Revistas Collectivus**, y teniendo como referencia la Cátedra Caribe de Sociología Orlando Fals Borda, 2018, publicamos una convocatoria titulada: Dossier homenaje a la tradición del pensamiento crítico. Reflexiones sobre la obra de Orlando Fals Borda. Convocatoria de la que recibimos numerosos artículos y de los cuales, tras una evaluación de pares externos, de acuerdo a la política editorial de la

revista, publicamos en este dossier, aportaciones de los siguientes autores: Normando Suárez; Raimundo Caviedes; Jafte Robles; Daniel Ribero; Felipe Bastidas; Nicolás Herrera; y Lina Marín y Luisa Hoyos.

Esperamos que disfruten de los artículos publicados, pues contribuyen desde sus propias perspectivas a mantener vivo el legado de Orlando Fals Borda.

Referencias bibliográficas

- Alburquerque, G. (2013). El Tercermundismo como Paradigma Científico en América Latina: El pensamiento de Orlando Fals Borda. *Universum*, 209 - 227.
- Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda: sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional*, 79-98.
- Fals Borda, O. (2004). Me queda la angustia de la continuidad. Carta a Pedro Santana Rodríguez. *Foro*, 108-112.
- Vanegas, S. (s.f). *Orlando Fals Borda: El legado de hacer ciencia*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Zubiría Mutis, B. (2008). Rigurosidad académica y compromiso político. Dos constantes en la obra del maestro Orlando Fals Borda. *Foro*, 46-54.



Recuperación crítica y devolución sistemática del retorno a la tierra de Orlando Fals Borda

Critical recovery and systematic return of the return to the land of Orlando Fals Borda

Normando Suarez*

Resumen

El artículo recorre de manera meticulosa en diversas fuentes primarias, secundarias y terciarias la producción del maestro Fals Borda desde 1953 con su primer trabajo académico “Notas sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central” hasta la última disertación del 28 de marzo del 2008 en Memphis (Tennessee) con motivo de haber recibido el Premio Malinowski. Se centra en un tema crucial: la recuperación crítica y la devolución sistemática, como herramientas claves de la IAP, que puedan aplicarse en el contexto actual de suma importancia para el país: la superación del conflicto y el avance en la construcción de un escenario de postconflicto.

Palabras clave: acuerdos de paz, devolución sistemática, escenario de postconflicto, IAP, recuperación crítica.

Abstract

The article meticulously reviews various primary, secondary and tertiary sources of the production of the master Fals Borda since 1953. It begins with his first academic work “Notes on the evolution of peasant dress in Central Colombia” until the last dissertation on March 28, 2008, in Memphis (Tennessee) on receiving the Malinowski Prize. The award was on a crucial issue: critical recovery and systematic return, as key tools of the IAP. This can be applied in the current context of great importance for the country: the overcoming of the conflict and the development in the construction of a post-conflict scenario.

Keywords: critical recovery, IAP, peace agreements, post-conflict scenario, systematic return.



RECIBIDO: 15 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 16 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Suarez, N. (2020). Recuperación crítica y devolución sistemática del retorno a la tierra de Orlando Fals Borda. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7 (1),11-24. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2528>

* Magíster en Administración Pública de la Escuela superior de Administración Pública. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. Departamento de Sociología. Bogotá, Colombia. sunorma1@hotmail.com

1. Introducción

A propósito de la coyuntura actual de Colombia en un complejo y difícil proceso de posconflicto, es oportuno y pertinente formular algunas preguntas relacionadas con los aportes de Orlando Fals Borda, quien después de 83 años de vida de compromiso permanente con la paz (Fals Borda, 2004, 2007a, 2008c) murió con la angustia de la continuidad (Fals Borda, 2008b) el 10 de agosto de 2008. Dichas preguntas se hace oportuno formularlas, en primer lugar para superar los factores estructurales de la violencia bicentenaria del país y en segundo lugar porque a lo largo de su vida, el maestro Fals Borda fue consecuente con la construcción de la Investigación Acción Participativa - IAP y el Paradigma Alternativo Holístico (Fals Borda, 2008b), a partir del acumulado derivado de lo que llamó progresivamente en 1960 la Investigación Telética (Fals Borda, 2008c), en 1977 la Investigación Activa (Fals Borda, 1977a), en 1997 la Investigación Participativa (Fals Borda, 1998) en procura de la democratización y la reconciliación de los pueblos: ¿Cuál es el significado y alcance de su obra para avanzar desde los territorios en la construcción de la paz? ¿Es útil y eficaz la IAP para avanzar en la reconciliación de colombianos y colombianas?

A una década de la muerte del maestro mayor OFB: ¿Cuál es la viabilidad política y factibilidad comunitaria para la aplicación de la IAP recontextualizada y reformulada en perspectiva de la implementación del Acuerdo de Paz colombiano? ¿Las celebraciones de recordación con motivo de los diez años del fallecimiento de OFB son respuestas a su mayor frustración (Fals Borda, 2004) como sociólogo y como ser humano para superar la violencia “extraña a mi terruño natal” y “volver por los senderos de paz” (Fals Borda, 2007b) de su costa caribe y su “Arenosa” (Barranquilla) donde nació, vivió su juventud y retornó siempre? ¿Los homenajes por su partida confirman la paradoja del aforismo “lo más conocido es lo menos reconocido” (Hegel, 1968) y niegan la profecía autocumplida (Merton, 2002), en relación con la respuesta en término de reconocimientos y tributo de sus paisanos y paisanas a su legado para la paz, su comprometida vida y vigente obra?

2. Recuperación crítica y devolución sistemática de la i(a)p

El trayecto de vida del sentipensante OFB se puede comprender de manera integral en los dos momentos de la IAP: la recuperación crítica de la memoria cultural de las comunidades y la necesaria devolución sistemática del saber adquirido superando las tensiones de la praxis (teoría/práctica, sujeto/objeto y objetividad/compromiso) (Fals Borda, 2007b).

Retorno a la tierra de OFB hace una década en clave de IAP se plantea en la Colombia de ese momento como devolución sistemática con recuperación crítica para la superación del conflicto y avance en la construcción de un escenario de postconflicto.

El primer momento de la indagación para todas las investigaciones realizadas por OFB se encuentra en las fuentes de información primarias, secundarias y terciaria recuperadas desde 1953 en su primer trabajo académico “Notas sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central” (Fals Borda, 1953), hasta su última disertación en versión sintética expuesta el 28 marzo de 2008 para recibir el Premio Malinowski en Memphis –cinco meses antes de su muerte Tennessee (Fals Borda, 2008c). Se incluyen en este inventario de manera destacada por su rigor las fuentes de información originales de la Monografía sociológica de la vereda de Saucío – “Campesinos de los Andes” (1953) e “Historia doble de la Costa” (Fals Borda, 1981, 1984, 1986a; Guzman, Fals Borda, & Umaña Luna, 1962), así como las correspondientes a por lo menos 150 investigaciones.

Los soportes documentales básicos de esas investigaciones se encuentran en primer lugar en el Archivo de Investigadores de la Universidad Nacional de Colombia (Fals Borda, 2004). En segundo lugar, en el Centro Documental Regional Orlando Fals Borda del Banco de la República en Montería y en tercer lugar, el Fondo documental registrado a su memoria OFB en la vereda de Saucío –Municipio de Chocontá (Cundinamarca).

En las seis antologías (Borja M, Pineda, & Viscaino, 2009; Fals Borda, 2009; Herrera & López, 2012; Jaramillo, 2010; Suárez, 2017; Universidad Nacional, 2009) publicadas hasta la fecha de las cuales existe registro se puede tener una aproximación de las devoluciones identificadas por compiladores del método de exposición de los procesos de investigación del intenso periplo vital falsbordiano/ de OFB desde 1948 con la composición “Cantata a la Paz” hasta su “Mensaje a la Junta de Acción Comunal de la vereda de Saucío” a donde volvió por última vez en junio 10 de 2008.

En la antología *Orlando Fals Borda: una vida de compromiso social* (Borja M et al., 2009), el valor agregado más importante de esta publicación es una relación exhaustiva de la prolífica pluma de Orlando Fals Borda desde 1953 hasta 2005 (ob. Cit).

El anterior inventario hay que completarlo con una compilación “Hacia el socialismo raizal y otros escritos” (Fals Borda, 2007a), en la cual se exponen quince escritos que abarcan el período 2003 - 2007 agrupados en cinco capítulos temáticos: Socialismo raizal y democracia radical; Orden, territorio y político; Globalización y segunda República; Sociología y sociedad y Vivencias regionales (ob. Cit).

La última antología publicada en el 2017 (Suárez, 2017), rescata y destaca, además de “Campesinos de los Andes,” diez escritos que recorren el alfa y el omega de la producción falsbordiana más significativa y sentida: la reforma agraria, acción comunal, la violencia en Colombia, la Investigación Acción Participante (IAP), la sociología, la región Caribe, el ideario de Camilo Torres, la relación universidad-sociedad y los dos últimos documentos elaborados por Orlando Fals Borda, que contienen disertaciones expuestas al momento de recibir sendos premios internacionales: La investigación acción en convergencias disciplinarias (Fals Borda, 2007b) y Problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 2008a), inicialmente titulada Continuidad y disidencia entre científicos activistas.

En la obra falsbordiana de OFB la recuperación crítica como momento primero de la naciente IAP se descubre en la investigación publicada en 1962 con el título “La violencia en Colombia” cuando reconoce las limitaciones de las teorías sociológicas con las cuales fue formado en Estados Unidos para analizar la confrontación bipartidista nacional como un problema de patología social (Guzman et al., 1962; Serrano, 2015; Sicerone, 2015). A partir de ese momento hace la ruptura epistemológica con los modelos estructural-funcionalistas de las ciencias sociales para explicar causalmente las violencias recurrentes en la historia colombiana. En el 2007 concluye que la violencia política ancestral fue la partera demoníaca de la IAP que llegó a su clímax en el “bogatzo” de 1948 (Fals Borda, 2017).

Se puede verificar la aplicación progresiva de la recuperación crítica en los trabajos y ponencias realizados por OFB presentados, analizados y valorados en los doce eventos internacionales dedicados a IAP. Especialmente, en los dos encuentros mundiales realizados en Cartagena hace cuarenta y veinte años respectivamente.

En desarrollo de la declaración de principios consensuada en el Congreso Internacional de Cartagena (Fals Borda, 1977b), Fals Borda abandona la concepción estructural funcionalista del cambio institucional controlado, utilizado en la investigación *Campesinos de los Andes*, y hace la transición a construir y asumir la Investigación Acción Participante (IAP), con todas sus consecuencias teóricas y prácticas (Fals Borda, 1977a).

Una de las cinco bases de la incipiente IAP declarada hace cuarenta y dos años (1977) fue: “La construcción de técnicas que faciliten la búsqueda de conocimiento en forma colectiva, la recuperación crítica de la historia y de las culturas de los pueblos originarios y otros grupos, así como la devolución sistemática del conocimiento adquirido” (Fals Borda, 2006). Hace veinte y dos años (1997) se complementó el anterior binomio con una de las trece pautas de la investigación participativa: “Por la fluidez natural de los fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos, estos hay que verlos como procesos históricos sujetos a análisis hermenéuticos” (Fals Borda, 1998).

En el marco de la incipiente Investigación Acción Participativa, Orlando Fals Borda trata de superar los estudios de caso, realizando un trabajo de alcance regional (Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica – 1973) (Fals Borda, 1976b); luego avanza con una investigación de orden nacional (Historia de la cuestión agraria (Fals Borda, 1976a) y retorna, nuevamente, a una de carácter regional: *Historia doble de la Costa* (Fals Borda, 1979, 1981). El autor de esos trabajos, se propuso hacer una presentación más comprensiva de la vida, de las luchas campesinas y de la formación social del norte del país. En esta última investigación aplicó los resultados de otros trabajos previos como: *Revoluciones inconclusas en América Latina* (Fals Borda, 1980b); *Influencia del vecindario pobre colonial en las relaciones de producción de la Costa Atlántica Colombiana* (Fals Borda, 1977a); *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción* (Fals Borda, 1980a); *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (Fals Borda, 1970); *Subversión y cambio social* (Fals Borda, 1986b).

La puesta a prueba de la emergente metodología con sus dos fases (recuperación-devolución) la vivenció Orlando Fals Borda adelantando la prolongada investigación (Fals Borda, 1979, 1986a) con los campesinos del occidente del Caribe continental colombiano, a partir de las comunidades de la zona rural de Mompos-Loba, Atlántico y Bolívar, Cuenca del río San Jorge entre Sucre y Córdoba contenida en los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa* (Fals Borda, 1979, 1986a).

La recuperación crítica básica de Mompos y Loba,(volumen I), el Presidente Nieto (volumen II), La resistencia en el San Jorge (volumen III) y Retorno a la tierra (volumen IV) están en los 2258 documentos que OFB recolectó y utilizó para hacer devolución sistemática en “Historia doble de la Costa”, material que “Comprende libros raros y antiguos periódicos regionales, grabaciones, fotografías, objetos y cuadros de valor histórico, mis diarios de campo, manuscritos y notas de archivos nacionales y extranjeros, en los que basé para la confección del trabajo” (Fals Borda, 2002), y luego, como archivo personal los donó hace treinta años (1988) al área cultural del Banco de la República en Montería para constituir el hoy Centro de Documentación Regional que lleva su nombre. Antes las críticas por defectos de la documentación de “Historia doble de la costa, OFB responde que ante “el cuasi-silencio de los historiógrafos, [...] estas fuentes han podido y pueden seguirse consultando en bibliotecas o en las carpetas y otros elementos colocados en el Centro Regional de Documentación para el servicio público” (Ob. Cit., p.xvii).

Para la reconstrucción crítica de la historia y de las culturas de los pueblos originarios del Caribe colombiano, OFB aplica a los más de dos mil doscientos soportes documentales las técnicas de la Investigación Acción Participativa, la cual estaba en formación en aquellos momentos. El nuevo camino para la acción combina la información sobre hechos con la reflexión y la comunicación basadas en observaciones sucesivas que denomina imputación (Fals Borda, 1980a, 1986b).

También recurre a la ilación de eventos, apoyada en la reconstrucción de situaciones con documentos antiguos de notaría y archivos oficiales, búsqueda en archivos de baúl, entrevistas con ancianos informantes, proyección ideológica, análisis de fuentes secundarias publicadas, documentación fotográfica, recolección de escritos de intelectuales locales, observación dirigida, participación activa y alguna experimentación

social, en vista de la posible inexistencia de fuentes decantadas sobre la estructura social de la región costeña (Chalarca, 2019; Rappaport, 2018) Colombia in collaboration with the Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (anuc).

En los cuatros volúmenes que constituyen la serie del caribe occidental profundo, la devolución sistemática de la investigación acción en referencia se expone con “advertencias” metodológicas que se reiteran en cada tomo en cuanto su concepción, exposición y presentación en dos estilos o canales diferentes de comunicación.

- ⇒ Canal [A]: “Por las páginas de la izquierda corren el relato, la descripción, el ambiente, la anécdota”¹. Los críticos de *Historia doble* plantean como problemático el uso y papel de la imaginación en la construcción de la obra por este conducto.
- ⇒ Canal [B]: Por las páginas de la derecha corren simultáneamente la interpretación teórica respectiva, los conceptos, las fuentes y la metodología de aquello que contiene el canal A y, también, resúmenes de relatos)(Fals Borda, 1986a). Los contradictores de los cuatro libros señalan una ideologización de este canal vulnerando el principio de neutralidad axiológica o valorativa y generando una tensión entre el científico y el político: ciencia neutra o comprometida?

En principio Fals Borda recomienda que para recuperar lo que se devuelve en cada volumen, la lectura de cada canal puede hacerse de corrido independientemente, desde el principio hasta el final del libro. Pero advierte, “la experiencia seguida por los lectores de los tomos anteriores indica que es más productivo y pedagógico leer cada capítulo completo de una canal, seguido de la lectura de su contraparte del otro canal, y sin saltar de uno a otro en las llamadas [A], [B], [C], o [D]. Estas se han hecho con el fin técnico de llamar la atención sobre unos temas centrales que requieren apoyo teórico y documentación, ejercicio que pueden adelantar los especialistas”².

Desde otra perspectiva y marco de referencia se puede hacer la lectura de la obra asumiendo que el canal A es el texto y el canal B el contexto.

Los diez años del “retorno a la tierra” de OFB, están asociados en doble sentido al título y contenido del cuarto volumen de *Historia doble* de la Costa. La estructura de *Retorno a la tierra* es el primer caso de la aplicación de la IAP construida por OFB a partir de lo sistematizado en el primer Simposio Mundial Investigación Activa en Cartagena de Indias en 1977.

En armónicos sonidos estereofónico del porro palitiao “María Barilla”³ y combinando los diversos colores, saberes y sabores que matizan y trascienden la realidad territorial del trópico costeño, OFB a partir del canal A hace recuperación crítica del punto 1: *De retorno a la madre tierra*. El relato # 2: *La amachada conquista del Sinú*. La descripción # 3: *El congregador de pueblos*. El Contexto en el # 4: *En las sabanas: entre ricos y explotados*. El ambiente en el # 5: *Los embrujos del Sinú*. El tema 6: *Primeros vientos de organización*. El conflicto del numeral 7: *El turno de los violentos*. La respuesta en el # 8: *El destello de la ANUC* y la conclusión de la praxis en el punto 9: *Reconstruyendo los hormigueros* (Fals Borda, 1986a).

1 “Advertencias” antes de iniciar los capítulos de los cuatros tomos de *Historia doble* de la costa.

2 En el primer tomo “Mompox y Loba” de la primera edición 1979 se advierte en la página 13 “la lectura de cada canal puede hacerse independientemente, de corrido, aunque resultara más completa la información si se leen ambos canales coordinadamente. Para efecto se han colocado llamadas [A], [B], [c] o [D] en cada capítulo del canal A (izquierda) que corresponden a explicaciones específicas identificadas con las mismas letras, en el canal B (derecha)”.

3 En 1887 nació en Ciénaga de Oro la gran bailadora y prodigio de la raza cósmica triétnica de María de los Ángeles Tapia, María Barilla, como lavandera profesional fue miembro de la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer. Hoy el folclor popular le rinde homenaje con un porro viejo palitiao bautizado con su nombre que es “himno” del departamento de Córdoba.

De forma concurrente y complementaria, por el canal B de Retorno a la Tierra se hace devolución sistemática del conocimiento adquirido en el canal A y se puede contrastar en la coyuntura actual colombiana con los puntos pactados en el Acuerdo para la Paz (2016) (Presidencia de la República de Colombia., 2017a).

En el primer punto del canal (B), OFB recupera el ethos de los campesinos de la subregión del Bolívar grande identificado en la monografía de la vereda de Saucío - Campesinos de los Andes (1955) (Fals-Borda, 1961) que tiene su correlato con el *retorno a la madre tierra del canal A*. El segundo numeral "*Machismo y colonización*" se puede relacionar con lo pactado en el Acuerdo de Paz en lo referente al anexo de género (Ob. Cit). El tercer ítem "*Reordenando el agro*", cuarto "*En las sabanas: entre ricos y explotados*", el quinto "*Riqueza agrícola y explotación humana*" y el sexto "*Socialismo y campesinismo*" se puede contrastar y encontrar coincidencias y diferencias con el primer punto del pacto de agosto y noviembre 2016 por un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral (Ob. Cit).

En el séptimo capítulo analiza con nuevos conceptos, método, fuentes y relatos "*El turno de los violentos*" a partir de la investigación de "La violencia en Colombia" (Guzman et al., 1962) y su reedición en 2005 con dos tesis centrales de total actualidad en la Colombia de hoy (Fals Borda, 2006). La primera, interpreta a la llamada "violencia" como el resultado de una política destructiva del entorno y del tejido social, diseñada e impulsada conscientemente por una oligarquía que se ha querido perpetuar en el poder a toda costa, desatando el terror y la guerra. La segunda tesis sostiene que este proceso de patología social se viene repitiendo en ciclos más o menos acompañados, en los que se cambia el nombre del actor violento, directo o inspirador, por el del nuevo actor.

Bell Lemus, en la presentación de *Historia doble de la costa* (Fals Borda, 2002), esgrime que, la devolución sistemática en los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa* no ha estado exenta de la polémica por el contenido del canal B; lo exageradamente académico; la falta de rigor, especialmente en el uso de las fuentes; la controversia por el papel asignado a la imaginación en la elaboración de la obra; excesivo simplismo en tratamiento de ciertos temas y otros han criticado la manifiesta voluntad del autor de escribir un texto políticamente comprometido (p.xiv). Como autor principal de esta obra colectiva, OFB responde y aclara los que a su juicio son los problemas planteados de la recuperación crítica de la historia y cultura de los pueblos caribeño (Ob. Cit., p. xii).

En cuanto a correcciones y complementos de datos, Fals B reconoce siete errores en las fechas de acontecimientos en ambos canales (A y B). Lo relacionado con discusiones sobre asuntos tratados en la obra, opiniones sobre estilos, metodología e ideologías señala que "debo seguir dejándolo, naturalmente, en las manos de los pensadores y escritores independientes." Valora las observaciones de novelistas, historiadores y escritores. Relaciona y reconoce las organizaciones e investigadores que se ocuparon de llenar con sus aportes las lagunas de la investigación (Ob. Cit., pp. xviii-xix). Ante la crítica principal de los canales utilizados para exponer la obra, OFB en una nota de autor responde con todo el énfasis del caso:

Quiero insistir en la defensa del uso declarado de la imaginación y la ideología en las pesquisas científicas –lo que aconsejé y ejecuté hasta el respetado Einstein–, como aparece en los canales A y B de la Historia. Debo recordar que, en caso de la imaginación, se trató de elaboraciones de "corteza", o marginales, dentro del marcos culturales e históricos definidos, cuyos elementos tomé como "núcleos", es decir, como 'datos columnas' debidamente confirmados. El registro formal de estos datos y en notas de pie de páginas se encuentra en el Canal B. Por razones de comunicación y estilo, consideré adecuado compartir la alegría que sentía en aquellos momentos de reflexión y redacción, que dramatizaban rasgos personales o gestas colectivas de lo que estaba descubriendo en el terreno o en los documentos.

En cuanto a la ideología, cuando escribí la *Historia doble*, el inolvidable maestro Gerardo Molina, dirigente político e intelectual de la mayor dimensión, ya me había matriculado como socialista humanista...En ello no hizo sino constatar viejas preocupaciones colectivas como las tenemos muchos científicos - - que preferimos la democracia a las dictaduras y la participación al monopolio. Por eso tomé parte en la temprana articulación de la Investigación-Acción Participativa (IAP), escuela en la que se inscribe mi obra". (Fals Borda, 2002, p.5)

3. OFB: Diez años de retorno a la tierra y la devolución de la paz desde los territorios

En el 2004 y ocho años después de publicado Retorno a la Tierra (IV tomo), OFB hace una retrospectiva de la violencia en la costa atlántica trayendo al presente la devolución comparada de la dolorosa experiencia de la llamada violencia en Colombia. En el caso de la confrontación armada en la región del Caribe colombiano, territorio considerado no azotado en principio con la fuerza de la violencia andina en la década de los cincuenta hasta los sesentas, el caribeño Fals Borda demuestra cómo fue afectado progresivamente por la mantis (maríapalito) del conflicto a partir de la lucha por la tierra del campesinado costeño y la resistencia encarnada en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC línea Sincelejo (Fals Borda, 1984, 1986b). Su comprensión del problema de violencia en su tierra de nacimiento la expresa considerando que el Caribe continental colombiano era reconocido como un remanso de paz para preguntarse: “¿qué había pasado en mi tierra desde 1948?” (Fals Borda, 2004, 2007b, 2008c). Supone que hubo un primer fatal descuido de la clase dominante por la suerte del campo, que era fuente de su riqueza y poder: “no sintieron la urgencia de la transformación por la justicia, dejando a las clases trabajadoras al arbitrio de la ley de la fuerza y de la explotación capitalista más salvaje” (Ob. Cit., p.131).

Entonces, esta ley brutal se aplicó con cierta facilidad por agentes externos comprometidos con la violencia de interior del país, en la que también cayeron los dirigentes costeños. Con su vivencia señala que:

Sangre inocente y campesina fue cubriendo poco a poco veredas y playones, y fue subiendo hacia los Montes de María, por un lado, y por el otro por las ciénagas de mis primos, los hombres hicoetas de San Martín de Loba y Magangué, y por los rastros de mis abuelas chimilas de Mompo y de Pijiño. (Ob. Cit., p.131)

Manifiesta que la mancha sangrienta hizo metástasis en el tejido social regional y se fue extendiendo más al norte sin que los dirigentes costeños actuaran para atajarla, hasta alcanzar los fabulosos paraísos del Cesar y del Ariguaní, y subió secando los 56 ríos de la Sierra Nevada de Santa Marta, hasta casi saturar con el terror la ancestral cultura del humor y del dejar hacer.

En este punto del testimonio hace alusión a los cuatro volúmenes escrito de Historia doble de la Costa: “Insistí entonces, con colegas de los Andes, en el análisis del trágico fenómeno de la Violencia política. Aquel libro de 1962 causó mucho ruido, pero los culpables lograron sepultarlo. Al menos por un tiempo. Las danzas macabras de la destrucción y el sectarismo continuaron. Volví sobre el asunto en la “Historia Doble”, destacando en cada tomo el valor de antihéroe caribeños no violentos como Juan José Nieto y Francisco Serpa. Revaloré la resistencia civil local y exalté al San Jorge macondiano con su santoral popular. Todo resultó muy corto para paliar la tragedia desata, que culminó en las peores masacres de la historia de Colombia, en plácidos lugares como Macayepo, Ovejas y San Onofre” (Ob. Cit., p.131).

Infiere, sin embargo, aquella violencia extraña al terruño natal empezó a ser endógena. La geohistórica región Caribe está así dejando de ser costeña. “Estamos sucumbiendo a la violencia foránea y a la delincuencia resultante”.

El asesinato del sociólogo Alfredo Correa De Andrei (2004), entre otras, lo impulsó a Fals Borda a escribir, en un especial estado de angustia, “De poco han servido ‘Mensajes’ musicales, libros, revistas, sermones y discursos. Tampoco leyes, decretos y bravatas de gobernantes” (Ob. Cit., p.132).

Lapidariamente termina el mensaje haciendo un desesperado llamado:

Por eso, mis paisanos, colegas y amigos, esta es mi mayor frustración como sociólogo y como ser humano. Pasé casi toda mi vida en guerras múltiples, a veces deformadas, por el narcotráfico o sufriendo sus trágicas consecuencias, tratando de entenderlas y explicarlas, combatiendo el belicismo con ideas, propuestas y algo de malicia indígena. Pero ya no tengo tiempo, en mi vejez, de seguir campaneando sobre la Violencia o por la Segunda República, apenas esbozarlas, como es mi actual preocupación. (Ob. Cit., p.132)

El anterior planteamiento de la violencia en el norte de Colombia a 2004 es posible asociarlo en una relación de causa efecto con lo expuesto en la devolución sistemática de los cuatro volúmenes de “Historia doble de la Costa” y con lo pactado en 2016 entre el Gobierno Nacional y las FARC. En particular, cuanto el conflicto genera afectaciones a las poblaciones más vulnerable. Los puntos 4, 6, 8 y 9 del canal A y 4, 5, 8 y 9 del canal B de *Retorno a la tierra* (IV tomo) tiene convergencias con el punto cinco del Acuerdo de Paz: las víctimas del conflicto que las identifica en los siguientes términos:

La terminación de la confrontación armada significará, en primer lugar, el fin del enorme sufrimiento que ha causado el conflicto. Son millones los colombianos y colombianas víctimas de desplazamiento forzado, cientos de miles los muertos, decenas de miles los desaparecidos de toda índole, sin olvidar el amplio número de poblaciones que han sido afectadas de una u otra manera a lo largo y ancho del territorio, incluyendo mujeres, niños, niñas y adolescentes, comunidades campesinas, indígenas, afrocolombianas, negras, palenqueras, raizales y rom, partidos políticos, movimientos sociales y sindicales, gremios económicos, entre otros. No queremos que haya una víctima más en Colombia. (Presidencia de la República de Colombia., 2017a, p.4)

Se agrega al anterior inventario, las Universidades que como la del Atlántico, Cesar, Córdoba y Magdalena han sido protagonistas de desarrollo regional, pero también víctima del conflicto. Fals Borda ya había recomendado volver los ojos, respetar y reaprender de los cuatro pueblos que han conformado la esencia de la nación colombiana, que son también víctimas del conflicto armado y a los que hay que reparar. Son ellos: los indígenas, los negros de palenques, los artesanos y campesinos antiseñoriales y los patriarcas colonos de la frontera agrícola. De estos se deben recuperar valores sociales fundantes, de presencia reconstructiva y universal: La solidaridad, la libertad, la dignidad y la autonomía (Fals Borda, 2007a)

Es reiterativo en la necesidad de recuperar las raíces de los pueblos originarios y sus valores dominantes para tener una mayor comprensión de las realidades y problemas territoriales actuales y para los propósitos de la indispensable reconstrucción social que demanda la paz colombiana. En relación con las universidades de la región caribe, además de ser damnificadas de la confrontación (Universidades del Atlántico, Cesar, Córdoba y Magdalena) a las que hay que reparar simbólicamente y materialmente como institución de educación superior, el educador popular Fals Borda considera que ellas deben contribuir a responder a los tres retos de la IAP en un escenario de posacuerdo.

Primero, la construcción de un paradigma alterno, estudiando los grupos originarios de víctimas, destacando sus valores de reconciliación y solidaridad humana. Segundo, entender y combinar, en el contexto regional, las complejidades de las sociedades en posconflicto: la memoria, lo oral, lo particular, lo local. Tercero, los métodos para resistir la homogeneización de la globalización para defender las identidades y la vida como naciones y pueblos autónomos (Fals Borda, 2006).

Reconoce que en estas ha habido un proceso de cooptación participativa, ya que son para el 2006 por lo menos 2500 universidades de 61 países y 32 escuelas regionales, en las que se enseña o practica la Investigación Acción Participativa. Pero advierte que los intentos de llevar a la práctica estos trabajos con profesores y estudiantes se han dificultado por la inflexibilidad de los pensum, los ritmos—en semestres o años— de la enseñanza y la exigencia de tesis individuales para optar títulos⁴.

La propuesta del octavo punto del canal B: “*Reforma agraria y ciencia social*” del IV tomo de Historia doble de la Costa reinterpreta teóricamente la alternativa de solución al conflicto del campo colombiano formulada y ejecutada mediante la ley 135 de 1961 con los resultados de la tesis doctoral de OFB “La tierra y el hombre en Boyacá” (Fals Borda, 1957) reescrita en edición tercera del año 1979.

⁴ Como se analizó en el Simposio Mundial Investigación Activa y Análisis Científico, realizado en Cartagena en el año de 1977, estos trabajos son de mediano y largo plazo y requieren de una continuidad mínima, con persistencia y compromiso personal o de equipos, por lo menos por parte de profesores y alumnos que mantengan el pulso de los trabajos más allá de cualquier semestralización.

En el anterior sentido, debe ser tema de estudio con la IAP las propuestas de la Reforma Rural Integral pactada en el primer punto del Acuerdo de Paz (Presidencia de la República de Colombia, 2017, pp.10-12). Particularmente, la formulación e implementación de los cuatro Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial – PDET y los respectivos planes de transformación subnacionales -PATR de la región Caribe (Decreto Ley N° 893, 2017)⁵, así como los otros doce PDET subregionales en los territorios nacionales en donde ha sido más intenso el conflicto por la tierra tomando como universo los 170 municipios más afectados por la violencia en Colombia.

El retorno a la tierra de OFB en retrospectiva debe contribuir a implementar el punto 9 del IV tomo (Fals Borda, 1986, pp.194-223): la reconstrucción de los hormigueros aplicando la IAP reformulada en el marco del Paradigma Holístico Alternativo y recontextualizada a partir del enfoque territorial, género, étnico y del principio de sostenibilidad ambiental contenido en el Acuerdo para la Paz (Presidencia de la República de Colombia, 2017, pp.10-12).

Independiente de cualquier juicio de valor acerca de la tragedia nacional de los últimos setenta años, para la superación del conflicto interno y avanzar en la consolidación de la paz en Colombia es necesario la construcción de mecanismos para la democratización del conocimiento y la reconciliación de colombianos y colombianas. Por sus demostrados resultados, la Investigación Acción Participativa- IAP se constituye en el principal instrumento para la implementación de los seis puntos del Acuerdo Final Gobierno –FARC.

La anterior hipótesis se validará en un escenario del posconflicto colombiano si se recupera críticamente la praxis y propuestas aportadas por Orlando Fals Borda con su método participativo en convergencias disciplinarias (Fals Borda, 2007, pp.389-400) y se hace devolución sistemática de las acciones colectivas para superar las causas de la violencia en Colombia; se consolida la reforma agraria integral, se concreta el enfoque territorial, de género y étnico del Acuerdo final para la Paz; se garantiza la participación de las poblaciones más vulnerables para la superación de la confrontación, y se asegura la reparación de las víctimas (con especial énfasis de los pueblos originarios) a través de acciones afirmativas de verdad, justicia, reparación y no repetición (Presidencia de la República de Colombia, 2017, pp.10-12).

Complementariamente, la ejecución del posacuerdo demanda un alto componente de educación para la paz territorial. La IAP falsbordiana a través del diálogo de saberes es garantía para la sostenibilidad en la implementación de lo pactado entre los diferentes actores e instituciones locales y nacionales. En devolución sistemática se proponen en concreto los siguientes instrumentos, métodos y paradigma del comprometido Fals para la implementación y verificación de cada uno de los seis puntos del Acuerdo de Paz en Colombia y sus territorios:

- ⇒ Punto 1: Para la Reforma Rural Integral del nuevo campo colombiano los resultados adaptados de la reforma agraria diseñada y agenciada desde el Ministerio de Agricultura y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional por Orlando Fals Borda a partir de investigaciones como “La Tierra y el hombre en Boyacá”, la “Violencia en Colombia”, “Historia doble de la Costa” y sus últimos escritos del 2007 y 2008 (Presidencia de la República de Colombia., 2017a). Retomar las propuestas de ordenamiento territorial falsbordiano (Fals Borda, 2007a) para los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial -PDET y Planes de Acción de Transformación Regional- PATR. Partir de los planteamientos de los pueblos originarios para la reconstrucción de los planes de vida de indígenas, afrocolombianos, raizales y colonos utilizando la IAP. Asumir la praxis redefinida de la Juntas de

5 Los cuatros PDET en la Región caribe; (42 municipios, 8 departamentos) son los siguientes: (Montes de María (15 municipios, 2 departamentos), Sur de Córdoba (7 municipios, 1 Departamento), Sur de Bolívar (7 municipios, 2 departamentos) y Sierra Nevada-Serranía del Perijá (15 municipios, 3 departamentos).

Acción Comunal (Fals Borda, 1960) como formas de organización del campo colombiano no solo de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reintegración ETCR sino de toda la nueva ruralidad del país.

- ⇒ Punto 2: Para la participación política apropiar en su integralidad la Investigación Acción Participativa –IAP como método que potencia la recuperación crítica y devolución sistemática de abajo hacia arriba de los saberes para la democratización del conocimiento y la reconciliación de las comunidades desde los territorios en conflicto (Fals Borda, 2007a, 2008c).
- ⇒ Punto 3: Para el fin del conflicto, la adaptación, adopción e implementación de todos los instrumentos aportados por Orlando Fals Borda identificados en los dos puntos anteriores, especialmente, para la reincorporación socio-política de los promotores/as comunitarios de Paz y Convivencia no solo de los espacios territoriales de capacitación sino de sus áreas de influencia (Fals Borda, 2004, 2007a, 2008c).
- ⇒ Punto 4: Para la solución al problema de las drogas ilícitas adaptar, adoptar e implementar la IAP para la construcción participativa y desarrollo de los planes Integrales comunitarios y municipales de Sustitución y Desarrollo Alternativo (PISDA), el programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS) integrado a la Reforma Rural Integral y el programa de prevención del Consumo y Salud Pública (Fals Borda, 2007a).
- ⇒ Punto 5: El Acuerdo sobre las Víctimas del conflicto pactó un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición. Para cada uno de los cuatro momentos de la Justicia Especial para la Paz se sugiere específicamente (Ob. Cit.):
 - 5.1. El aporte de la obra de OFB se puede materializar en cuanto a la Verdad histórica utilizando de la IAP la recuperación crítica de la memoria con los actores del conflicto a partir de la respectiva Comisión de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, así como la devolución de la verdad reconstruida a las víctimas del conflicto (Ob. Cit.).
 - 5.2. La Justicia Especial para la Paz puede incorporar instrumentos de indagación e imputación de la IAP para cumplir su misión e identificar los métodos pedagógicos participativos utilizables en la comprensión de la justicia transicional por parte de las víctimas del conflicto y sus organizaciones (Ob. Cit.).
 - 5.3. Para la reparación a víctimas en términos de reconocimientos de responsabilidades colectivas, reparaciones colectivas, la atención psicosocial, el desplazamiento y retorno, la restitución de la tierra y el fortalecimiento a la política de reparación a víctimas se propone apropiar y asumir todo el instrumental de la IAP indicada en los puntos 1, 2, 3 y 4 a fin de concertar una estrategia de fortalecimiento de los planes nacionales de reparación colectiva.
 - 5.4. Para las Garantías de No Repetición se propone adaptar, adoptar e implementar la devolución sistemática de la IAP falsbordiana para asegurar la promoción de una cultura del respeto de los derechos humanos, la protección de los derechos humanos y el fortalecimiento de los mecanismos de la labor que desempeñan los defensores de DDHH y sus organizaciones.
- ⇒ Punto 6: Son mecanismos de implementación y verificación del Acuerdo de Paz: la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación (CSIVI); el Plan Marco de Implementación; el Sistema Integrado de información y medidas de transparencia; la priorización de la implementación normativa; el capítulo étnico; el componente Internacional de Verificación de la CSIVI – El Acompañamiento Internacional en la implementación y la Pedagogía, difusión y comunicación de los Acuerdos. En estos ocho mecanismos la IAP en el marco de Paradigma Holístico Alternativo y los otros métodos y técnicas complementarios de la misma se constituye en instrumento fundamental para la concreción del

Pacto de Paz territorial (Fals Borda, 2008c).

Con la apropiación de la IAP se operacionalizan los anteriores mecanismos para la ejecución completa y sistemática de los 558 compromisos (Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, 2019), observables y medibles a través de indicadores e índices del Acuerdo que requieren acciones prácticas susceptibles de seguimiento, evaluación y control por parte de todos los actores que tienen arte y parte en la implementación del Acuerdo Final para la Paz. Además, se superan las tensiones estratégicas de otros sistemas, métodos y herramientas para la verificación de la implementación de los 74 subtemas y 18 temas del Acuerdo (Presidencia de la República de Colombia., 2017a). De otra parte, se asegura la sostenibilidad del proceso y legitimidad del mismo que son los principales desafíos del pacto por la reconciliación, convivencia y el derecho a la paz.

Una medida razonable de cuanta recuperación crítica se ha generado en estos cuatro década derivada de la aplicación de las metodologías participativas para el estudio del conflicto interno asociado con fenómenos de violencia sería el balance que verificara el aporte de la obra de OFB para aclimatar la paz en otros contexto en conflicto y responda la pregunta: ¿Cuántas investigaciones se han realizado a nivel regional, nacional, en el ámbito latinoamericano, del gran caribe como el internacional con devolución sistemática del conocimiento generado a partir de la IAP que hayan facilitado casos exitosos de procesos de reconciliación, postconflicto y paz, y de esta forma poder confirmar la validez y eficacia del aporte de la comprometida obra falsbordiana para la superación del conflicto colombiano.

Es el mejor homenaje al legado de Orlando Fals Borda en sus diez años de fallecido como se puede confirmar en sus propias palabras:

El esfuerzo de reconstruir nuestra sociedad y el ethos de tolerancia y paz queda ahora en las manos y en los corazones de las nuevas juveniles generaciones y antiélites que veo más apta, liberadas, informadas e imaginativas que la mía. Las guerras, la intolerancia, la estulticia gobernante deben terminar en esas buenas manos. Según mis orígenes presbiterianos de la Arenosa (Barranquilla), parece que tendré licencia de seguimiento de estos reclamos y de la contradictoria vida terrenal, desde el sitio del otro mundo que el hado me asigne. Tengan la seguridad, de que me seguiré examinando con los demás para que los colombianos lleguemos por fin a ganar la paz con justicia, y dignidad, prosperidad general, que nos merecemos por lo menos desde la misteriosa llegada de Bochica a estos trópicos. No sigamos siendo los “dejaos” del paseo de la historia. (Fals Borda, 2004, p.133; 2008, p.10)

El retorno a la madre tierra de las cenizas de OFB hace una década después de deambular cinco años por diferentes lugares⁶, nos debe interpelar en primera persona ante la crítica coyuntura actual colombiana y comprometernos a superar el reto del conflicto interno. Consecuentemente, disponernos a consolidar el postconflicto recuperando y utilizando todos los instrumentos reformulados y recontextualizados de la IAP y el Paradigma Holístico Alternativo para avanzar en la democratización del conocimiento, la reconciliación, la construcción y la devolución de la paz desde los territorios colombianos. Es el mejor y justo homenaje a su coherente vida y vigente obra.

4. Conclusiones

El anterior recorrido que hemos hecho de la obra de Orlando Fals Borda nos permite concluir en primer lugar, que se hace necesario recuperar su paradigma holístico alternativo como una excelente oportunidad para consolidar los Acuerdos de Paz firmados por el Gobierno colombiano con las FARC. Con la apropiación de la IAP se pueden operacionalizar los anteriores mecanismos para la ejecución completa y sistemática de los 558 compromisos (Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, 2019) observables y medibles a

6 Las cenizas de Orlando Fals Borda fueron depositadas el 19 de junio de 2014 en el mausoleo frente a la Capilla de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.

través de indicadores e índices del Acuerdo que requieren acciones prácticas susceptibles de seguimiento, evaluación y control por parte de todos los actores que tienen arte y parte en la implementación del Acuerdo Final para la Paz. Además, se superan las tensiones estratégicas de otros sistemas, métodos y herramientas para la verificación de la implementación de los 74 subtemas y 18 temas del Acuerdo. De otra parte, se asegura la sostenibilidad del proceso y legitimidad del mismo que son los principales desafíos del pacto por la reconciliación, convivencia y el derecho a la paz.

El balance presentado, nos indica que una medida razonable de cuanto recuperación crítica se ha generado en estas cuatro décadas derivada de la aplicación de las metodologías participativas para el estudio del conflicto interno asociado con fenómenos de violencia, sería el balance que verificara el aporte de la obra de OFB para aclimatar la paz en otros contextos en conflicto y responder a la pregunta: ¿Cuántas investigaciones se han realizado a nivel regional, nacional, en el ámbito latinoamericano, del gran Caribe como el internacional con devolución sistemática del conocimiento generado a partir de la IAP que hayan facilitado casos exitosos de procesos de reconciliación, postconflicto y paz, y de esta forma poder confirmar la validez y eficacia del aporte de la comprometida obra falsbordiana para la superación del conflicto colombiano?

Nos motiva a plantear este interrogante, como un reto permanente por parte de los sociólogos pertenecientes a las nuevas generaciones, ya que podemos concluir que será sin duda el mejor homenaje al legado de Orlando Fals Borda en sus diez años de fallecido como se puede confirmar en sus propias palabras: “El esfuerzo de reconstruir nuestra sociedad y el ethos de tolerancia y paz queda ahora en las manos y en los corazones de las nuevas juveniles generaciones y antiélites que veo más apta, liberadas, informadas e imaginativas que la mía. Las guerras, la intolerancia, la estulticia gobernante, debe terminar en esas buenas manos. Según mis orígenes presbiterianos de la Arenosa (Barranquilla), parece que tendré licencia de seguimiento de estos reclamos y de la contradictoria vida terrenal, desde el sitio del otro mundo que el hado me asigne. Tengan la seguridad, de que me seguiré examinando con los demás para que los colombianos lleguemos por fin a ganar la paz con justicia, y dignidad, prosperidad general, que nos merecemos por lo menos desde la misteriosa llegada de Bochica a estos trópicos. No sigamos siendo los “dejaos” del paseo de la historia” (Fals Borda, 2007a).

El retorno a la madre tierra de las cenizas de OFB hace una década después de deambular cinco años por diferentes lugares, nos debe interpelar en primera persona ante la crítica coyuntura actual colombiana y comprometernos a superar el reto del conflicto interno. Consecuentemente, disponernos a consolidar el postconflicto recuperando y utilizando todos los instrumentos reformulados y recontextualizados de la IAP y el Paradigma Holístico Alternativo para avanzar en la democratización del conocimiento, la reconciliación, la construcción y la devolución de la paz desde los territorios colombianos. Es el mejor y justo homenaje a su coherente vida y vigente obra.

Referencias bibliográficas

Borja M, O., Pineda, J., & Viscaino, M. (2009). *Una vida de compromiso social. Orlando Fals Borda*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública-ESAP.

Chalarca, U. (2019). *Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica*. Bogotá: La Silueta.

Decreto Ley N° 893. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 28 de mayo de 2017.

- Fals-Borda, O. (1961). *Campesinos de los Andes; estudio sociológico de Saucío*. ([1. ed. ca). Bogotá,: Universidad Nacional,.
- Fals Borda, O. (1953). Reseña de revistas. *Revista Colombiana de Folklore*, (2), 139–147.
- Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases sociohistóricas para una reforma agraria*. Bogota: Ediciones Documentos Colombianos.
- Fals Borda, O. (1960). *Monografías sociológicas No. 4 Acción Comunal en una vereda colombiana: su aplicación sus resultados y su interpretación*. Bogota: Universidad Nacional.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Mexico: Editorial Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O. (1976a). *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*. Bogota: Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1976b). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogota: Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1977a). *El agro en el desarrollo histórico colombiano. Ensayos de Economía Política*. Bogota: Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1977b). Memoria Simposio mundial Investigación Activa y Análisis Científico de Cartagena. *Crítica y Política En Ciencias Sociales*. Bogota, Colombia: Punta de Lanza, Universidad de los Andes.
- Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la Costa. Tomo I Mompox y Loba*. Bogota, Colombia: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1980a). *La sociología en Colombia: balance y perspectivas. III Congreso de Sociología*. Bogota: Asociación Colombiana de Sociología.
- Fals Borda, O. (1980b). *Revoluciones inconclusas en América Latina*. Mexico: Siglo XXI.
- Fals Borda, O. (1981). *El Presidente Nieto. Tomo II*. Bogota, Colombia: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1984). *Resistencia en el San Jorge. Tomo III*. Bogota, Colombia: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1986a). *Retorno a la Tierra. Tomo IV*. Bogota, Colombia: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1986b). *Subversión y Cambio Social (2º ed.)*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia – Tercer Mundo.
- Fals Borda, O. (1998). Participación popular: retos del futuro. Compilación y análisis. *ICFES-IEPRI-Colciencias*.
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la Costa*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia- Banco de la República- El Áncora Editores.
- Fals Borda, O. (2004). En defensa de la costeñidad y la paz Caribe: mi gran frustración. *El Heraldo*.
- Fals Borda, O. (2006). *Situación contemporánea de la IAP y vertientes afines. Ponencia presentada para el 1er Encuentro Internacional de Investigadores en Acción*.
- Fals Borda, O. (2007a). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogota: Edicione Desde abajo y CEPA.
- Fals Borda, O. (2007b). La investigación en convergencias disciplinarias. Montreal. *Latín American Studies Association LASA*.

Fals Borda, O. (2008a). Continuidad y disidencia entre científicos activistas. Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación Acción Participativa. Memphis. Tennessee: *Sociedad de Antropología Aplicada - Premio Malinowski (Mimeógrafo)*.

Fals Borda, O. (2008b). La subversión en Colombia: El cambio social en la historia. *FICA-CEPA*.

Fals Borda, O. (2008c). Me queda la angustia de la continuidad. *Revista Foro*, (50), 108–112.

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogota: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

Fals Borda, O. (2017a) *La Investigación Acción en convergencias disciplinarias (Montreal, Canadá: Asociación de Estudios Latinoamericanos - LASA Conferencia Conmemorativa OXFAM América Martín Diskin, 8 de septiembre de 2007*. En Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos /OFB. Primera edición. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fals Borda, O. (2017b). *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos /OFB. Primera edición*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Editor Normando Suárez.

Guzman, G., Fals Borda, O., & Umaña Luna, E. (1962). *La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social (Tomo I)*. Bogota: Ediciones Tercer Mundo.

Hegel, G. W. F. (1968). *Ciencia de la Lógica*. Paris: Hachette/Solar.

Herrera, N., & López, L. (2012). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Buenos Aires: El Colectivo- Lanzas y Letras-Extensión Libros.

Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2019). *Tercer Informe Sobre La Implementación Del Acuerdo De Paz*. s.d.

Jaramillo, E. (2010). *Antología de Orlando Fals Borda*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Merton, R. K. (2002). Teoría y estructura social. *FCE*.

Presidencia de la República de Colombia. (2017a). *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*.

Rappaport, J. (2018). Visuality and writing as action: Participatory Action Research on the colombian Caribbean Coast. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(1), 133–156. <https://doi.org/10.15446/rsc.v41n1.66272>

Serrano, Y. (2015). El Estado en Cuba. Reflexiones en torno a su encargo social en relación con las familias. *Collectivus, Revista de Ciencia Sociales*, 2(2), 74–100. <https://doi.org/10.15648/coll.2.2015.5>

Sicerone, D. (2015). El marxismo des-colonizado como detracción a la crítica de Popper al historicismo. *Collectivus, Revista de Ciencia Sociales*, 2(2), 134–160. <https://doi.org/10.15648/coll.2.2015.7>

Suárez, N. (2017). Cronología de Orlando Fals Borda 1925-2017. En Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos /OFB. Primera edición. *Universidad Nacional de Colombia*, 409–417.

Universidad Nacional, C. (2009). *Antología Orlando Fals Borda*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia.



Caducidad y vigencia del ensayo en las publicaciones académicas

Expiration and validity of the essay in academic publications

Raimundo Caviedes Hoyos*

Resumen

Tres dispositivos para la educación superior han suscitado las condiciones para el impulso y desarrollo de la investigación científica, la producción académica y las publicaciones, en las Universidades Colombianas, luego de casi un siglo de ser requeridas, por sectores académicos, que abogaban por una educación basada en los principios de la ilustración y la modernidad: La ley 30 de 1992, Los decretos 1444 de 1992 y 1279 del 2002 y finalmente el modelo de medición de grupos de investigación, por parte de Colciencias. La observación, la experiencia y la reflexión crítica sobre el tema permiten afirmar con fundamento, que, paradójicamente, se ha debilitado el ensayo como género crítico de lo actual, y fomentado un pensamiento único de escritura y conocimiento: El artículo científico.

Palabras clave: artículo científico, ensayo, investigación científica, pensamiento único, publicaciones, validez.

Abstract

Three devices for higher education have created the conditions for the imposition and development of scientific research, academic production and publications, in Colombian Universities, after almost a century of being required, by academic sectors, which advocated an education based on the principles of illustration and modernity: Law 30 of 1992, decrees 1444 of 1992 and 1279 of 2002 and finally the model of measurement of research groups, by Colciencias. The observation, the experience and the critical reflection on the subject allow to affirm with foundation, that, paradoxically, the essay has been weakened as a critical genre of the current, and fostered a unique thought of writing and knowledge: The scientific article.

Keywords: essay, publications, scientific article, scientific research, unique thinking, Validity.



RECIBIDO: 7 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 8 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Caviedes Hoyos, R. (2020). Caducidad y vigencia del ensayo en las publicaciones académicas. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 25-36. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2552>

* Magíster en Educación y Filosofía Latinoamericana. Universidad Santo Tomás. Carrera 58 No. 96-106 Apto. 12B Edificio Artefacto Barranquilla. Atlántico, Colombia. raicavi@hotmail.com

1. Introducción

En 1999 fecha en que se publicó “el ensayo”, (Caviedes, 1999) escasamente algunas universidades de la ciudad comenzaban a ofrecer programas de posgrados, sobre todo especializaciones y maestrías, y se requería material didáctico de esta naturaleza, que apoyara a los estudiantes en la escritura, uno de cuyos géneros al que se daba mucha importancia, era precisamente el ensayo. Empero fuera de las enciclopedias y diccionarios y uno que otro manual de escritura, se conocía muy poco en la ciudad sobre el tema. Apenas se iniciaba el proceso de modernización de las universidades y aun no eran claros los cambios que ello implicaba para la producción académica de sus profesores, y para la participación de la misma en procesos de competencia, rankings, índice de investigadores, tipos de revistas y de todo lo que tiene que ver con publicaciones en general. Por ello, la finalidad con que se elaboró ese texto de 1999, fue totalmente didáctica.

El I Concurso de Ensayo Cátedra Caribe Orlando Fals Borda 2018, Retorno a la Tierra, fue la oportunidad para reflexionar nuevamente, sobre este interesante género de escritura con una óptica diferente, pensando en su vigencia o decadencia frente al artículo científico, producto más codiciado por las revistas hoy en día, por ser el de mayor categoría para la clasificación en los mejores niveles. Publicar en una revista de alto nivel (TOP), es el anhelo de muchos investigadores académicos, debido a los cambios ocurridos en el contexto, donde los intereses, las necesidades de las universidades y de los profesores e investigadores, ya son diferentes al simple placer de investigar por la sola satisfacción que produce el descubrir, saber, aportar al conocimiento y solución de problemas de la realidad, sin esperar de esta profusa labor, más que la publicación para dar a conocer a la sociedad en general, y no a un pequeño grupo de expertos, los resultados de la misma.

Conviene recordar que poco antes de la entrada al nuevo milenio eran escasas las universidades en Colombia donde había investigación y donde los medios y recursos para la publicación fueran también, si no abundantes, si, al menos, los necesarios para una buena distribución de la producción académica. Las universidades eran en su mayoría solo centros de enseñanza profesional: no se exigía la investigación; en algunas, donde existían las revistas, los profesores las mantenían muchas veces con recursos propios; la investigación y la escritura tenían un carácter más que todo vocacional; los ascensos al escalafón docente – que solo existían en las universidades públicas- se daban únicamente por la experiencia contabilizada en tiempo, a excepción del último grado, es decir de la titularidad, para la cual se exigía la producción de un texto original de carácter académico, científico o artístico, dependiendo del oficio o la profesión del docente; había solo estímulos a estudios de posgrado pero no eran obligatorios; y, no existía un régimen salarial para los docentes que considerara la producción académica o científica. En casi todos los movimientos estudiantiles universitarios se reclamaba la libertad de cátedra y de investigación, como una reivindicación necesaria para el fomento de la calidad. Ello implicaba destinar, por parte de la institución, un presupuesto para la organización y funcionamiento de la misma.

Las peticiones y reclamos relativos a la investigación por parte de docentes y estudiantes fueron constantes desde el movimiento de reforma educativa de Córdoba de los años 1918- al 30 (Cuneo, 1941), hasta aproximadamente la última década del s. xx, tiempo en el cual, la mayoría de las universidades, especialmente las pequeñas y privadas, que querían pasar de instituciones de educación superior a universidades, comienzan a prestarle más atención a la inversión en investigación. Antes, muchas de estas universidades en Latinoamérica, según De Venanzi (1968) citado en (Tunnermann, 2008) funcionaban con profesores en su mayoría contratados por cátedra, quienes, por sus compromisos por fuera de la universidad, o compartiendo el tiempo con otras universidades, se veían obligados a recitar de memoria

textos sin aportar nuevos conocimientos que solo son posibles de conseguir, mediante la investigación sea bibliográfica, de laboratorio o de campo.

En los tres momentos considerados como hitos del movimiento estudiantil desde el siglo pasado, puede observarse que siempre ha estado presente como bandera de consigna, la investigación. Ya sea para crearla por inexistente, para impulsarla abogando por mayor presupuesto, o para redireccionarla hacia las necesidades nacionales. Estos momentos han sido:

El movimiento de reforma Universitaria de Córdoba con dimensiones Latinoamericanas ya mencionado. En él, entre otras alusiones a la investigación se lee:

[...]El estudiante tiene la obligación de ser un investigador perenne de la verdad. Sin permitir que el criterio del maestro, ni del libro, sea superior a su razón.

[...] nosotros podemos llevar los claustros, y con mejor derecho que nadie, a los maestros que consideremos aptos para investigar con ellos en los laboratorios del mundo. No es natural que nos sometamos por fuerza a escuchar de un solo profesor y a leer en un solo libro ningún capítulo de la ciencia. Todos estamos dispuestos a estudiar, a trabajar, a darle una interpretación a los problemas sociales, [...]

[...]Que la investigación científica sea severa, pero no ese remedo de investigación hecho por profesionales ad hoc en libros predeterminados. No queremos sustraernos al estudio, sino hacerlo más consciente y más propio, es decir, más intenso y más nuestro. (Cuneo, s.f., pp. 56-64)

El movimiento estudiantil del año 1971, sobre el que puede consultarse entre otros, el Programa mínimo de los estudiantes universitarios de 1971 (Acevedo & González, 2011; Britos, 2016; Hernández, 2007) . Y El movimiento realizado cuarenta años después, en el 2011, dirigido por La Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), que también dejó consignado un programa mínimo de reclamaciones, en memoria de su antecesor, el movimiento del 71 (MANE Colombia, 2011)

2. Estado de la cuestión

Con los cambios ocurridos en el modelo de universidad y especialmente con la implementación de la investigación y de las publicaciones en las revistas más apetecidas por los investigadores, aquellas que tienen el mayor factor de impacto y que solo reciben artículos científicos (informes de investigación científica) con características y formatos específicos, vale la pena preguntarse si los días del ensayo académico están contados o, si, por el contrario, este sigue vigente. Aunque hoy existe una copiosa bibliografía tanto del ensayo como del artículo científico, hay que señalar, que esta es bastante escasa y marginal, cuando se trata de pensar en los efectos que estos cambios están produciendo en la forma de pensar y de profundizar en el conocimiento de la realidad, y de la manera como los conocimientos se exponen o publican para la comprensión y crítica de la comunidad académica y científica. Aquí se abordará la cuestión bajo la forma del análisis del artículo científico y todo el andamiaje que lo rodea vs. el ensayo.

3. Método

Por un lado se ha empleado la observación participativa sobre la forma de implementación de los cambios en los procesos administrativos y organizativos de la investigación en algunas universidades, la participación en la preparación documental para las programaciones de visitas de pares académicos a los diferentes programas con fines de certificación y acreditación, la asistencia a las sesiones de presentación ante pares académicos, la conversación con colegas sobre estos temas, fue el método que permitió la asociación de ideas para ver los nexos entre hechos que a primera vista parecían desarticulados

y caóticos. Por otro lado, el análisis de textos de producción académica y la reflexión alrededor de la cuestión de fondo, relativa a la penetración de la ideología neoliberal en las universidades, manifiesta en la mercantilización de las mismas y del uso del marketing especialmente en la investigación, condujo a la necesaria selección y organización de estas ideas en un proceso de revisión, de hacer y deshacer, hasta conformar el discurso expositivo, tal como se presenta ahora.

4. El artículo científico y la universidad actual

Como se explicaba arriba, antes de 1990 eran pocas las universidades colombianas donde existía una política de investigación, y un presupuesto real dedicado a la misma. Entre las universidades públicas, la que gozaba de mayor tradición en investigación era la Universidad Nacional, vinculada durante la rectoría de Gerardo Molina (1944-1948), según (Jaramillo, 2017), al proceso de “modernización gradualista” en el país, que en la universidad se expresa en la modernización de la organización del saber: adopción de planes de diversificación disciplinar y profesional, al tiempo que se crean formas administrativas para legitimarlas, como las facultades, los institutos y especialmente la estructura de departamentos, considerada en ese entonces como “el núcleo primordial de la enseñanza y la investigación”. García, 2000 citado en (Jaramillo, 2007). Precisamente una de las intenciones de Molina al emprender estos cambios era la de inducir a la investigación, pues de hecho consideraba que, “una universidad que no atiende a ella, deja de serlo para trocarse en una simple escuela de oficios” (ob.Cit., p.12). Sin embargo. a pesar de todos estos, y los subsiguientes esfuerzos:

Cabe señalar que, sesenta años después de esta tentativa pionera de integrar la investigación como parte de las funciones esenciales de la universidad, y a pesar de la retórica reciente en el país acerca de la “Universidad de investigación”, o de la “universidad del conocimiento”, la actividad investigativa, como un rol normalizado, normatizado y legitimado del docente apenas comienza a institucionalizarse en Colombia. (ob.Cit., p.12)

Si esto es cierto para la Universidad Nacional y para unas pocas universidades de gran tradición, que siempre han estado a la vanguardia de la actividad científica en Colombia, con mucha mayor razón lo es, para el resto de las universidades comparativamente nuevas, o las regionales donde, salvo ligeras excepciones siempre ha sido espinosa la investigación. Pero durante la última década del siglo XX, tres dispositivos fueron definitivos para la institucionalización de la investigación en Colombia y por ende para la publicación de la producción académica, especialmente de los artículos científicos. Ellos son: La ley 30 de 1992; los decretos 1444 de 1992 y el 1279 de 2002 y el modelo de medición de grupos de investigación.

La Ley 30 (1992), al clasificar las instituciones de educación superior en tres categorías:

- a.) Instituciones técnicas profesionales.
- b.) Instituciones universitarias o escuelas tecnológicas. Y
- c.) Universidades, impulsa la investigación científica especialmente a través de la última categoría, pues las Universidades, de acuerdo con esta ley, son las únicas facultadas para adelantar programas en maestrías y doctorados, además de los programas profesionales y disciplinares.

De esta manera si las Instituciones universitarias deseaban ampliar su oferta educativa y competir en mejores condiciones, debían someterse a un proceso de certificación de calidad de sus programas y demostrar experiencia en investigación científica de alto nivel, en un proceso de acreditación, avalado por el Consejo Nacional de Educación Superior (SESU), para lograr la categoría de Universidad.

El decreto 1444 (1992) primero, y luego el 1279 (2002) que regulan el sistema salarial y prestacional de los docentes de las universidades estatales, son los que, del lado de las Universidades públicas, impulsan

la investigación y la publicación ya que, después de todo, ellas conservan el reconocimiento de universidad y por tanto, no tendrían necesariamente que someterse al proceso de acreditación para adquirir esta categoría; no obstante lo hacen, para mostrar a la comunidad académica que también están cumpliendo con los requisitos e indicadores de calidad de las otras universidades. La ley 30 en su artículo 19 declara que:

Son universidades las reconocidas actualmente como tales y las instituciones que acrediten su desempeño con criterio de universalidad en las siguientes actividades: La investigación científica o tecnológica; la formación académica en profesiones o disciplinas y la producción, desarrollo y transmisión del conocimiento y de la cultura universal y nacional.

El modelo de medición de grupos de investigación creado por Colciencias, para medir la producción académica de grupos de investigación científica en el país, y específicamente en las universidades ha sido un eficaz instrumento de impulso a la investigación. En efecto, El Departamento administrativo de Ciencia Tecnología e innovación (Colciencias, 2012) realiza convocatorias para la medición de grupos y centros de investigación desde 1991. Este modelo de medición se ha ido ajustando y perfeccionando a medida que se reconoce como investigación nuevos productos y actividades como las de formación y desarrollo tecnológico (empresariales, de innovación, consultorías), productos artísticos entre otros y por la adquisición de la plataforma SCienTI. Pero también en atención a ciertas quejas y reclamos provenientes de universidades o investigadores quienes, ya por vanidad, por amor propio o con justa razón, no entendían cómo algunos grupos nuevos e investigadores inexpertos, podían estar en la misma o superior categoría que otros, que tenían una trayectoria mucho mayor en investigación y un importante reconocimiento de su producción, por parte de la comunidad académica y científica, lo cual les hacía ver con desconfianza la eficacia del modelo.

Los tres dispositivos, no puede negarse, han contribuido de una manera importante en los últimos años, a la modernización tecnológica de las universidades, de la investigación y la publicación. En pocos años Colombia ha pasado de una incipiente investigación científica a tener 5.207 grupos reconocidos por Colciencias, en el año 2017, (Colciencias, 2019) y, en solo 2 años, de 2015 a 2017 se pasó de 10.050 investigadores reconocidos entre todas las categorías (Emérito, Senior, asociado, y junior) a 13.001. En el mismo lapso contabilizando solo lo escrito, es decir, desde el artículo de investigación hasta el capítulo de libro, (no se registra la producción artística y arquitectónica, ni las patentes) se brincó de 75.114 a 151.335 productos de nuevo conocimiento (ob. Cit). Es decir, se duplicó la producción textual en solo dos años, cosa que difícilmente ocurre en una fábrica de objetos. En otras palabras, La producción intelectual ha pasado de ser artesanal (Mills, 2003) a una moderna fábrica en serie, de revistas, libros, artículos, patentes e incluso investigadores.

Y no solo por el uso de los potentes medios tecnológicos de que se dispone hoy como el computador, el internet, los softwares de investigación cuantitativa y cualitativa, los de tomar notas como el Evernote, o el hipertexto, entre otros, que desde cualquier sitio permiten acceder a repositorios, bibliotecas, bases de datos, reduciendo notablemente el trabajo de recopilación de información. Sino también por su mal uso y por su abuso. Hoy día a excepción quizás del trabajo de campo o del laboratorio, según sea el caso, sale todo de internet: La bibliografía, los datos, las imágenes, las ideas, las interpretaciones, las críticas cuando las hay, ¡Todo!

Por otro lado, los dispositivos mencionados y en particular el modelo de medición, son también perversos y hostiles a la calidad de la investigación y de las publicaciones. Han contribuido a la creación de un ambiente tenso donde se privilegia la publicación sobre todo lo demás, ¡“publica o muere”! es su lema; no interesa mucho si lo que se publica representa algún aporte al conocimiento, a la disciplina o al método; si se dice algo nuevo, si se cuestiona un punto de vista, si se llena un vacío, si se plantea una nueva forma

de abordar un tema o una interpretación distinta, mientras cumpla con “las instrucciones para los autores” de tal o cual revista. De la misma manera sucede con las citas. No importa qué o por qué se cita: si para refutar una tesis o para apoyarla; para ayudar al compañero a mejorar su índice H o para cumplir con las normas de la revista; o para facilitar la búsqueda de la fuente, en fin, lo importante es ser citado, o citar para ser citado por contraprestación.

De igual forma, se han desencadenado malas prácticas investigativas y aumentado otras, como puede leerse en (Caviedes, 2014; Caviedes, et al., 2014; Muñoz, 2009; Richter-Boix, 2018; Serrano, 2015). Entre éstas se destacan el plagio y la exagerada citación o uso permanente del argumento por autoridad o *Ad verecundiam*, que la lógica incluye en las falacias. Respecto del plagio, se conoce su parte más visible que es la copia textual, pero muchas veces se pasa por alto el plagio disimulado. Este consiste en un mal parafraseo. Toman la parte a citar sea un párrafo o una frase y cambian algunas palabras por sinónimos y ya está. Con eso pasan incólume, la prueba del antiplagio. Algunos hacen la cita contextual o indirecta, otros no. La exagerada citación consiste en apoyar en un autor cada tesis, cada frase, cada aseveración o negación que se haga. En consecuencia, ya no se lee ni se piensa, sino que se cita, se promueve con esto la pereza mental. En estos textos es muy difícil determinar cuáles son las ideas originales del autor, cuando las hay. Definitivamente este tipo de formatización y estandarización de la ciencia contrariamente a lo esperado mutila el pensamiento.

Las prácticas del archivo personal elaborado meticulosamente con fichas de libros, apuntes personales, ideas, conversaciones, observaciones, notas al margen o acotaciones, ejemplos y subrayados, entre otros, para luego procesarlos y complementarlos con las ideas originales que van surgiendo del reordenamiento del mismo, a partir de las relaciones antes no reconocidas, el investigador industrial las ha cambiado, por el exceso de cita, el copia y pega, el uso de formatos y hormas donde se pierde el estilo propio, la elaboración de productos modulares (Muñós, 2009) cuyas piezas o fragmentos pueden ir de un congreso a otro, de un seminario a otro, de una revista a otra, con solo retocarlos o disponerlos de otro modo. Recuerdan el Palacio de la Risa del que habla (Toffer, 1973), refiriéndose a muebles o aparatos modulares que pueden adecuarse a cualquier situación, como:

[...] el plan fantástico de «Palacio de la Risa», conocido también por «primer gran espacio móvil del mundo». Este plan no requiere un edificio apto para muchos fines, sino lo que es, en realidad, un Mecano de tamaño más que natural, una colección de partes modulares que pueden ser combinadas en una variedad casi infinita de conjuntos... [se] sitúan los módulos en posición y...[se] juntan en la forma temporal que se desea. (p.43)

El Currículum Vitae de Latinoamérica y el Caribe. -CvLAC,- instrumento de recepción electrónico de información individual de la experiencia investigativa y formativa de investigadores, junto con el modelo de medición de grupos - GrupLAC- , ideado en un principio solo con el fin de apoyar y financiar la investigación, y la introducción de la plataforma ScienTI- Colombia, en el año 2001, se han convertido en sofisticados aparatos que recogen información de toda la actividad investigativa, formativa y docente de cada uno de los investigadores y grupos de investigación que participan en las convocatorias. Clasifica los grupos en distintas categorías; pondera las actividades y la producción investigativa a través de la utilización de indicadores, índices, umbrales, entre otros; agrupa o encasilla a los investigadores de acuerdo a su producción científica para lo cual se vale del índice H, indicador que permite hacer un balance entre el número de publicaciones y las citas que recibe de otros investigadores en un tiempo de dos años. Esto ha hecho de estas herramientas una ayuda inestimable para la evaluación, por parte de las universidades hacia los investigadores y de los pares académicos para los procesos de certificación y acreditación universitaria.

Como consecuencia de la clasificación de grupos e investigadores, que obviamente es una manera de evaluar, se ha creado tanto en las universidades como en los investigadores la necesidad de publicar,

preferiblemente en las revistas que mayor puntaje otorgue el modelo de medición. Es decir, las de mayor impacto a través de las cuales se obtiene el prestigio y el ascenso en las categorías, o sea las que están inscritas en Scopus, que es la base de datos más prestigiosa en todas las ciencias y disciplinas científicas, la cual ofrece además información sobre el número de citas que ha recibido un autor en cada uno de los artículos publicados. Ahora, como todos los investigadores que apliquen a las convocatorias de Colciencias, quieren publicar en estas revistas, también todas las revistas quieren afiliarse a esta base de datos, que las acepta previo un proceso de evaluación, para verificar el cumplimiento de los requisitos, entre los cuales vale mencionar, la revisión de los artículos por parte de pares, o arbitraje académico doble ciego. La estructura organizativa de los artículos es común a todas las revistas independientemente de la disciplina, para posibilitar la consulta, salvo ciertos requisitos o normas para la publicación, que son facultativos de cada revista. Por ejemplo, si utiliza normas APA o VANCOUVER, el tipo o número de letra, número de páginas entre otras. En todo caso, la mayoría de las revistas aceptan solo los siguientes tipos de escritos o textos con sus consiguientes estándares internacionales:

- »» Artículo de investigación científica y tecnológica.
- »» Artículo de reflexión.
- »» Artículo de revisión.
- »» Reseñas.

Las normas admitidas hoy por las publicaciones científicas son las siguientes: la Asociación Americana de Psicología (APA) por sus siglas en inglés, el Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos (IEEE), Moderno Lenguaje de Asociación (MLA) por sus siglas en inglés, las revistas médicas que usan las Normas de Vancouver y el Instituto Colombiano de Normas Técnicas (ICONTEC). Este último hoy en desuso. En todas ellas la estructura de un artículo científico es el mismo con ligeras variaciones: Título, autoría y afiliación, resumen y palabras clave, introducción, materiales y métodos, resultados, discusión, conclusiones, a veces reconocimientos y por último referencias bibliográficas. Con las bases de datos electrónicas existentes, no cabe la menor duda de que en este momento son imprescindibles los resúmenes y las palabras clave en toda publicación, para facilitar la búsqueda y selección de lo pertinente por internet, sin ellos sería imposible una consulta eficiente; los reconocimientos siempre han sido opcionales, pero recomendables por razones éticas; la bibliografía igualmente lo ha sido por razones éticas y de derechos de autor. El resto, el famoso formato: Introducción, Métodos, Resultados y Discusión IMRYD es el que identifica actualmente la organización del artículo científico, pero también lo que moldea y uniforma el estilo, lo que lo convierte en único. Una sola manera de escribir que busca una sola manera de pensar, en su (Orwell & s.f, 1984) lo expresa del siguiente modo:

La intención de la neolengua no era solamente proveer un medio de expresión a la cosmovisión y hábitos mentales propios de los devotos del Ingsoc, sino también imposibilitar otras formas de pensamiento. Lo que se pretendía era que una vez la neolengua fuera adoptada de una vez por todas y la vieja lengua olvidada, cualquier pensamiento herético, es decir, un pensamiento divergente de los principios del Ingsoc, fuera literalmente impensable, o por lo menos en tanto que el pensamiento depende de las palabras. (p.145)

El formato IMRYD y los cánones de escritura de artículos ya comentadas normatizan todo: desde cuántas y cuáles deben ser las palabras que de acuerdo a la temática tratada deben ir en cada uno de los apartados, hasta las formas de redactar las citas y de colocar la bibliografía al final, pasando por el estilo de redacción y el contenido que debe llevar cada ítem; ahora la forma solo es impersonal, puesto que la otra manera de redacción, la personal, que le costó el doctorado a Molano, (2014) rayaría con la “subjetividad” ; el estilo, por el que se podía reconocer la obra de un escritor, se pierde; la nota de pie de página, considerada antes, especialmente por los alemanes, De Quincey (2004), no solo como un signo de sabiduría o erudición, sino también como un recurso para estimular en el lector la curiosidad, ahora es tenida como estorbo

y reducida al mínimo. El método utilizado debe ser el “científico”, lo que hace que las ciencias sociales cuando no optan por el paradigma empírico analítico deban seguir luchando por el reconocimiento de su estatus como ciencia, especialmente por el uso de otros métodos a veces más adecuados a sus fines, o por la afirmación de otros tipos de conocimiento diferentes a la ciencia occidental, como lo está haciendo la epistemología del sur o el pensamiento complejo.

Las publicaciones científicas, siguen ceñidas aún al solo reconocimiento de “dos culturas”; por un lado “la ciencia”, caracterizada por el uso del método científico que permite la comprobación a través de datos cuantificables y medibles, o “ciencias duras;” y, por otro, la literatura. Las ciencias sociales solo son aceptadas, si acaso, como ciencias blandas, literatura gris, que a no ser que esté apoyada en la medida, las escalas de medición y la estadística en general, debe vérselas, o sortear múltiples dificultades, para publicar en ellas. Por ello, escritos como los de Molano (2014) cuyo método, “Vaya, mire y me cuenta”, según dijo en su discurso al recibir el título de doctor Honoris causa, con dificultad podrían seleccionarse para ser publicados en revistas catalogadas en Scopus, no obstante, su valor para el conocimiento de algunos fenómenos sociales en Colombia y en especial de la población campesina.

5. ¿Y el ensayo?

¿Qué está pasando con el ensayo que había sido el género de escritura más extendido hasta mediados de siglo XX? ¿Ya no está contemplado como otra opción a publicar en las revistas indexadas? ¿debe este adecuar su estructura flexible, a la del artículo científico, sometiéndose también a los moldes y estándares de las revistas, con el consiguiente sacrificio de su naturaleza para ajustarse a los marcos y medidas de las revistas indexadas? ¿es el libro su último refugio?

Sin entrar a definir el término ensayo debido a su ambigüedad y al uso que se le ha dado en todos los campos del saber: Las humanidades, la literatura, las disciplinas sociales, las ciencias naturales e incluso las ingenierías (Cataño, 1992) es preciso enunciar ciertas características que lo distinguen del artículo científico para entender cómo las revistas indexadas actuales, no son el medio más apropiado para el ensayo. Empero, antes de responder las preguntas formuladas arriba es necesario aclarar que el ensayista no está impedido de investigar con tanta rigurosidad, profundidad, habilidad y maestría, como lo puede hacer el investigador científico; tampoco debe ser más imaginativo, curioso, intuitivo, observador y creativo que el “científico”, ni menos racional que este último. Es decir, que los esfuerzos del ensayista por llegar a los resultados que se propone, o su mayor o menor aproximación a la “verdad”, su verdad como suele decirse hoy, contrariamente a lo que piensan algunos, no son, valorativamente hablando, ni más ni menos, que los de sus compañeros de viaje, los escritores de artículos científicos.

Algunos, como García Nosa, citado en Jaramillo (2007) y Jaramillo (2017), han pensado que la institucionalización del saber en disciplinas, en las universidades y particularmente en la Universidad Nacional, posibilitó el uso del “método científico” en la investigación de la realidad, procurándole mayor rigurosidad y fiabilidad. Ello, según los autores antes mencionados permitió la superación del ensayismo, que hasta mediados del s.xx había sido la forma favorita de difusión del conocimiento y específicamente del pensamiento social y sociológico en Colombia.

En este sentido Cataño (1992) señala que:

[...] cuando a mediados del siglo comenzó la asimilación de la sociología científica en América Latina, sus figuras más representativas –José Medina Echavarría, Gino Germani y Florestán Fernández-, emprendieron una tarea de refinamiento teórico y de rigor metodológico que contrastó con la espontaneidad conceptual y la indigencia empírica del ensayismo. (p.38)

Pero para este último sociólogo, la superación del ensayo no está solo en el uso del método científico, sino en la construcción de sistemas teóricos cerrados. Por eso para él, nunca hubo una superación del ensayo como tal, sino solo una diferencia de tono; aquel desbocado y ligado a las letras y las humanidades; este, el ensayo científico, “nutrido de conceptos, teorías y de datos, que contrastan la argumentación y limitan las conclusiones a lo conocido” (p.39). Refiriéndose a la sociología de la posguerra, especialmente la conocida como sociología del desarrollo y de la dependencia, e incluyendo en ellas las investigaciones de Camilo Torres y a Fals Borda, señala que, “no obstante los desarrollos de la sociología latinoamericana durante los últimos cuarenta años, todavía no posee el aliento necesario para la construcción de sistema” (Cataño, 1992) Son escritos a medio camino, entre una “exposición controlada y [otra] suelta” (ob. Cit., p.39). Pero precisamente a lo que el ensayo, como género de la modernidad se opone, es a la pretensión de los grandes sistemas cerrados que tienen la solución final a todas las respuestas que plantea la naturaleza y la sociedad, sean los sistemas filosóficos premodernos o los sistemas científicos positivistas contemporáneos, quienes lo acusan de erudición y falta de rigor.

Compare el lector los dos párrafos que siguen sobre el “amor romántico” y saque sus propias conclusiones. El primero tomado de un ensayo y el segundo como debería redactarse en un artículo científico:

Primer texto:

Después de todo, la definición romántica del amor —«hasta que la muerte nos separe»— está decididamente pasada de moda, ya que ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia. Pero la desaparición de esa idea implica, inevitablemente, la simplificación de las pruebas que esa experiencia debe superar para ser considerada como «amor». (Bauman, 2003, p9)

Segundo texto;

De un número de 100 parejas consultadas en Barranquilla entre los 25 y cuarenta años, el 10 % manifestó que la persona con la cual vivía era su tercera pareja; el 70%, la segunda y solo un 20% no habían tenido otra pareja antes. Esto significa, que, en esta ciudad, la expresión “hasta que la muerte nos separe”, se convirtió en un enunciado vacío, un simple protocolo que se usa en el rito del matrimonio para formalizar la unión.

Seguidamente o en pie de página debe llevar la siguiente nota: *Encuesta realizada en el marco de la investigación sobre las separaciones en Barranquilla. Ver al final la ficha técnica.*

El primer párrafo sería, según el cientificismo, un pensamiento retórico, subjetivo, una generalización vaga, sin ningún sustento empírico y por supuesto falta de rigor. Mientras el segundo sería un texto preciso, riguroso, delimitado, con sustento empírico y por tanto verificable.

El caso es que el ensayo, que tanto ha aportado al conocimiento de la realidad y a su transformación, (por ejemplo, el caso del “Manifiesto Comunista”) debido a su estructura abierta: Introducción, cuerpo y conclusión, no sometida a regla alguna, salvo las de la buena escritura y el rigor argumentativo cuando es preciso, no encuentra cabida en los formatos de las nuevas revistas indexadas. Se lo impiden, por un lado, sus características de: Flexibilidad, estilo agradable, ameno, a veces agudo, irónico y mordaz, otras divertido y en contadas ocasiones, también aburrido; y, por otro lado, el uso frecuente como medio de convencimiento del ejemplo, el símil, la metáfora, la narración y el relato, pocas veces aceptados por la ciencia por carecer de sustento empírico.

Queda entonces el libro, como opción a los investigadores académicos de las ciencias sociales que quieran publicar ensayos. Sin embargo, este, el libro, para recibir el aval tanto de la institución como de los evaluadores externos, y ser reconocido como producto científico por parte del modelo de medición

de Colciencias, tiene que ser resultado parcial o total de una investigación científica. Siendo así, los parámetros de medición pasan a ser los mismos exigidos por las revistas. De ahí la tendencia de los nuevos libros a agrupar artículos diversos de varios investigadores, al modo de las revistas, cerrándose de esta manera, otra puerta a los ensayos.

La gran paradoja, es que mientras los académicos e investigadores de nuestras universidades se preocupan cada vez más por la publicación de artículos en las revistas indexadas, los conceptos y teorías básicas, para sustentar teóricamente sus trabajos, los toman generalmente de pensadores, la mayoría ensayistas, que escriben fundamentalmente en libros. Sin que ello signifique que el ensayismo sea su único género, los siguientes autores entre otros, como bien lo señalan (Maric M, Aliaga & Uribe, 2018) son de obligada consulta para un marco referencial sobre los temas de imaginarios y representaciones: “Emile Durkheim, Cornelius Castoriadis, Gilbert Durand, Michel Maffesoli, Manuel Antonio Baeza, Enrique Carretero, Armando Silva, Serge Moscovici, Denisse Hodelet, Stuart Hall” (p.9). Para el tema de vida cotidiana, entre otros: Michel De Certeau, Norbert Elías, Anthony Giddens, Irving Goffman, Henry Lefebvre y Mauro Wolf. Así mismo se podrían identificar autores ensayistas, para múltiples temas de las ciencias sociales.

6. Conclusión

En conclusión, esto último nos proporciona certeza de la necesidad de la conservación del ensayo, pese a la arremetida del cientificismo comercial manifiesto en la modernización de las publicaciones y en la comercialización del saber a través de las mismas. Para ello se debe ofrecer a los investigadores otras opciones de publicación de acceso libre, a las que se les otorgue reconocimiento equivalente al que actualmente se les da a las revistas científicas indexadas.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A., & González, D. (2011). Movilización y protesta estudiantil en Colombia. Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos. *Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras*, 16(1), 221-242. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/4075/407539690009.pdf>
- Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Mexico: F.C.E.
- Cataño, G. (n.d.). *La artesanía intelectual* (pág. 25-41). Bogota, Colombia: Universidad Nacional de Colombia .
- Cataño, G. (1992). *El ensayo sociológico ¿Entre la ciencia y la literatura?* En G.
- Caviedes Hoyos, R. (1999). El ensayo. *Equidistancia*, 1, 108-121.
- Caviedes Hoyos, R. (2014). *La simulación: Una forma de violencia simbólica*. Barranquilla: Editorial Universidad Simón Bolívar.
- Caviedes Hoyos, R., Silva Silva, A., Garcia Acuña, Y., Fontalvo Peralta, R., & Orozco Idárraga, A. (2014). *Violencias, nuevas subjetividades y política de civilización* (R. Caviedes Hoyos, Ed.). Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.

- Colciencias. (2012). Modelo de Medición de grupos. Retrieved July 18, 2020, from Minciencias website: <https://minciencias.gov.co/sistemas-informacion/modelo-medicion-grupos>
- Colciencias. (2019). Modelo medición de grupos. Retrieved from Minciencias website: <https://minciencias.gov.co/sistemas-informacion/modelo-medicion-grupos>
- Cuneo, D. (1941). *La reforma Universitaria (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- De Quincey, T. (2004). *Los últimos días de Emanuel Kant*. Madrid: Valdemar.
- Decreto 1279. (19 de Junio de 2002). Por el cual se establece el régimen salarial y prestacional de lo Docentes de las Universidades Estatales. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional. Recuperado el 27 de 03 de 2019, de <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86434.html>
- Decreto N°1444. (3 de Septiembre de 1922). Por el cual se dictan disposiciones en materia salarial y prestacional para los empleados públicos docentes de las universidades públicas del orden nacional. (D. Oficial, Ed.) Bogotá, Colombia. Recuperado el 27 de 03 de 2019, de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-103567_archivo_pdf.pdf
- Hernández Arteaga, I. (2007). El programa mínimo de los estudiantes colombianos. movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo un país. *Revista Historia de La Educación Colombiana*, 10(10), 29–57.
- Jaramillo, J. (2007). *Universidad política y cultura: La rectoría de Gerardo Molina en la Universidad Nacional (1944-1948)*. Bogota, Colombia: Quiron Revista de estudiantes de Historia.
- Jaramillo, J. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia*. Bogota, Colombia: Universidad Central.
- Ley 30. (28 de dic de 1992). Congreso de Colombia. Recuperado el 16 de 03 de 2019, de https://www.cna.gov.co/1741/articles-186370_ley_3092.pdf
- MANE Colombia. (2011). Programa Mínimo del Movimiento Estudiantil Universitario Colombiano. Retrieved July 18, 2020, from Viva la Mane website: <http://manecolombia.blogspot.com/2011/10/programa-minimo-del-movimiento.html>
- Maric M, Aliaga, F., & Uribe, C. (2018). *Estado del arte en imaginarios y representaciones: Un mapa necesario para buscar caminos investigativos en Iberoamérica*. En F. Aliaga, & M. e. Maric, *Imaginarios y representaciones sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica* (págs. 9-20). Bogota, Colombia: USTA.
- Mills, C. W. (2003). *La Imaginación sociológica*. México: FCE.
- Molano, A. (2014). Vaya, mire y me cuenta. Retrieved from En el puente: A las seis es la cita website: <https://yezidarteta.wordpress.com/2014/09/25/vaya-mire-y-me-cuenta/>
- Muñoz, S. (2009). *Los devaneos del docto. El caso de la teoría de consumo cultural en América Latina*. Cali: Archivos del Índice.
- Orwell, G., & s.f. (1984). 1984. In *Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*. Retrieved from <http://philosophia.cl/biblioteca/orwell/1984.pdf>

Richter-Boix, A. (2018, June 10). Publica o muere: el lema que promueve la mala ciencia. *La Mala Ciencia*. Retrieved from <https://andaresdelaciencia.com/2018/06/10/publica-o-muere-el-lema-que-promueve-la-mala-ciencia/>

Serrano, Y. (2015). El Estado en Cuba. Reflexiones en torno a su encargo social en relación con las familias. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 74–100. <https://doi.org/10.15648/coll.2.2015.5>

Toffer, A. (1973). *El Shock del futuro*. Barcelona: Plaza & Janés .

Tunnermann, C. (2008). *Noventa años de reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Buenos Aires: CLACSO.



La cantata riberana. Música y política en historia doble de la costa de Orlando Fals Borda

The riberan cantata. Music and politics in double history of the coast of Orlando Fals Borda

*Jafte Dilean Robles Lomeli**

Resumen

Realiza un paralelo entre Historia Doble de la Costa, y la vocación como compositor de música de Orlando Fals Borda. Se reconstruye la estructura musical de la cantata como instrumento hermenéutico de la realidad costeña para explorarla en los cuatro movimientos, cada uno de los cuales está dedicado a los tomos respectivos de la Historia Doble de la Costa. El tomo de Mompo y Loba como una obertura instrumental, el segundo movimiento, el del dúo Mier Nieto, donde el cúmulo de voces trata el tema de la violencia política con una melodía alerta, ruidosa, el tercer movimiento, como un coro de rebusque y aguante, resistiendo en el San Jorge, y el cuarto movimiento, la despedida de la cantata, que se representa realmente como un retorno al origen, o como lo señala bien el título de este cuarto tomo, el retorno a la tierra.

Palabras clave: cantata riberana, historia doble de la costa, música, política.

Abstract

The article makes a parallel between Double History of the Coast, and the vocation as a music composer of Orlando Fals Borda. The musical structure of the cantata is reconstructed as a hermeneutical instrument of the coastal reality to be explored in the four movements, each of which is dedicated to the respective volumes of the Double History of the Coast. The volume of Mompo and Loba as an instrumental overture. The second movement, of the duo Mier-Nieto, where the cumulus of voices deals with the theme of political violence with an alert, noisy melody. The third movement, like a chorus of rebusque and endurance, resisting in the San Jorge, and the fourth movement, the farewell of the cantata, which is really represented as a return to the origin, or as the title of this fourth volume, the return to the land.

Keywords: cantata riberana, double story of the coast, music, politics.



RECIBIDO: 5 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 6 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Robles Lomeli, J. (2020). La cantata riberana. Música y política en Historia Doble de la Costa de Orlando Fals Borda. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 37-50. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2530>

*Doctora en Literatura y Estudios Culturales. Georgetown University. Departamento de Ciencias Sociales. Mexico. jr1424@georgetown.edu

1. Introducción

Durante su autoexilio en Ginebra, Suiza en 1968 presidiendo como director de investigaciones del Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Orlando Fals Borda tiene la oportunidad de colaborar con cuatro científicos sociales colombianos, Víctor Daniel Bonilla, Jorge Ucrós, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros, en la creación de una fundación cuya meta central es “investigar para transformar” (Fals citado en Cendales et al., 2009, p.38) y que se diferencia de los antiguos trabajos del sociólogo en el tipo de acercamiento propuesto al rechazar la aplicación del positivismo funcional. Surge así, la Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social, que se pone en práctica en 1970 en Colombia con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y el gobierno holandés: “Nos habíamos dividido el país, yo en la Costa Atlántica, Augusto en el Pacífico, Gonzalo en Tolima, Víctor Daniel en el sur” (Cendales et al., 2009, p.40). Fals comienza a trabajar en la Costa Atlántica en 1972, gracias a la invitación del Comité Ejecutivo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), y es ahí donde apela a la incipiente metodología de investigación social, la IAP: *Investigación Acción Participativa*. Los constantes enfrentamientos entre campesinos y terratenientes ofrecen un campo fértil para el desarrollo de una metodología de investigación que se promete transformativa y afín con las necesidades de los campesinos desprotegidos hasta entonces por las facciones elitistas de la sociedad.

La invitación del Comité Ejecutivo de la ANUC conduce a Fals Borda a insertarse en la región de la Costa Atlántica por algunos años, durante los cuales participa de forma directa en la toma de tierras de los campesinos, en la lucha por una reforma agraria más justa y, sobre todo, en la convivencia diaria con la comunidad de la zona. Para 1972, los miembros de la Fundación La Rosca publican la obra *Causa popular Ciencia popular* donde reúnen sus experiencias en las distintas regiones de Colombia y exponen paralelamente los cimientos de la IAP. La nueva metodología acuñada por estos científicos sociales se rige por “el abandono de los recintos universitarios y la puesta en cuarentena de los marcos de referencia de la ciencia ortodoxa y parcelada transmitida por la universidad tradicional” ((Bonilla et al., 1972; Serrano, 2015; Sánchez et al., 2019). Por su nacer extraacadémica, la IAP no se sujeta a reglas formales ni se concreta de manera permanente, se define mejor como un cuerpo flexible de ideas que emergen en el terreno y mutan en la cotidianidad vivencial.

El trabajo de La Rosca en la Costa Atlántica durante 1972 y 1974 se vio interrumpido por las discusiones internas que surgen al intentar sistematizar la IAP, algunos de los miembros participantes se quejan de no obtener resultados homólogos en todas las regiones estudiadas, de que los intelectuales se convierten en un cuadro más de lucha directa, de la escasez de estudios globales o de síntesis, y finalmente, de descuidar el contacto con otros intelectuales y el mundo universitario (Parra Escobar, 1983), todas exigencias que contradicen la metodología y que obligan a Fals Borda a retirarse en 1976 y dedicarse de lleno al propio entendimiento de la ciencia popular que se agita ante sus ojos. Tras esta fallida experiencia con La Rosca, Fals Borda permanece en la Costa Atlántica y se empeña en el esbozo del macroproyecto conocido como *Historia doble de la Costa* (1979-1986) donde la IAP aparece como un personaje más que acompaña a los costeños en sus cotidianas melodías y mamadas de gallo.

El compendio de cuatro tomos escrito magistralmente por Fals Borda recoge las vivencias de los riberanos de la depresión momposina y las desgaja a la vez bajo una lente colectiva compuesta por intelectuales foráneos, locales y habitantes de las laderas. La controversial –y casi ininteligible– estructura bipartita de la obra ha dado hasta la fecha mucho de qué hablar y sobre qué rodar el bolígrafo. Dividida en dos canales de información, el A lleva la anécdota y el relato, y el B carga con la interpretación teórica respectiva. Mucho se especula a propósito de esta dualidad tan distintiva, sin embargo, la perspectiva que

aquí rescato es la del historiador Alexander Pereira, quien encuentra en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUNC/B), un memorándum¹ de la Iglesia Presbiteriana donde Fals Borda le atribuye este montaje a la emulación polifónica de la música coral en la que era experto: “El lector podrá oír leyendo en contrapunto y armonía las voces y letanías del pueblo y el cántico de sus dirigentes mezclándose en diversas formas de estilo y presentación, incluso visual, que no puedo explicar sino como el inconsciente surgir de mi viejo amor por la música coral”. Sin lugar a duda, Historia doble de la Costa puede analizarse como una cantata riberana distribuida en cuatro movimientos y codirigida por Fals Borda y habitantes locales, donde la IAP funge como pieza cohesiva entre ambos canales auditivos.

2. La Cantata Riberana

En la Costa colombiana los campesinos echan cuentos musicalmente y el “dejadismo” o el “dejar ser” característico de la región surge del ritmo de las aguas que a su vez da pie a los tradicionales bailes y cantos. La cultura costeña está urdida por un hilo musical que Fals Borda sólo puede interpretar mediante un acercamiento más íntimo fundado en una empatía intersubjetiva entre él y la comunidad. Sin la metodología alternativa que desarrolla en años previos esta relación sería básicamente imposible. La IAP se centra en la colaboración y por tanto en generar un nexo horizontal entre investigador e investigado.

Según los documentos que almacena el Archivo de la Universidad Nacional de Colombia en la carpeta de Documentos Personales de la Iglesia Presbiteriana, Fals Borda es experto en cantatas y oratorios, especialmente aquellos de J.S. Bach. Además de sus propios elogios a este género musical religioso, se encuentran sus partituras e invitaciones a varios eventos donde él profesaba como director coral. La cantata, por tanto, es practicada en numerosas ocasiones por Fals Borda durante los años que se dedicó a la dirección coral de su Iglesia y en sus actividades universitarias extracurriculares (Pereira, 2009). De acuerdo con Prochell (1961), la cantata consiste en una “sucesión de coros, recitativos, arias y dúos con acompañamiento instrumental y que muchas veces es prologada por un trozo instrumental (Obertura)” (p.47). A las partes o secciones de una cantata se les conocen como “movimientos” (Quesada, 2016) y podría decirse que cada uno de los tomos de Historia doble de la Costa es un movimiento que se complementa con los cantos propios engendrados por los campesinos de la región en distintas circunstancias históricas y políticas. Así, la experticia musical de Fals Borda será un instrumento hermenéutico de la realidad costeña, la música del campesino un repositorio epistémico y ontológico, y la IAP el nexo comunicante de esta síntesis musical. Historia doble de la Costa es un ejercicio de colaboración musical, o bien una codirección coral, por un lado, los campesinos hacen resonar su voz y son ellos mismos quienes invitan a otros conocidos a participar en los cantos, y, por otro lado, Fals Borda trabaja en el ensamblaje atendiendo la calidad de sus voces y la pertinencia de sus experiencias. Hay un diálogo integrador entre ambos por lo que no podría suponerse una unidireccionalidad en la narración.

2.1. Primer movimiento: El recitativo obeso

El tomo inaugural Mompox y Loba (1979) muestra una obertura instrumental que introduce a los coreutas –campesinos– aunque éstos aún no se pronuncian, se trata de una descripción de aquello que se observa en principio. Hay aquí una pulsión más hacia lo histórico, ilustrar a las primeras familias de la región. Lo que si se deja “escuchar” es el acompañamiento instrumental de los ríos por donde bogaban los intelectuales

1 ACHUNC/B. Caja 59, Carpeta 2, Doc.22-23. “Memo sobre la música sociológica”.

locales junto con Fals Borda quienes abren la escena al atascarse cerca del puerto de Santa Coa. La imagen inicial al abrir el tomo y cubriendo ambos canales es el paisaje de la depresión momposina que sitúa al lector en esta obertura. Una vez se dan a conocer los partícipes del grupo de estudio –Juan David Cifuentes, Luis Murallas, Álvaro Mier y Ramón Pupo– se resalta la figura del recitativo, es decir, el cantor al que se le permite hablar de modo coloquial dentro de la composición musical, el poeta Candelario Obeso, que será el eje de este movimiento. El juez miembro del grupo y político Liberal, Cifuentes, cita repetidamente las canciones de bogas de Candelario Obeso, de tal manera que el poeta se convierte en un personaje más a bordo de la lancha donde navega el grupo. Candelario Obeso fue un momposino que se inspiró en los bogas para escribir sus versos. Los bogas fueron los navegantes esclavos del Río Magdalena y sus canciones surgen como una forma de protesta por la esclavitud y la explotación de la comunidad afrocaribeña. Durante los paseos forzados que tenían que realizar a través de los ríos, los bogas inventan versos y melodías con los cuales se burlan de las autoridades y sus superiores para hacer más tolerable el trayecto.

Cuando el grupo se ve obligado a desembarcar en Santa Coa visita la casa de Prudencio Vidales, un antiguo boga de la región, que les explica que “en los puertos donde había fiestas, que eran y todavía son frecuentes, los bogas nos deteníamos para bailar el bunde, el berroche o el mapalé al son de la gaita o la caña’e millo y con velas en la mano. Miren que ahora la gente no los baila como antes, con palmoteo, cantando coplas y entrando por parejas a bailar al ruedo” (Fals, 1979, p.48a). Estos festejos, estilos musicales y danzas que conoce Prudencio serán utilizados como referentes sociopolíticos en el resto de los tomos acentuando con ello la relevancia de la voz campesina en el compromiso con su propia concientización. El primer acercamiento con los habitantes de la zona evidencia el lenguaje musical empleado por ellos para agenciar históricamente su presencia en la Costa, los bailes para el boga eran un vehículo implícito de escape a su situación de opresión. El canto y la danza en el Caribe son formas de protesta colectiva que muchas veces pasan inadvertidas por los exploradores extranjeros. El tipo de canciones que cubre cada tomo descubre la esencia del costeño y marca los cambios progresivos de su identidad ante los diversos embates sociopolíticos.

Simultáneamente, en el canal B, Fals (1979) denomina “proyección ideológica” a la acción de colocar a Candelario Obeso dentro del canal A, pues “aprovecha el pensamiento de este gran poeta para ilustrar la cultura negra colombiana que comenzaba a formarse en la boga de los ríos” (p.48b), el hecho de que Cifuentes y otros costeños puedan recitar sus versos de memoria indica el arraigamiento popular que posee. El recitativo se coloca en momentos específicos del primer movimiento según las elecciones del director coral, pero recurriendo a lo que los campesinos e intelectuales locales van contando y detallando al respecto. Por esta razón, no se puede hablar de una impostura directiva sino de una colaboración o codirección entre el intelectual y los habitantes de las laderas. A ambos les compete montar cada una de las secciones de la cantata riberana, a los campesinos al enunciar sus propios referentes sin recurrir a referentes externos, y a Fals Borda al recuperar estas voces y colocarlas según el modelo elegido para transmitir un determinado mensaje.

La obertura o primer movimiento entonces se compone por el recitativo de Obeso, la presentación de los rasgos de los coreutas que vienen enseguida y de los codirectores corales –Fals Borda y campesinos riberanos– con quienes se entabla la síntesis musical. La melodía instrumental de fondo se compone con el Río Magdalena, el cual va cambiando a medida que los personajes se van introduciendo, en principio es un río magnífico que trae al grupo de estudio y que guarda entre sus aguas al legendario hombre-caimán. Después las invasiones burguesas y comerciales lo transforman en una gigantesca lombriz parda llena de fango maloliente.

El primer movimiento cumple además con la tarea de introducir a un cantor medular del lenguaje musical de la obra, Adolfo Mier Serpa, el abuelo de uno de los miembros del grupo de estudio Álvaro Mier, cuya importancia irá en crescendo en el resto de los movimientos. Aquí se echa un primer vistazo para presentarlo como músico y se muestran los instrumentos que se utilizaron en su antigua banda llamada “Once de noviembre”: el bombardino y el bugle.

2.2. Segundo movimiento: El dúo Mier-Nieto

El segundo movimiento de la cantata El presidente Nieto (1981) se distingue por el dúo Mier-Nieto, aquí tenemos un primer coro constituido por los miembros de colegios municipales y los puestos de salud, pues mientras el grupo de estudio va caminando y hablando a la vez, se escucha un reiterativo y colectivo “¡Libros sí, fusiles no!” que se une a las protestas de los cimarrones del Norosí del primer tomo, este cúmulo de voces inspira al grupo de estudio para tratar ahora el nuevo tema, la violencia política.

La melodía instrumental del río Magdalena también acompaña este movimiento, aquí aparece un río lleno de sangre: “Por eso el río Magdalena sigue siendo teatro de luchas entre hermanos. Ahora lo recorren los guardacostas, antiguerrilleros, los aviones de bombardeo y los helicópteros de reconocimiento y contrainsurgencia inspirada en Norteamérica” (Fals, 1981, p.20a). La melodía calmada que lleva a los viajeros del primer tomo y que después se oscurece con la entrada de la burguesía comercial, ahora aparece alerta, ruidosa, estruendosa, con el sonido de las hélices y las bombas. El ruido caótico acompaña a los cantores del dúo, Adolfo Mier Arias aparece en este movimiento como una composición de varias voces. A diferencia de Candelario Obeso, eje del movimiento anterior, Adolfo Mier Arias es una amalgama de varias entrevistas realizadas a algunos ancianos de la zona, no es un personaje vivo pues de serlo tendría más de 100 años. La historia de este personaje –tatarabuelo de Álvaro Mier– contrapuntea con la trayectoria política del cartagenero y expresidente Juan José Nieto, cuya voz, aunque no en primera persona, también se compone de los cuentos de sus nietos y bisnietos y de los documentos recuperados por los intelectuales locales.

El canto de Mier expone una vía no-violenta de enfrentar las guerras que acontecen en varios períodos de la historia colombiana, mientras que el canto de Nieto muestra una vía anti-caudillista de acción política. Los dos cantores serán un ejemplo del ethos no-violento de la Costa Atlántica que se busca exhibir aquí. El director aquí ensambla un dúo por medio de lo visual, además de lo vocal. En el texto, la voz de Mier aparece en márgenes más estrechos y la voz de Nieto se extiende por el contorno de las páginas, así se distinguen dos instancias narrativas. Aunque no hay una más importante que la otra, pues a pesar de que el título de esta sección se llama “El tatarabuelo a la sombra del caudillo” vemos que hacia la “Despedida” se propone una inversión en los papeles de Nieto y Mier, apareciendo Mier como la memoria colectiva y popular cuya voz se agudiza en aras de conseguir el propósito anhelado de este tomo o movimiento.

Dentro de los insumos de Mier, el campesino también elige su propio estilo musical, tal como sucede con Candelario Obeso elegido por los momposinos para enfatizar las canciones de boga, aquí Mier expone el porro paliteao. El porro también nace como canto de trabajo, así como los pescadores y navegantes crean las canciones de bogas, sólo que éste es en la tierra por las extensas sabanas de la región del Sinú (Arteaga, 1994, p.44). En este segundo tomo aparece Adolfo Mier Arias, el tatarabuelo cargando su bombardino, el mismo que Adolfo Mier Serpa muestra en el primer tomo, esto comprueba que el lenguaje musical se transmite de generación en generación, de ahí la importancia de la aparición de los nietos en el cuerpo del texto.

De los insumos de Mier o su parte cantada del dúo se puede trazar un “mapa musical” de su movimiento y con eso ver la relevancia que tiene el porro en la vida del campesino costeño. El mejoramiento de las sabanas para la plantación del tabaco provoca que los ricos de la región hagan fiestas y berroches que exigen la creación de bandas musicales para animarlas, Adolfo Mier y su hermano Agustín Mier se enteran de esto y se trasladan hacia El Carmen para trabajar en los cultivos y unirse a una banda llamada “Arribana”:

En la banda “Arribana” de El Carmen de Bolívar, antes de Bolívar, antes de llegar nosotros, no tocaban sino valsos, mazurcas, pasillos, danzas y contradanzas, aparte de las marchas de procesión que pedía el cura. El repertorio estaba escrito a notas y a mano en un libro que guardaba el director, pero todos tocaban al oído y de memoria. Con la llegada del clarinete de Agustín, la “Arribana” sufrió un sacudón, no sólo porque mi hermano sabía tocar bien las piezas, sino porque empezó a ensayar con los sonidos y a cambiar el tono del conjunto. Compuso pronto una danza de tres partes, con canto de bajo muy bonito, llamada Ramillete de flores. Agustín resultó ser un verdadero genio de la música. (Fals Borda, 1981, p.109a)

A los cantos de la procesión, considerados por los Mier como “tristes y respetuosos” decidieron mamarles gallo y le pusieron “sabor y picante” a la música con lo cual subvierten la solemnidad católica del festejo y hacen de esta fiesta algo propio, aquellos que cargan la imagen del Divino Niño empiezan a mover las caderas y levantar las paticas. La música de los Mier le imprime la esencia mamagallista del costeño a los festejos curales y religiosos, con lo cual se adueñan de los símbolos de devoción. La banda “Arribana” representa el crisol racial de la costa pues sus músicos eran descendientes de diversas culturas, por lo tanto, su producción musical no está exenta de esta mezcla:

A Agustín se le metió la fartedad de tocar aires indígenas de pito o gaita –los de os bundes– pero con el clarinete. En compañía de un timbero negro que tocaba un tambor mediado llamado porro o porrito, el bombero de nuestra banda empezó a poner la mano en el parche izquierdo del bombo y ladear la maza o voltearla para golpear la madera, repiquetear y producir golpes nuevos, contrapunteados y fuertes en el parche derecho, con el fin de reforzar el canto que llevaba Agustín en el clarinete. Yo hacía piques de apoyo y contracanto para contestar con el barítono o la trompeta. Así, entre todos, inventamos un nuevo toque endiablado al que bautizamos con el nombre del tambor: el porro paliteao. (Fals Borda, 1981, p.110a)

El porro no está sometido a notas, sino que se inventa sobre la marcha, “creando permanentemente la música, improvisando sabroso, sin morisquetas del director ni todo ese orden del concierto de los blancos ricos, donde todos principian y acaban juntos” (Fals Borda, 1981, p.110a). En contraposición a la música del blanco, el porro es un esfuerzo colectivo de improvisación al cual se integran técnicas e instrumentos empleados por indígenas, negros y mestizos. En la fotografía que aparece enseguida de este escenario se muestra a quien parece ser Adolfo Mier con el clarinete en la mano y a un lado una imagen de una nueva banda de Córdoba, al pie de la foto aparece la nota “El legado musical de Agustín Mier” hay aquí una yuxtaposición temporal donde se muestra el impacto que tienen personajes que ya no viven en carne y hueso pero que se transmutan en acciones actuales de los campesinos. La música es el hilo conector entre tiempo y espacio, la audacia musical de Mier nacida entre guerras se refleja ahora en la creación de bandas musicales de los jóvenes cordobeses.

Con los insumos del expresidente Juan José Nieto sucede algo similar, a pesar de que él no pertenece a ninguna banda ni se dedica a la composición musical, en algunas de sus escenas se muestra el ánimo cambiante de Nieto cuando participa en los bailes de la alta sociedad y cuando en contraste forma parte de las festividades del pueblo. La música es el medio elegido por Nieto para acortar la distancia entre él y las bases populares:

Ya había empezado a ampliar el círculo de sus contactos con las bases populares. Alejándose de los distritos amurallados de la ciudad, Juan José se vinculó a los de Ternera y el Pie de la Popa, donde se realizaban las grandes fiestas de la Virgen “mochoroca” de la Candelaria. Muchos “blancos” se escapaban a esas fiestas, dejando vacíos los bailes de salón en que quedaban las señoras, con sus arpas y flautas de aficionados. El mujeriego Juan José también se escapaba. (Fals Borda, 1981, p.47a)

El refugio de Juan José en los festejos populares muestra su rechazo a la parafernalia de la burguesía clásica y la hipocresía de la alta esfera. En este caso la danza, la decisión de Nieto de participar en los bundes, marca radicalmente la diferencia entre él como anti-caudillo y/u otro liberal descompuesto por las presiones sociales de la hegemonía. La música que se escucha en los bailes a los que atienden los personajes marca su tendencia política, tanto que el lenguaje musical se traslada a la ideología del momento: “Se trasladó a la política la tradicional distinción cartagenera de los bailes y fiestas entre ‘calzados y de casaca de lino,’ por una parte, y ‘descalzos’ por otra. Los ‘descalzos,’ eran los artesanos, campesinos, negros e indios. Los ‘calzados,’ esto es los blancos con derecho a bailar con las mujeres de todas las razas y todos los sitios” (Fals Borda, 1981, p.118a). La actitud de Nieto en cada uno de los escenarios cambia, cuando se encuentra en los bailes de ricos, se frustra por la careta que tiene que colocarse, pero en los bundes se desvive y puede ser él mismo, sin disfraces sociales.

2.3. Tercer movimiento: Coro de rebusque y aguante

El tercer movimiento *Resistencia en el San Jorge* (1984), al igual que el segundo, muestra desorden y estertor, los campesinos pululan por doquier, aunque aquí desde adentro de la coraza de una hicotea jeguana, según la metáfora empleada por Fals Borda. Hay dos tipos de coro que surgen en este tercer tomo como resultado de las sequías e inundaciones provocados por el comportamiento de las aguas. El coro de *rebusque* y el del *aguante*, ambos se enlistan aquí como “técnicas del saber vivir y trabajar con elementos a la mano que en este caso ofrezcan el río, la ciénaga, la sabana y el bosque” (p. 25b). Durante los meses de inundación, los campesinos tienen que rebuscar por otros rumbos, como la recolección o el cultivo de otras semillas que se den en dichos ambientes, para poder sobrevivir. El aguante implica saber esperar con paciencia, más no pasividad o abulia, a que la naturaleza vuelva a proveer sus recursos. Cuando los campesinos salen de la concha de la tortuga se podría considerar la etapa de rebusque, o aquí el coro que contiene los tradicionales *cantos de vaquería*, pero cuando los campesinos se enroscan en su concha, se trata de un coro de aguante, donde la música es de *resistencia*.

Tiempo atrás cuando las aguas inundaban los potreros y los corrales de los españoles, éstos no sabían qué hacer, perdían gran parte de su ganado, no obstante, debido a la particular resistencia y rebusque del riberano, éste se adecua a las inundaciones e inventa la técnica de embalse para pasar el ganado de un lado del río al otro y evitar así su muerte. Del recorrido que realizan los campesinos durante el embalse surgen los cantos de vaquería para arrear al ganado con mayor facilidad. De no ser por las inundaciones, los cantos de vaquería resultarían innecesarios. Los zambos Julio y Lucho, miembros del coro de rebusque, cuentan a Fals Borda acerca de la técnica de embalse:

Julio espanta con su sombrero al pichón de golero que se había parado en la talanquera del corral, y lanza un grito. Los animales paran la oreja sin detener el paso. “Ahahahahquetehehehé... vaquita jé, eeé. Cuando yo tenía ganado, cantaba a la vaquería; ahora que no tengo ná, le canto a la vida mía. Ahahahahquetehehehé...” Los animales aceleran el paso. “Es que a ellos les gusta que les canten,” me explica el robusto zambo puyando la espuela (Fals Borda, 1984, p.58a)

Aquí mismo, justo después del cuento de Julio y Lucho, se colocan dos fotografías de dos campesinos arriando el ganado por el camino terregoso, la imagen contribuye a esa vivacidad de la escena, es casi como si el lector pudiera escuchar el canto de vaquería mientras observa la imagen. De acuerdo con Ciro A. Quiroz (1983) la “piquería” representativa de este tipo de canto se traslada después al vallenato más comercial y conocido en el resto del país. En general esto sucede con la música caribeña que se va impregnando de ritmos, instrumentos y melodías de distintos estilos que nacen del comportamiento de las aguas o del diario trajín del campesino. La pureza, o la esencia real del Caribe y su música es la mezcla, el tejido de la hamaca y la estera.

El coro del aguante se distingue porque sucede generalmente en espacios cerrados, o privados, y son ecos de resistencia política o cultural. El primer eco resuena el 14 de septiembre de 1785 por motivo de la fiesta del Cristo de los Milagros en la antigua villa de Ayapel. Durante la representación religiosa y en ausencia del capitán González Belandres, los campesinos comienzan a burlarse de la autoridad y provocar un desorden en la tarima de la Iglesia, por lo que el capitán de guerra encargado, el teniente Rafael Gómez decide suspender el acto. Los campesinos enojados por el abuso de poder, liderados por Evaristo y Domingo Zabaleta, se marchan hacia la casa de Manuela Guerra a armar un cangilón de bunde. El baile aquí es símbolo de rebeldía o, como expone Fals Borda en el canal B, “contrapeso político popular,” a través del bunde los campesinos expresan su molestia con la autoridad y exigen ser tomados en cuenta y con mayor respeto por los capitanes de guerra. El bunde clandestino provoca una reacción intempestiva por parte del teniente: “Cuando el teniente Gómez empezó a oír el tum-tum de la tambora en medio de los truenos, mandó recado con un mozo para prohibir la fiesta por no tener el permiso de las autoridades” (Fals, 1984, p.85a). Al tum-tum del bunde le acompaña la melodía dramática de la naturaleza al soltar una tempestad sobre ellos y aumentando el estruendo con sus descargas eléctricas. Similar a la tendencia romántica del siglo XIX, la naturaleza es una aliada de los campesinos que se une a este acto de rebeldía contra la autoridad. Tras la demostración de Gómez y hartos por estos abusos, los campesinos deciden unirse y formar la “Comuna de Ayapel” para exigir un trato justo de la autoridad y hacer valer sus opiniones: “Por esta fugaz resistencia organizada y armada de la comunidad ayapeleña, se lograron ajustes perdurables en la vida colectiva y en los mecanismos del contrapeso político local ante el poder de las autoridades” (Fals, 1984, p.87a). Un bunde logra conciliar los intereses de la comunidad y sembrar en ellos la semilla de la justicia. Curiosamente, la “Comuna de Ayapel” defiende de los robos de ganado por parte de la autoridad u otros ajenos, con el temblor batiente de la tambora. La música se transforma en la alerta de peligro para los campesinos, quienes en el sonido del tambor insertan mensajes políticos y económicos.

La segunda entrada del coro se da más o menos en los mismos términos, durante la denominada guerra de “La Burrita” que en el texto se pone en voz y boca del abuelo Mier, pero que es contado en realidad por Carlos Aislanth, un antiguo líder de la resistencia campesina con quien Fals Borda conversa en la Costa. En la entrevista foliada C/OFB/GM 23 encontrada en el Centro de Documentación Regional del Banco de la República en Montería, Córdoba, Carlos Aislanth le echa el cuento a Fals Borda de lo que acontece esa noche y el impacto que un baile clandestino tendrá en la creación de las ligas campesinas de autodefensa. En el minuto 44:08 Aislanth está hablando de la intervención de su tío Francisco Serpa en la organización de las ligas: “Él no tenía idea sobre esas cosas; sino que este pueblo, Don Orlando le voy a decir, cada uno aquí ha vivido de sí, aquí no hay organización ni hay nada, ni la inventen porque no la siguen. Si usted quiere ver que el pueblo se reúna ahora, póngale una música... eso somos nosotros”. El discurso de Aislanth refleja mucho de lo que el sistema dominante impone con respecto a la unión de los campesinos, para Carlos la música es un hilo conector entre ellos, pero no la considera en sí como organización política. Las autoridades ven la música como una actividad estéril cuyo poder de convocatoria tiene sólo como objetivo la bebida y el mamagallismo. Sin embargo, ambos encuentros presentados aquí permiten corroborar que la música tiene un impacto y solvencia política para el campesino.

La guerra de “La Burrita” surge por la burla musical que emprenden los campesinos contra el invasor y comerciante extranjero Mr. Cannon en San Martín de Loba, demostrando con esto que la música va mucho más allá de una reunión etílica. El coro entra con una presentación del líder de esta resistencia, Francisco Serpa, quien es descrito como un buen decimero, maestro de baile y organizador de los sainetes de carnaval, un echa cuentos especial. Los versos de Serpa se insertan en el relato de Mier: “Mister Cannon solicita/por sus amarillas, lola/De Mompox trajo a Burrita/pa’ser alcalde de Loba. // No queremos extranjeros, /dicen todos los lobanos/Queremos el pueblo solo,/ ¡Salga de aquí, mister Cannon!// Este fue el comienzo de la

gran pelea en el pueblo entre ‘cannistas’ y sus opositores. Los versos de mi tío se convirtieron en himno nacional” (Fals Borda, 1984, p.175a). Gracias al ánimo que provoca la bravura y versos de Serpa, la comunidad se une y forma las Juntas de Defensa Territorial que impiden la monopolización de latifundios por la vía legal. Los versos de Serpa, convertidos en himno, se siguen cantando en todos los triunfos de las Juntas. Incluso, provocan una agitación más que traerá nuevas consecuencias organizativas para los campesinos:

Una noche de agosto, en uno de esos merengues en casa de Josefa Próspera Serpa, el joven Antonio Centeno, quien tocaba caja, el acordeonero Sebastián Guerra y otro que raspaba la guarachaca se pusieron a cantar “Mister Cannon solicita” y “No queremos extranjeros”, en el ritmo que hoy forma parte del vallenato. El alcalde que los oye, se viene derecho al baile con su bastón de mando de cacho enlazado, vestido de blanco y con los anteojos puestos, con tres agentes de policía. (Fals Borda, 1984, p.178a)

De nuevo, al igual que en Ayapel, la autoridad se molesta con la música y la burla de los campesinos e intercede violentamente a poner fin a sus festejos. En esta ocasión, la gente comienza a rezongar y al verse Centeno apoyado por los gritos de la comunidad “levanta la caja de currulao que tocaba, se la manda al alcalde por la cabeza” (ob. Cit) mientras que el acordeonero Sebastián improvisa una pulla contra la autoridad y la gente responde con alegría armándose un gran jolgorio. La escena podría considerarse un tono alto dentro del coro que resalta con mayor intensidad, el lector puede oír leyendo el relajo del pueblo. Sin mencionar que, la caja o el tambor de currulao de Centeno funciona como un arma física contra el alcalde, mientras que el acordeón de Sebastián es un arma ideológica. Los instrumentos musicales adoptan también un rol político de defensa campesina. Más adelante en la escena, Francisco Serpa y Carlos Aislanth se unen al baile clandestino e improvisado lo cual incita aún más la frustración del alcalde y sus policías, hacia el final, los lobanos ganan la guerra de La Burrita pues las autoridades se dan por vencidas y se retiran de ahí. La bulla y las pullas de los coreutas llega a cristalizarse luego en la organización de ligas campesinas de defensa, lideradas por Serpa y Aislanth. En estos coros, los coreutas son configurados por sus habilidades musicales, en el caso de Julio y Lucho por entonar los cantos de vaquería necesarios para arriar el ganado al otro lado del río, y en el caso de los hermanos Zabaleta o los miembros de la familia Serpa, por unirse a bailes clandestinos e improvisar versos contra los extranjeros y las autoridades.

2.4. Cuarto movimiento: La despedida y el retorno

En el cuarto movimiento *Retorno a la tierra* (1986) encontramos la despedida de la cantata, que en realidad es un retorno al origen. En la despedida interviene el dúo de Francisco Velázquez y la conquistadora Francisca Baptista enmarcado por el coro de voces campesinas, así como también un aria de Fals Borda con la inserción de sus notas de campo. La primera mención musical de este movimiento viene de la boca del “capi” Ferias con quien Fals Borda conversa al inicio de su recorrido por el resguardo indígena de San Andrés de Sotavento. La visita del codirector de la cantata coincide con una “cumbiamba” que tiene lugar en el resguardo y a la cual es invitado a participar. Mientras el “capi” le echa cuentos acerca del pasado indígena y las costumbres que poco prevalecen en la actualidad, la cumbiamba resuena de fondo y después es utilizada como un ejemplo de las nuevas generaciones indígenas que reniegan de su pasado y contribuyen al olvido de sus raíces. El “capi” dice que los jóvenes ya no se interesan por la cumbiamba indígena porque “se habían acostumbrado a las ortofónicas primero (con el dedo), luego a los ruidosos ‘picós’ del casco del pueblo con sus discos de corridos mexicanos y paseos vallenatos” (Fals Borda, 1986, p.23a). El gusto musical elegido por los jóvenes determina su identidad y la postura que ocupan con respecto a la interpretación histórica de su cultura. Si los jóvenes aprenden a bailar la cumbiamba entonces estrechan lazos más sólidos con sus antepasados, según el propio “capi,” quien después les aconseja: “Aprendan a bailar la cumbia, muchachos, si no quieren pagar impuestos” (ob. Cit), la comunidad indígena no paga impuestos,

por ende, si los jóvenes aprenden la música y las tradiciones serán identificados políticamente como tal, esto se convierte en una opción de solvencia económica. A este primer anuncio de la importancia primaria que tiene la música para los indígenas y campesinos de la zona, se suma el dúo de Franciscos y los coreutas Juana Conde y José Latiniano Sánchez.

El dúo, así como aquel de Adolfo Mier y Juan José Nieto en el segundo movimiento, se identifica por los márgenes de los informes. La primera voz, expuesta en el margen más ancho, corresponde a la Conquistadora Baptista cuya trayectoria por las sabanas es narrada en tercera persona. Se podría decir que por la cobertura de los márgenes y el tipo de información que aparece, la voz de la Conquistadora es más aguda y cobra mayor relevancia. La voz de Francisco Velázquez, también en tercera persona, se coloca en los márgenes más estrechos. El contrapunto aquí resalta las diferencias entre ambos en relación con la conquista de territorios y el trato con otras personas. La Conquistadora es más respetada que Francisco y además encumbra el ethos no-violento de la comunidad, mientras que la actitud de Francisco se emparenta más con la venganza, lo despótico y la soberbia. Si en el dúo de Mier y Nieto se percibe un paralelismo entre ellos y un acompañamiento vocal donde ninguno sobresale, aquí sí hay una distinción entre la gravedad vocal del hombre y la agudeza de la mujer. A través de este contraste, el codirector va desarrollando el concepto de “mujer brava” que rige el movimiento completo. Por otro lado, el dúo se enmarca con el coro compuesto por algunos campesinos, predominantemente Juana Conde y su nieto Latiniano.

A pesar de que la información que se coloca en voz de Juana Conde, anciana de la región, proviene en realidad de las cartas redactadas por José Latiniano y sus entrevistas con Fals Borda, se elige resaltar la voz de la mujer. La motivación para esto puede ser dual, a saber, se busca mantener o fortalecer el concepto de “mujer brava” que se escucha en primer plano de voz de la Conquistadora. O bien, se enfatiza la importancia del “chozno” y la transmisión de cuentos de generación en generación como se expuso antes. En una de las cartas de José Latiniano² encontrada en el Centro de Documentación de Montería, en la página 1 se describen las características del fandango “cantao,” que es muy similar a la acción que desempeñan Francisco y la Conquistadora. Se dice del fandango que “para esta modalidad el conjunto consistía en un tambor, una cantadora, o cantador, o los dos juntos para echarse piques, para echarse vainas o puyas, acompañando con las palmas,” tal parece que los Franciscos no sólo están cantando sus verdades a dueto, sino que también están danzando al son del fandango mientras recitan sus versos piqueros. El coro de Juana Conde y Latiniano enmarca el dúo de los conquistadores otorgando interpretaciones posibles para sus acciones y siendo un reflejo de la actualidad, es decir, hay de nuevo una yuxtaposición de pasado y presente cuyo hilo conductor es el lenguaje musical. Conde y Latiniano analizan el pasado de la conquista utilizando el molde natural del fandango, la confrontación entre Franciscos se explica mediante un esquema musical que el campesino conoce a la perfección. Por esta razón se dice que, Fals Borda no importa modelos extranjeros para explicar la realidad de la Costa, sino que los sustrae del mismo medio y las vivencias que atraviesa. El campesino se auto-explica con la colaboración del intelectual gracias a esta síntesis musical.

En este cuarto movimiento también se puede trazar un mapa económico de la región por medio de los ritmos y estilos musicales que surgen de las diversas labores, por ejemplo, los tabacaleros de El Carmen y Ovejas impulsan el fandango y las bandas de viento ya que cuentan con el poder colectivo que surge de la migración. Los habitantes de otros pueblos migran a las sabanas por el auge del tabaco trayendo consigo sus propios estilos musicales que se combinan aquí para crear algo nuevo y único de esa zona y de ese oficio:

² Caja 05 Carpeta 02 Folios 1773-1782. La carta se titula “Festejos de pascua y año nuevo en algunos pueblos del bajo Sinú en tiempos pasados.”

[El fandango y las bandas de viento] Desde mediados del siglo pasado se arraigaron también en el Sinú, donde hallaron compositores geniales, cantadoras, copleiros, decimeros y bailadoras que impusieron su estilo en el arte; al alternar la música con el trabajo agrícola tejiendo entre sí ambas actividades y enriqueciéndolas, estas personas se recuerdan y admiran todavía entre los más grandes personeros del pueblo costeño. (1986, p.122A)

Las amalgamas musicales evidencian los puntos donde la migración es más intensa o donde los oficios tienden a ser más redituables. Esto a su vez habla del comportamiento de la naturaleza en cada región, puesto que si existen condiciones favorables para la siembra de tabaco eso causará una mayor producción lo que detonará la migración, a mayor número de migrantes se puede decir que las condiciones del año han sido positivas. Los oficios de los campesinos se configuran según el estilo que nazca del tejido música-labor, no olvidemos, por ejemplo, las canciones de los bogas que se originan a las orillas del río por los pescadores o en los recorridos en barcos por sus navegantes transportistas.

Dentro del coro de este movimiento vuelve a aparecer el coreuta Adolfo Mier Arias, el tatarabuelo, para anunciar una fusión musical más. El texto se refiere al origen de este tipo de canción/baile como un “milagro” que sucede cuando el hermano del tatarabuelo Mier “cambió la gaita por el clarinete para interpretar las mismas melodías, dando nacimiento al fandango tapao instrumental que después se llamó ‘porro sabanero’.” Este estilo, gracias a los recorridos no-violentos de los Mier y la transmisión de generación en generación, va desde El Carmen, Corozal y las sabanas a través del Chinú, Purísima, Lorica, Sabanal y Ciénaga de Oro hasta nuestros días (Fals Borda, 1986, p.126A-127A). Fals Borda titula “Los embrujos del Sinú” al capítulo de este cuarto tomo donde se mencionan algunas de las mezclas musicales más trascendentes de la identidad cultural costeña. La música, en los cuatro movimientos de la cantata riberana, es un embrujo que une a todos aquellos que escuchen cualquiera de los estilos musicales enunciados aquí. De hecho, muchas de las escenas se enmarcan también con inclusiones musicales, en ocasiones el grupo de estudio o el propio Fals Borda son interrumpidos por la música que parece embrujarlos y transportarlos por distintos períodos históricos, además de hilar a los campesinos, la música yuxtapone fases históricas.

Las inserciones musicales en este movimiento se dan de dos maneras, con versos de cantantes locales conocidos por el pueblo y poetas regionales con los cuales Fals Borda conecta la información al gesto rítmico del campesino. Pero también con el uso de simbología musical dentro de la narración, en una de las escenas donde un pájaro mayero canta y los campesinos deciden musicalizarlo aparece el diálogo que entablan entre ellos por medio de pentagramas:

Un mayero [...] vino a engarzarse en un roble de flores moradas y empezó a cantar el paso de la tropa. Alejandro Ramírez se detuvo: ‘Oigamos a ese mayero, que nos quiere decir algo más que anunciarnos el agua como lo hace cada año,’ pensó. [Pentagrama del canto del pájaro] ‘Pongámosle música,’ propuso, y empezó a imitar el canto del pájaro con el clarinete, tal como lo habría hecho un indio con la gaita cabeza’e cera. Y le añadió como contestación propia, mientras proseguía la marcha: [Pentagrama del clarinete de Ramírez] A los primeros e inseguros intentos del clarinete de Alejandro, Primo Paternina se sumó ahí mismo con el cornetín reforzando la melodía con agudas notas: [Pentagrama del cornetín de Primo Paternina] Enseguida ensayó Pablo Garcés el bombardino, oyendo los acordes especiales: [Pentagrama del bombardino de Pablo Garcés] Y Saturnino el bombo: [Nota musical del bombo de Saturnino]. (Fals Borda, 1986, p.129A)

Del diálogo anterior se pueden analizar varios puntos, en primera instancia, que el lenguaje musical es también comunicación natural, el pájaro canta para dar a conocer que se aproximan las lluvias, los campesinos interpretan su realidad musicalmente, si se escuchan cantos de vaquería hay inundaciones, si se escuchan pájaros mayeros hay lluvias, si se escucha el alboroto de un bunde algún triunfo se celebra. La naturaleza cuenta con su propia música y su simbología, el pájaro mayero se integra al diálogo campesino en este juego de pentagramas. Por otro lado, prueba que la música de Caribe colombiano nace de la improvisación, la necesidad, el trabajo y se constituye como un ejercicio colectivo donde cada uno de los campesinos con su instrumento va sumándose para construir una melodía multipersonal: “Prosiguieron

el camino hacia La Madera ‘sacando’ el nuevo porro ‘El pájaro del monte’ paso a paso y conjuntamente, sumando y combinando los instrumentos como un diálogo y contrapunteo, sin que se pudiera decir quién fue el compositor porque lo fueron todos en un singular acto de creación colectiva” (ob. Cit). El lenguaje musical rompe la jerarquía vertical característica de los grupos dominantes, en el ejercicio colectivo los campesinos aprenden a compartir su autoridad. La esencia musical de colaboración y generosidad autoral distingue también al codirector Fals Borda, quien integra la cantata a los estilos propios de los costeños para generar un producto colectivo novedoso, una síntesis cultural que potencializa la transformación y la toma de conciencia sociohistórica de ambos.

La próxima vez que aparece un pentagrama dentro de la narración en este tomo es en la escena que introduce a la heroína musical de este movimiento, María Barilla, cuyo porro predilecto es precisamente el del pájaro mayero compuesto por Ramírez, Paternina, Garcés y Saturnino (Fals, 1986, p.137a). El fandango, anunciado por Latiniano, Juana Conde y Adolfo Mier, es un “espectáculo comunal de baile nocturno al aire libre,” (Fals, 1986, p.131b) en el que Barilla es famosa por su participación y al cual le debe su reputación como “mujer liberada, sin los prejuicios y mojigaterías de la sociedad” (Fals, 1986, p.133a). La técnica de baile emprendida por Barilla enaltece su figura como una “mujer brava” que no se deja imponer el estilo de los hombres y que es capaz de elegir sus propios pasos y griticos. Según Fals Borda, María Barilla potencializa con sus acciones en el baile y la política un ambiente “despreocupado y alegre, tolerante y comprensivo de la Montería de principios de siglo” (Fals, 1986, p.134a).

La libertad que exhibe la danzante en la impresión de un estilo propio al fandango y la oportunidad que tiene de participar en los fandangos que celebran la libertad de las provincias en eventos patrióticos la colocan en la cima de la admiración campesina. Fals Borda en este punto de la cantata vuelve al rol de “mujer brava” en la emulación narrativa de un fandango pasiao, pues aparece Barilla rodeada de hombres que desean bailar con ella, pero ella decide con quién, cuándo, dónde y hasta qué momento lo hace. El contraste entre hombres y mujeres en este cuarto movimiento y la exposición de la bravura y resistencia de la mujer costeña simboliza la contraparte no-violenta del capitalismo. Particularmente en esta entrega, el capitalismo violento, vengativo y arrasador viene siempre de la mano de algún hombre que olvida o ignora sus valores costeños, mientras que la mujer encarna una actitud más comunal, generosa, comprensiva y tolerante con la sociedad. Además de tomar la batuta en el baile, la mujer lleva las riendas de la familia, la redención social y la política.

Después del alboroto de los últimos movimientos, viene una melodía mucho más tranquila que puede considerarse ese retorno a la tierra o al origen. La inserción de las notas de campo del codirector coral corresponde al aria o la sección solista de la cantata. Después de recorrer todos los movimientos de la cantata y los ritmos colectivos de los campesinos costeños, el codirector integra su experiencia total a la reevaluación de sus notas, por lo tanto, el adiós es más bien una toma de conciencia musical que evidencia que el solista no está realmente solo, pues es un ser renovado por la actividad comunal.

En esta metáfora, las notas de campo de Fals Borda de sus años previos a la escritura de *Historia doble de la Costa* se colocan para ser recompuestas, por eso se habla de un retorno al origen. Aquí la IAP adquiere también nuevos matices. La experiencia total de Fals Borda durante la redacción de los cuatro tomos le sirve para autoanalizarse como intelectual, académico e investigador, como si el propio campesino le hubiera dado la oportunidad de estudiarse a sí mismo. Este quizás sea el clímax de la colaboración y la síntesis musical, cuando el investigador cede también a ser investigado por el otro.

3. Conclusión

A manera de conclusión, la maquetación de *Historia doble de la Costa* es una síntesis del lenguaje musical de ambos, el intelectual como codirector de una cantata con sus cuatro movimientos y los campesinos como coreutas protagonistas de la cantata con sus propios ritmos, estilos y tradiciones. Cada uno de los tomos contiene elementos musicales propios del Caribe colombiano que reflejan las conductas, oficios y actitudes de los campesinos, y a la vez, los comportamientos de la naturaleza, como el canto del pájaro mayero o los subibajas de las aguas. Si el intelectual o investigador elige la estructura de la cantata y las intervenciones de los coreutas, son los propios coreutas o campesinos quienes enuncian su lenguaje musical, de ahí esta síntesis que se propone. El conocimiento de Fals Borda y de los campesinos se dialoga y se une para inducir una comprensión mutua y una concientización dual hacia la transformación de la sociedad. La cantata riberana pudiera ser una alegoría de lo que idealmente se visualiza como proyecto político y sociológico, no se trata de cambiar radicalmente la situación de la Costa o asumir que la cultura popular por sí misma logre transformar la sociedad, pero brinda un ejemplo de cómo la IAP puede aplicarse para subvertir las relaciones de poder existentes y encaminar hacia una repartición más justa de los bienes y derechos fundamentales del ser humano. La música es un vehículo de aproximación que brinda la IAP para comprender epistemologías alternativas, transformar antiguos esquemas y modelos académicos y colaborar con las comunidades hacia el bienestar social.

Referencias bibliográficas

- Arteaga, J. (1994). *Música del Caribe*. Colombia: Editorial Voluntad.
- Bonilla, V. D., Castillo, G., Fals Borda, O., & Libreros, A. (1972). *Causa popular, ciencia popular. Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Bogota: La Rosca.
- Cendales, L., Torres, F., & Torres, A. (2009). Uno siembra la semilla, pero ella tiene su propia dinámica. Orlando Fals Borda o la Democracia Radical (en memoria 1925-2008). Maestras y maestros gestores de nuevos caminos. *Cuadernillo*, (49), 12-54.
- Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la Costa: Mompox y Loba*. Bogota: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1981). *Historia doble de la Costa: El presidente Nieto*. Bogota: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1984). *Historia doble de la Costa: Resistencia en el San Jorge*. Bogota: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la Costa: Retorno a la tierra*. Bogota: Carlos Valencia Editores.
- María, C., & Procheli, A. (1961). El protestantismo, su música y sus músicos. *Revista musical chilena*, 15(77), 39-51. Retrieved from <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/16080>
- Parra Escobar, E. (1983). *La investigación-acción en la Costa Atlántica: evaluación de la Rosca, 1972-1974*. Cali: Fundación para la Comunicación Popular.
- Pereira Fernández, A. (2009). Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1(2), 211-247.
- Quesada Gutiérrez, M. (2017). *Cantata para orquesta sinfónica y coro 'Espacio me has vencido'*. Retrieved from <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/27076>

Quiroz, C. (1983). *Vallenato, Hombre y Canto*. Bogota: Ícaro.

Sanchez Fernández, S., Pérez de Guzmán, V., Rebolledo Gámez, T., y Rodríguez Casado, R. (2019). La cultura de paz y conflictos: implicaciones socioeducativas. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 265–285. <https://doi.org/10.15648/coll.1.2019.13>

Serrano, Y. (2015). El Estado en Cuba. Reflexiones en torno a su encargo social en relación con las familias. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 74–100. <https://doi.org/10.15648/coll.2.2015.5>



De 1951 a 1978: un rastreo desde la ruptura con el estructural funcionalismo hasta el materialismo histórico como filosofía de la historia en la vida y obra de Orlando Fals Borda

From 1951 to 1978: a trace from breaking with structural functionalism to historical materialism as a philosophy of history in life and the work of Orlando Fals Borda

*Daniel Ribero Balaguera**

Resumen

Recorriendo la obra del maestro como una muestra no sólo de su parábola vital, sino de su evolución paradigmática, el ensayo se sustenta sobre el problema del método científico, como preocupación permanente de Fals. Se indaga sobre la mirada estructural funcionalista del Fals inicial, las limitaciones que encontró en dicho paradigma, los hechos significativos de su vida personal y académica que le plantearon la urgencia de pensar o repensar categorías centrales del análisis sociológico tales como subversión o anti-élites. El ensayo profundiza en la propuesta metodológica y teórica, encaminada a generar una práctica sociológica nueva, propia, que se oponga a la tradicional práctica positivista, dominante en la sociología colombiana y latinoamericana.

Palabras clave: anti-élites, método científico, sociología crítica latinoamericana, sociología positivista, subversión.

Abstract

Going through the master's work as a sample not only of his vital parable but also of his paradigmatic evolution, this essay bases on the problem of the scientific method, as a permanent concern of Fals. It investigates on the functionalist structural view of the first Fals, the limitations found by him in this paradigm, the significant facts of his personal and academic life that raised the urgency to think or rethink central categories of sociological analysis such as subversion or anti-elites. The essay deepens in the methodological and the theoretical proposal, aimed at generating a new sociological practice, own, that opposes the traditional positivist practice, dominant in Colombian and Latin American sociology.

Keywords: anti-elites, latin american critical sociology, positivist sociology, scientific method, subversion.



RECIBIDO: 16 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 17 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Ribero Balaguera, D. (2020). De 1951 a 1978: Un rastreo desde la ruptura con el estructural funcionalismo hasta el materialismo histórico como filosofía de la historia en la vida y obra de Orlando Fals Borda. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 51-62. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2531>

* Sociólogo, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Estudiante de Maestría en Hábitat, Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Correo electrónico: daribero@unal.edu.co

1. Introducción

Cuando presentamos por primera vez este escrito estábamos conmemorando 10 años de la muerte, (el tiempo pasa y ya son dos más) del maestro Orlando Fals Borda. A buena hora y con buen humor muchos lo recuerdan en vida arrojados bajo toda una variopinta de sentimientos. Con esto quiero señalar cómo incluso luego de su presunta partida hacia el limbo (¿o quizá se fue hacia el Olimpo?), hoy en día, el maestro tiene la fuerza vital para congregarnos alrededor de su ser-heredado: su legado y la memoria que habita en nosotros.

Si bien es cierto que para los que estamos presentes para este homenaje el maestro Fals es una estrella polar innegable en el trasegar por los caminos de las ciencias sociales, un referente indiscutiblemente nuestro-americano y definitivamente un nombre que se llega a reconocer en las esferas de más altas alcurnias de Colombia, no sobra preguntarnos ¿por qué hemos decidido brindarle un homenaje?

Razones habrá de sobra, junto con sentimientos de zozobra por los tiempos que pasa nuestro país (¡como si eso fuera algo raro!) con los cuales invocamos los indudables motivos para nuestro homenaje. Lo que me ha traído aquí no ha sido él, al contrario, ha sido el fruto de los esfuerzos que se han hecho por omisión, de dejarlo caer en el olvido.

Como todos debemos recordar Orlando Fals Borda y el capellán Camilo Torres fundaron la que en su momento fue la Facultad (hoy reducida a un departamento) de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia en 1959. De allí brotaron obras con profundas raíces como *La Violencia en Colombia* (Fals Borda, 1962) que removieron la tierra sobre los muertos en los que se había asentado el pesado bloque de la clase política sobre la sociedad colombiana.

Es en esta obra, donde el maestro Fals se encuentra no sólo con la cruda realidad de un país convulsionado por la guerra política, también toca un límite del paradigma estructural funcionalista cuando reconoce que dicho marco metodológico e interpretativo utilizado en el estudio de *La Violencia* (Fals Borda, 1962) no ofrecía suficiencia para “ofrecer explicaciones sociológicas completas del intenso y complicado proceso de la violencia en Colombia” (Fals Borda, 2010, p.431)

Sin embargo, a pesar de este doble descubrimiento científico y social y de los diversísimos aportes que continuó brindando al país y a las gentes explotadas del mundo, ninguno de los padres fundadores del actual departamento de Sociología de la Universidad Nacional tiene una cátedra con nombre propio, tampoco un énfasis metodológico que se encargue de cuidar y desarrollar su legado. En esta situación los hijos del Alma Mater no somos más que un retorcido caso de bastardía, donde no se nos ha permitido reconocer a nuestros padres. Un caso más del abuso al que hemos sido sometidas las nuevas generaciones al obligarnos a vivir en un olvido de nuestra historia. La deuda de la explicación y claridad de los responsables para este olvido forzado, al que nos hemos visto sometidos los estudiantes de sociología de la Nacional, no ha permitido que nuevas semillas crezcan. Hace falta recuperar esas memorias, para sanar las heridas y contribuir a la construcción de nación y democracia en esta linda Colombia.

Abandonando ésta última senda aún perdida para retomar nuestro camino, los siguientes pronunciamientos alrededor del cuestionamiento epistemológico iniciado en 1962 se encuentran en la *Subversión en Colombia* (Fals Borda, 1967), *Por la praxis: cómo conocer la realidad para transformarla* (Fals Borda, 1978). Sin embargo, no es sino hasta hacerse obra y síntesis en *La Historia doble de la Costa* (Fals Borda, 1979) que vemos como Orlando Fals Borda ha decidido adoptar el materialismo histórico como filosofía de la historia (Fals Borda, 1978), como paradigma científico.

No sobra decir que la ruptura con el estructural funcionalismo en 1962 hasta la adopción del materialismo histórico como filosofía de la historia en 1978-1979 no es un cambio menor. Si bien podemos afirmar que este cambio tiene implicaciones políticas, no podemos afirmar que esas sean sus causas. Es más, si tenemos la osadía de afirmar que la adopción epistemológica de 1978-1979 proviene de una elección política veríamos cómo la falta de prudencia nos lleva a un vacío empirismo, en donde confundiríamos como elemento esencial lo que en nuestra opinión aparece como verdadero. Así pues, este ensayo es un rastreo de ese camino transitado. Buscamos reconstruir esa trocha abierta, que caminó, sintió y pensó el maestro Fals en vida y de la cual vemos expresión clara en su obra.

2. El rastreo del problema metodológico en Orlando Fals Borda

Como debemos saber, más acá que cualquier consideración política, la preocupación del maestro Orlando Fals Borda tuvo como una de sus formas la preocupación sociológica y científica: el problema del método científico.

2.1. Las primeras obras: el estructural-funcionalismo

En sus primeras obras sobre el estudio de la realidad colombiana el maestro presta mucha atención a la rigurosidad en el uso del método y las herramientas ya fuera para recopilar la información empírica en el campo, así como para su posterior interpretación. Esta rigurosidad estará presente a lo largo de todas sus obras. Un primer ejemplo de esta rigurosidad que podemos observar aparece en su primera obra "Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucío" (Fals Borda, 1961). Allí el joven Fals realiza un acercamiento cara a cara con los campesinos saucitas: vive, duerme, come y, lo más importante, habla con ellos como metodología de recolección de información empírica. Luego de recolectada la información es organizada rigurosamente e interpretada siguiendo los marcos de la tendencia que dominaba en la sociología de la época, a saber, el estructural funcionalismo.

Algo parecido sucedió en una de sus obras posteriores. Es en *La Violencia en Colombia* (Fals Borda, 1962) donde continúa el esfuerzo por el estudio e interpretación de los datos empíricos para dar explicación sociológica de sus observaciones. Esta vez la información guardada por el párroco de El Líbano, Tolima, Germán Guzmán Campos (1912-1988) le fue fundamental para este esfuerzo. El párroco era miembro de la Comisión Gubernamental Investigadora de las Causas de la Violencia, fundada en 1958. En las reflexiones sobre el estudio de todos los datos obtenidos por la Comisión, Fals Borda llega a la conclusión de que el marco metodológico e interpretativo que venía usando - el estructural funcionalismo - no era suficiente para "ofrecer explicaciones sociológicas completas del intenso y complicado proceso de la violencia en Colombia" (Fals Borda, 2010, p.431) Con esto estaba expresando una ruptura explícita con el método usado cuando escribe "sólo se pueden presentar hipótesis y aplicar conceptos en un determinado marco teórico, esperando nuevas técnicas y aportes que permitan establecer cadenas de causalidad y efecto con mayor exactitud" (Ob. Cit.).

La respuesta de censura y crítica sesgada que sufrió la obra en las esferas de poder colombiano tuvo como resultado que Orlando Fals Borda paulatinamente fuera abandonando la relación cercana con el Estado. La confianza en los resultados positivos de las reformas sociales y del alivio que traerían a los problemas rurales y urbanos de Colombia desapareció, al punto de no poder asumir ya la defensa de una perspectiva funcionalista de la sociedad (Moreno, 2017). Con esta obra se cierran los primeros trabajos de Fals Borda, en el cual el paradigma del estructural funcionalismo era la base y el fundamento para su quehacer como sociólogo.

2.2. La ida, la vuelta y La Rosca

Este proceso de búsqueda de alternativas para la sociología en Colombia es una respuesta a lo que se venía gestando en sus obras anteriores. Tal es el caso de la *Violencia en Colombia* (Fals Borda, 1962), donde se vislumbraban limitaciones sobre el uso del paradigma estructural funcionalista para el análisis del conflicto.

En la búsqueda intelectual que hacía el joven maestro, existe un momento en la vida donde esa radicalidad y preocupación alrededor de la realidad colombiana toman una fuerza que atravesará el resto de su vida y obra. Algunas voces cuentan como la causa de esa fuerza se sostenía en el impacto que tuvo el asesinato de su compañero el Sacerdote Camilo Torres Restrepo en un combate del Ejército Nacional de Colombia

En este trágico momento es cuando sale a la luz la obra *la Subversión en Colombia. El cambio social en la historia* (Fals Borda, 1967). En ella hay “una compleja elaboración sociológica que introduce el concepto de subversión en la explicación del cambio histórico-social en Colombia desde antes de 1943 hasta 1966. Se podría interpretar que constituye una toma de conciencia intelectual, en el oficio del sociólogo” (Rojas, 2009, p.225). Así (Fals Borda, 1978) define la subversión como “aquella condición o situación que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de éste en un periodo histórico determinado, a la luz de nuevas metas (“utopía”) que una sociedad quiere alcanzar” (p.15). Además de introducir el concepto de subversión en la explicación del cambio histórico-social en Colombia” (Rojas, 2009, p.225).

Otro concepto que se construye en la obra de Fals Borda, que será usado en sus escritos, es el de anti-élite, que “puede definirse como aquel grupo de personas que ocupando posiciones de alto prestigio se enfrentan a los grupos dominantes para arrebatarle el poder político” (Fals Borda, 1978, p.35). Es papel del científico social entrar a ser parte de esos grupos, ya que la neutralidad valorativa no puede investigar la realidad del cambio sociocultural nuestro-americano, por el contrario “el sociólogo está exigido a comprometerse con la transformación del orden social” (Rojas, 2009, p.226).

La razón primordial de esta posición que adopta un científico, de compromiso con la transformación social y de identificación con los procesos de desarrollo socioeconómico de un país, radica en la constatación de que estos procesos tienen una finalidad o telos, cuya trascendencia y sentido sólo puede aprehenderse mediante la participación activa en ellos. (Fals Borda, 1967, p.275).

Todo esto llevó a Orlando Fals Borda a desencantarse con la academia al encontrar que los procesos de transformación que él y Camilo Torres veían como necesarios para mejorar las condiciones de vida de los colombianos, no eran posible desde lo que más adelante se convertiría en la Torre de Marfil académica.

Siguiendo a Moreno (2017), luego de este desencanto institucional, Fals Borda decide retirarse del Departamento de Sociología e inicia un viaje a Ginebra en 1968. Allí trabaja con las Naciones Unidas en una investigación global sobre cooperativas en donde trabaja “la hipótesis según la cual los obstáculos al cambio se encontraban fuera de las comunidades, y no dentro de ellas” (p.150), contrario a la hipótesis que manejaba en sus obras previas. Esto lo llevó a considerar más el carácter interno y transformador de los campesinos en sus procesos, junto con las ideas de autonomía de dichos procesos en distintas dimensiones. En su estadía en Ginebra tuvo la oportunidad de conocer las corrientes y redes que desarrollaban críticas al desarrollismo y la sociología que surgía de aquellas críticas. Un viaje a Cuba y a Europa le permiten conocer más cerca los procesos revolucionarios de cambio social (Moreno, 2017)

Continuando con Moreno (2017) ya hacia el año de 1969 Orlando Fals Borda y su esposa María Cristina Salazar tenían intenciones de regresar a Colombia. Una primera propuesta para realizar a su regreso buscaba rescatar el departamento de Sociología de la Universidad Nacional, sin embargo, luego de consultarlo con sus conocidos en el medio, se dieron cuenta de que por ahí existía mucha resistencia al cambio (¡toda una paradoja!).

Así fue que ambientaron la idea de construir un Centro Colombiano de Estudios Aplicados que buscara servir a la docencia y la investigación multidisciplinar. Frente a esto recibieron dudas y críticas porque lo que pretendían corría muchos riesgos de ser contradictorio con lo que predicarían. Más adelante sus intenciones se materializaron en lo que se llamaría La Rosca de Investigación y Acción Social.

2.3. Los estatutos de La Rosca de Investigación y Acción social: la centralidad del materialismo histórico

Tal vez los estatutos de la Fundación *La Rosca* sean uno de los documentos con mayor riqueza para encontrar las pistas de la adopción del materialismo histórico por parte de Orlando Fals Borda.

El rastreo previo sobre la etapa de la vida de Orlando Fals Borda en la cual adopta explícitamente el materialismo histórico aparece, en un primer momento, en un pie de página de *La investigación-acción en la Costa Atlántica: evaluación de La Rosca 1972-1974* (1983), de Ernesto Parra Escobar. En esta evaluación sobre el proceso del trabajo adelantó La Rosca en la Costa Atlántica, se menciona que las razones de la adopción del materialismo histórico se encuentran en las actas de constitución de la Fundación¹. Sin embargo, al revisar los documentos preservados en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia² se encuentra que la información no está en los estatutos como tal.

El lugar donde aparecen las adopciones teóricas, políticas y metodológicas explícitas alrededor del materialismo histórico aparecen en las “Notas para un programa de la Rosca”, documento fechado para octubre de 1971. Allí, en las Notas (Marcuse, 1971) para el programa se hace una alusión directa sobre la decisión de elegir el materialismo histórico en donde se remite a los estatutos de constitución de *La Rosca*. Los motivos de adopción del materialismo histórico para los miembros de la rosca se expresan de la siguiente manera.

Para los miembros integrantes de La Rosca existen dos procesos “que demandan una respuesta por parte de sectores capacitados para proporcionar una respuesta de alternativas viables, y las demandas de cambio” ya que a pesar de la proliferación de grupos políticos “no es muy clara la gama de alternativas que tales grupos pueden ofrecer a las demandas populares” (Fondo OFB, Caja 51, Folio 72)

El primer proceso es el de la descomposición social, analizado bajo la formación social neo-colonial colombiana y su crecimiento acelerado, con indicadores tan protuberantes como la crisis de cambio internacional, la acelerada descomposición política de la burguesía, el ascenso militar, las alternativas pro-burguesas de Chile, Perú, etc. (Fondo OFB, Caja 51, Folio 72)

El segundo momento es cuando describen como “indudable que las masas colombianas experimentan un creciente ascenso en la vía de adquisición de conciencia política” (Fondo OFB, Caja 51, Folio 72). Es en la adecuación de un método científico para dar respuestas a las demandas de alternativas sociales donde

1 A pesar de que se considera que el material de archivo relacionado con el materialismo histórico se encuentra en Montería junto con los archivos de la Historia Doble de la Costa, el proceso de formación de estas ideas se concentra en la fundación de La Rosca de Investigación y Acción Social.

2 Archivo histórico Universidad Nacional de Colombia. Fondo Orlando Fals Borda. Caja Número 51.

se encuentran alusiones explícitas a la necesidad de adoptar una actitud mucho más radical³ frente a la realidad colombiana. Tal es el giro hacia una radicalidad epistemológica y el compromiso con la acción que se habla de la necesidad de estudiar la realidad colombiana de manera dialéctica en el estudio de lo abstracto a lo concreto (Fondo OFB, Folio 73), así como del lugar de la Sociología dentro de la nueva adopción epistemológica. Así quedó consignado en el programa de La Rosca:

Tal es el caso de establecer que “sin teoría revolucionaria no hay partido revolucionario, y que sin la preparación adecuada no hay teoría adecuada”. Es preciso, por tanto, el análisis científico y riguroso de las condiciones objetivas, sus antecedentes, sus causas y entronque con otros fenómenos a diferentes niveles. Sus relaciones, en fin, a nivel empírico y las posibilidades que esquemas teóricos ofrecen para explicarlas. Por tal razón no basta el simple análisis empírico o positivista (el positivismo ha sido el arma científica más valiosa de la reacción). Es preciso penetrar más allá, en la dialéctica misma de los fenómenos que estudian. En este orden de ideas sería proponer una radación en campos de análisis que viniera de lo abstracto a lo concreto y regresara, no mecánicamente, sino dialécticamente. Si es cierto que sin teoría revolucionaria no hay partido revolucionario, es decir, lucha revolucionaria, el revolucionario no debe temerle al estudio teórico abstracto aparentemente alejado de realidad. Y el estudio empírico de la situación concreta tampoco debe asustarle, ya que es el puente entre la ciencia y la lucha; es la concreción de la lucha revolucionaria. Aceptando estas premisas el Marxismo-Leninismo se nos aparece como la guía teórica más adecuada, la que todo cuadro revolucionario debe conocer. Y la sociología, así mismo, no debe verse más que como un brazo poderoso del materialismo histórico. Esto porque, entre otras cosas, la salida socialista para Colombia es indiscutible y sin marxismo no hay socialismo científico. (Fondo OFB, Caja 51, Folio 73).

Así pues, una línea explícita del marxismo-leninismo queda establecida como la línea política y científica que marcará el paso de los siguientes adelantos en la obra de Fals Borda.

2.4. La maduración del materialismo histórico dentro de la IAP: “Por la Praxis”

Luego de todo este intenso proceso social, político y vivencial, Orlando Fals Borda empieza a acercarse a lo que se podría llamar una síntesis conceptual y metodológica que tuvo inicio al terminar de escribir sus reflexiones hacia 1962. Dieciséis años después, en 1978, Fals Borda presenta en el Simposio Mundial de Cartagena sobre Crítica y política en las ciencias sociales, su conferencia “Por la Praxis: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla”.

El texto de la conferencia de Fals en Cartagena, junto con el de las “Notas para un programa de La Rosca” (Marcuse, 1971; Monreal, Cárdenas y Martínez, 2019) pueden ser los textos que más den cuenta de la importancia del materialismo histórico en la historia de la IAP en Orlando Fals Borda. En las Notas para el programa de 1971 hay una clara intención radical y de carácter más militante alrededor de la teoría y el método del materialismo dialéctico en la investigación sociológica al adoptar el marxismo-leninismo. Frente a las Notas, en “Por la praxis” (Fals Borda, 1978) se presenta la maduración que ha permitido ver los potenciales, los límites alcanzados y las nuevas aperturas y caminos en la investigación sobre la realidad que surgieron durante los dieciséis años mencionados.

2.5. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla (Fals Borda, 1978)

En esta conferencia Fals Borda delinea, de manera distinta, algunos de los problemas que la sociología positivista, y paradigma en su momento, no podía comprender ni superar para el estudio de los grupos sociales en los cuales había enfocado su investigación de la realidad colombiana. En este apartado sobre la conferencia de 1978 el enfoque será dedicado para explicar, por medio del texto, las razones para la elección

3 Contrario a la experiencia común en la confusión entre radical y extremo como sinónimos, la RAE (Real Academia Española) radical nos muestra que radical tiene una relación con la raíz: 1. adj. Perteneciente o relativo a la raíz. 2. adj. Fundamental o esencial. 3. adj. Total o completo.

del “materialismo histórico como filosofía de la historia, como punto culminante de unificación” (Fals Borda, 1978, p.12), de las diferentes problemáticas suscitadas por el paradigma estructural-funcionalista.

Como ya habíamos mencionado existen dos dimensiones que empapan toda la obra de Orlando Fals Borda: el estudio de la realidad colombiana y el compromiso del científico social con los grupos explotados y marginados. Las preocupaciones éticas que suscitan ambas dimensiones son fundamentales para comprender el paso definitivo que marca el paso desde el paradigma positivista burgués hacia el materialismo histórico revolucionario.

Así pues, Fals Borda empieza reconociendo que dentro de los marcos de referencia que se conciben en la ciencia que se elijan deben ser escogido “para nuestros fines, aquello que sea armónico con nuestra visión de responsabilidad social” (Fals Borda, 1978, p.1), puesto que dichos marcos de referencia tienen indudablemente un impacto político⁴. Por lo tanto, la investigación-acción en Colombia comprende la situación histórico cultural de grupos excluidos, vinculada con la práctica de organizaciones locales y nacionales (Fals Borda, 1978, p.1).

Para resolver inquietudes gnoseológicas alrededor del tema, es decir, los principios fundamentales de la forma en que generamos conocimiento, el marco gnoseológico que expone Fals responde a las necesidades de las dimensiones éticas que componen toda su obra. A saber, una relación entre ser y pensar basada en una conciencia trascendental en donde se genera el conocimiento de una exterioridad con la que se interactúa. Significa partir de que todo el conocimiento, las ideas, pensamientos se dan a partir de un estímulo exterior y la interacción que tienen con las estructuras mentales, sociales, culturales, espirituales e históricas de cada quien. Esta condición, aparentemente nos presenta que sólo podemos conocer nuestros pensamientos generados a partir de esa exterioridad. Sin embargo, esta limitación misma es la posibilidad de que avancemos en lo que producimos como conocimiento científico-social a partir de dichos estímulos externos.

Lo esencial de este conocimiento no es el status o importancia de lo conocido, sino el razonamiento dialéctico que permita llegar a conocer lo desconocido. Esta última dimensión tiene una implicación inseparable para el conocimiento sociológico como lo plantea Fals: la práctica. En todo este proceso de razonamiento y práctica va implicado el proceso de constatación (Fals Borda, 1978). Este proceso de constatación es el ir y volver entre los procesos de análisis y dialéctica trascendental y la puesta a prueba de ellos en la vida misma, en el campo político y de acción social.

Luego de estas aclaraciones preliminares, Fals pasa a esbozar un análisis de las dificultades y límites del paradigma positivista en sus investigaciones realizadas, es decir, la relación entre ciencia y realidad. Arranca con la problemática de uno de los conceptos fundamentales en el pensamiento positivista y las ciencias naturales: la causalidad frente al estudio de los movimientos sociales en Colombia.

A pesar de que en las ciencias sociales se creía “que el mismo concepto de causalidad podría aplicarse en las ciencias naturales como en las sociales” y de que los movimientos sociales según dichos “cánones positivista, pueden ser respuesta a impulsos aplicados en determinados sectores del sistema social; o en efecto de situaciones patológicas” que se pueden modificar (Fals Borda, 1978, p.4), “el estudio más profundo e independiente de los problemas económicos y sociales dejaba traslucir una red de causas y efectos” que sólo podían ser explicados por modelos que no respondían al paradigma vigente (Fals Borda, 1978, p.5),

⁴ Esta discusión sobre el papel social y político de los marcos de referencia en las ciencias sociales se puede encontrar a lo largo de su trabajo en obras como “Ciencia y compromiso” (1967), “Pensamiento científico y colonialismo intelectual” (1970) y “El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia” (1970). Incluso se puede hablar que con estos trabajos Fals Borda es uno de los pioneros latinoamericanos en abordar las problemáticas sociales de las ciencias humanas derivadas de nuestra condición colonial.

a saber el estructural funcionalismo. Incluso, ya se podían observar que los procesos correspondían a una “concatenación circular o espiral” con su propio desenvolvimiento y dinámica (Fals Borda, 1978, p.5).

Además de esta limitación del concepto de causalidad heredado de las ciencias naturales, el elemento humano, la aleatoriedad y “determinación múltiple dentro del proceso o marco en el cual adquiere sentido”⁵ basada en la voluntad, no permitía ubicar la causa de la acción bajo la lectura del positivismo, es decir, la causa basada de la acción en una determinación única. Esta concepción de la acción como múltiples determinaciones que determinan y a su vez son determinadas por una gran cantidad de variables llevan a recuperar que la historia es la escrita por los seres humanos, es decir “la construcción consciente del futuro” (Fals Borda, 1978, p.6).

El siguiente elemento que trata Fals Borda son las diferencias entre la constatación entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Mientras que las ciencias sociales se mantienen en la objetividad y neutralidad de un observador externo, en las ciencias sociales el observador “forma parte del universo a estudiar” (Fals Borda, 1978, p.6), cosa que ya había aprendido Fals Borda en su experiencia en Saucío. Esta razón de ser del observador como miembro y parte del universo tiene que ver con el compromiso de saber que son las masas las protagonistas del proceso. Sin embargo, estos procesos de constatación por medio de la inserción quedan reducidos a la verificación dentro de círculos cerrados de miembros del proceso que comparten relativamente el mismo nivel intelectual (Fals Borda, 1978, p.7). En último término Fals Borda comprende que no son algunos miembros los que validan los resultados, y en este caso el maestro no duda en citar a Mao Tse-Tung y nos presenta la forma de validación: “se determinó la validez del conocimiento por los resultados objetivos de la práctica social y política y no mediante apreciaciones subjetivas” (Mao, 1968a, p.319).

De esta misma manera, el contacto y el diálogo con las personas lo llevó a encontrar que el investigador es al mismo tiempo sujeto (en la práctica) y objeto (en la reflexión) dentro del proceso de investigación-acción permitiendo una apreciación nueva sobre el papel de las técnicas de recolección empírica sobre el terreno. En el proceso de investigación-acción el maestro Fals encontró que existe una inserción por ritmos, lo que llevaba inevitablemente a que las técnicas quedaran supeditadas a los grupos con los que se actuaba. En esta interacción y en el compartir los propósitos comunes con los grupos en los cuales Fals trabajó, herramientas como la encuesta, el cuestionario o la entrevista recibieron un nuevo sentido, tal fue el caso de las entrevistas en donde un abordaje más participativo permitía romper la dicotomía entre entrevistador y entrevistado (Fals Borda, 1978, p.7). En último término se trata de “ajustar herramientas analíticas a las necesidades reales de las bases y no de los investigadores” (Fals Borda, 1978, p.8).

En todas estas revelaciones de la limitación del paradigma positivista para el estudio de las realidades en el campo de los movimientos sociales con los cuales Fals Borda estaba comprometido, el estudio de la realidad objetiva se enriqueció en su complejidad. Se encontró que los cortes seccionales de los hechos recomendados para el estudio de la realidad desde el paradigma positivista no eran suficiente puesto que pudo observarse que los “hechos quedaban amputados de su dimensión procesual” la cual era parte constitutiva de los hechos mismos (Fals Borda, 1978, p.8). Al interpretarlos de manera procesual llegaban al nivel de entendimiento de los grupos con los que se investigaba al asimilarlos como “cosas para nosotros” (Fals Borda, 1978, p.8). Dos ejemplos muy concretos de este proceso de apropiación del conocimiento generado en la investigación se expresan en lo siguiente en palabras de Fals (1978):

5 Vale la pena anotar algunos comentarios que hace el profesor Jorge Enrique González sobre las implicaciones hermenéuticas implícitas en la IAP de Fals Borda. Un abordaje de algunas de esas relaciones se encuentra en “Fundamentos hermenéuticos de cuatro métodos sociológicos contemporáneos” (2013).

Uno de los dirigentes campesinos que plasmaron formalmente su ideología, logró explicar en términos de “lucha inconsciente de clase” determinadas pautas tradicionales de la conducta de los terrajeros a cuya base pertenecía. Y el recuerdo de la organización campesina que se había dado en una región hacía caso medio siglo, resurgió como “cosa para nosotros”⁶, una vez que se tradujo al contexto de las confrontaciones actuales y los viejos luchadores fueron recolocados en el proceso histórico vivo. (p.8)

Así pues, el uso de los conceptos cambia. Ya no se trata de una “teoría fetiche”⁷ como la nombra Fals Borda, sino al contrario, “no estamos constatando nada nuevo, en efecto, los conceptos, las definiciones y las leyes, aunque necesario para ligar la realidad observada a la articulación intelectual, es decir, para fundamentar las representaciones de la realidad, tienen un valor limitado y circunscrito a contextos determinados para explicar eventos y procesos”. Esto llevó a buscar soluciones teóricas para generar conceptos más cercanos a la realidad estudiada en un proceso de ida y venida sobre la teoría a la realidad:

- ⇒ Propiciamiento de intercambio entre los conceptos conocidos o pre-conceptos y los hechos o percepciones con observaciones adecuadas del medio social.
- ⇒ Siguiendo con la acción a nivel de base para constatar la realidad el medio lo que se quería conceptualizar.
- ⇒ Retornando a reflexionar sobre este conjunto experimental para deducir conceptos más adecuados y obtener mejores luces sobre viejos conceptos o teorías que así se adaptaron al contexto real.
- ⇒ Volviendo a comenzar el ciclo de investigación para culminarlo en la acción.⁸

Con estos antecedentes de las limitaciones tanto epistemológicas como políticas del paradigma positivista se justifica el trabajo sobre una ciencia social crítica. La gota que derramó la copa fue el hallazgo en el trabajo de campo de la importancia de la historia para comprender la realidad objetiva⁹ que mostró que el paradigma positivista no puede contener las complejas realidades de nuestras vivencias. Así pues, fue necesario generar un concepto nuevo de ciencia, que se pasó a llamar la “ciencia popular” en el cual, el materialismo histórico, como filosofía de la historia, brindaba el punto culminante de unificación de todos estos nuevos momentos de investigación que había generado el trabajo con los movimientos sociales (Fals Borda, 1978), además de los instrumentos políticos que brinda esta forma de investigación.

Con lo anterior, podemos atrevernos a decir que Fals ha justificado la necesidad que impone la realidad sobre el paradigma positivista y queda demostrado, por la experiencia en la vida y obra del maestro, la necesidad de un cambio del método para el estudio de la realidad desde los movimientos sociales en Colombia.

3. Conclusiones

Este ensayo parte de una pregunta que todo estudiante del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá se realiza durante la carrera: ¿qué pasa en Colombia? El trasegar por los diferentes semestres y las diferentes asignaturas en el actual pensum del departamento es un camino importante y que sienta bases para ayudar a analizar la realidad. Sin embargo, la ausencia del pensamiento

6 Citando a Lenin, Fals Borda nos recuerda: “Esta transformación de cosas en sí en cosas para nosotros según Lenin, es precisamente el conocimiento” (Lenin, 1974: 110, 111, 179).

7 La tendencia a “absolutizar las leyes y los conceptos y a convertir las definiciones en dogmas, a hacer de la teoría un fetiche, como objeto de culto supersticioso y excesivo” (Fals Borda, 1978, p. 9).

8 Es importante precisar como el modo de investigación que expresa Fals tiene gran armonía con el planteamiento que hace Dussel (1985; 2006) sobre el método utilizado por Marx que aparece como marco teórico de este trabajo.

9 “Convicción que, en verdad, venía de mucho antes, desde los primeros estudios de Saucío en 1955 y en Boyacá en 1857” (Fals Borda, 1978, p.11).

de Fals Borda no sólo es clara por la inexistencia de una cátedra bajo su nombre, sino porque no existe aquel pensamiento sintetizador y transformador de realidades que el maestro se esforzó por trabajar.

Mucho se escribe y se comenta desde las aulas sobre la realidad del país, pero esto no es suficiente. Prueba de ello es la incapacidad y la falta de acción organizada del movimiento estudiantil que se mueve como sombra de organizaciones y partidos políticos a los cuales están afiliados. Con esto podemos decir que no existe unidad en el movimiento estudiantil, sino fragmentos de sucursales de los partidos o movimientos políticos dentro de las universidades. Esta situación de falta de autonomía del movimiento estudiantil lo ha llevado a ser sacrificado en nombre de intereses particulares.

Mientras tanto, entre los docentes son contados aquellos valientes que se la juegan por el país desde la academia. Sin embargo, hay otros que aún se manejan desde marcos (neo)funcionalistas y muchos los que no se interesan por participar en un horizonte de acción y esperanza.

Es por esto que siempre existirá el imperativo de la recuperación de la memoria de Fals Borda. Pero no sólo desde el recuerdo, sino desde el olvido mismo. Recuperar la memoria de Fals desde el olvido nos permite entrar en la profundidad de su legado, tanto vital como académico. Es lo que nos permite hacer el esfuerzo para sumergirnos en esos subrepticios de la memoria y desentrañar nuestra historia omitida y aún por contar.

Fruto de ese esfuerzo es este ensayo presentado para conmemorar la memoria del maestro, con excusa de la fecha de su partida hacia el limbo.

Así pues encontramos que en un primer momento Fals Borda estaba absolutamente convencido de las bondades y potencialidades del paradigma funcionalista para conocer la realidad social. Sin embargo, al encontrarse con la brutalidad real de una guerra silenciada por las élites políticas se percata de los límites científicos y políticos de dicho paradigma. Esto lo lleva a empezar a replantearse su posición y el paradigma que trabaja.

Siempre que fallece un ser querido cercano quedamos desubicados. Y esto probablemente no suceda solamente por el shock de la desaparición de ese alguien. A medida que pasa el tiempo vamos encontrando cómo la muerte de aquel ser amado fue un redireccionamiento para ubicarnos en nuestro presente. Tal vez la desaparición del padre Camilo Torres Restrepo, junto con todo lo que se dice que le sucedió a Fals Borda durante sus últimos meses en la facultad que fundó, lo llevaron a emprender un viaje a Ginebra donde tuvo la oportunidad de empezar a mirar el problema de las comunidades bajo una nueva óptica. Allí fue donde inició sus trabajos revalorando el papel de las comunidades para enfrentar sus problemas y enfocar las dificultades, ya no en las limitaciones que tendrían dichas comunidades para la adaptación al modelo exterior a ellas, sino por el contrario, enfocarse en cómo el modelo es incapaz de satisfacer las necesidades de dichas comunidades. Haciendo que el modelo es aquello que necesita ser transformado para ser capaz de integrar a las comunidades sin que pierdan los rasgos que las distinguen social e históricamente a sí mismas tanto como para las otras comunidades: un tema de que la autonomía e identidad son sinónimos de dignidad y libertad (García y Rodríguez, 2015).

Todo este viaje que va desde 1951 hasta 1978 en su dimensión personal, vital y académica le permitió a Fals Borda finalmente convenir en la tesis de que el paradigma del materialismo histórico, entendido como filosofía de la historia es el paradigma más adecuado para comprender todos esos conflictos sociales y poder tramitarlos, de tal manera, que lleguen a buen puerto para satisfacer las necesidades de las comunidades, las cuales, también se transforman por sí mismas en sus procesos de lucha y resistencia.

Quedará mucho por decir, por investigar y por contar. Lo cierto es que la conmemoración del maestro no sólo debe ser sentida en las fechas propuestas para ello. Siempre está la posibilidad de recordarlo y darle homenaje en nuestro proceder ético y comprometido con los explotados del mundo como profesionales, pero más que todo, en el diario vivir. Siempre profundizar en nuestro interior guiados por esa enseñanza que nos legó en esforzarnos por ser seres sentipensantes.

Referencias bibliográficas

- Fals Borda, O. (1961). *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucío*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Fals Borda, O. (1962). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. Colombia.
- Fals Borda, O. (1967). Ciencia y Compromiso. *ECO Revista de La Cultura de Occidente*, 16-2(92), 181-200.
- Fals Borda, O. (1978). *Cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá: FUNDABCO.
- Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (2006). Documentos escritos. Caja 51. Carpeta 1.
- Fals Borda, O. (2010). *Antología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- García, J., y Rodríguez, P. (2014). La identidad y lo popular: la identidad popular en tiempos de socialismo. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 2(1): 4-39. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/coll.1.2015.2>
- Marcuse, H. (1971). *Razón y revolución*. Madrid: Alianza editorial.
- Mao Tse-tung. (1968a). *Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Monreal, M., Cárdenas, R., & Martínez, B. (2019). Estereotipos, roles de género y cadena de cuidados. Transformaciones en el proceso migratorio de las mujeres. *Collectivus, Revista de Ciencia Sociales*, 6(1), 83-97.
- Moreno, M. (2017). *Orlando Fals Borda: Ideas, prácticas y redes (1950-1972)*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rojas, J. . (2009). La construcción del a IAP. *Revista Análisis Político*, (67), 224-229.



Sentipensar el pluriverso: legado del maestro Orlando Fals Borda para la sub-versión, la utopía y el buen vivir

Feel the pluriverso: legacy of master Orlando Fals Borda for sub-version, utopia and good living

Luis Felipe Bastidas Aguilar*

Resumen

El ensayo propone la reflexión a partir de unos de los conceptos centrales del maestro Fals, el sentipensar para reflexionar acerca de la IAP, el compromiso auténtico, los valores fundantes y el socialismo raizal. Se propone que la reflexión falsbordiana tiene como característica el análisis multidimensional, donde lo racional y lo emotivo vivencial se conjugan para subvertir un orden injusto impuesto desde miradas coloniales dominantes. La propuesta, por tanto, es sentipensar la descolonización, generando una praxis liberadora de nuevas epistemologías que recogen el pluriverso opositor del pensamiento único hegemónico, impuesto por tradiciones eurocéntricas.

Palabras clave: colonialismo intelectual, IAP, pluriverso, praxis, sentipensar, socialismo raizal.

Abstract

The essay proposes the reflection from one of the central concepts of the master Fals, the sentipensar, in order to reflect about the IAP, the authentic commitment, the founding values and the raizal socialism. It argues that the falsbordian reflection has as characteristic: the multidimensional analysis, where the rational and the emotive experiential conjugate to subvert an unjust order imposed from dominant colonial glances. The proposal, therefore, is to think about decolonization, generating a liberating praxis of new epistemologies that collect the opposing pluriverse of the single hegemonic thought, imposed by Eurocentric traditions.

Keywords: IAP, intellectual colonialism, pluriverse, praxis, raizal socialism, sentipensar.



RECIBIDO: 19 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 20 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Bastidas Aguilar, L. (2020). Sentipensar el pluriverso: Legado del maestro Orlando Fals Borda para la sub-versión, la utopía y el buen vivir. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 63-74. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2532>

* Magister en Gobierno y Políticas Públicas. Universidad Externado de Colombia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Bogotá, Colombia. luis.bastidas@restituciondetierras.gov.co

1. Introducción

Al reflexionar sobre la sociología sentipensante, la mente se conecta inexorablemente con la Investigación Acción Participativa, con el compromiso auténtico, los valores fundantes y los pueblos originarios, el socialismo raizal, entre otras representaciones. Al visualizar la proyección de la sociología, también se hacen visibles sus orígenes, como amalgama integral y necesaria, obligando al investigador a permanecer conectado e inmerso a las raíces tanto pedagógicas: la educación popular, al igual que las causas y contextos sociales en las que el compromiso, la descolonialidad, el des-aprendizaje y las propuestas emergentes (disórganos). Por tanto, no es posible generar sentipensamiento, sin conocer el contexto territorial, los actores, las dinámicas de los conflictos, tanto la Sub-versión como la Utopía.

Este artículo pretende esbozar los aportes más representativos del maestro Orlando Fals Borda que se relacionan directamente con la sociología sentipensante y que se enmarcan en lo que el maestro Fals denominó la subversión y la utopía, análisis dirigido en un marco especial que hace eco en los pueblos andinos: el Buen Vivir. Bajo este parámetro, se incluye al final, desde algunos escenarios colectivos, la armonización de Sentipensar y las lógicas locales que se aferran al pluriverso del Sur.

2. La sub-versión ante el colonialismo intelectual

El contexto socioeconómico y cultural de Colombia y el resto de países latinoamericanos fueron confrontados por el maestro Fals Borda desde un análisis multidimensional, complejo, desde una óptica particular percatándose de incluir nuevas lógicas ya que el mismo trópico, amazónico como andino, requiere paradigmas endógenos, alternativos y abiertos. Para Fals Borda, el investigador circunscrito en estas realidades de la región solo puede surgir a raíz del contacto con la vida real, las circunstancias, el medio y la geografía. Por tanto, es la práctica de la endogénesis la que permite priorizar las iniciativas útiles para las sociedades y comunidades locales que permitan a su vez, identificar y priorizar alternativas de solución ante la posibilidad de superar las crisis del contexto en mención.

Sin embargo, los procesos de desarrollo económico implementados en los países latinoamericanos surgen de escenarios contradictorios y poco eficaces que provienen de preceptos positivistas y/o paradigmas funcionalistas. En estas condiciones es donde precisamente la crítica certera de Fals Borda cobra su propia dinámica y acción contra la “castración intelectual en nuestro medio y al colonialismo intelectual” a través de la Subversión (Fals Borda, 2013).

Precisamente, las consecuencias de la castración intelectual son las afectaciones al medio en el que vivimos como países tropicales, las decisiones equívocas de los gobiernos solo han incidido negativamente en el deterioro de las relaciones hombre-naturaleza; tal como lo reconoce Arturo Escobar en su libro “Sentipensar con la Tierra. Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia” (Escobar, 2014) a uno de tantos que inspiraría la sociología sentipensante:

Estos textos también se inspiran en el concepto de sentipensamiento popularizado por el maestro Orlando Fals Borda (...) Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar (...) es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir (...) más que con los conocimientos des-contextualizados que subyacen a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y “economía”. (p.16)

Para este marco de análisis social, los ciclos dinámicos del medio ambiente y sus cuidados fueron aprehendidos históricamente por los campesinos y comunidades étnicas, adoptados de la Colombia profunda¹ en la que viven, quienes construyen continuamente su propio mundo, su cosmovisión y su realidad, a lo que Escobar denominaría por encima de la noción de cultura: la ontología, aquella noción que permita la existencia de otros mundos, en sí, el “pluriverso”, en contraposición a la creencia de un solo mundo (equivalente al mundo globalizado, eurocéntrico, moderno/capitalista, racional) el uni-mundismo arraigado a la globalización neoliberal obstruye las posibilidades de re-existencia y de la inter-epistemología (Escobar, 2014); estas nociones que en la sociología sentipensante tienen su propia dinámica al concebirse como diversas configuraciones de conocimientos y saberes.

En esencia, la sociología que propone el maestro Fals Borda, hace visible la existencia del pluriverso y pone en entredicho el discurso de la homogeneidad intelectual (colonialismo intelectual) propio de la colonialidad del saber, y resalta en sí, al contrario, los diversos espacios para la re-existencia, a saber:

La reconstrucción de la armonía entre el hombre y la naturaleza en nuestro país obviamente implica empezar por conocer las peculiaridades del medio en el cual nos corresponde vivir. Estas soluciones no pueden entenderse ni aplicarse copiando o citando esquemas de otros contextos como autoridad suficiente, sino liberándonos de éstos con el fin de ejercer la plena autodisciplina investigativa de la observación y la inferencia. (Fals Borda & Mora-Osejo, 2004, p.5)

El maestro Fals Borda (1978), no insistía en la urgencia de paradigmas científicos y marcos técnicos de referencia que, sin ignorar lo universal o lo foráneo, privilegien la búsqueda de la creatividad propia. No se concibe por tanto el aislamiento de la historicidad del mundo exterior pero, si es de relevancia la acumulación de conocimientos congruentes con nuestro crecimiento y progreso, que en la Investigación-Acción Participativa (IAP) se define como “suma de saberes” (Dykinson Salazar, 1992).

La investigación Acción Participativa incluye en su proyección, a la subversión contra el colonialismo intelectual, representa por tanto, una incidencia directa y un impacto relevante en las políticas sociales y en las decisiones institucionales que se cuentan en el marco de la resolución de conflictos sociales y de las distorsiones en la relación hombre-naturaleza, por ejemplo, dicha incidencia proporciona espacios en los que se recaban hechos, saberes y conocimientos Otros, desde una óptica, como se ha dicho, endógena. Por medio de la subversión contra el colonialismo intelectual, las políticas públicas cuentan con una herramienta que interactúa con el conocimiento propio, con la historia endógena y las realidades geográficas, que aportan recursos y capacidades humanas acorde con los valores fundantes generadores de solidaridad y robustecedores de la identidad cultural.

Para el maestro Orlando Fals Borda (2013) el concepto de Subversión no es abordado desde la connotación peyorativa La subversión por tanto, representa un proceso que logra transformaciones sociales a causa de las incongruencias del orden social en un momento histórico determinado. Es decir, la subversión implica un escenario de cambio cualitativo y cuantitativo que genera un impacto en el orden establecido de normas, representaciones y condiciones de vida de una comunidad o grupo de personas que padecen unas condiciones adversas, la IAP en ese escenario, juega un papel innovador.

1 “Existe una Colombia profunda... desconocida desde la centralidad e históricamente olvidada por el Estado. Una Colombia a la que se llega después de viajar muchas horas por trochas que parecen eternas y que conducen a paraísos naturales poco explorados, donde la vida cotidiana se resuelve en el día a día con mucho menos de lo que se considera necesario en las grandes ciudades” Ver: <http://www.elmundo.com/noticia/Colombia-profunda/49819>; “donde la presencia del Estado es nula desde el comienzo de los siglos, ubicadas en sitios estratégicos que comunican a otros departamentos, forman parte de esa Colombia profunda que nadie visita, donde habitan los que no tienen voz” Ver: <https://www.elespectador.com/opinion/opinion/colombia-profunda-columna-622128>; Otras connotaciones del concepto se pueden encontrar en: http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-las_mltiples_caras_de_la_colombia_profunda-seccion-la_salida-nota-113299; <http://prensarural.org/spip/spip.php?article22099>

3. Sentipensar la descolonización

La descolonización en América Latina tiene una marcha en particular que se relaciona con el desmontaje de los sistemas hegemónicos de dominación que imponen prácticas y comportamientos excluyentes. No basta comprimir la descolonización a un problema de igualdad que refleja más bien un concepto desgastado en la senda recorrida de la modernidad sino más bien, avanzar en la construcción de un criterio endógeno capaz brindar herramientas para superar los esquemas de la multiculturalidad avasallante. Implicaría no solo una institucionalidad que invente programas y planes de inclusión poblacional, sino más bien, la constitución de un sujeto capaz de provocar un giro histórico transformador y lleve las riendas de aquella subversión posible.

Para el avizoramiento de un proceso descolonizador, es preciso reconstituir y reconfigurar el método con el que se planea recuperar la identidad perdida y azotada. Hay que tener en cuenta que la “descolonización es un planteamiento político de construcción, no solo de crítica” (Samanamud, 2012; Monreal, Cárdenas, y Martínez, 2019), en el cual la defensa de la identidad o de identidades excluidas implica visibilizar, empoderar y construir un saber y un ser descolonizados, a partir de los principios de endogénesis, de contextualidad y de trópico (Fals Borda, 2013).

Por tanto, el primer momento del proceso descolonizador estaría constituido por escenarios que potencien la deconstrucción del conocimiento hegemónico, positivista y eurocéntrico presente en la cotidianidad de las comunidades del Sur, y más precisamente en la vida cultural de los pueblos así como en sus procesos etnoeducativos o de educación popular. Entretanto, repensar la vida social, cultural y etnoeducativa va más allá de los términos que llevan a conocer el contexto socioeconómico y los índices de calidad de vida, así como la representación culturalista, o por el contrario de elementos pedagógicos y curriculares. El escenario de la deconstrucción estaría dotado de la germinación de Pensamientos Críticos y de procesos Deliberativos que no busquen la mera oposición a la teoría sino que persistan constantemente en la armonización de una Epistemología endógena y de una nueva Ontología. Solo así, ya cabe la posibilidad de fomentar la estructura o la institución que se encargue de la acción consolidar la acción deconstructiva hacia los pensamientos “otros” y los paradigmas “otros”.

La búsqueda y hallazgo de una epistemología endógena tiene como finalidad la constitución de un nuevo sujeto político que recupere el conocimiento que le permita el des-aprendizaje, el reaprendizaje y la co-creación colectiva por medio de la interculturalidad, el Pensamiento Crítico. Y para ello la interculturalidad debe también superar su versión en sospecha: la (re) validación de la cultura del otro, pero privilegiando la hegemonía de la cultura dominante. Por lo tanto, se propone un ejercicio interactivo, con la participación de actores del territorio-región, que aporte a la identificación de legados, representaciones, imaginarios y cosmovisiones desde el concepto de etnia.

4. Praxis de la descolonización

Lo anterior pone en evidencia la *Emergencia* de nuevas epistemologías sobre los contextos emergentes e históricos que suscitan (o develarían) la *ausencia* del Ser y del Saber (Santos, 2009). La sospecha del discurso del colonialismo intelectual es necesario para la constitución del nuevo sujeto político. Sin este requisito se corre el riesgo de perpetuar un diálogo multicultural excluyente y por lo tanto colonizador. Las iniciativas emergentes, de base, desde abajo están llamadas a desvirtuar el discurso hegemónico, androcéntrico y eurocéntrico presente en las prácticas colonizadoras del sistema económico imperante al que desde la política, le hacen eco.

La modernidad en sus promesas de cambio, ha permeado un nuevo discurso que se plasma en el aquí y en el ahora, en los contextos próximos, emergentes de la realidad latinoamericana, y para el caso colombiano, en la coyuntura de los acuerdos de paz y posterior escenario de postconflicto (Sánchez, Pérez, Rebolledo y Rodríguez, 2019). Este nuevo discurso de la “realidad” del mundo de la Vida, centra su atención y esencia en la imposición de un conocimiento “único” pero distanciado de las lógicas de las comunidades, un conocimiento que incluye al otro, que valoriza el criterio del otro pero que legitima y privilegia, en la teoría y en la acción, el discurso hegemónico.

Su constitución como sujeto político, en lo práctico, requiere de un cambio en el pensamiento y en la concepción de la realidad. Es el pensamiento crítico el motivante (o estructurante) a nuevas perspectivas y relatos, a la mayéutica, a la indagación constante, a la deliberación, a la acción comunicativa. Pero el escenario para abordarlo y llevarlo a la praxis colectiva, exige superar los modelos eurocéntricos del aprendizaje, de la educación y de la politización. La necesidad del des-aprendizaje circunda como una primera etapa en este contexto.

5. El desaprender

Desaprender el conocimiento de quienes en la historia han sido catalogados como los vencedores, es en sí, la historia del colonizador y el patriarca y que significa romper con la desigualdad que se sustenta en estrategias colonizantes provenientes de organismos externos a las realidades propias guiadas por la racionalidad positivista. Una racionalidad que percibe el conocimiento como una mercancía y/o un factor de alienación.

La historia, la sociología y la filosofía moderna durante décadas no interpretaron al sujeto desde su realidad inmediata, por el contrario, ha señalado de primitivas y salvajes algunas de las formas sociales de las que hacía parte.

Para Fals Borda (1991), tanto el descolonizar como el desaprender representan praxis contextualizadas y coherentes como un requisito indispensable para la formación de un sujeto político con proyección a la transformación de su entorno. Un entorno adverso al Buen Vivir, obstructor del ser y el hacer.

6. Propuestas emergentes: Los disórganos

Los Disórganos son las prácticas emergentes que destacan su accionar contra de los parámetros tradicionales, positivistas y excluyentes que hacen parte de la denominación que (Fals Borda, 2013) utilizaría para complementar los contra-componentes de la realidad social y que se legitiman bajo dinámicas emancipadoras que se hacen visibles en un periodo de sub-versión como proyecto social a largo plazo: la utopía.

Pero el afianzamiento de una construcción utópica soporta la identificación (o fortalecimiento) de unos valores o creencias que condicionan las metas y principios de toda acción humana. Entre tanto, estos valores inciden en la consolidación de las normas o reglas de conducta que a su vez impactan sobre comunidades o grupos sociales y políticos. Y precisamente, el interés sobre un proyecto social a largo plazo recae sobre aquellos conglomerados que bajo una creencia, un principio, y un fin común, plantean alternativas innovadoras y emergentes: en suma, endógenas.

Para Fals (2013), los disórdenes contienen en sí mismos nuevas prácticas legitimadas por valores, principios, normas y conductas cuya referencia del mundo se erige como crítica a la realidad actual y que obtienen autonomía frente al imperante Colonialismo intelectual.

7. Sendas de endogénesis, contextualidad y trópico

Unas de las principales fuentes que promueven el sentipensamiento de los pluriversos y la descololalidad se enmarca en tres principios fundamentales rescatados por Fals Borda: la endogénesis, la contextualidad y el trópico.

La endogénesis acoge las energías propias y fuerzas autónomas que se dinamizan dentro de un sistema cercano, rechazando así las visiones concebidas como totalizadoras y dominantes.

El segundo principio de Contextualidad se refiere a las pautas o al objeto de referencia que orientan la acción, es la lógica que se basa en valorar y visibilizar los aportes de un contexto geográfico e histórico en particular, pero que se posiciona fuera/contra el eurocentrismo y la racionalidad de occidente.

El tercer principio hace énfasis en el Trópico, como escenario donde germinan valores esenciales y autónomos que legitiman la defensa por el territorio y la naturaleza. Para Fals Borda el reconocimiento de los valores fundantes de los pueblos originarios permite visibilizar una realidad que supera el eurocentrismo y el colonialismo intelectual, reconocerlos apropiaría y empoderaría al investigador en su acción investigativa (Fals Borda, 2003), a saber:

- ⇒ Los indígenas y los valores comunitarios y filantrópicos, la producción colectiva, el intercambio de brazos, los resguardos, las mingas, el altruismo, el respeto por la naturaleza.
- ⇒ Los Negros con el valor de la libertad.
- ⇒ Los Campesinos con los valores antiseñoriales, de dignidad política y personal.
- ⇒ Los Colonos con los valores de la auto-organización, la convivencia pacífica, la autonomía y el autogobierno.

El sentido del conocimiento que ha estado vigente en la región latinoamericana responde a la impronta e imagen occidental que con el tiempo ha influenciado y orientado el desarrollo del saber, el hacer y el ser, excluyendo tajantemente todo tipo de prácticas empíricas, populares o autóctonas. La cuestión en definir si es o no un conocimiento científico suscita grandes y hondas reflexiones que como Quijano (Colonialidad del saber) Fals Borda (ciencia propia y colonialismo intelectual), Boaventura de Sousa Santos (Epistemologías del sur) y entre otros, Enrique Dussel (Filosofía de la liberación), han entablado en el marco de un movimiento académico y social de gran envergadura en América latina: la descolonialidad del Sur.

Orlando Fals Borda (2013) propone los principios de Endogénesis, contextualidad y de trópico como alternativa emergente teniendo en cuenta que las realidades latinoamericanas conservan sus propios procesos de socialización que son comprendidos, desarrollados y contruidos bajo unos marcos de referencia originarios y fundantes enraizados en cosmovisiones, cosmogonía, usos y costumbres, prácticas, aprendizajes colectivos de la América latina profunda. Emerge revitalizado en estos parámetros el Buen Vivir.

Entre el contexto y el trópico hay energías vitales que son carcomidas por el paso del tiempo -un tiempo postmoderno, postindustrial, líquido para algunos sociólogos-, energías que es preciso, ahora más que nunca, recabarlas y visibilizar la historia, los conceptos, la ancestralidad, el arraigo sobre la naturaleza.

El proceso de Desarrollo en Colombia no ha representado otra cosa que la imposición de modelos extranjeros sobre una base cultural y antropológica presente en el territorio pero invisibilizada por siglos, desde la conquista hasta la conformación de un Estado de Derecho, nunca ha tenido eco y asiento la cosmovisión (modelo) de quienes poblaron la geografía nacional: los pueblos originarios, por ello surge una creciente crítica hacia la conformación de las regiones, y se hace evidente la gran debilidad del Estado Colombiano que se enmarcó en un obsoleto modelo centralista de ordenamiento territorial.

Las regiones pierden entonces su imaginario unificador, su autonomía y son absorbidas por la propaganda modernizadora. El discurso de una soberanía nacional no cuenta con el reconocimiento de sus particularidades ancestrales, de sus memorables usos y costumbres, de su propia e histórica organización administrativa. Fals Borda plantea entonces, la necesidad de legitimar el poder del Estado por medio de un proceso de Regionalización, el cual busca la consolidación de varias comunidades, partiendo de sus características culturales compartidas; la suma de estas regiones autonómicas darán inicio a un nuevo tipo de República, también unitaria pero regional, concibiendo un nuevo país, un nuevo sistema organizativo nacional basado en la suma de realidades afines y endógenas, ese despertar o Kaziyadu permitiría que el Estado de Derecho avanzara en reconocer las reivindicaciones colectivas, en ser eficiente en el manejo de la autoridad y en concentrar procesos económicos y productivos más estables y rentables (Fals Borda, 2001).

8. La ontología política del pluriverso: La subversión y la utopía

Como ya se elucidó, el maestro Orlando Fals Borda aborda el concepto de Subversión no desde la connotación peyorativa, sino más bien como proceso que logra transformaciones sociales a causa de las incongruencias del orden social en un momento histórico determinado. Es decir, la subversión implica un escenario de cambio cualitativo y cuantitativo que genera un impacto en el orden establecido de normas, representaciones y condiciones de vida de una comunidad o grupo de personas que padecen unas condiciones que obstruyen su Buen vivir.

Desde el análisis de la sociología sentipensante existen cuatro contra-componentes de la subversión: los antivaleores, las contra-normas, los disórrganos y la innovación tecnológica que rechazan todo tipo de “colonialismo intelectual” (Fals Borda, 1978) y que hacen visible la utopía a partir de la acción de la subversión de lo establecido, de lo que nos rodea en el mundo de la vida, de lo ontológico.

Los diálogos de saberes bajo ciertas tendencias que desde la IAP se entrelazan y armonizan con el conocimiento propio de las comunidades, promueve el tejido que como concepto vital para los pueblos étnicos construye un espacio en el que hace palpable la comunicación entre sujeto y el Otro.

La ontología política de las luchas territoriales tiene cabida en el discurso del sentipensar, toda vez que se asume como la existencia y coexistencia de las diferentes cosmologías que transitan y se dinamizan en el mundo, tal como lo expone Escobar (2014) para quien el pluriverso, son las diferentes concepciones de lo real que se entretajan y complementan a partir de la multiplicidad de mundos y que contradice la visión moderna de la existencia de un solo mundo.

En este contexto nace y se reivindican las luchas sociales de las comunidades étnicas, que colectivamente han propuesto una nueva visión plural del mundo. La transición hacia nuevos escenarios paradigmáticos y civilizatorios recae en el escrutinio de lo “real”. La ontología política hace visible las prácticas relacionales de gran vitalidad para el surgimiento o rescate del nuevo sujeto, aquel que se armoniza con el territorio

amenazado por el postextractivismo y la crisis de la modernidad que acalla las voces a favor de sentipensar con la tierra, la territorialidad, la regionalización.

Lo ontológico por tanto, requiere el compromiso del sujeto, en su mayéutica pero principalmente en su praxis, y bajo el principio de la endogénesis (Fals Borda, 2013), la defensa del territorio y de la vida como lucha epistémica y política. Una lucha epistémica en cuanto representa la forma como se constituye el territorio, entretanto lo epistémico es una lucha por el modelo del mundo y de la forma como se quiere vivir lo ancestral con lo futuro; en dicha dinámica la desterritorialización incide en la transformación de la existencia colectiva ya que afecta el nivel de relacionalización ontológica en la forma del Ser con el territorio hacia la forma de Hacer con el mercado.

Es precisamente en dicho aspecto en el que la defensa del territorio y de la vida se configura como una lucha ontológica ya que defiende otro modelo de vida, otro concepto de lo real muy desarraigado a la materialidad del mercado. ¿Pero, qué comunidades o pueblos participan y aportan a esa lucha ontológica? ¿Como medir el impacto de sus luchas bajo el contexto reduccionista de la globalización?

Una de las primeras aproximaciones es posibilitar un cúmulo de procesos investigativos que arrojen diagnósticos cualitativos y cuantitativos al respecto, y no solo eso, y más valioso para la causa de estas luchas, será la armonización epistémica, la intervención a lo comunitario y colectivo para aportar al fortalecimiento de las pautas ontológicas y vivenciales, en cuya consolidación conceptual aporte nuevas opciones de entendimiento, relacionalidad y praxis, aunando esfuerzos bajo el principio de la contextualidad (Fals Borda, 2013).

En el contexto de la globalización, la acción devastadora de expropiar el pensamiento alternativo y crítico recorre los rincones de las comunidades subalternizadas como un fantasma, es la subversión por tanto, la herramienta que aporta elementos intrínsecos para la generación de diagnósticos reales sobre las necesidades de una comunidad.

El proyecto colonizador lanza con fuerza arrolladora el fin único de su andamiaje con el solo propósito de erigir una sola racionalidad que posibilite un escenario cerrado a todo tipo de transición, tanto en el ámbito paradigmático como ontológico ontología política (Escobar, 2014). La reducción de otros mundos, del mundo otro dirige su atención hacia los principales actores que dirigen el camino hacia la transición, los pueblos originarios, por tanto, se configuran en el principal obstáculo para el proyecto homogeneizante y colonizador en el actual contexto de la globalización.

Desde el sentipensar, el reduccionismo se evidencia en la imposición de la comprensión occidental del mundo sobre el conocimiento propio y colectivo del mundo otro, sobre la epistemología que se construye en los mundos otros. Una de esas epistemologías propias es el Buen Vivir.

La perspectiva del Buen Vivir, en países como Ecuador y Bolivia, es integrada al mandato constitucional como un referente contextual y endógeno, pero en detalle, el Buen Vivir realza una oportunidad para construir colectivamente un nuevo modelo de relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza, que fraccione con el modelo eurocéntrico de progreso lineal ascendente y desarrollista, incluido desde tiempo atrás en el marco de las “promesas” de la modernidad: el desarrollo, la libertad, el progreso. Este Buen Vivir concibe la estructuración de renovadas relaciones sociales, así como la armonización con la naturaleza desde una construcción colectiva que integre la economía, el medio ambiente, la sociedad y la cultura.

En este aspecto el Buen Vivir también concibe la justicia social como el reconocimiento de la alteridad y la otredad bajo el principio del respeto, la dignidad y la interculturalidad (Escobar, 2012).

De acuerdo a lo que plantea Escobar, el Buen Vivir, va más allá de un proyecto cultural-político puramente indígena andino. Este también está influenciado por las corrientes críticas del pensamiento occidental y su objetivo es influir en los debates regionales y globales sobre búsqueda de alternativas desde otras cosmovisiones, racionalidades, formas de vivir y pensar, y es aquí precisamente donde confluye el monumental aporte del maestro Fals Borda ya que se revitaliza la necesidad de subvertir la colonialidad del poder, el colonialismo intelectual predominante en el mundo único de la globalización (Escobar, 2014).

Para subvertir el colonialismo intelectual, debe repensarse las representaciones de la utopía, de desarrollar una ciencia comprometida con los intereses de los sectores marginados, incentivar la denuncia política, el llamado a la investigación e intervención social desde una epistemología endógena. Y en este paraje, insistir en el compromiso auténtico del investigador social fue una de las principales iniciativas de (Fals Borda, 1978).

El compromiso del investigador debe centrarse en construir escenarios en los que la incidencia de las comunidades se refleje en la proyección de acciones que promuevan cambios cualitativos y cuantitativos en el contexto que habitan; por tanto, son las comunidades (populares, étnicas, campesinas) a las que el investigador provee de protagonismo en el diseño del estudio, la recolección de la información y la discusión del manuscrito final, con el fin de armonizar a su vez, el conocimiento útil con la práctica asertiva o saber popular que proporcione herramientas para dar paso al des-aprender, que conlleve a la desalienación y permita la co-creación de nuevas relaciones sociales. Para (Fals Borda, 1995), un elemento des-estructurador de la alienación es la educación popular que genere epistemologías endógenas, contextuales y de trópico.

El Buen Vivir adquiere una relevancia crucial en la sociología sentipensante ya que confluye y se acondiciona a la crítica que Fals Borda presentaría sobre el concepto de desarrollo, un concepto de desarrollo que como se ha dicho, confluye en iniciativas propias o disórrganos, en un entorno comunitario, subregional o regional. Los disórrganos en un contexto local entablan equivalencias y correlaciones con los principios, valores, acciones e imaginarios de sub-versión identificados a través de la IAP. Por tanto, el Buen Vivir, armonizado con el sentipensamiento, conduce al sujeto a la elaboración de posiciones ontológicas acorde con las necesidades de su entorno próximo, a su lugar de enunciación. La IAP, posibilita una intervención transformadora, crítica y colectiva que supera la concepción instrumental de la realidad (Fals Borda, 1978).

Fals Borda (2001), propone para ello la regionalización por medio de las Regiones Administrativas de Planificación –RAP-, pero va más allá, al argumentar que en el caso colombiano, es posible la constitución de una República Regional en la que la descentralización jugaría un papel fundamental, que no solo se asume desde la distribución del rubro monetario asignado por la nación, sino también la consolidación geográfico-cultural de las provincias, subregiones, ETIS. En concordancia a la meta de la regionalización, Fals propone la construcción de un Socialismo Raizal, entendido como la suma de procesos endógenos que proyecten una economía armonizada con la protección del medio ambiente, una política que germine con la consolidación de un sujeto político aferrado a los valores fundantes, una cultura del trópico que valore los pueblos originarios.

El Socialismo Raizal esta intrínsecamente relacionado al “Kasiyadu”, o el despertar de los pueblos, el ‘actuar juntos’ o el ‘avanzar juntos’ desde las mismas bases, que sin sorpresa alguna, hace alusión de igual forma a los planteamientos del Buen Vivir, o “Sumak Kausay” para los pueblos originarios de Bolivia, o del “Wat Usán” para el pueblo indígena Awá en Nariño, entre tanto, esta comunidad por ejemplo, asentada en la subregión de Pie de Monte, propone una contribución al mundo de la vida desde su cosmovisión originaria y los diferentes mundos: inorgánico, orgánico y social.

Lo anterior, demuestra que el planteamiento de Fals Borda se armoniza tangiblemente con la prospectiva de los pueblos originarios y al pluriverso que se extiende, se visibiliza y se vive sobre ellos, ya sean indígenas como el pueblo Awá que al igual que Fals, conciben el fortalecimiento de usos y costumbres ancestrales, la protección, el rescate y el respeto por el territorio ancestral -KAT SASU -desde el punto de vista de su espiritualidad, cosmovisión y Ley de Origen (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015, p.29).

Otro caso característico está representado por las comunidades negras, por ejemplo en las subregiones de Sanquianga y de la Ex provincia de Obando en el departamento de Nariño, donde se promueve la recuperación de las prácticas culturales ligadas al manejo espacial endógeno por ejemplo, los “mentideros”, concebidos como espacios para el esparcimiento, transmisión e intercambio de conocimiento ancestral. Por otra parte, consideran benéfico la pervivencia cultural ligada al uso de instrumentos musicales autóctonos como la marimba, el cununo, el bombo, el wasá, la maraca. Desde la oralidad se vislumbra un marcado interés por recordar los poemas, las décimas y jaculatorias (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015, p.70).

Los integrantes de la comunidad indígena de los Pastos, por su parte, hallan significado a sus acciones a través de la minga, pieza matriz de estos pueblos sureños laboriosos, misma que permite afirmar el criterio colectivo de trabajo y el cruce de saberes y esfuerzos individuales para satisfacer las necesidades (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015). Se constituye en la expresión simbólica de decisiones y acciones colectivas para las comunidades del sur y puede ser un gran referente, que articulados a una lectura y apropiación de nuevos paradigmas, aporta a la crisis de legitimidad en la movilidad social.

Dos casos de particular interés en la armonización con Sentipensar el pluriverso y el Buen Vivir, se enfoca desde el territorio intercultural de Jardines de Sucumbíos (Ipiales-Nariño) quienes le apuestan al proceso denominado “*Tizando, hilando y tramando memoria*”, con el fin de “*alimentar el conocimiento de las diferentes étnias con la participación de cada una de las comunidades que integran su territorio y educar a las nuevas generaciones para la conservación del territorio y su cultura*”. El Pueblo Nasa, otorga mucha importancia al “KIWA THE”, es decir, la autoridad mayor dentro de la comunidad, quien enseña las tradiciones, la cosmovisión, el idioma, las costumbres y la espiritualidad a las nuevas generaciones (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015).

9. Conclusión

En conclusión, Sentipensar el pluriverso requiere de un proceso que armonice las regiones, las provincias, las ETIS y las RAP, como ente cultural socio-geográfico, en los cuales, el Buen Vivir sea un proyecto de vida colectivo que aúne sendas desde el territorio, y conduzca, como orienta Fals, a realizar miradas introspectivas desde el ejercicio relacional cotidiano, lo que se traduce en des-hacernos, des-aprender para reconfigurarnos desde el alterno. Caminar y tejer sendas de sentipensamiento desde el territorio, debe pasar también por una mirada comprensiva sobre aquellas opresiones sutiles que se ejercen desde distintos lugares de poder, legitimadas desde la visión individualista y depredadora, aquella que desde afuera, ha desconocido los procesos de convivencias, de resistencias y re-existencias en las comunidades, particularmente de la Colombia Profunda, infravalorando las mil y una posibilidades que los pueblos originarios han ido tejiendo en el abrazo de la memoria ancestral, en el encuentro con la palabra que da vida, aquella que recrea y armoniza el tránsito por este mundo.

Si por alguna parte tiene que pasar la validación, el sentipensamiento del pluriverso en Colombia y en los territorios, las regiones, es por el reconocimiento del otro como parte de la existencia misma, ese otro

que negado como Ser, otrora por la empresa colonial y aún hoy por las políticas neoliberales, continúa emanando su sub-versión y su utopía desde los procesos mismos de resistencia y re-existencia. De esta manera, Sentipensar el pluriverso, se traduce en procesos descolonizadores, que permiten la visibilidad de aquellos que por la no ética de la guerra, del mundo globalizado, dejaron de ser/existir.

Referencias bibliográficas

- Dykinson Salazar, M. C. (1992). *La investigación Acción Participativa*. Bogotá: Cooperativa del Magisterio.
- Escobar, A. (2012). *La invención del desarrollo*. Popayan: Editorial Universidad el Cauca.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Fals Borda, O. (1978). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- Fals Borda, O. (1995). *Investigación Acción, ciencia y educación popular en los 90*. La Habana, Cuba: CEAAL, Taller Internacional.
- Fals Borda, O. (2001). *Kaziyadu: registro del reciente despertar territorial en Colombia*. Ediciones Desde Abajo.
- Fals Borda, O. (2003). *Posibilidades y necesidades de un socialismo autóctono en Colombia*. Bogotá: Cuadernos CES N°2. Universidad Nacional.
- Fals Borda, O. (2013). *Socialismo raizal y el ordenamiento territorial*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Fals Borda, O., & Mohamed, A. (1991). *Acción y conocimiento*. Bogotá: CINEP.
- Fals Borda, O., & Mora-Osejo, L. E. (2004). La superación del Eurocentrismo Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. 2.
- Monreal, M., Cárdenas, R., y Martínez, B. (2019). Estereotipos, roles de género y cadena de cuidados. Transformaciones en el proceso migratorio de las mujeres. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 83-97.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). Paz desde los territorios, una mirada subregional. In Agenda de Paz.
- Samanamud Ávila, J. (2012). Descolonización, interculturalidad y educación. *Revista América Latina En Movimiento*. Retrieved from <http://www.alainet.org/es/active/54308>
- Sánchez, S., Pérez, V., Rebolledo., y Rodríguez, R. (2019). La cultura de paz y conflictos: implicaciones socioeducativas. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 235-250. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.13>
- Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur: la reinención del Conocimiento y la Emancipación Social*. Mexico: Siglo XXI. CLACSO.



¿Camilo Fals Borda y Orlando Torres Restrepo? Diálogos y encuentros

¿Camilo Fals Borda and Orlando Torres Restrepo? Dialogues and encounters

Nicolás Armando Herrera Farfán*

Resumen

Este artículo recoge los elementos de sintonía ética, epistémica y política entre Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo, utilizando para el análisis el concepto guía de campo de Pierre Bourdieu. En el primer campo —el ético— se analiza la influencia del presbiterianismo costeño en Fals y la conversión al catolicismo de Camilo Torres. En el segundo campo —el epistémico— el ensayo plantea la evolución de ambos hacia la necesidad de pensar en una sociología latinoamericana crítica y descolonizada para construir una acción en favor del cambio social y político. El tercer campo de análisis es el político, donde se muestran las coincidencias en la perspectiva que asumen ambos sociólogos para estudiar las relaciones de dominación y explotación, articuladas a las dinámicas de violencia.

Palabras clave: campo ético, campo epistémico, campo político, sociología latinoamericana crítica.

Abstract

The essay gathers the elements of ethical, epistemic and political harmony between Orlando Fals Borda and Camilo Torres Restrepo, using the field guide concept of Pierre Bourdieu for the analysis. In the first field - the ethical one - there is an analysis of the influence of coastal Presbyterianism in Fals and the conversion to Catholicism of Camilo Torres. In the second field -the epistemic one- the essay proposes the evolution of both towards the necessity to think of a critical and decolonized Latin American sociology to build an action in favor of a social and political change. The third field of analysis is the political, which shows the coincidences in the perspective assumed by both sociologists to study the relations of domination and exploitation, articulated to the dynamics of violence.

Keywords: critical latin american sociology, ethical field, epistemic field, political field.



RECIBIDO: 20 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 21 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Herrera Farfán, N. (2020). ¿Camilo Fals Borda y Orlando Torres Restrepo? Diálogos y encuentros. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 75-88. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2533>

* Psicólogo e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Universidad de Buenos Aires (IEALC-UBA). Departamento de Psicología. Dpto. 6. Lanús Oeste, Provincia de Buenos Aires, Argentina. nherreraf@gmail.com

1. Introducción

Existen muchos estudios en torno a la vida y obra de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. En ellos se explicita su coincidencia histórica. En efecto, Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo nacieron en la década de 1920 e hicieron parte de la llamada “Generación de La Violencia”: Fals Borda nació en Barranquilla en 1925 en el seno de una familia presbiteriana y acunado por el ethos caribeño, el mismo de García Márquez, y Torres Restrepo en Bogotá en 1929 en una familia de librepensadores de tradición católica.

Por otra parte, ambos se educaron afuera del país. Orlando estudió en Estados Unidos (en Iowa, Minneapolis y Florida) y Camilo entre Bélgica (Lovaina) y Estados Unidos (Minneapolis).

Finalmente, ambos regresaron a Colombia casi de manera simultánea: a finales de la década de 1950. Fals Borda venía de Brasil, luego de participar en la misión consultora de la Organización de Estados Americanos (OEA) y como miembro del equipo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) para la implementación de la política sobre mecanización intermedia en aquel país, luego de sus estudios en sociología rural. Mientras que Torres Restrepo venía luego de sus estudios de sociología (con énfasis en la sociología urbana y del trabajo), de conocer experiencias progresistas de la Iglesia y procesos comunistas europeos y de promover la articulación de jóvenes intelectuales colombianos y colombianas residentes en el extranjero –con el Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica (ECISE), luego rebautizado como Equipo Colombiano Pro-Estudio y Progreso (ECEP)–.

El regreso al país coincidió con la implementación del Frente Nacional, aquel pacto político hecho por las élites de los partidos Liberal y Conservador que, bajo el discurso de la superación de La Violencia, establecía un modelo democrático-institucional restrictivo, que cerraba las puertas a la participación de las tercerías políticas (especialmente al comunismo) y se asentaba la represión que significaba el Estado de Sitio. La implementación fue más o menos simple: durante dieciséis años (1958-1974) se intercalaron la presidencia de la república y se repartieron a partes iguales las cuotas burocráticas y presupuestales del Estado.

Estas condiciones históricas y personales fueron determinantes para el rol protagónico que ambos jugaron en los orígenes de la institucionalización de la sociología académica colombiana. A sus nombres se sumaron luego el padre Gustavo Pérez Ramírez (PhD. de la Universidad Católica de Lovaina) y María Cristina Salazar (PhD. de la Universidad Católica de América, en Washington).

Ahora bien, esta coincidencia, sobre la cual se ha llovido sobre mojado, resultaría siendo anecdótica si sólo se explica y comprende en función del azar histórico. De allí que resulte prioritario aproximar elementos de sintonía ética y de transformaciones epistémicas y políticas de ambos, que permitan advertir un horizonte común.

En las siguientes líneas nos proponemos plantear y establecer algunos encuentros y diálogos sostenidos por ellos en torno a tres campos (Bourdieu, 2002). El primero de ellos es ético y se constituye en el punto de partida y en el núcleo humanístico. El segundo es epistemológico y alude a la crítica del marco científico dominante y el planteamiento de una nueva perspectiva de saberes-acción (neo-paradigma). El tercero, es político, y se manifiesta en la proposición de un nuevo horizonte renovado, enraizado en la cultura con las armas teóricas de la crítica. De allí que nuestra tesis central sea la comprensión de la relación entretejida entre teología, ciencia y política, lo que equivale a la indivisibilidad comprensiva entre Amor Eficaz, Investigación-Acción Participativa y Socialismo Raizal.

Para ello, abordaremos la cuestión desde un marco interpretativo distinto al impuesto por la modernidad, alejándonos del prejuicio jacobino secularista. De tal manera, intentamos aportar elementos al debate de la relación fe-ciencia-política en Orlando Fals Borda (que es menos evidente que la de Camilo Torres) pues, como afirma (Pérez, 2010): “poco o nada se ha explorado el transfondo religioso de Orlando Fals, transfondo que tiene su origen en su familia y en la Iglesia Presbiteriana de Colombia” (p.26).

Al mismo tiempo, propendemos a superar la manida, pero perviviente, asepsia científica o neutralidad valorativa. Entonces, tomaremos en consideración los aportes de la corriente praxiológica latinoamericana de la liberación (de la cual, en parte, Orlando y Camilo son pioneros). Por otra parte, adoptamos la categoría de totalidad expuesta por Georg Lukács en su célebre libro *Historia y conciencia de clase*, donde afirma que “La referencia a la totalidad concreta y a las resultantes determinaciones dialécticas apunta más allá de la mera descripción y arroja la categoría de la posibilidad objetiva” (Lukács, 1984, pp.130-131).

2. Campo ético y espiritualidad

Orlando Fals Borda fue educado en el seno de una familia presbiteriana barranquillera y desarrolló sus primeras experiencias comunitarias y colectivas alrededor de la Iglesia y del Colegio Americano de aquella ciudad. Allí desarrolló un influjo positivo hacia la gente humilde, un sentido del ecumenismo, entendido como actitud, y una ética social que determina la manera de ver los procesos sociales, para concebirlos en una perspectiva trascendente o de preocupación última “y las implicaciones que derivan para la conducta personal y social, incluyendo visiones de cambios necesarios en las relaciones sociales” y que se expresan en tres éticas: del altruismo, del compromiso y del cristianismo ecuménico (Castillo, 2010, pp.20-21).

En ese entonces, el presbiterianismo costeño estaba encabezado por Richard Shaull, un reverendo norteamericano formado en el Princeton Seminary que gozaba de una formación profesional significativa y de una concepción del protestantismo extralitérgico que se guiaba por la consigna calvinista “ecclesia reformata sempre reformanda”. De acuerdo con esta concepción, Shaull promovía la organización y comunicación juveniles, así como los talentos particulares, vinculando a la Iglesia con la sociedad, principalmente con los pobres, en un ambiente abierto, tolerante y ecuménico, proyectando una dimensión social de la fe. No en balde, Shaull es considerado uno de los fundadores de la Teología de la liberación.

Por su parte, Camilo Torres Restrepo había sido educado en el seno de una familia de librepensadores que practicaba los ritos católicos. Su conversión al catolicismo se dio a finales de sus estudios secundarios cuando entabló relaciones con una misión de frailes dominicos franceses que encarnaban la *nouvelle théologie* y proponía una iglesia comprometida con el amor al prójimo y las necesidades de sus hermanos y hermanas. Hablar de “conversión” en Camilo implica una opción consciente. Como él mismo señala en su declaración del 24 de junio de 1965:

Yo opté por el cristianismo por considerar que en él se encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor a mis semejantes (Torres, 1970, p.376).

A partir de allí decidió hacerse seminarista y luego sacerdote. Este horizonte humanista que Camilo descubrió en el catolicismo fue complementado con la dimensión sociológica, principalmente influenciado por François Houtart, un canónigo y sociólogo belga, que lo impulsó a estudiar sociología en Lovaina como complemento de su formación sacerdotal.

Así pues, Orlando y Camilo tienen como matriz ética-espiritual común al cristianismo, aunque se expresen dentro de las corrientes presbiteriana y católica. Esto significa dos cosas: por un lado, que ambos parten de un “pensar cristiano” y por el otro, que beben de las mismas fuentes éticas.

De acuerdo con Dussel (1973) el “pensar cristiano” alude a una acción rumiante que tiene cinco características: (a) tiene como condición la crisis, lo que significa un distanciamiento de la comprensión cotidiana para juzgar la realidad desde afuera; (b) es un pensamiento “riesgoso” y anti-sistémico, llamado a desmitificar todo lo que siendo relativo se ha absolutizado, posicionándose más-allá de las ortodoxias; (c) es “creativo” e histórico, en la medida que se plantea los problemas por sí mismo, sin imitaciones, y aprende a elaborar preguntas antes que buscar soluciones desde la propia historicidad (realidad y contexto); (d) es concreto, pues se constituye en una praxis que tiende puentes entre los fundamentos teóricos y la práctica comprometida con la realidad concreta; y, (e) es profético, en la medida que busca caminar con el pueblo errante (que yerra) para brindar herramientas de comprensión del sentido del presente.

Por otra parte, la eticidad cristiana tiene como núcleo fundamental el reconocimiento de la Otredad. La Alteridad de las víctimas del sistema de dominación (pobre, viuda, huérfano, extranjero) tiene su origen en la tradición semita y cristiana.

La ética judeo-cristiana parte de la proximidad originaria del sujeto ante el sujeto. Este encuentro cara-a-cara permite la revelación del Otro (epifanía) en tanto persona.

En el horizonte del desierto (arábigo) un beduino semita, palestino aún como los judíos (...) avanza como un punto lejano; al aproximarse se va descubriendo de qué clan, de qué tribu, de qué pueblo es miembro. Más cercano ya, en la proximidad, el semita (...) establece el cara-a-cara. Paním el paním dice el dialecto palestino llamado hebreo. Prósopon prós prósopon, en la traducción griega. Es la categoría que funda todas las categorías críticas. (Dussel, 2016, p.13).

Se trata de “una categoría estrictamente racional de extrema originalidad en la historia de la filosofía política, la meta-categoría de la exterioridad política, de la Alteridad ética, que, siendo de origen judío, adquiere en las enseñanzas de Jeshúa [Jesús] una centralidad originante central, y que se instala como núcleo de todo un conjunto de culturas” (ob. Cit).

Este trasfondo ético proveniente del humanismo semita (Dussel, 1969) se cristalizará en la figura de Jesús de Nazaret y se desarrollará en las proposiciones de Pablo de Tarso, quien advierte la necesidad del reconocimiento del sujeto y su primacía sobre la ley. Se trata de una ética de la vida y para la vida, material y no ontológica. Por ello, para Hinkelammert (2010) se halla en el centro del desarrollo de todo pensamiento crítico.

Así pues, la ética judeo-cristiana se constituye en el punto de partida de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. Esta los condujo al compromiso con las víctimas del sistema y les exigió superar la ética del capitalismo y desarrollar sus vidas en torno a la prioridad de la otredad (mayoritariamente marginalizada) y recuperar la corporalidad del sujeto.

De hecho, algunos analistas han planteado que en los orígenes institucionales de la sociología colombiana se entremezclan la “ética” y la “mística” cristiana con un horizonte de “redención” de las víctimas del sistema y una pasión “por el servicio social, la responsabilidad colectiva y el deber individual” (Pereira, 2009; Sánchez, Pérez, Rebolledo y Rodríguez, 2019), mientras que José Jaramillo señala la existencia de un “currículo oculto” debido al peso de Camilo y Orlando (Moreno, 2017, p.21).

Así pues, un primer elemento que podemos poner sobre la mesa de discusión es que la proposición del “amor eficaz” propuesto por Camilo Torres Restrepo, en realidad es el resultado de la actualización colombiana de este piso ético común, por lo cual resulta imprescindible señalar que, en virtud de los diálogos y encuentros éticos entre ambos, también hace parte constitutiva de la apuesta posterior de Orlando Fals Borda.

3. Campo epistemológico

En Estados Unidos, Orlando Fals Borda cursó su maestría en la Universidad de Minnesota bajo la supervisión de Lowry Nelson y su doctorado en la Universidad de Florida bajo la observancia de T. Lynn Smith.

Era un tiempo en el que la sociología rural estaba en expansión y se vislumbraba como una promesa que solucionaría los problemas de la pobreza rural y el aumento creciente de la demanda de alimentos debido a la migración del campo a la ciudad, además de un conjunto de estrategias que contrarrestarían los procesos de violencia. Dicha sociología asumía una perspectiva cercana al planteamiento de Robert K. Merton de la Universidad de Columbia y de la Escuela de Chicago, que al de Talcott Parsons: era afín a la interdisciplina, la microsociología y el análisis histórico (Moreno, 2017, p.23).

En ese momento, el modelo sociológico dominante era estructural-funcionalista y compartía rasgos con las ciencias naturales: validez universal, pretensión de objetividad, neutralidad valorativa, asepsia política, prioridad de uso de estrategias empíricas y métodos cuantitativos, sobre la base de paradigmas cerrados, deductivos y lineales tales como el positivismo y el mecanicismo. Este modelo pretendía construir un conocimiento “exacto” y “objetivo” (como mero reflejo de la realidad) que formulara “leyes universales”. Para ello, se requería limitarse a “lo medible” y “cuantificable” considerando la subjetividad como metafísica. Entonces, abogaba por un modelo homeostático que tendía a la integración y el equilibrio social.

Dicho modelo acogía las ideologías liberales de “desarrollo”, “modernización” y “reformismo”, así como la teoría individualista del Orden, reduciendo el “hecho social” a una “condición de individualidad”. Por estas razones, y otras más, era denunciado como un mecanismo ideológico legitimador del orden social burgués, liberal y capitalista, una sociología burguesa. Esta proposición sociológica se oponía a las nociones de “conflicto” y “lucha de clases” propias del marxismo, en un momento en el que el marxismo dominante se desarrollaba desde una formalización dogmática heredera del estalinismo: el marxismo-leninismo caracterizado por el estatismo y anti-intelectualismo, que seguía la línea evolucionista y homeostática como rasgos característicos de la Modernidad (Pereira, 2009)

Por su parte, Camilo Torres Restrepo estudió sociología en la Universidad Católica de Lovaina. Allí, la sociología dependía mucho de la economía, el derecho y la filosofía, bajo un modelo especulativo con instrumentos analíticos.

La principal influencia analítica de la sociología lovaniense era la Doctrina Social de la Iglesia, que partía del tomismo y el neotomismo, y establecía una centralidad ética de la justicia y el bien común. Se trataba de un modelo inter-clasista, es decir, que partía de la comprensión de la sociedad como capas sociales superpuestas, que debían armonizarse para alcanzar el bien común. De aquí se deriva que no había una crítica de la lógica del capitalismo, sino de sus excesos.

Sin embargo, cuando Camilo llegó a Lovaina, la sociología estaba introduciendo el empirismo norteamericano, donde primaba la realidad, debida a la influencia de la Universidad de Chicago.

Esta formación fue complementada con cursos especializados en campos relacionados con la sociología urbana y la sociología del trabajo por un período no mayor a tres meses en la Universidad de Minnesota. En conclusión, la sociología aprendida por Camilo buscaba amalgamar la perspectiva analítica europea con las herramientas empíricas de análisis social norteamericanas (Herrera y López, 2018; Herrera y López, 2014). Por lo anteriormente expuesto podemos afirmar que la formación sociológica de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo no difirió en lo fundamental, aunque el énfasis de cada uno esté delimitado: Orlando más enfocado a la sociología rural y Camilo a la sociología urbana.

Sobre esta base científica iniciaron el proceso de institucionalización disciplinar colombiano a su regreso al país, que coincidía con los procesos de institucionalización que se advertían en otros países del continente, principalmente Brasil, Argentina, Chile y México con figuras como Florestan Fernandes, Gino Germani y Pablo González Casanova. El telón de fondo histórico estaba signado por la Revolución cubana y la implementación de la Alianza para el Progreso y el Frente Nacional que impulsaba un proyecto de modernización del Estado y de “desarrollo” del país.

El proceso de institucionalización colombiano tuvo algunos núcleos problemáticos fundamentales: la reforma agraria, la acción comunal y la modernización del Estado como vías para la participación y democratización del país. Dichos núcleos fueron desarrollados en focos específicos que estuvieron encabezados o influenciados por ambos: el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia –luego convertido en Facultad–; la carrera de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana (de la mano de María Cristina Salazar); el Instituto Colombiano de Desarrollo Social, ICODES (dirigido por Gustavo Pérez Ramírez); el Instituto de Administración Social de la Escuela Superior de Administración Pública, IAS-ESAP; el Comité Técnico del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria, INCORA y el equipo promotor de la ley de Acción Comunal que propuso la “Plataforma de acción comunal” y que sería la base de la ley que la reglamentaría en el país (conformado además por Orlando Quijano).

Ahora bien, estamos ante un período de investigación empírica y compromiso con las reformas sociales, de síntesis científica y compromiso con la acción, que se puede definir como reformista. Se caracteriza por la comprensión del compromiso social del cristiano y el científico bajo los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, el modelo estructural-funcionalista y la ideología desarrollista. Entonces, concebían el trabajo científico y político “desde arriba”, por medio de dispositivos institucionales y la conformación de núcleos de trabajo científico “objetivo” y comprometido más allá de las divisiones ideológicas o partidistas. En este período consideraban –de manera idealista y un tanto ingenua– que era posible que las comunidades urbanas y campesinas alcanzarían procesos de auto-desarrollo a través de los diversos programas, leyes y proyectos estatales.

Es un momento en el que entran en contacto más directo (aunque Fals Borda tenía su experiencia previa con los campesinos cundiboyacenses de la década anterior) y les permite tomar el pulso a la cuestión social comprendiendo científicamente los problemas sociales candentes (como La Violencia) y captan de cerca lo que dicen las estadísticas: el sentido de las urgencias. Es un momento de encuentro cara-a-cara con el pueblo (momento ético de la epifanía del sufrimiento del Otro).

Entonces, descubren que los modelos teóricos euroamericanos aprendidos resultaban insuficientes para comprender la realidad de una sociedad en crisis, cuyos procesos de violencia no sólo debían ser vistos como “patología” y “desviación” sino como posibilidades de “cambio socio-cultural” de las comunidades. La creencia en el cambio social “desde arriba” se fue diluyendo progresivamente ya que los sectores sociales dominantes organizaban la estructura del Estado para mantener y defender sus privilegios, y no estaban dispuestos a ceder.

Lenta, pero decididamente, fueron avanzando hacia un momento más analítico-reflexivo. Se requería un nuevo marco epistemológico que fuera más allá de las capas sociales y del orden social para desarrollar un pensamiento social más realista viendo la realidad con los ojos de las clases oprimidas y en función de sus intereses. Esta reformulación teórica e interpretativa de las “categorías ideales” de los libros y la academia (v.g. democracia, poder, violencia y orden social) no es producto de la escolástica academicista sino del contacto con la realidad. Así se fueron acercando a las teorías del conflicto social y al marxismo.

A partir de 1961, Camilo Torres Restrepo comenzó el proceso de radicalización paradigmática en términos teóricos y prácticos, expresando una angustia generacional. En la teoría, en su trabajo “El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana” señaló la necesidad de la descolonización y de las búsquedas del pensamiento propio, desde modelos interdisciplinarios articulados con las comunidades con las cuales se proponía trabajar (Torres, 1970, pp.159-165). En la práctica, desarrolló el camino con la creación del Movimiento Universitario de Promoción de la Comunidad (MUNIPROC) y del Consejo Interfacultades de Desarrollo de la Comunidad en la Universidad Nacional de Colombia, cuestionando el modelo de “feudalización europeizante” de las facultades que limitaba la comprensión compleja de los problemas sociales.

A estos elementos le subyace una categoría ética central, proveniente de la matriz cristiana: el compromiso. Esta categoría es definida en el mismo sentido dado por Jean Paul Sartre:

Los franceses tienen la ventaja de emplear dos palabras que dramatizan las diferencias que en el español quedan cobijadas por una sola: engagement y compromiso. La idea sartriana de engagement, como se sabe, es la que más se acerca al concepto de “compromiso” que queremos definir para la sociología de la crisis: es la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa (Fouskas, Gikopoulou, Ioannidi, y Koulirakis, 2019). El otro compromiso, el compromiso francés, implica el transigir, hacer concesiones, arreglos, arbitrajes, entregas o claudicaciones (Fals Borda, 1971, p.188).

Por otra parte, el “compromiso” al que alude Fals Borda se relaciona con el “inconformismo científico” de Torres Restrepo. Es decir, no se trata simplemente de estudiar y analizar la realidad, sino que es necesario un vínculo definitivo con la clase popular. Por eso añade:

Creo que es elemental para una persona que sea honrada, que tenga una visión científica de la realidad, una actitud objetiva ante la realidad del país, si está en contacto con esa realidad en una forma inmediata, necesariamente tiene que comprometerse (Torres, 1965a, p.149).

Este “compromiso revolucionario” exige una confrontación subjetiva, una ruptura afectiva-efectiva que conduzca al desapego de los símbolos de prestigio burgués, llamados por Camilo como “formas exteriores de vida de las clases dirigentes” y por Fals Borda como “títulos de dominio” y “prebendas de los poderosos”:

Los estudiantes [v.g. los intelectuales] participan subconscientemente de los valores de esta sociedad, aunque conscientemente los repudien. (...) Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios.

El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. (...) Es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres (Torres, 1965b, pp.155-156).

El sociólogo y socióloga comprometidos, entonces, se convierten en subversores morales y se transforman en representantes políticos y teóricos de otra clase, tal como lo desarrolló (Lowy, 2010) en su estudio sobre el joven Marx.

La impugnación de los 'marcos' dominantes exige una ruptura con ellos y el adentrarse en un proceso creativo (poiético) a fin de abrir caminos distintos de aproximación a la realidad, con y desde las víctimas sufrientes del sistema de dominación capitalista.

Entonces, se fue desarrollando una nueva disposición de compromiso-acción que equivalía a estudiar la realidad para transformarla, dado que la ciencia social dejaba de ser una auto-referencia para convertirse en una herramienta del cambio social. La IAP se fue cristalizando en este proceso.

De esta manera, Orlando y Camilo descubrieron la necesidad de pensar sociológicamente, en una etapa teórica donde se estaba inventando el camino de una sociología latinoamericana, desarrollando algunos elementos comunes tales como:

- ⇒ la concepción de una sociología empírica y aplicada, tendiente al trabajo de campo en el terreno;
- ⇒ la definición de la sociología como un instrumento necesario para construir una acción en favor del cambio social y político, yendo más allá del momento descriptivo y analítico;
- ⇒ la comprensión de un modelo interdisciplinario para afrontar los problemas en perspectiva de totalidad, superando los (Moreno, 2017) "feudos profesionales";
- ⇒ la valoración del saber popular, que les impidió reconocer a la academia como la depositaria privilegiada y exclusiva del desarrollo de la ciencia (Rojas G, 2010);
- ⇒ el origen religioso de su compromiso científico y social en favor de la transformación de la realidad de las víctimas del sistema de dominación;
- ⇒ el horizonte de construcción de un pensamiento propio, descolonizado, reenfocando lo que habían aprendido, para que la escuela científica fuera colombiana y no mimesis de la europea o norteamericana.

Orlando y Camilo encarnaron e impulsaron este nuevo modelo sociológico de compromiso. Orlando desde una posición de "resistencia cívica" y Camilo desde una postura "beligerante". Así lo confirmó Fals Borda (2007) en uno de sus últimos discursos:

En el nacimiento de la IAP hubo dos tendencias entre intelectuales: la beligerante representada por Camilo Torres –que vio en las armas y en las guerrillas históricas la única salida posible; y otra vía de resistencia cívica que asumieron instituciones autónomas como la Fundación La Rosca que yo presidí, el CINEP de los padres jesuitas de avanzada, y movimientos críticos tipo Freire, como en Fecode (Federación Colombiana de Educadores) (p.396).

Las categorías "subversión", "compromiso" y "anti-conformismo científico" los fueron conduciendo a una ruptura con el estructural-funcionalismo. No había ciencia aséptica, apolítica e incontaminada, sino una gran hipocresía que favorecía la dominación.

En el fondo se fue desplegando progresivamente un marco conceptual distinto que fructificaría en la Investigación-Acción Participativa. Ciertamente, los diálogos y encuentros epistémicos redundaron en este esfuerzo neo-paradigmático.

4. Campo político

Desde sus estudios con la población campesina cundiboyacense de la década de 1950, Orlando Fals Borda fue construyendo una idea distinta a la que tradicionalmente se tenía de la población campesina, que era vista como pasiva e ignorante, separada del “grupo educado” de la sociedad, con una “supuesta herencia atávica de pasividad campesina”. En efecto, existía una “concepción vertical, colonial y degradante del campesinado colombiano que mantenía la élite” (Moreno, 2017, pp.96-97). En su lugar, comienza a concebirla como inteligente, creativa, con capacidad de análisis y de generación de cambios en su cotidianidad, algo inédito hasta entonces y que se constituye en uno de sus primeros aportes esenciales.

En su trabajo “Acción comunal en una vereda colombiana” escrito con Nina Chaves sentencia:

Para la élite, el pueblo no ha sido sino un grupo heterogéneo de personas ignorantes y miserables, merecedoras de su suerte como siervos de la gleba, a quienes hay que señalar la vía y conducirlos como acémilas en recua. Muchas personas en potestad conservan para la clase campesina la misma y colonial actitud, en el sentido de que ella se compone de indios, infantes en fe y en la civilización (Moreno, 2017, p.97).

Y en su monografía de los años cincuenta “Teoría y realidad del cambio sociocultural” identifica que las resistencias y negaciones campesinas a las propuestas modernizantes tenían razones técnicas y de tipo económico además de criterios tales como “mecanismos de autodefensa basados en la tradición como valor social, la presión social coercitiva y las creencias religiosas” (ob. Cit, p.63). Así, señalaba que era necesario “echar por tierra la idea de que estos campesinos son gentes irremediamente conservadoras, incapaces de adoptar lo nuevo y aún de tener iniciativas valiosas” (ob., Cit, 2017, p.165).

En las décadas siguientes ampliará su valoración del campesinado al “pueblo”, en el que había que confiar y que podía participar en el proceso de investigación para transformar su realidad; es decir, primero como reconocimiento de su inteligencia y después como sujeto epistemológico.

Por su parte, Camilo Torres Restrepo comprende que en Colombia sobrevivían dos grupos sociales que enfrentaban sus intereses epistemológicos, culturales y económicos: una mayoría dominada y una minoría dominadora. La “élite” y el “campesino”/“pueblo” de Orlando será definido por Camilo como “clase oligárquica” y “clase popular”. En un reportaje concedido a unos alemanes en 1965, Camilo habló de la “clase popular”:

Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente que desde un punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. (...) pero para designar a los pobres, y para no referirme únicamente a los obreros, sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular (Torres, 1970, p.426).

Ahora bien, Camilo comprende que cada una de estas “clases” desarrollaba su propia sub-cultura sin comunicación entre ambas, por ejemplo, señaló que la sub-cultura de la clase oligárquica era urbana, elitista y extranjerizante, dependiente de los intereses norteamericanos, cumpliendo funciones intermediarias al capital monopolista transnacional. Por esta vía, Camilo concluyó que los pobres del sur y los ricos del norte no eran fruto de un hecho geográfico o natural, sino una construcción social.

La clase oligárquica controlaba monopólicamente los medios de producción (economía), la burocracia de todas las instituciones estatales (política), los medios de comunicación, los relatos pedagógicos y la jerarquía eclesiástica (cultura, ideología y espiritualidad) y las fuerzas armadas (violencia institucional).

De esta manera, la clase oligárquica (minoritaria) se constituía en un “grupo de presión” eficaz, que dominaba todo bajo el principio de conformismo, y los partidos políticos tradicionales se organizaban policlasistamente, constituyéndose en el mecanismo de integración de la sociedad e impidiendo la formación de partidos de clase.

Entonces, se comprometió abiertamente en el campo político a mediados de 1965 para promover el cambio social desde las bases y desde el reagrupamiento de las izquierdas, es decir, convertir a las mayorías en un “grupo de presión” popular. Esta tarea era concebida como “cristiana y sacerdotal”, incorporando la referencia cristiana, la espiritualidad y la renovación personal a la lucha política.

Así, Camilo propuso el Frente Unido del Pueblo desde una posición anti-dogmática basada en la realidad y no en consignas ideológicas, y en un proceso dialógico que dirimiera las diferencias y metabolizara las coincidencias en un proyecto político unitario cuyo horizonte sería el socialismo. Posteriormente, su compromiso ético con los prójimos y prójimas lo condujeron a la lucha armada, decisión consciente y coherente.

La prematura muerte de Camilo Torres Restrepo en 1966 impactó de manera rotunda el camino de Orlando Fals Borda quien, en 1967, publicó un libro que marcaría el rumbo irreversible hacia un nuevo paradigma: La subversión en Colombia. Este libro fue dedicado a la memoria de Camilo con una alusión particular: “A la memoria de Camilo Torres Restrepo, fundador del Socialismo Raizal e impulsor de los primeros esfuerzos para alcanzarlo en Colombia”.

De hecho, en ese libro, dedica un apartado especial para analizar la propuesta del Frente Unido del Pueblo. Dicho movimiento se erigía en el aparato de la “subversión moral” que enfrentaba al orden social burgués instituido con el Frente Nacional. Se trataba de una subversión que amalgamaba ingredientes religiosos con la reiteración de la utopía socialista con un acento determinante en el pluralismo. Esta utopía neo-socialista partía del ecumenismo religioso basado en el concepto de koinonia (“comunidad”) cuyos tres principios rectores son: amor, libertad (justicia) y sabiduría (Fals Borda, 2008/1967, p.210).

Orlando Fals Borda, que participó de la experiencia del Frente Unido del Pueblo reflexionó teóricamente sobre el socialismo raizal a partir de la década de 1980.

Entonces, pudo establecer que no se trataba de una “utopía clerical” sino de un ecumenismo político que sintetizaba las corrientes cristiana y marxista con la historia y tradición de lucha del pueblo colombiano, ‘revolcando’ los morrales culturales e históricos para encontrar elementos alternativos de origen propio. El neo-socialismo pretendía construir una sociedad abierta y justa, enfatizando el desarrollo del poder popular-comunal, fortaleciendo y promoviendo las comunidades de base, el cooperativismo y la intervención de los obreros en las empresas.

El punto de partida de tal socialismo son los cuatro pueblos originarios que representan las raíces telúricas precapitalistas y alimentan la idiosincrasia regional y la ‘colombianidad’: indígenas primarios, negros libres de origen africano, campesinos-artesanos pobres antiseñoriales de origen hispánico y colonos autónomos o nativos-mestizos. El ethos de estos pueblos es de naturaleza colectiva y se mantiene vivo por medio de tácticas de supervivencia como “la acomodación, la simbiosis y el sincretismo; y también la revuelta, la contraviolencia y la adopción selectiva” (Herrera Farfán y López Guzmán, 2012, pp.399-411).

Algunos de sus valores son: solidaridad, libertad, dignidad, autonomía, equidad, justicia, respeto por la vida y el entorno, altruismo y cooperación (Herrera Farfán y López Guzmán, 2012, pp.399-408).

El socialismo raizal exige dos movimientos simultáneos: hacia 'lo profundo' y hacia 'lo externo'. Hacia 'lo profundo' quiere decir el rastreo de las raíces de nuestros pueblos para hallar el ethos ecológico y no-capitalista, con sus valores y cosmovisiones, recuperando las savias ancestrales "con sus propios Aristóteles y Pitágoras, aunque no sepamos aún sus nombres vernáculos: a todos hay que buscarlos en la floresta aún virgen de nuestra historia auténtica, la que comienza antes de 1492" (Herrera Farfán y López Guzmán, 2012, p.89). Hacia 'lo externo' nos exige enfrentarnos al mito hegeliano de la 'historia universal' con su secuencia histórica Egipto-Asiria-Grecia-Roma-Europa con epicentro en el Mar Mediterráneo, dado que nuestras diferencias con Europa son notables:

Nuestra tradición es más compleja y amplia que la de los europeos, como lo es también la fauna, flora y alimentos en comparación con los de las zonas templadas de la tierra. Aquí el sol es más radiante y en los Andes tenemos las cuatro estaciones en un solo día. Por eso, a aquella secuencia formativa del Mediterráneo que nos han inculcado desde la cuna, debemos añadir nuestro propio panteón anfibio con las maravillas explicativas de los grupos humanos que ocuparon e hicieron producir antes que nadie todas estas tierras, empleando para ello una cadena formativa muy diferente: la Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, la de la "América Profunda", que es tanto o más rica que la otra secuencia" (Herrera Farfán y López Guzmán, 2012, pp.89-90).

A su vez, el socialismo raizal plantea tres críticas implícitas a la cultura política y la civilización dominante: al colonialismo intelectual, pues no se trata de un 'calco y copia' de planteamientos ideológicos concebidos por la filosofía europea, preceptos de otros países o traducciones de constituciones; al contenido de la utopía, promoviendo una concepción democrática, flexible, plural y abierta, alejado del modelo restrictivo estalinista y de la "ideología del consenso democrático" propio de la utopía clásica de derechas; a la relación nacional-internacional, asumiendo un horizonte de lucha comunal que reitera la autenticidad regional y nacional sin caer en el chauvinismo o en el mito del "socialismo en un solo país" o en el lastre del fascismo nacionalista; se asume como una lucha dentro del conjunto de las luchas de los pueblos del mundo, con un contenido anti-imperialista y anti-intervencionista.

De esta manera, esta "utopía superior" debe convertirse en el "pegante ideológico" o "cemento estructural" para proyectos ya que se opone al capitalismo ética, ecológica, económica, política, científica social, cultural, espiritual y afectivamente. Este fue el esfuerzo político de la vida de Orlando Fals Borda quien, para Miguel Eduardo Cárdenas, se convirtió en el "portaestandarte de la propuesta revolucionaria elaborada por Camilo Torres Restrepo, idea de la que no desistió hasta su último respiro" (Cárdenas, 2014, p.357).

5. Reflexiones finales

En el presente trabajo hemos expuesto los diálogos y encuentros entre Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda en los campos ético, epistémico y político y nos hemos interesado principalmente en comprender su relación entretrejida.

Una primera reflexión que nos surge es que, para comprender las experiencias de Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda es necesario adoptar marcos interpretativos distintos, que nos permitan tender puentes entre espiritualidad, ciencia y política, lo cual nos conduce necesariamente a quebrar el prejuicio jacobino moderno secularista. Resulta imposible intentar avanzar sobre la Investigación-Acción Participativa sin considerar su base en el Amor Eficaz, y sobre el socialismo raizal sin su basamento epistémico.

En esta clave, podemos repensar que la experiencia de ambos es un aporte simultáneo a la construcción de una contra-religión (o Teología) secular en la que el ser humano sea el ser supremo para el ser humano, y que arrase con las relaciones en las cuales el ser humano sea humillado, violentado, sojuzgado y despreciable, tal como proponía Karl Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos*. Se trata de confluir en un proyecto liberador de la espiritualidad, la ciencia, la política y el territorio que haga frente a la religión secular de la modernidad capitalista cuyo dios-mercado exige el sacrificio de vidas para su supervivencia. El indisociable trípode de Teología-Ciencia-Política que sostiene sus experiencias es patrimonio de una cierta comunidad de saberes-acción críticos desarrollados en Latinoamérica a lo largo del siglo XX en diversas disciplinas y experiencias (v.g. pedagogía, sociología, economía, teología, filosofía, ética, teatro, psicología y política).

Una segunda reflexión alude a la necesidad de estudiar las experiencias como inter-implicadas. Esto equivale a decir que, en nuestro criterio, no hay Orlando Fals Borda sin Camilo Torres, y no habría desarrollo de las tesis esbozadas por Camilo Torres sin el desarrollo posterior de Orlando Fals Borda. En este sentido, podemos señalar que Camilo Torres Restrepo es el primer falsbordiano y Orlando Fals Borda es el más insigne camiliano.

Sin embargo, justicia obliga señalar que los caminos no fueron los mismos, no sólo por los hechos concretos de sus vidas sino las trayectorias asumidas, por lo cual también hay distancias. La radicalidad teórica y vanguardista desarrollada por Fals en muchas ocasiones riñó con sus posturas políticas tibias, reformistas y aún socialdemócratas, que apostaban más por un enfoque institucional y legislativo, de “políticas públicas” y parlamentarismo. La oscilación permanente entre el “socialismo raizal” y el “pacto social liberal”, puede evidenciarse en la errática lectura del momento político del uribismo en el “Epílogo” de la edición de 2008 de *La subversión en Colombia* y en la consideración del Polo Democrático Alternativo (PDA), cuyo programa apuntaba a una reconstitución radical del Estado Social de Derecho, como una suerte de “resurrección” del Frente Unido del Pueblo de Camilo Torres.

Una tercera reflexión es que la herejía teológica, la rebelión intelectual y la disidencia política que ambos representan tuvieron impactos complementarios en los tres campos aludidos, por lo tanto no pueden limitarse a la coyuntura de su tiempo, sino que su lógica y orientación pueden desplegarse de acuerdo con las nuevas perspectivas del tiempo, con la crítica del paradigma capitalista y la proposición de otro paradigma. La influencia de ambos en una nueva espiritualidad, en la sociología académica y comprometida, la descolonización epistemológica, y el compromiso revolucionario, se constituye en una suerte de fantasma que recorre el mundo y habita nuestro tiempo.

Una cuarta reflexión está en el sentido que podríamos advertir una comprensión más profunda de sus experiencias que amplíe la dialéctica establecida por Michael (Lowy, 2010) entre teoría crítica, reflexión y acción social. Es decir, se trata de ir más allá de la praxis marxiana (que entrelaza la teoría y la práctica) y el sentipensamiento falsbordiano (que vincula espiritualidad/afectividad con el pensamiento). La articulación teológica, sociológica y política conduce a una articulación entre la praxis y el sentipensamiento, esto es, entre las dimensiones afectiva/espiritual, cognitiva y operativa que podemos definir como senti-praxis.

Finalmente, queremos señalar que las experiencias de Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda siguen siendo acicate para no caer en el activismo ciego y epidérmico, y para evitar el intelectualismo abstracto. Su influencia reside más en las preguntas que planteaban que en las soluciones y respuestas que aportaban. Hay que advertir las lecciones y no las repeticiones; comprender las perspectivas y no reducirse a las apariencias.

Se nos revela como tarea de nuestro tiempo redefinir los objetivos: unidad para enfrentar y superar la lógica sacrificial impuesta por el capital; compromiso ético y primacía de las víctimas del sistema; lucha contra el dogmatismo y la ortodoxia; actualización de métodos, lenguajes y sistemas de legitimación; desarrollos teóricos y analíticos para buscar alternativas; promoción de espiritualidades rebeldes, comprometidas y de liberación.

En tiempos de ofensiva de la dictadura del mercado mundial, que incluye en Latinoamérica nuevos modelos de golpes de Estado, agresiones a procesos democráticos y desarme y reestructuración de las últimas guerrillas marxistas en Colombia, se hace necesario y vigente volver a ellos.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Montessor.

Cárdenas Rivera, M. E. (2014). Camilo Torres y Orlando Fals: antiélite, utopía y pluralismo. Colombia 1958-2008: lecciones para la historia. En: Fundación Colectivo Frente Unido (Coord.). *Unidad en la diversidad. Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo* (pp. 356-386). Bogotá, Colombia: Desde Abajo-Periferia.

Castillo, G. (2010). "La influencia religiosa en la ética social de Orlando Fals Borda", en Pérez Benavides, I. (2010) *La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda* (pp. 15-23). Barranquilla, Colombia, Corporación Universitaria Reformada.

Dussel, E. (1969). *El humanismo semita: estructuras intencionales radicales del pueblo de Israel y otros semitas*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Dussel, E. (1973). *Caminos de liberación latinoamericana II: teología de la liberación y ética*. Buenos Aires, Argentina: Latinoamérica Libros.

Dussel, E. (2016a). *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Madrid, España: Editorial Trotta.

Fals Borda, O. (1971). La crisis, el compromiso y la ciencia. En: Herrera Farfán, N. y López Guzmán, L. (Comps.) (2012). *Ciencia, compromiso y cambio social*. (pp. 173-194). Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo.

Fals Borda, O. (2008/1967). *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Bogotá, Colombia: Fica-Cepa. (4ª Edición).

Fals-Borda, O. (2007). La Investigación-Acción en convergencias disciplinares. [Discurso de Honor en la Conferencia Conmemorativa Oxfam América Martin Diskin, de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Montreal, 7 de septiembre de 2007]. En: O. Fals-Borda (2017). *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos* (pp. 389-400). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Fouskas, T., Gikopoulou, P., Ioannidi, E., y Koulierakis, G. (2019). Gender, transnational female migration and domestic work in greece: an intersectional review of research on female migrants' access to labour, healthcare and community associations. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 99-134. <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.7>

Herrera Farfán, N. y López Guzmán, L. (2018). "Para mí, Camilo es el revolucionario sonriente". Diálogos con François Houtart. En: Herrera Farfán, N. y Rojas Barragán, L. A. (Eds.). *Aportes al pensamiento crítico No. 4: Camilo Torres Restrepo*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. [En prensa]

Herrera Farfán, N. y López Guzmán, L. (Comps.) (2012). *Ciencia, compromiso y cambio social* (pp. 93-101). Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo-Extensión Libros-Lanzas y Letras.

Herrera Farfán, N. y López Guzmán, L. (2014). La teología de la liberación comprende la tradición religiosa popular. [Entrevista a Enrique Dussel]. Colombia: Colombia Informa. Recuperado de: <http://www.colombiainforma.info/la-teologia-de-la-liberacion-comprende-la-tradicion-religiosa-popular-enrique-dussel/>

Hinkelammert, F. (2010). *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso*. San José, Costa Rica: Editorial Arlekin.

Löwy, M. (2010). *La teoría de la revolución en el joven Marx*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Herramienta-Editorial El Colectivo.

Lukács, G. (1984). *Historia y consciencia de clase*. México: Grijalbo.

Moreno, M. C. (2017). *Orlando Fals Borda: ideas, prácticas y redes, 1950-1972*. Tesis doctoral en Ciencias humanas y sociales. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. [Inédita]

Pereira F., A. (2009). Orlando Fals Borda: la travesía romántica de la sociología en Colombia. En: *Revista Crítica y Emancipación* Año I, No. 2, pp. 211-247. Recuperado de: biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/08fals.pdf

Pérez, I. (2010). *La influencia religiosa en la conciencia social de Orlando Fals Borda*. Barranquilla, Colombia: Corporación Universitaria Reformada.

Rojas G., J. M. (2010). *Sobre la fundación de la sociología en Colombia. En: O. Fals-Borda. Antología (pp. IX-LIII)*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, S., Pérez, V., Rebolledo., y Rodríguez, R. (2019). La cultura de paz y conflictos: implicaciones socioeducativas. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 235-250. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.13>

Torres R., C. (1965a). Universidad de Nariño. [Conferencia en la Universidad de Nariño, Pasto, 19 de mayo de 1965]. En: N. Herrera-Farfán y L. López-Guzmán (Comps.) (2016) *Camilo Torres Restrepo. Profeta de la liberación. Antología (teológica) política* (pp. 135-150). Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo-Editorial Nuestra América.

Torres R., C. (1965b). Universidad Nacional. [Conferencia en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 22 de mayo y 2 de junio de 1965]. En: N. Herrera-Farfán y L. López-Guzmán (Comps.) (2016). *Camilo Torres Restrepo. Profeta de la liberación. Antología (teológica) política* (pp. 151-169). Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo-Editorial Nuestra América.

Torres R., C. (1970). *Cristianismo y revolución*. México DF, México: Ediciones Era. [Selección, notas y comentarios de Guitemie Olivieri, Óscar Maldonado y Germán Zabala]



Manifiesto por una sociología sentipensante

Manifesto for a sensitive sociology

Lina Marcela Marín Gómez*

Luisa Fernanda Hoyos Urrea**

Resumen

Estudiar la sociología desde las realidades sociales, políticas y económicas en el escenario colombiano, permite el debate, construcción y cuestionamiento de su enseñanza en las universidades, esto, desde la práctica. Por lo tanto, este ensayo surge de la preocupación constante y de la crítica a la forma en que desde la academia se estudian las problemáticas sociales, pero desligadas de su contexto, sin una incidencia en la transformación de las mismas. Por lo cual se recurrirá a los planteamientos del sociólogo Orlando Fals Borda, como pensando crítico latinoamericano, que por medio de su accionar en la investigación y compromiso político, desestructuro una visión de ciencia occidental para poder concebir una desde nuestros contextos. Se desarrollará el concepto de ciencia social, a partir de la pregunta ¿ciencia para quién?, y su vinculación con diferentes procesos sociales; luego se seguirá con la discusión sobre teoría crítica y teoría tradicional, mostrando cómo la ciencia desde lo local ha sido subordinada a lo que se denomina como ciencia occidental, también se preguntará por el papel del investigador en torno al compromiso social y político; y por último se hace una apuesta por una sociología que involucra el sentir y razonar del investigador, rescatando una de las enseñanzas de Fals Borda, construir una sociología sentipensante.

Palabras clave: academia, ciencia comprometida, ciencias sociales, investigador, sentipensante.

Abstract

Studying sociology from the social, political and economic realities in the Colombian scenario, allows the debate, construction and questioning of its teaching in universities, this, from practice. Therefore, this essay arises from the constant concern and criticism of the way in which social problems are studied from the academy, but it slips out of its context, without an impact on their transformation. In this way, the approaches of the sociologist Orlando Fals Borda will be used, as Latin American critical thinking, which through its action in research and political commitment, design a vision of western science to be able to conceive from our contexts. The concept of social science will be developed, based on the question ¿science for whom?, And how it can be linked to different social processes; Then he identified with the discussion on critical theory and traditional theory, showing how science from the local has been subordinated to what is called western science, he also asks about the role of the researcher around social and political commitment; and finally, a bet is made for a sociology that involves the researcher's feeling and reasoning, rescuing one of the teachings of Fals Borda, building a sentipensante sociology.

Keywords: academia, committed science, researcher, sentipensante, social sciences.



RECIBIDO: 15 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 16 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Marín Gómez, L. y Hoyos Urrea, L. (2020). Manifiesto por una Sociología Sentipensante. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 89-98. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2553>

* Socióloga, Facultad Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. linamaring.13@gmail.com

**Socióloga, Facultad Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. luisafer.hoyosu5@gmail.com

1. Introducción

El introducirse en el estudio de las ciencias sociales y en el caso específico de la sociología lleva transitar lugares dificultosos y reconocer realidades diversas. Antes de conocer la sociología en el espacio universitario considerábamos que, de alguna forma, el referirse al estudio de la sociedad desde diferentes posiciones y perspectivas implicaba un compromiso directo con la transformación de ésta a partir de la resolución de problemáticas injustas y si no era así, al menos permitía un diálogo constante con quienes viven cotidianamente tales sucesos. Pero cuando empezamos a estudiar sociológicamente nuestro contexto, nos encontramos directamente con una realidad que no permite el encuentro y así van disminuyendo poco a poco esos pensamientos donde cabía la posibilidad de construir realidades fundamentadas en aspectos emancipadores. De modo que el campo académico llega a presentarse como un espacio cerrado en el cual se habla, piensa, conceptualiza y profundiza sobre la realidad social, quedándose ahí, en las palabras, promoviendo una variedad de análisis sobre sucesos relevantes; pero aquello que podría acompañar tales razonamientos, que sería la acción, es dejado de lado como algo no científico, puesto que se sale de los ámbitos e intereses de la academia. Y así mismo el irse adentrando en esta ciencia social genera dudas constantes de cómo y para quién se estudia: es en estos intersticios donde se puede vislumbrar la visión de la realidad que se tiene por parte del investigador. Por lo tanto este ensayo surge de la preocupación constante y de la crítica a la manera en que se ha venido desarrollando la enseñanza de las ciencias sociales en las universidades colombianas, donde se continúa suscitado la visión de una ciencia que estudia las realidades sociales pero de alguna manera se desliga de la misma y sin la búsqueda de ninguna incidencia en esta, considerando aún que es el investigador portador de conocimientos verdaderos y absolutos frente a una sociedad donde sus integrantes son considerados objetos carentes de voz, acción y determinación para transformar la misma.

De tal manera se recurrirán a los planteamientos del sociólogo Orlando Fals Borda, como pensador crítico latinoamericano, que a partir de su accionar en la investigación y su compromiso político fue ejemplo de desestructurar la visión de la ciencia occidental para concebir una desde nuestras localidades, específicamente desde el trópico. Se desarrollará el concepto de ciencia social y cómo esta se puede vincular con diferentes procesos sociales, permitiendo así concebir una ciencia popular que permita la emancipación de los pueblos. Luego se proseguirá con la discusión sobre la teoría crítica y teoría tradicional haciendo énfasis en la manera que la ciencia desde nuestras coordenadas geográficas ha estado subordinada a lo que se denomina ciencia occidental, problematizando a su vez el papel del investigador en relación con su compromiso social y a la vez político. Y finalmente se presenta una apuesta por una ciencia donde el investigador se involucra como ser, desde su sentir y su razonar, resaltando la importancia y la necesidad actual de rescatar una de las grandes enseñanzas de Fals Borda, construir una sociología sentipensante.

Las consideraciones que se exponen en este ensayo corresponden a las reflexiones y debates de las autoras, las cuales están en estrecho vínculo con sus experiencias de vida y el trabajo de campo que realizaron con comunidades rurales¹ para sus trabajos de grado; desde lo que les ha significado estudiar sociología en la Universidad de Antioquia y analizar la manera en que ésta es proyectada en relación con la sociedad en la que se encuentra inmersa. Así mismo las reflexiones se dan gracias a la participación y encuentro en el semillero de investigación “Ciencias sociales, educación, ciudadanía y conflicto en América Latina y el Caribe” adscrito al grupo de investigación Cultura, Política y desarrollo social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, donde se han generado diferentes apuestas por retomar el estudio de la obra del pensador colombiano Orlando Fals Borda, haciendo hincapié sobre su concepción de ciencia, su

¹ Específicamente con las comunidades ribereñas del Bajo Sinú, Córdoba y la población minera y campesina que habita el municipio de Segovia, Antioquia.

compromiso con la transformación y su visión de trascender los círculos de la academia. Más las vivencias de trabajo en el campo rural -en distintas regiones de Colombia y de Antioquia- a través del desarrollo del pregrado que permitieron la confrontación directa, la duda y el aprendizaje de cómo se da la relación entre la teoría y la praxis en los diferentes contextos a partir del papel del investigador social.

2. ¿Ciencia para quién?

A la mayoría de seres humanos les es negado, bajo las dinámicas del mundo actual, las virtudes de la ciencia y el arte debido a su carácter subversivo. Nos es negado la creatividad, el conocimiento, la filosofía, pero no el trabajo enajenado ni la libertad de vender nuestra mano de obra y mucho menos la miseria que deja a su paso el sistema económico del capital. La institucionalización y mercantilización de la ciencia no escapó a los intereses del mercado, todo puede ser rentable y en este sentido: técnico, reproducible, masificado, envasado y peor aún, excluyente. El conocimiento ha sido usado para el despojo de comunidades enteras y su desarraigo, la creación de máquinas para la aceleración de la muerte de la naturaleza y otros seres humanos, para silenciar, hacer hablar, en sí, el fin transformador del conocimiento ha sido utilizado a través de la historia por unos cuantos, a favor de sus intereses, queriendo mostrar que el mundo tal como lo han construido es el mejor de los mundos posibles.

A mediados del siglo pasado cantidad de científicos sociales latinoamericanos criticaron la entrada de modelos europeos en el estudio de las relaciones sociales en nuestra América Latina; los postulados de las ciencias naturales y sociales fueron importados, bajo diversas consignas, como cualquier otra mercancía que debía encajar perfectamente en contextos disímiles. La “universalización” y “democratización” del conocimiento europeo fue uno de los grandes logros de la colonización económica, política, social y del saber. Así, a través de la ciencia se reconocieron algunas prácticas y culturas, pero conllevando a la invisibilización de otras, que posiblemente no fueron comprendidas bajo aquellas formas estandarizadas; aunado a esto parecía separarse cada vez más -como sucede actualmente- la ciencia como práctica del pensamiento cotidiano de los seres humanos y se desconocía, tal como en el positivismo o el empirismo, la relación directa teoría-práctica, conocimiento-transformación.

La ciencia pasó a ser la encargada de validar determinadas formas de pensamiento y por ende ha sido venerada excesivamente como poseedora de la verdad. Por lo tanto, Fals Borda plantea que:

En primer lugar, no es correcto hacer de la ciencia un fetiche, como si ésta tuviera entidad y vida propias capaces de gobernar el universo y determinar la forma y contexto de nuestra sociedad presente y futura. La ciencia, lejos de ser aquel monstruoso agente de ciencia ficción, no es sino un producto cultural del intelecto humano, producto que responde a necesidades colectivas concretas -incluyendo las consideradas artísticas, sobrenaturales y extra-científicas y también a objetivos determinados por clases sociales que aparecen dominantes en ciertos períodos históricos. (Granda & Ríos, 1987)

Si bien la anterior es una clara crítica construida a finales del siglo pasado, aún es necesario desmitificar la validez universal que pretende otorgársele a la ciencia social, cuando se desconoce que es llevada a cabo por seres humanos situados en contextos sociopolíticos determinados, y que los resultados de sus investigaciones dependen en gran medida de estos factores. En consecuencia, Fals plantea dos preguntas, al parecer sencillísimas, sobre cómo investigamos y para quién investigamos; éstas, encierran toda una discusión epistemológica, metodológica y política que problematiza de un lado la relación teoría-praxis y de otro, el papel de quién investiga en el proceso de generación de conocimiento, reconociendo su accionar como sujeto político, en sí, transformador. Así, nos encontramos ante un pensador que nos invita a estudiar nuestros contextos con modelos adecuados a ellos, situados, reconociendo la diversidad cultural que contienen, nombrándola; estas son en sí, parte de las reivindicaciones del pensamiento

latinoamericano, el cual nos invita a acercarnos de manera crítica a la realidad. En consecuencia, la ciencia posee una dimensión ideológica y política de gran importancia, a esta se le ha caído de una vez por todas la careta de neutralidad que se le impuso desde el positivismo, porque el quehacer científico implica estar comprometido con algo que afecta el futuro de la humanidad (Fals Borda, 1980). El conocimiento tiene una función social ligada a la transformación de realidades concretas, pero desde diferentes ámbitos se ha intentado establecer una separación entre el pensar y actuar, buscando que renuncie a su humanidad y a la posibilidad de transformar, aun así: “su propia condición la remite, por lo tanto, a la transformación histórica, a la realización de un estado de justicia entre los hombres” (Horkheimer, 1937, pp. 270-271).

La ciencia entendida de esta forma permite pensarla constantemente desde diversas perspectivas y para ello Fals hizo, hace muchos años, el llamado a analizar la sabiduría popular como base de otras formas de conocimiento; ésta incluye los saberes de quienes habitan diversas regiones de Colombia y América Latina. Para ello construye y define el concepto de ciencia popular, la cual ha sido reprimida por aquel tipo de conocimiento hegemónico que pretende mantener el status quo económico y político, relegando o suprimiendo otros conocimientos que de rebelarse serían alternativos, contradictorios e inconsistentes al sistema. Esto no significa que el conocimiento suprimido, reprimido o emergente sea anticientífico o que vaya en contra del proceso de acumulación general de conocimiento: es un quehacer científico que va por fuera de los canales institucionales, formales, gubernamentales y académicos tal como se han concebido. El concepto de ciencia popular o nivel de ciencia emergente, subversiva, de cultura reprimida y silenciosa hace referencia al conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las bases sociales, es aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar preponderadamente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre. Esta ciencia tiene su propia racionalidad y estructura de causalidad, tiene mérito y validez en sí misma; queda por fuera del sistema dominante de conocimiento, rompe sus reglas, de allí el potencial subversivo que encierra el saber popular (Granda & Ríos, 1987; Monreal, Cárdenas, y Martínez, 2019). No obstante, teniendo en cuenta el verdadero fin de la ciencia, ésta no se encasilla bajo la categorización de “ciencia burguesa” o “ciencia popular”, puesto que la ciencia es un:

Proceso totalizador y constante que se mueve en varios niveles y que se expresa a través de personas y grupos pertenecientes a diversas clases sociales. Puede, por lo mismo, sumar y restar datos y objetos enfatizar ciertos aspectos y oscurecer otros, acordar mayor importancia a determinados factores, en fin, construir y destruir paradigmas de conocimiento. (Granda & Ríos, 1987)

Teniendo en cuenta la discusión que se suscita en este ensayo nos es necesario problematizar la manera en que se estudia y enseña la ciencia social actualmente en Colombia. Consideramos que las universidades han dejado de ser el corazón –si en algún momento lo fueron– de la construcción de conocimiento colectivo; es así como desde ciertas prácticas se llegan a posicionar como una esfera aparte de las problemáticas de las comunidades, ya que ante problemas específicos –coyunturales– no se pronuncian ni adoptan posturas críticas. Sus tiempos acelerados no permiten que estudiantes y profesores se encuentren de manera continua con organizaciones sociales o movimientos de base, los debates académicos han llegado a convertirse en círculos viciosos donde se apela a una crítica muerta que pareciera no ser más que la repetición de discursos aprendidos de memoria; esto es razón, en parte, del modelo educativo actual que prioriza el conocimiento técnico a favor del mercado y la universidad privada a costa del aprendizaje y encuentro colectivo. Aprendimos en la universidad que el conocimiento es un privilegio, un derecho escrito en la Carta Constitucional que cada día escasea para la gran mayoría de la población colombiana. En este contexto las ciencias sociales poseen grandes retos ya que nos encontramos ante un panorama social, económico y político devastador, irracional e históricamente desigual, por ejemplo, en el escenario nacional la construcción de paz ha pasado a un segundo plano por parte de ciertos sectores de la población, en el no

reconocimiento de un conflicto armado, y por ende en la dificultad de crear espacios de reconciliación para las víctimas; es aquí donde el papel de la sociología, historia y trabajo social es fundamental para facilitar el diálogo y la construcción entre los diferentes sectores y organizaciones sociales.

El conocimiento en sí sólo transforma a quién lo posee, teoría y praxis, aunque continúan apareciendo en el espacio académico con formas diferenciadas de entender el mundo, sólo cobra sentido si lo comprendemos como unidad dialéctica; así, si se nos permite retomar aquella pregunta de Fals -¿para quién investigamos?- consideramos que los saberes académicos adquieren sentido cuando se ponen al servicio de los grupos que históricamente han sido oprimidos y rechazados, porque aún hay quienes piensan que el curso de la historia obedece a poderes divinos o sobrenaturales.

3. Teoría tradicional o teoría crítica: Una apuesta para el pensamiento latinoamericano

A la par de la discusión para quién la ciencia se retomó en América Latina, a finales del siglo pasado, una discusión que fue clave para la vieja Escuela de Frankfurt en torno a la teoría tradicional y la teoría crítica. La primera se entiende como la que responde a los espacios de la academia desde un ámbito totalizador donde se concibe la ciencia como aquella que busca encontrar los parámetros, leyes, reglas que mueven y configuran el mundo social y que son aplicables a todos los contextos sociales; de esta manera se llega a privilegiar una visión de la realidad, una sola historia, específicamente la que cuenta el triunfo de los dominadores, que llega a difundirse en todos los espacios de la vida social; así, se ocultan otros saberes que son tan válidos desde su practicidad. De esta forma la teoría tradicional contribuye al mantenimiento de una sola parte del pasado y la búsqueda o preservación de un orden establecido, donde todo lo que vaya en contravía de esta visión es acabado o pormenorizado. En consecuencia, para Rincón (2014) siguiendo el pensamiento de Max Horkheimer, aunque no se reconozca

También los intereses del pensamiento crítico son universales, pero no están universalmente reconocidos. Los conceptos que surgen bajo su influjo critican al presente. Por esta razón aunque la teoría crítica nunca procede arbitraria o azarosamente, el pensamiento dominante la considera subjetiva y especulativa, unilateral e inútil. Al enfrentarse al uso de los pensamientos dominantes que contribuyen a mantener el pasado y cuidan de los asuntos de un orden anticuado, al enfrentarse a los garantes de un mundo partidista, la teoría crítica causa la impresión de ser partidista e injusta ella misma. (p.174)

Desde el campo dominante, quienes forman parte de las ciencias sociales se encuentran inmersos en un aparato social que pretende desligarles de toda subjetividad en el proceso de generación de conocimiento mostrándose como objetiva, pero no es así, dentro de todo su aparataje y máscara de neutralidad, la teoría tradicional muestra en efervescencia sus intereses en pro del estatus quo en el ámbito social, político y económico, ya que no busca ni le interesa transgredir, interrogar y cuestionar lo que parece dado, predeterminado. De tal modo, quien investiga finge realizar una separación del sujeto político que es y se dedica en el sentido estricto de la palabra a reproducir teorías y conceptos, como si desde esta posición se lograra comprender y dar cuenta de manera crítica -veraz- de las dinámicas sociales, evitando así comprometerse con la transformación de la realidad social.

Con respecto a la formulación anterior ha surgido otra visión de la teoría desde lo que Horkheimer denominó teoría crítica, la cual busca cuestionar, apelar y denunciar las nefastas consecuencias para el pensamiento social continuar bajo el dominio de las formas tradicionales de estudio ya que ha socavado a través del tiempo otras maneras de pensar el mundo. La teoría crítica por lo tanto se opone a considerar la existencia de un pensamiento científico universal, entre otras razones, por las consecuencias negativas que tiene para el conjunto de la sociedad pretender aplicar preceptos teóricos generales a contextos

particulares. Por este motivo, la crítica busca hacer visibles las problemáticas de la razón y reconocer otras sintaxis socioculturales desde la diversidad de contextos como los latinoamericanos, los cuales brindan la posibilidad de repensar la realidad, la sociedad y sus problemáticas, permitiendo desconfigurar y realizar nuevas formulaciones y planteamientos teóricos sobre territorios diversos como los de comunidades indígenas, afrodescendientes y mestizas, reconociendo parte de los saberes ancestrales que han perdurado durante bastante tiempo a pesar de las arremetidas del conocimiento occidental y del sistema que preserva un orden social discriminatorio.

La posibilidad de indagar, preguntar y tener una actitud de sospecha frente a lo que es enunciado desde la sociedad moderna, medios de comunicación, Estados, entes económicos, así como de los centros de conocimiento, permite configurar un pensamiento crítico, que desde los preceptos de la teoría tradicional, manifiesta y denuncia lo que se decía a entre voces, lo que se sabía y estaba latente. Así, la teoría crítica significa al mismo tiempo la posibilidad de reivindicar el accionar de aquellos sujetos que han sido excluidos, marginados, rechazados por los conceptos del pensamiento dominante.

Incidentalmente podría preguntarse, ¿cuál es la importancia de la crítica ante la colonización intelectual como dominio de la teoría tradicional? Su importancia radica en visibilizar las acciones y prácticas por las que los promotores de la teoría tradicional eligen que la educación sea de esta y no de otra manera, creando así una mentalidad donde los conceptos del pensamiento dominante buscan consolidarse como conciencia universal, (...), la crítica hace visible la problemática de la razón de aquellas teorías que desconocen discursos concebidos en otras sintaxis culturales [...]. (Rincón, 2014, p.177)

En consecuencia, el discurso de la teoría tradicional ha ido de la mano con el avanzado paso de la modernidad frente a un mundo globalizado, donde se reproduce y se repite una visión de la realidad; llegado a este punto no se puede desconocer un antecedente: la colonización en América Latina que implicó la imposición de modelo económico, social y político, adentrándose también en los ámbitos del pensamiento, el saber y la ideología. A partir del encuentro de América y Europa en el siglo XV se impuso una organización específica de la sociedad, negando a su vez otras maneras de habitar; de esta manera los diferentes grupos que existían fueron exterminados o sino sometidos a través de diferentes formas de explotación y subordinación que conllevaron a ocultar o aniquilar todo el recorrido y acumulado histórico que se había construido desde los pueblos ancestrales. Aun así, como se ve en nuestros contextos, algunos saberes han logrado sobrevivir, a partir del ocultamiento, la resistencia y manteniendo conocimientos que se han legado y enseñado de múltiples maneras a las siguientes generaciones.

Desde la colonización el discurso promovido por el centro, en un primer momento ocupado por Europa, emanaba que todo lo que surgía de ellos se situaba como superior, como un estado al cual debíamos llegar los pueblos “atrasados y salvajes” de la periferia. Dándose una imposición desde las lógicas del poder en las cuales las formas de vida, maneras de ver el mundo y moverse en este, de realizarse tenían que ser las que se repetían desde este discurso. Y se adentró tanto este mensaje en los latinoamericanos, que algunos quisieron negar totalmente un pasado, unas raíces y unos conocimientos, llegando a defender con una venda en los ojos todo lo que no era nuestro. A pesar de las guerras de independencia que se dieron en las colonias y las repúblicas de América Latina, en las cuales se buscaba una autonomía frente a los dominadores y se quería desarrollar gobiernos propios, a partir de preceptos de libertad, igualdad y fraternidad, finalmente terminaron favoreciendo a una clase política dominante que seguía representando esas ideas totalizadoras y negadoras del otro.

De esta manera las ideas de los grupos dominantes, que históricamente han estado en un lugar privilegiado de enunciación, fueron calando más profundamente en todo el quehacer social de los países latinoamericanos, aunque se promoviera la autonomía de Europa, aún la configuración de la organización social se daba bajo sus enunciados. Aquí es de valioso aporte la teoría de la dependencia de Aníbal Quijano.

En esta visión se habla de una colonización desde lo político, militar, estatal, la economía y el control de los recursos naturales, donde se genera una relación centro-periferia. En este punto aparece el concepto de Colonialidad del Poder como dispositivo que estructura formas de poder en el mundo, el cual surgió desde una relación específica de la modernidad y el desarrollo del capitalismo que ha sido divulgada a merced de la imposición por un centro (Granda & Ríos, 2016, pp.101-102). Esta se establece, en principio, desde la relación de subordinación colonial generada por un ente territorial y que se sigue reproduciendo en el proceso de la modernidad llevando al abandono de la tradición, las propias ideas y seguir ciegamente lo que se dictamina desde lejos.

No se puede dejar de lado que la colonialidad se traslada también en los ámbitos del pensamiento y conocimiento, siendo este último un instrumento imperial que implica una intromisión desde el ser, el ver, el pensar, el sentir, “en suma, colonialidad del poder remite a la compleja matriz o patrón de poder sustentado en dos pilares: el conocer (epistemología), entender o comprender (hermenéutica) y el sentir (aesthesis)” (Mignolo, 2010, p.12).

Para entender esto, es necesario saber que todo conocimiento es situado históricamente y geopolíticamente. Es decir, en teoría no existe un lugar privilegiado de enunciación o centro de conocimiento, desde el cual se puedan emitir juicios con respecto a otros. Pero aun así desde los diferentes dispositivos de poder, ya sea por medio del Estado, las instituciones económicas, la académica se sigue reivindicando lo extraño y ajeno. Esta forma de conocimiento se ha sustentado por medio de la idea de razón, propulsando la separación entre acción y pensamiento, donde la neutralidad valorativa, el alejamiento de la naturaleza por parte del sujeto de conocimiento y de esta forma su apropiación despiadada, y la acumulación desmedida del capital han sido elementos básicos de esta manera de ver y de actuar en la realidad social. En este punto es válido hablar de Colonialidad del Saber, la cual hace énfasis en los procedimientos modernos, racionales de pensamiento, que estructuran la producción, circulación, distribución y recepción de conocimiento en el sistema actual imperante (Granda & Ríos, 2016).

Lo anterior se puede evidenciar en las universidades, específicamente en el campo de las ciencias sociales, por el privilegio que se le continúa otorgando al estudio y profundización de teorías occidentales, sin desconocer que estas han sido la base de lo que se hoy se puede constituir como la academia, pero de alguna forma solo darle visibilidad a estos planteamientos, ha llevado a relegar los diferentes aportes realizados desde las realidades latinoamericanas que conllevan a un repensar, desestructurar y emanciparse. Además, se fomenta la producción de conocimiento que responda a los movimientos del mercado, del sistema económico y no en consonancia de las realidades sociales en las que se habita, llevando a la mercantilización de la producción científica. Produciéndose investigaciones que por un lado teorizan dentro de los círculos académicos o las que facilitan la entrada de empresas a los territorios y que sus intereses van contravía y por ende en detrimento de las comunidades ancestrales.

La crítica esbozada desde el pensamiento crítico latinoamericano tiene en su núcleo, además, la interpelación sobre el papel del investigador en el proceso de producción de conocimiento; primero, como se ha hecho mención, bajo la acepción de ciencia popular éste se reconoce como sujeto político con intereses particulares sobre el contexto que le rodea, así, se pretende reconocer que quien investiga “es el producto y el surgir de la época y de las circunstancias propias que acaecen a determinado tiempo histórico, como también el intelectual es aquel que se enmarca en una postura cuyo pensamiento deviene de tiempos pasados e influencia su particular forma de existir [...]” (Rincón, 2014, pp.189-190). La teoría crítica y la ciencia popular no encubren bajo la palabra “objetividad” la escisión, aun recurrente, entre los intereses del investigador -valores- con el contenido o delimitación de sus problemas de estudio; al contrario, reconoce que elegir esta o aquella problemática “nace fruto de sus propias experiencias y

vivencias, así como las que adquiere en su convivencia y relación directa con otras personas, de ahí que, los procesos en que se fundamenta la crítica impliquen necesariamente lo ‘vivencial’” (Rincón, 2014, p.189), una referencia a contextos específicos, a historias de vida por narrar. Esta observación ha permitido el avance de la investigación cualitativa que reconoce a los actores que forman parte del proceso de producción de conocimiento como sujetos activos, pensantes, estableciendo relaciones horizontales entre quienes producen conocimiento.

Uno de los grandes retos para las ciencias sociales que estudian directamente la realidad construyendo conocimiento con sujetos activos ha sido el de delimitar en dicho proceso las formas “adecuadas” que implica establecer pautas de comportamiento, lenguaje y hasta formas de vestir, lo que implica reconocer, además, que si bien quien investiga se reconoce como sujeto político con intereses particulares, su trabajo y función social no es mesiánica y menos aún toma la transformación de realidades concretas como un trabajo que debe liderar a costa de las condiciones sociales, organizativas y materiales del contexto que investiga; esto permite recordarle al investigador que su compromiso con contextos específicos requiere tener en cuenta diversos aspectos. Algunos de los que plantea Fals son:

- » El investigador no debe camuflarse entre los campesinos y obreros, debe ser auténtico y honesto.
- » El dogmatismo no sólo es anticientífico sino que constituye un obstáculo para el avance de iniciativas que puedan ser positivas; este ocurre cuando en las investigaciones se aplican ciegamente conocimientos técnicos y principios ideológicos de diversas significaciones políticas.
- » Es de gran importancia, posee un sentido ético, la devolución sistemática de resultados del proceso de investigación. En la cultura campesina, por ejemplo, hay elementos positivos y negativos para el cambio social que abren posibilidades para transformaciones revolucionarias en el conocimiento y la acción.

En este sentido, Fals, propone formas de devolución sistemática y ordenada de las “masas a las masas” que implicaría que las comunidades reconozcan en su historia y cultura el potencial transformador de sus acciones, lo que demanda al investigador construir nuevos conocimientos en terreno estableciendo diálogos horizontales que le llevan a tener en cuenta los siguientes aspectos: comunicar avances investigativos considerando niveles de desarrollo político y educativo, en consecuencia hacer un uso del lenguaje simple que permitan una retroalimentación constante del saber; definir conjuntamente qué investigar en el terreno, lo que lleva a resolver la pregunta de para quién investigar; compartir con los cuadros populares las técnicas más simples de la investigación para que rompan su dependencia con el investigador y se generen diálogos más fructíferos (Granda & Ríos, 1987).

Teniendo en cuenta lo anterior, se demuestra una vez más, la necesidad de repensar modelos educativos estrechos. Desde nuestras experiencias de trabajo en el campo rural podemos dar cuenta de los que consideramos continúan siendo retos en las ciencias sociales. En primer lugar, si aquel no pertenece a la población o comunidad debe entender que siempre será un “extraño”, “otro” que rompe en las dinámicas cotidianas de los sujetos, esto si bien parece ser una desventaja consideramos que no lo es ya que le permite descubrir ese mundo con gran curiosidad e imaginación; en segundo lugar, y conectando un poco con el anterior, el peligro de considerarse parte de la comunidad, del lugar, del nuevo entorno, en sí de convertirse lo que los antropólogos denominan “nativo”, radica en la posibilidad de “naturalizar” el espacio y las tensiones sociales que nos presenta, dejar de hacerle preguntas, en sí, perder la capacidad crítica y retornar a la posturas que se intentan superar desde la visión de la teoría tradicional (Monreal et al., 2019).

Indiscutiblemente frente a este panorama en el proceso de generación de conocimiento no podemos dejar de lado la necesidad de transformarlo, teniendo como punto partida una investigación crítica y

articulada con los actores para el estudio de realidades complejas; lo que implica, además, apostarle a sujetos activos que dejen de entender el acontecer de la historia como algo ajeno a su accionar cotidiano. Por lo tanto, consideramos que la apuesta por la decolonialidad implica una crítica constante al eurocentrismo para reivindicar saberes propios, desde América Latina, que lleven a descolonizar el pensamiento y la pasividad de la acción de manera tal que podamos apostarle a la diversidad epistémica en las ciencias sociales. Fals Borda fue un gran exponente de esta posición, ya que en un primer momento le apostó a la transformación de realidades concretas a partir de las bases populares, es decir, consideraba válidos el hacer y conocimiento del pueblo, consolidando entonces una crítica a la dependencia intelectual de los países periféricos con respecto a otros, lo que le posibilitó la comprensión de las particularidades y circunstancias propias del medio latinoamericano; reconociendo a su vez que el colonialismo se ha incrustado en la academia, las instituciones locales, las cuales no se escapan de las relaciones de poder político (Granda & Ríos, 2016), por lo que se defiende la importancia de una ciencia comprometida con la transformación que deba servir de medio para romper estas relaciones de subordinación y liderar una iniciativa de transformación que surja de los sectores populares.

En efecto, la Investigación Acción Participativa -IAP- es una propuesta que surgió desde Orlando Fals Borda y otros de sus colegas por fuera de los espacios académicos² y en constante diálogo con las comunidades populares del país, reiterando la fuerza que tenían estas organizaciones y su capacidad de transformación; siendo la ciencia un medio que permitiría la emancipación de los que han sido dominados históricamente.

4. Conclusiones

Teniendo en cuenta lo que hemos esbozado hasta aquí, consideramos urgente y necesario desde las ciencias sociales, la sociología y las universidades públicas apostarles a formas de investigación sentipensantes. Como bien se conoce, este concepto fue desarrollado en algunos trabajos del sociólogo Fals Borda, específicamente en aquellos sobre las culturas anfibias- pescadores y cazadores- ubicados en las ciénagas cerca al río San Jorge en el Magdalena, los cuales usaban este término para describir aquel hombre que siente y piensa a la vez, el que combina el corazón con la razón (Rincón, 2014, p.185).

Lo anterior porque es necesario reconocer que los investigadores sociales al hacer parte de la sociedad que estudian se mueven a través de diferentes emociones que, combinadas con el pensamiento o la razón, contribuyen a la toma de decisiones y para el caso específico, tengan incidencia en las investigaciones científicas y por qué no en la transformación de las realidades concretas. Es así como el considerar una perspectiva teórica, un modelo metodológico y hasta el interés investigativo, dice bastante sobre la posición política de quién investiga. De modo que no se separa al sujeto de la investigación, sino que se reivindica la relevancia del sentir que incide en las decisiones que se toman.

Además es urgente pensarse formas que permitan el encuentro directo de las universidades y la sociología con las realidades que estudia, mejor dicho estar en la búsqueda de una ciencia social comprometida, reconociendo los diferentes conocimientos culturales, sociales y políticos, que no responden desde un

² Esta metodología respondió a un momento histórico donde las universidades en Colombia, a pesar de haber iniciado con gran impulso la enseñanza de las ciencias sociales, en este caso específico la sociología, de alguna manera para Orlando Fals Borda y otros compañeros investigadores, los espacios universitarios no permitían ese constante diálogo y permanencia en los contextos comunitarios. Por lo que la IAP se desarrolló por fuera de estos ámbitos y se construyó en las diferentes regiones de Colombia. Estas nuevas formulaciones apostaban por la realización de una ciencia propia, más cercana a las realidades en que se vivía. Se creía que esto anterior contribuiría al replanteamiento de la enseñanza en las ciencias sociales, pero no, la IAP sigue siendo marginal y excluida desde los círculos colombianos de la academia. Aun así, las enseñanzas de esta metodología están latentes, en los cuestionamientos y sospechas que se generan por parte de los investigadores sociales.

centro de poder hegemónico sino que se inscriben desde los límites, desde la marginalidad, lo oculto; sabiendo que estos resultan de la vivencia práctica de los sujetos que han habitado sus territorios y se han movido en relación directa con la naturaleza. Por lo tanto se aboga por una sociología en relación con las comunidades, que desde la cotidianidad formule las preguntas de investigación, problematicen el acontecer de los hechos que afectan su diario vivir, el llamado es a la posibilidad de estudiar en lo cotidiano aquello que puede cambiarse; así los diferentes planteamientos científicos pueden llegar a ser útiles para la reflexión y el cuestionamiento de las personas en los contextos, como un primer paso para llegar a la acción transformadora y liberadora.

Reiteramos y reconocemos que es desde los propios contextos donde se inicia la transformación de las diferentes comunidades en espacios rurales y urbanos de las regiones de Colombia y de América Latina. Por lo tanto, en estos lugares se han dado maneras de organización que confrontan las subordinaciones a las que se les quería someter, a partir de la destrucción de su cultura, cultura que debe ser un medio, un vehículo que les permita a estos grupos, pensar su acción en el pasado, cómo se desarrolla en el presente y así mismo proyectarse en un futuro. Además de generar una reflexión a partir del cuestionamiento constante de lo que se ha dado por sentado, lo que es común y normal.

La ciencia y el conocimiento debe estar al servicio de los pueblos, tal como lo plantea el sociólogo Orlando Fals Borda, ésta debe impulsar la reivindicación de los saberes culturales, sociales, políticos, que permitan plantear otras posibilidades del mundo; siendo el motor que contribuye al movimiento de los sujetos que llenos de esperanzas buscan salidas frente a las consecuencias del sistema económico al servicio del capital.

Referencias bibliográficas

Fals Borda, O. (1980). *Revoluciones inconclusas en América Latina*. Mexico: Siglo XXI.

Granda, J. ., & Ríos, A. . (1987). *La ciencia y el pueblo: nuevas nociones sobre la investigación acción*. En: *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogota: Carlos Valencia, editores.

Granda, J. ., & Ríos, A. . (2016). *Continuidades y rupturas en el pensamiento crítico latinoamericano: la disputa por la dependencia y/o la decolonialidad*. (Universidad de Antioquia). Retrieved from <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/11452>

Horkheimer, M. (1937). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Madrid: Amorrortu.

Mignolo, W. (2010). *Desprendimiento epistemológico, emancipación, liberación, descolonización*. Buenos Aires: Ediciones el signo.

Monreal, M., Cárdenas, R., y Martínez, B. (2019). Estereotipos, roles de género y cadena de cuidados. Transformaciones en el proceso migratorio de las mujeres. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 83-97.

Rincón, J. (2014). Pensamiento crítico en Fals Borda: hacia una filosofía de la educación en perspectiva latinoamericana. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 36(112), 171-203.

Las redes sociales y el consumismo: del futuro colectivo al algoritmo de Facebook

Social networks and consumerism: from the collective future to the Facebook algorithm

Nuria Arellanes Juárez*
Laura Silvia Iñigo Dehud**

Resumen

La pérdida de seguridad y garantías que otorgaba un Estado benefactor fueron absorbidos por un mercado voraz que pregona por la constante renovación y responsabiliza a los individuos de a hacerse cargo de sí mismos. La incertidumbre y miedos generados por la falta de garantías comienzan a ser llenados con la tecnología; el boom de las pantallas y la instauración del reino de lo virtual abren espacio a la comunicación interactiva y a la figura del usuario creador de contenido. En este contexto las redes sociales funcionan como una herramienta que ofrece la posibilidad de una libre elección y de construir una imagen idealizada; sin embargo, esta supuesta libertad viene acompañada de un trasfondo que responde a intereses económicos a través de la venta de datos de los usuarios. Este artículo reflexiona sobre estas transformaciones, y pone énfasis en el caso de Facebook y las repercusiones que tiene esta plataforma dentro de la lógica consumista sobre sus usuarios.

Palabras clave: consumo, facebook, redes sociales.

Abstract

The loss of security and guarantees granted by a welfare state were absorbed by a voracious market that touts the constant renewal and makes it responsible for individuals to take care of themselves. The uncertainty and fears generated by the lack of guarantees begin to be filled with technology. The boom of the screens and the installation of the realm of the virtual open space to the interactive communication and the user creator of content. In this context social networks function as a tool that offers the possibility of a free choice and to build an idealized image. However, this supposed freedom is accompanied by a background that responds to economic interests through the sale of data from users. This article reflects on these transformations and puts emphasis on the case of Facebook and the repercussions that this platform has in the consumerist logic of its users.

Keywords: consumption, facebook, social networks.



RECIBIDO: 17 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 18 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Arellanes Juárez, N. y Iñigo Dehud, L (2020). Las redes sociales y el consumismo: Del futuro colectivo al algoritmo de Facebook. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 99-108. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2554>

* Maestra en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Facultad de Diseño. Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). San Camilo 26, Ex Hacienda San Juan de Dios, Tlalpan, C.P 14387. Ciudad de México. México. nurarella77@gmail.com

**Doctora en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Facultad de Diseño. Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Privada de Leó Salinas 5, Tetela del Monte, CP. 62130. Cuernavaca, Morelos, México. laura.dehud@uaem.mx

1. Introducción

La sociedad moderna se construía en el gran relato de la razón y el progreso como la emancipación del hombre. Existía un ideal de seguridad y garantía de un futuro que otorgaba certeza a los individuos; toda incertidumbre quedaba sofocada ante la seguridad y protección de un Estado que las gestionaba. Estos ideales tenían coherencia y estabilidad siendo un reflejo de individuos que buscaban la colectividad forjado en la confianza de sus instituciones.

Este relato de la modernidad fundamentado en la razón se desmorona ante una sociedad de masa y de consumo que apunta hacia la flexibilidad basada en la información y en la estimulación de las necesidades (Lipovetsky, 2015). Este declive surge del cuestionamiento del uso de la razón como destrucción, siendo el holocausto el más claro ejemplo, lo que lleva a la construcción de un nuevo orden social encaminado a un orden comercial. El nacionalismo y la colectividad que fungían como vínculos esenciales de los Estados llegaron a un punto en que el desarrollo informático y la contracción de los mercados requieren que las fronteras de los Estados se abran hacia un mercado global interconectado.

El Estado ha cedido sus funciones al mercado voraz. Lo perdurable, la confianza en las instituciones sociales, la seguridad y el consumo que buscaban la estabilidad han sido desplazados por la insatisfacción de las necesidades; este proceso favorece al poder del mercado dando el valor de una constante renovación. El cambio es impulsado por instituciones financieras internacionales que pugnan por la renovación de individuos que estén dispuestos a cargar con la responsabilidad de crear y asumir su vida como proyecto.

Se instituye un mundo donde el consumo absorbe la esfera política, económica y cultural, o diría (Bauman, 2007), que esta forma de operar es la instauración del consumismo como un acuerdo social donde el deseo, las ganas y el anhelo humanos funcionan como motor principal de la integración social, estratificación social y la formación del individuo. Este último, es un sujeto que se despoja de ataduras, está liberado de los lazos de un pasado, presente y futuro colectivo, el interés privado se convierte en un objeto de búsqueda haciéndolo un ser atomizado responsable de sí mismo.

En este camino, la cultura ha sido absorbida por este sistema consumista, que se entreteje como un valor globalizante que se renueva constantemente y que ha dejado de pugnar por el desprecio del mercado. Ahora es un aliado más que disfraza el consumo como un hecho más o menos cultural, o, mejor dicho, como algo normalizado e inherente que organiza la vida cotidiana. Es la unión entre dos aspectos, que relativamente se mantenían separados, la economía y la cultura que son “bendecidos” por un orden comercial regido por una lógica consumista y por la fragmentación de los individuos en búsqueda de su propio beneficio. Es a lo que Lipovetsky y Serroy (2015) han llamado la cultura-mundo.

Esta cultura-mundo ha desvanecido cualquier frontera, se ha hecho universal y adecuada al consumismo. “Con la cultura-mundo se difunde por todo el globo la cultura de la tecnociencia, del mercado, los medios, el consumo, el individuo; y con ella una muchedumbre de problemas nuevos con repercusiones globales” (Lipovetsky, 2010, p.9). Las palabras que destacan y que adquieren suma importancia para las transformaciones actuales son la tecnociencia y los medios como detonantes de un mundo de información y un mundo visual (Binazzi, 2019). Esta combinación fortalece las condiciones de la cultura como mercancía, una cultura de marcas y ocio globalizante. Es en este punto en donde las redes sociales han retomado esta capacidad para ofrecer espacios de creación, publicación y distribución de imágenes de manera cotidiana como en ningún otro medio mediante mecanismos específicos: configuración de perfiles en los que se agregan información personal, la posibilidad de compartir e intercambiar imágenes, video, expresar ideas o sentimientos, la conexión entre personas que comparten objetivos e intereses específicos.

Sin embargo, las redes sociales (al ser empresas de datos que generan gran capital) ofrecen servicios de comunicación y conexión a sus miembros a cambio de ciertas restricciones y limitaciones. En el caso de *Facebook*, la personalización de contenido según las interacciones de los usuarios limita otros contenidos, textos, imágenes o videos que podrían ser de interés. Asimismo, se puede censurar cierto contenido que se considera como negativo según los lineamientos de la plataforma. Y finalmente, el que se considera uno de los mayores problemas de esta red, el turbio y ambiguo uso de todos los datos que proporcionan los millones de usuarios a nivel global, haciendo no sólo de estos consumidores, sino también objetos de información rentables para el mercado.

2. La libre elección en los tiempos de los automedios

Lipovetsky (2010) distingue dos actos donde la tecnociencia nos coloca en la cultura de la pantalla hacia la conformación de sujetos fragmentados y dependientes de una pantalla. El primer acto arranca con la ampliación de la era industrial, entre los siglos XIX y XX, donde invenciones como el ferrocarril, el automóvil y el avión modificaban la relación con el espacio, mientras que la fotografía, telégrafo, disco, radio y televisión ampliaban la información y la comunicación. Sin embargo, el dispositivo que sentó las bases de la hipermodernidad fue la pantalla, en este caso, el cine como sistema de entretenimiento para el consumo de masas. Hacia los años 50 la televisión se instaure rápidamente como un artefacto básico del hogar; sus imágenes en tiempo real la colocaron como la reina de la imagen instantánea, imponiendo el modelo de medio de comunicación de masas y, por ende, la transformación del mundo hacia el mundo de la información debido a su poder para seleccionar el contenido de lo que se muestra o no en la pantalla. La televisión anuncia el triunfo de la sociedad de la imagen.

El segundo acto tiene su punto crucial en la década de los ochenta con la proliferación del mundo de las pantallas, el momento del hiper mundo. El cine y la televisión se ven superados por una nueva clase de pantalla, la del ordenador. Esta pantalla enorme y pesada se moviliza a una individual y portátil al alcance de los sujetos, lo que produjo una revolución digital a la que se suma el Internet como la conexión en red con el mundo. Se instala el reino de lo virtual y el ordenador como artefacto indispensable en la vida cotidiana. Es la transformación del *homo sapiens* en *homo pantalicus*.

Considerando lo anterior, se observa un proceso similar a lo ocurrido con el discurso moderno del ideal de colectividad, en este caso la televisión resultaba en la congregación familiar frente a este aparato. El relato se desmorona con la aparición de la pantalla portátil e individual donde los sujetos pueden interactuar y crear contenidos; tal cual como el proceso de responsabilización de los individuos de hacerse cargo de ellos mismos.

El impacto de las nuevas tecnologías ha adoptado (al igual que los individuos que se han adaptado a la lógica del consumo) la temporalidad de la renovación constante, del tiempo de los presentes y de la inmediatez para permanecer y legitimarse dentro del juego del mercado. Y por qué no, llenar las incertidumbres y miedos que le acongojan a los individuos con la técnica, “ya que de la inseguridad y del temor puede extraerse un gran capital comercial” (Bauman, 2007, p.22).

La instauración del *homo pantalicus* trae consigo una sociedad de información y de imágenes infinitas, así como de la comunicación interactiva, donde los sujetos pueden ser receptores y emisores; pueden crear y compartir contenido con otros individuos. Para ello es necesario brindarles herramientas que les permitan ejercer la libertad y poner en práctica la personalización con la gran gama de posibilidades que le ofrece el mercado.

El tiempo y el espacio ya no son una limitante para que estos procesos se lleven a cabo, al sujeto de la cultura-mundo se le ha posibilitado comunicarse, interactuar y comprar de forma instantánea con una multiplicidad de opciones inscritas en un ámbito informativo, visual y mediático.

La noción es que los sujetos encuentren la satisfacción en lo que consumen, saciar la incertidumbre, los miedos y vacíos mediante la gama de productos ofrecidos por la cultura, poniendo énfasis en las plataformas digitales de medios de comunicación masiva: el tiempo de los automedios. La idea no es ostentar la adquisición, sino “de crear un marco de vida agradable y estético <<digno de nosotros>>, un nido acogedor y personalizado” (Lipovetsky, 2007, p.39). Pero ¿hasta dónde las supuestas posibilidades de la libre elección y de personalización sujetas a la suerte de los individuos son ciertas?, ¿qué pasa con las interacciones y plataformas digitales para crear su propio contenido?

3. El mercado de la autoexposición en redes sociales

En el mundo de un consumo exorbitante donde hay una abundancia (más bien sobreabundancia) de imágenes, informaciones, discursos y de referentes donde los individuos tienen la posibilidad de elegir y construir el modelo que mejor convenga a su desarrollo; su libre elección se acompaña por las letras pequeñas del contrato, siendo una de las consecuencias de construir nuestro propio modelo, “cuanto más libre y dueño de sí es el individuo, más vulnerable, frágil e interiormente desarmado parece” (Lipovetsky, 2010, p.61). Esa vulnerabilidad lo deja a expensas de un individualismo que le hace creer que es un sujeto único, que modifica y construye su imagen a partir de opciones que son producto de una cultura de la estandarización. Paradójicamente este individualismo proviene de una colectividad, no como idea de compartir un futuro común, sino de las convenciones de un férreo consumismo.

En esta misma línea el filósofo Byung-Chul Han (2014) explica que existe la creencia de que no somos sujetos sometidos, sino proyectos libres que se reinventan y replantean bajo la sensación de libertad. Sin embargo, ese proyecto es una nueva modalidad de coacción y sometimiento bajo la bandera de sujetos libres. “El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización” (Han, 2014, p.11). La idea de un sujeto como proyecto rompe con la idea del panóptico coercitivo externalizado por un tercero a la conversión de un panóptico individual donde el sujeto es vigilante y castigador de sí mismo.

El boom de los medios digitales, los ordenadores individuales, la comunicación horizontal, la figura del usuario interactivo participe y creador de contenidos ha permitido el crecimiento de una generación que se adapta a los nuevos medios de comunicación apropiándose de nuevas formas de interacción y de recibir información dentro de un mundo donde impera lo visual, la imagen instantánea y acelerada. La generación que se ve inmersa en este mundo es la llamada *millennial*, donde los jóvenes tienen referencias globales gracias a los medios de comunicación masiva, su espacio local es realimentado por lo global (Sánchez, Pérez, Rebolledo y Rodríguez 2019). Viven en la simultaneidad extrema por la inmediatez de la información, el ciclo vital y lineal es reemplazado por un discurso continuo, individualizado y polimorfo. El uso de la telefonía móvil les permite la flexibilidad de las conexiones personales sin la necesidad de la presencia física del otro; pueden migrar de ecosistemas y mudar roles sin la necesidad de cambiar de estatus.

En esta esfera de la tecnociencia y la comunicación global se han generado comunidades digitales que se ajustan de manera adecuada a las condiciones de la lógica consumista y de individualismo, éstas son conocidas como las redes sociales digitales.

Estas redes se definen como “un conjunto organizado de personas formado por dos tipos de elementos: los seres humanos y conexiones entre ellos” (Crhistakis & Fowler, 2010, p.27; Fouskas, Gikopoulou, Ioannidi y Koulierakis, 2019). Esta concepción sumada a los dispositivos móviles e Internet ha disparado la capacidad de estar en contacto con otras personas, es el tiempo de la hiperconexión. De igual forma estos autores, agregan que las redes sociales han sido modificadas por el ámbito virtual en cuatro aspectos: 1) enormidad (amplitud y alcance de personas); 2) comunalidad (la contribución a esfuerzos colectivos es de mayor escala); 3) especificidad (la acentuación de la particularidad de los diversos vínculos que se pueden tener); 4) virtualidad (la posibilidad de asumir identidades virtuales). En resumen, de estas cuestiones el vínculo comunitario que se forma con los contactos agregados (mejor conocidos como amigos o seguidores) abren las posibilidades de modificar y presentar diferentes modelos de su imagen.

A partir de este momento, se induce a los sujetos a elegir y cambiar la forma de presentar de su modo de vida con el fin de garantizar su entrada a las condiciones del consumismo, incluirse en la dualidad de ser sujeto y objeto responsable de promover el producto y ser el producto, de esa forma se garantiza su entrada al mundo de consumo, explica Bauman (2007). En estas redes digitales, el narcisismo se descubre como un elemento que configura la exposición de la imagen de los sujetos donde ésta pueda ser exhibida, deseada, valorada y mercantilizada como objeto. “Los individuos se piensan ya en términos de imagen y ellos mismos se ponen en escena en las redes sociales o ante las cámaras” (Lipovetsky, G. y Serry, 2015, p.183). La imagen comienza a imperar en las redes sociales digitales como la valoración de los sujetos a partir de lo que publican. Entre más se exponga nuestra intimidad, nuestra felicidad y se mantenga a un ritmo constante para aparecer en las páginas de inicio, seremos un usuario efectivo.

Tiempo atrás, en un artículo publicitado en *Facebook* apareció la historia sobre el experimento que había realizado una joven holandesa para engañar a sus familiares y amigos mediante sus redes sociales. Durante más de un mes fingió haber ido de vacaciones a Asia, y para que su historia fuera creíble, se fotografió en diferentes locaciones dentro de su casa; con la ayuda de la edición digital cambiaba los fondos por fotografías del mar, monumentos o personas de las supuestas localidades que visitaba, inclusive cocinó su propia comida para hacer el montaje más realista. Sus contactos no sospecharon del supuesto viaje hasta que ella decidió mediante un video revelar que todo se había tratado de un engaño, las reacciones se dividieron entre los que se reían del hecho y los que se decepcionaron. Finalmente, la joven concluía que subestimó el impacto de su experimento y admitió que era difícil distinguir entre la realidad y la representación en una cultura visual donde se tiene la facilidad de conocer otros lugares desde la comodidad del hogar.

El ejemplo anterior es una aseveración de la idea de la autoexposición y el reconocimiento del otro como una forma de exigencia para estar vigente en el mundo de lo visual. Nuestro cuerpo se vuelve una referencia para ser visible en las pantallas, es más sencillo mostrarse tal cual nos gustaría proyectarnos en nuestra vida cotidiana. La necesidad de fotografiar todo aspecto de la vida es considerada de gran relevancia, ya que se puede compartir y recibir la aprobación de los demás. Esa oportunidad de producir contenido, de ser importante, de figurar y tener la posibilidad de cuantificar el impacto de aceptación de nuestras publicaciones mediante un *Me gusta* viene a dar en el punto clave para el éxito de las redes sociales, esa libertad del hágalo usted mismo. Al respecto Han escribe:

El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo que el poder que clasifica, amenaza y prescribe. El botón de me gusta es su signo. Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón de me gusta. El neoliberalismo es el capitalismo del me gusta. (Han, 2014, p.33)

Por otra parte, la idea de editar las fotografías y publicarlas para presentar cosas más bellas que la realidad misma, lo que no se puede cambiar, se puede mejorar en el ámbito virtual. Se replican valores acreditados por la sociedad, y estos modelos se expanden en una comunicación globalizada reproduciendo estereotipos, modelos de éxito, segregación, discriminación, de belleza, roles aspiracionales, entre otros tantos temas por los que el individuo es atravesado en su contexto afectando la idea de construir el yo de cada persona. Las imágenes de ocio y felicidad se asocian con la popularidad y el éxito de las personas, recordando que estas escenas están insertas en una temporalidad de estallidos continuos, una imagen borrará a otra. La idea no es quedarse fijo, sino mostrarse como el sujeto feliz de novedad. ¿Acaso es mejor creer las mentiras de las imágenes de felicidad que considerar la posibilidad de una realidad distinta a la que se muestran en redes sociales? ¿Es una muestra del miedo liberalizado al cuidado, ingenio y astucia de los individuos y a los mercados como señala Bauman?

Los individuos en redes sociales pueden compartir y hacer públicas fotografías y opiniones, tienen la facilidad para expresarse y estar al día con la tendencia de la información. Entre más nos exponemos, más queremos saber qué es lo que ocurre con los otros. Referente al tema, Yunuen Díaz (2015) explica que lo privado parece ir perdiendo importancia frente al acontecer de la vida en las redes sociales, publicar se ha vuelto el verbo más usado, eso nos mantiene a flote en la marea, nuestra imagen en cuanto se publica se convierte en mercancía, el número de likes que la imagen recibe nos da existencia en el juego del espacio digital.

4. El caso de Facebook

“El me gusta es el amén digital y Facebook, la iglesia, la sinagoga global de lo digital.”

Byung-Chul Han. Psicopolítica.

Una de las redes sociales más influyentes y de mayor número de usuarios a nivel internacional es Facebook. Esta red social fue creada en el 2004 por Mark Zuckerberg como una plataforma de fotos para estudiantes de la universidad de Harvard, lo que nadie imaginaba era que esa plataforma se convertiría en una de las marcas más valiosas de la cultura visual. Parte de su éxito ha radicado en ofrecer un lugar donde el individuo puede ser exhibido, deseado, valorado, mercantilizado como objeto; además, la idea de funcionar como una herramienta para conectar y acercar a los amigos le abrió paso a su fundador para encontrar la mina de oro al desplegar una estrategia de mercado que le garantizó el poder mediático y de la información.

El registro a una cuenta de Facebook es gratuito, “y siempre lo será”, sin embargo, esa supuesta gratuidad tiene un cobro mucho mayor: vender los datos y la información que recopila de los más de 2 mil millones de miembros alrededor del mundo, haciendo de “[...] cada usuario de la red en un eficaz instrumento de marketing para decenas de compañías que venden productos y servicios en Internet” (Sibilia, 2012, p.307).

La plataforma de Facebook se inserta dentro de la lógica de consumismo al ofrecer a sus usuarios la atención que requieren al subir las fotos y publicaciones y que éstas sean correspondidas con reacciones como el Me gusta o el Me encanta, es una especie de droga, de satisfacción narcisista. En el momento en que las publicaciones reciben una reatrolimentación adquieren un valor simbólico que representa la influencia y posición dentro del terreno social, “si no estás disponible en redes sociales, no estás en ninguna parte [...] al negarte a unirte a Facebook pierdes amigos” (Bauman & Donskis, 2015, p.14).

La socialización en *Facebook* se vuelve flexible, instantánea y personalizada, el usuario puede elegir quién accede y comenta sus publicaciones, y, sobre todo, tener el control de que sólo las personas que compartan las mismas opiniones se queden en su lista de amigos.

Esta supuesta ilusión de libertad de personalización viene acompañada de una estrategia de algoritmos que toman las decisiones de lo que aparece en la página de inicio y en las sugerencias de posibles páginas, amigos y publicidad que podrían ser de interés, hacer sentir cómodo y atendido a sus usuarios. El negocio de Facebook es recopilar la información de lo que nos gusta y de las conexiones con las que estamos relacionados, de la personalización de las audiencias.

Facebook [...] al darnos lo que queremos todo el tiempo, basado en lo que ya nos gustaba, se asegura de que nos quedemos siempre dentro de sus muros [...] nuestra relación con las empresas se basa en un trato: a cambio del servicio de filtrado, proporcionamos a las grandes compañías una enorme cantidad de información. (Zuazo, 2018, p.110)

Uno de los conflictos más grandes que enfrenta *Facebook* es el recelo de su creador para revelar la forma en que sus algoritmos operan. Los escándalos por ventas de datos y difusión de *fake news* a una empresa vinculada a la campaña política de Donald Trump llevaron a juicio a Zuckerberg, quién no pudo ofrecer una respuesta concreta al compromiso de proteger la privacidad de los datos de sus usuarios. Entonces, la supuesta democratización de la opinión de los individuos y de mayor participación de éstos se ve corrompida por el uso y distribución de su información que deja en el desamparo a los usuarios como sólo un puñado de datos.

De nueva cuenta, el supuesto de un sujeto como proyecto libre se ve derrumbado, lo importante de esto obtener una retribución monetaria de ofrecer a los individuos como datos a un mercado que busca absorber todo lo que encuentre a su paso.

A través del control de la información *Facebook* censura cierto contenido. De acuerdo a los resultados en cuanto a gustos, la plataforma evitará mostrar publicaciones o imágenes que desagraden, o qué podrían poner en peligro la integridad de la comunidad, o que no comulguen con la forma de pensar de ésta. A pesar de tener un mundo saturado de información y de imágenes el alcance sigue siendo limitado por nuevas formas de ejercer sometimiento, a través del mundo digital. No se debe de olvidar que “el consumo se concentra en instituciones concebidas, en términos generales, como lugares para el tiempo libre, que sin embargo tienen sus propias reglas para favorecer ciertas interacciones y sancionar otras” (Sassatelli, 2012, p. 217).

Natalia Zuazo (2018) considera que hay cuatro aspectos fundamentales en los que Facebook nos está afectando políticamente: el primero es tecnológico-económico, en este nos permite entender cómo al tiempo que el algoritmo de *Facebook* personaliza lo que vemos, nos ayuda a elegir la información más relevante para nosotros; el segundo, son los efectos políticos, que nos permiten comprender cómo las redes sociales profundizaron nuestros prejuicios y cómo las plataformas tecnológicas nos están obligando a vivir mundos cada vez más parecidos, limitando nuestra propia posibilidad de acceder a novedades a opiniones distintas a las nuestras; el tercero es el rol de las redes sociales como intermediarias de la información y como su gran poder concentrado está comenzando afectar la democracia, pero también generando nuevas formas de activismo en los medios sociales; y, el cuarto es la falta de transparencia de Facebook respecto de cómo usa su algoritmo para manipular nuestra vida (Zuazo, 2018, pp.105-106).

Estos cuatro aspectos dejan ver que las cualidades del sistema de capitalismo de consumo en las redes sociales han encajado dentro de esta cultura individualista como punta de lanza, y se establece un sistema de control a base de explotación de sí mismos mediante nuestra interacción dentro de estas plataformas.

5. Conclusiones

La invasión del mundo del consumo en las esferas política, económica, social y cultural repercutieron en la forma en cómo se organizan los sujetos. La estrategia fue despojarlos de una visión conjunta de ideales a seguir por un escenario de inseguridad y falta de certeza, que implica la presión de la colectividad para repetir los patrones de consumo. La insatisfacción de sus necesidades (preestablecidas por el mercado) evoca una ansiedad por cubrirlas con mercancías. La cultura-mundo le ha ofrecido toda una gama de posibilidades para elegir y construir la imagen, pero esta multiplicidad tiene el propósito de homogeneizar la visión del mundo, entonces ¿qué tan diferentes y únicos se pueden construir los sujetos como objetos de consumo?

El acto II de los automedios despliega todo un fenómeno en el que se cuestiona su uso y ventajas como medios de expresión y también de control de los sujetos. Al aceptar los términos y condiciones de Facebook, no se está realmente seguro de lo que se nos está ofreciendo, puesto que esa información se modifica constantemente. A pesar del lado oscuro de esta red social “sirven para focalizar fragmentos de nuestra privacidad con la expectativa de que nosotros también recibiremos atención en una era de consumo indiferente, acción social rutinizada y anestesia moral” (Bauman & Donskis, 2015, p.139). En estos tiempos donde a los sujetos se les ha abandonado a su suerte, llenar el vacío con la sensación de creación, de expresión y reconocimiento el consuelo es la entrega al mundo del consumo, y el destino de los usuarios de las redes sociales ser mirados como un entramado de datos que quedan a disposición de algoritmos.

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z., & Donskis, L. (2015). *Ceguera Moral*. España: Paidós.

Binazzi, A. (2019). Género y migraciones forzadas en Centroamérica y el Caribe. Una mirada antropológica para los derechos humanos de las niñas, adolescentes y de las mujeres. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 155-176. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.9>

Crhistakis, N., & Fowler, H. (2010). *El sorprendente poder de las redes sociales y cómo nos afectan*. México: Taurus.

Díaz, Y. (2015). *Todo retrato es pornográfico*. México: Fondo Editorial Tierra Adentro.

Fouskas, T., Gikopoulou, P., Ioannidi, E., y Koulierakis, G. (2019). Gender, transnational female migration and domestic work in Greece: an intersectional review of research on female migrants' access to labour, healthcare and community associations. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 99-134. <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.7>

Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder editorial.

Lipovetsky, G. y Serry, J. (2015). *La estetización del mundo*. Barcelona: Anagrama.

Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Lipovetsky, G. (2010). *La cultura-mundo*. Barcelona: Anagrama.

Lipovetsky, G. (2015). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Sánchez, S., Pérez, V., Rebolledo., y Rodríguez, R. (2019). La cultura de paz y conflictos: implicaciones socioeducativas. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 235-250. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.13>

Sassatelli, R. (2012). *Consumo, cultura y sociedad*. España: Amorrortu Editores.

Sibilia, P. (2012). *La intimidad como espectáculo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Zuazo, N. (2018). *Los dueños de internet*. Buenos Aires: Debate.



El papel de las mujeres sobrevivientes en la construcción de paz en Colombia

The role of surviving women in the construction of peace in Colombia

Wilman Preciado Valencia*
Heidi Smith Pulido Varon**

Resumen

El presente artículo reflexiona respecto a las contribuciones que hacen las mujeres sobrevivientes del conflicto armado a la paz en Colombia, a partir de dos categorías: la primera, explora la experiencia de las mujeres desde la perspectiva de la violencia patriarcal; la segunda, recoge los aportes que han hecho ellas a la construcción de paz. Entre otras conclusiones importantes se reconoce: cómo la violencia patriarcal contra las mujeres laceró su dignidad y pretendió minar su liderazgo político y social; cómo la acogida entre mujeres, no necesariamente vinculadas a estrategias institucionales de orden psicosocial, fortalecen su recuperación; y cómo las estrategias no violentas pretenden movilizar a la sociedad colombiana a la solidaridad, y al reconocimiento de la otredad que representa la fragilidad de quienes han sufrido la violencia y demandan la consolidación de la paz.

Palabras clave: construcción de paz, estrategias no violentas, experiencias de acogida, violencia patriarcal.

Abstract

This article reflects on the contributions that women survivors of the armed conflict make to peace in Colombia, from two categories, the first denominated women and patriarchal violence and the second, contributions of women to peacebuilding. The most representative conclusions are three: 1) it is recognized that patriarchal violence against women undermines dignity and sought to undermine their political and social leadership, 2) reception among women, not necessarily linked to institutional strategies of a psychosocial nature, strengthen the recovery of women, 3) non-violent strategies seek to mobilize society to solidarity, to the recognition of the otherness that represents the fragility of those who suffered violence, demand the consolidation of peace.

Keywords: peace building, patriarchal violence, reception experiences, non-violent strategies.



RECIBIDO: 15 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 16 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Preciado Valencia, W. y Pulido Varon, H. (2020). El papel de las mujeres sobrevivientes en la construcción de paz en Colombia. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 109-120. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2555>

*Magíster en Intervenciones Psicosociales. Facultad de Ciencias Sociales y Religiosas, Fundación Universitaria Claretiana, jefatura del Departamento de Humanidades, sede principal, Quibdó, Chocó. departamentohumanidades@uniclaretiana.edu.co

**Magíster en Desarrollo. Facultad de Ciencias Sociales y Psicología, Universidad Católica Luis Amigó. Bloque 1-sala 41. heidi.pulidova@amigo.edu.co

1. Introducción

El 24 de noviembre de 2016 se firmó el Acuerdo final para la terminación del conflicto armado en Colombia y para la construcción de una paz estable y duradera entre el Estado colombiano y la guerrilla de FARC-EP. En términos formales se dio por finalizada una confrontación bélica que supera los 50 años (cfr. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, pp.13-14); para la sociedad colombiana esto significa el inició un nuevo desafío por alcanzar la paz, incorporando en lo cotidiano disposiciones para el perdón y la reconciliación, no solo hacia quienes han participado directamente del conflicto, sino también en todos los niveles sociales en los que han calado las lógicas de la violencia.

En efecto, es imprescindible entender que la consolidación de la paz en Colombia no se sujeta exclusivamente a la formalidad del Acuerdo o visiones que buscan el silencio de los fusiles, la búsqueda de la justicia o el fin de la violencia estructural sino que demanda una sociedad reflexiva y en capacidad de valorar la importancia del cuidado del otro, la no agresión, la vida misma, posiciones que se condensan en lo que algunos teóricos identifican como Paz Negativa y Paz Positiva (cfr. Muñoz, 2014, pp. 6-7; cfr. Ramos, 2016, p.514), desde las cuales se demarca la importancia de atender los problemas que se presentan en la vida cotidiana y la participación de los actores sociales en su resolución (cfr. Castaño, 2013, p.15; Bernardelli, 2014, p.6; Turriago, 2016, p.177).

Abrir la comprensión respecto a la construcción de paz y asumir el rol que juega la sociedad civil, (cfr. Rettberg, 2013, p.6) representa una apuesta hacia lo que Muñoz (2014) denomina Paz Imperfecta, puesto que obliga a visibilizar las lógicas de poder que sostienen la violencia y el reconocimiento de los procesos que de manera anónima se han desarrollado en los territorios locales buscando un mínimo de condiciones para la sobrevivencia, la dignidad humana y la resistencia a la violencia en medio del conflicto (cfr. Muñoz, 2004, pp.31-32).

Las mujeres, principalmente aquellas que sobrevivieron al conflicto en condiciones complejas para la recuperación de su proyecto de vida, constituyen un foco importante de atención, pues sus iniciativas representan procesos de resistencia no violentos frente a las dinámicas y actores del conflicto, así como alternativas de acción política que de forma directa o indirecta contribuyen a la construcción de paz en el país (cfr. Rettberg y Quishpe, 2017, p.14).

Si bien es cierto, la violencia de corte patriarcal impuesta sobre las mujeres durante el conflicto dejó problemas de orden psicosocial que operan como limitantes del rol femenino en la construcción de paz, se presenta como significativo el quiebre de las lógicas del dominio patriarcal generador de violencia; primero, porque las mujeres no salieron de la violencia con sentimientos de revancha o venganza, sino con pretensiones de reconciliar al país (Villa, Avendaño, y García, 2017; Binazzi, 2019), y segundo, porque las mujeres resignifican el lugar de la víctima que perpetua estigmas y relega a lo pasivo, invisibilizando su lugar como constructoras de nuevas realidades sociales y políticas (ob. Cit, p.41).

Esa posición de las mujeres es política en la medida que sugiere apertura, ejercicio de libertades, transformación y reivindicación en lo cotidiano, entendiendo que la política es parte constitutiva del quehacer humano y busca la libertad humana. De acuerdo a Tatián (2006):

Es la posibilidad de no ser esclavos (del amo, del patrón, del capitalista, del militar, del burócrata, del mercado [...]). O también -positivamente dicho-, política es la construcción colectiva de la libertad, es la institución de la libertad pública [...]. La política es lo que tiene que ver con la libertad y la dominación -y por añadidura con el poder. (p.105)

Esa construcción colectiva de libertad está impregnada en los actos de las mujeres, que muestran un compromiso ciudadano por transformar las estructuras de dominación y posibilitar relaciones marcadas por la libertad de las personas.

La construcción de paz pasa por visibilizar y potenciar los actos políticos de las mujeres que sufrieron las vehemencias del conflicto armado y esto se logra, cuando el Estado asume su responsabilidad en las leyes y las políticas públicas (cfr. Aguilar, 2015, p.24) que permitan a ellas sanar las heridas dejadas en el conflicto a la par que posibilita condiciones dignas para que reconstruyan su vida y tengan garantías para la realización de propuestas que coadyuven a la consolidación de la paz. Asimismo, según el Centro Nacional de Memoria Histórica, incluye:

Un trato equivalente en cuanto a dignidad humana; respeto a las diferencias; acceso a la justicia en condiciones de paridad; igualdad de oportunidades para desenvolverse y ser escuchadas e incluidas en los procesos de reconstrucción de la memoria histórica, la justicia y la reparación integral; garantías a sus derechos patrimoniales; y garantías de respeto a sus derechos sexuales y reproductivos. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, citado por Cadavid, 2014, p.315)

Si bien, el Estado ha abierto posibilidades para que las mujeres puedan sanar, encontrar nuevos sentidos a la vida y potenciar sus capacidades para construir un mejor país, el interés de este escrito es mostrar como por fuera de la institucionalidad, las mujeres trabajan en favor de una paz estable y duradera, desde un encuentro con la otra donde se da acogida, compañerismo, confianza, festividad, tradición, alegría y complicidad; elementos significativos para sus procesos de reparación, perdón y reconciliación; todos ellos decisivos en un proceso de construcción de paz.

En consecuencia, el presente texto se estructura bajo tres apartados: el primero titulado violencia de corte patriarcal durante el conflicto, el segundo, experiencias de acogida que sanan y restablecen la dignidad femenina, y el tercero, estrategias noviolentas para la construcción de paz en Colombia.

2. Violencia de corte patriarcal durante el conflicto

En el conflicto armado colombiano, el patriarcado se impuso con acciones violentas contra las mujeres dejando impactos que contribuyeron a profundizar las brechas entre hombres y mujeres, sometiéndolas en contra de su voluntad a toda clase de violencias. En efecto, “las mujeres han sufrido diferentes vulneraciones de Derechos Humanos, como violencia sexual, desplazamientos forzados, asesinatos, amenazas, desapariciones forzadas y otros atentados contra la integridad física” (Garrido y Vidal, 2018, p.126).

Esta visión anquilosada del poder generó terror y toda clase de sometimiento de las mujeres hasta establecer un orden patriarcal y despótico en los territorios que lograron controlar (cfr. Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p.18).

La misma fuente reconoce, que no solo las mujeres sufrieron la violencia de género, pero fueron las víctimas principales durante el conflicto armado, dado que esta tiene una múltiple representación, por un lado, humillación para la víctima, reforzamiento del poder en el victimario y zozobra para al resto de la población:

En el interminable listado de vejaciones, humillaciones y torturas que las mujeres padecieron, la violencia sexual ocupa un lugar destacado, por ser uno de los hechos crueles más frecuentes, y que reúne unos significados más complejos en cuanto a lo que representa de demostración de poder para el victimario y de abuso y humillación para quien la sufre (Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, Guatemala: Nunca Más, 1998, citado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p.19).

Ahora bien, la violencia contra la mujer se ejerció no solo desde el acceso carnal violento, sino que se extendió hacia dimensiones simbólicas, relacionales y afectivas que derivaron en prácticas cotidianas ligadas a la dominación patriarcal (cfr. Andrade et al., 2017, p.296). Así, la prostitución forzada, el reclutamiento, la violencia intrafamiliar, las violencias sexuales, entre otras, sirvieron para humillar al adversario, intimidar a la población y coaccionar a las mujeres en su rol social, político y comunitario.

Los patrones de violencia contra las mujeres ejercidas durante el conflicto armado han estado presentes en la sociedad, al mismo tiempo que se ha desplegado la violencia política (cfr. Castrellón y Romero, 2016, p.77). El impulso a la dominación, el control, los sesgos de género entre otros elementos, permean la subjetividad de las comunidades y mantienen lógicas patriarcales que operan desfavorablemente para una paz estable y duradera.

Así las cosas, no es gratuito que el Acuerdo de paz esté permeado por una perspectiva de género, la cual reconoce problemas derivados de la desigualdad de derechos entre hombres y mujeres que resultan importantes atender (cfr. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, 2016, p.231). Efectivamente, la consecución de una paz estable y duradera, además de requerir el compromiso formal entre el Estado y las FARC-EP, demanda atender las relaciones asimétricas de la sociedad colombiana donde confluyen injusticias que históricamente han sido caldo de cultivo para las diversas violencias contra las mujeres.

En el Acuerdo de la Habana, la paz es considerada un derecho superior, garantista de los demás derechos y deberes de los colombianos que requiere ahondar en asuntos como la otredad y las asimetrías de género, que adquieren características particulares en el rostro femenino. Ejecutar los componentes del Acuerdo en los territorios y otorgar a las mujeres un lugar privilegiado, tanto en su implementación, como en el soporte a la construcción de paz es un paso orientado a ello. Por lo demás, el Acuerdo reconoce a la mujer como sujeto de derecho y prioriza la protección de su integridad con el fin de evitar la repetición de la violencia (ob. Cit, p.12).

Al considerar a las mujeres sujetos de derecho y al establecer las condiciones para un liderazgo enfocado a la construcción de paz, se da un paso hacia el respeto y valoración del otro, denotando un Estado y una sociedad abierta a la paz. Al fin y al cabo, el respeto a la integridad de la mujer y la garantía de sus derechos encaminan al país por una cultura de paz que implica reconocer, reparar y desterrar los abusos permitidos en el conflicto y perpetuados en distintos escenarios donde se entretajan las relaciones humanas, porque no habrá paz bajo el dominio y la violencia ejercidos contra las mujeres en ámbitos públicos y privados (cfr. Céspedes-Báez, 2018, p.95).

Por eso, Villa, Avendaño y García (2017) sostienen que, la eliminación del patriarcado de la sociedad debe transformar el rol ocupado por la mujer, tradicionalmente relegado al ámbito familiar, a lo privado y lo doméstico, en los cuales es cosificada y devaluada. De acuerdo con los autores mencionados:

Implica además el cambio en roles tradicionales que ocupaba la mujer en la sociedad patriarcal y machista de la que hace parte, para empezar a construir escenarios que llevan de lo privado a lo público, con lo cual se movilizan también las formas de relación en la familia y la comunidad, especialmente con los hombres. (ob. Cit, p.6)

Por consiguiente, la priorización del desmonte del patriarcado de la sociedad es uno de los focos en el cual las mujeres vienen trabajando. Esto equivale a procesos de resistencia a la violencia, para fortalecer en la cotidianidad el respeto y la autonomía, asuntos necesarios para esta nueva etapa del país donde se asume la paz desde el respeto por el otro, por las mujeres (cfr. Silva, 2017, p.67).

En cualquier caso, el desmonte del patriarcado como condición de la construcción de paz, no sólo debe ser un trabajo impulsado por las mujeres, sino que toda la sociedad, el Estado y sus instituciones tienen la responsabilidad de promoverlo, asunto que se complejiza, pues el patriarcado es un eje fundamental en el sistema hegemónico de dominación y se anuda a dimensiones económicas y de poder, donde el cuerpo y la dimensión femenina, se anula, se utiliza y degrada.

Dado lo anterior, es comprensible que los avances del enfoque de género aun tengan una introducción mínima en diferentes áreas. En el caso particular de la jurisprudencia, el enfoque de género apunta a garantizar el equilibrio de los derechos para toda la población y en particular, para que las mujeres afectadas por el conflicto armado gocen de los derechos contemplados garantizados en el Acuerdo de paz (cfr. Bustamante, 2015, p.21). En tal sentido, Bustamante (2015) plantea la reformulación del discurso patriarcal en la jurisprudencia colombiana para establecer un orden justo y garantizar los derechos de las mujeres:

Colombia padece el conflicto armado hace más de seis décadas; de hecho, durante mucho tiempo la violencia sobre el cuerpo de las mujeres no fue nombrada puesto que la jerarquización, producto de la sociedad patriarcal, solo veía como víctimas a los hombres; de hecho, la inclusión de las mujeres como víctimas de violencia sexual ha sido difundida principalmente por la jurisprudencia de los tribunales penales internacionales en la década del noventa. (p.31)

Por tanto, en la medida que se desmonte del derecho el sistema patriarcal, se avanzará en “la reparación de las mujeres víctimas desde una perspectiva que incluya su situación social, económica y política, para acercarnos a una verdadera transformación de las estructuras sociales patriarcales” (Castrellón Pérez & Romero Crisanchó, 2016). Reparación que posibilitaría la sanación de las heridas y secuelas que dejó la violencia armada, para que las mujeres sigan fortaleciendo sus capacidades y liderazgos a favor de la implementación de los Acuerdos de paz en sus territorios.

3. Experiencias de acogida que sanan y restablecen la dignidad femenina

Este apartado presenta cuatro estrategias psicosociales enfocadas a la sanación de mujeres que sufrieron la violencia durante el conflicto armado; las estrategias son diversas y realizadas por organizaciones de mujeres y la Unidad de Víctimas. Ni estas organizaciones, ni la entidad gubernamental, ni muchos menos sus estrategias agotan las iniciativas que se realizan en beneficio de ellas y de la paz en Colombia. En Colombia como lo registra Villa (2016) hay diversas iniciativas y organizaciones donde las mujeres son protagonistas de su propia recuperación y de los aportes que hacen para acabar el conflicto armado (cfr. Villa, 2016, p.7).

Así pues, las estrategias que se expondrán por su diversidad de enfoque y abordaje concentran parte de las formas como se viene asumiendo el tema de atención a las mujeres y su posterior participación en la resolución de los problemas personales y comunitarios provenientes del conflicto armado (Magallón, 2004).

La Unidad de Víctimas (2018), por ejemplo, creó la Estrategia de Reparación a Mujeres Víctimas de Violencia Sexual que pretende que las mujeres avancen hacia el reconocimiento y protección de derechos personales y comunitarios, fortalezcan espacios para el diálogo y el fortalecimiento de proyectos de vida, contribuyan a la reparación y construcción de paz. Al mismo tiempo, la estrategia es un vehículo para que las mujeres se escuchen y creen redes de solidaridad.

Igualmente, (Heridas & Mujeres, 2016) implementa la estrategia La Narrada, bajo la cual, las mujeres logran develar las atrocidades de la guerra, se animan a denunciar y a abogar por la justicia.

Dicha estrategia destaca:

En el encuentro con otras, la escucha conmovida, la palabra acogedora, el abrazo solidario, el alimento compartido, el conocimiento ancestral, la música y el tejido, acompasaron relatos de los dolores y horrores que dejó la violencia. Sólo entre mujeres era posible nombrar lo innombrable, aquello que todas, a su manera, habían vivido. (p.6)

Para esta corporación las mujeres en la espontaneidad de los relatos cuentan la violencia y al contar se produce en ellas una especie de catarsis que no se queda en el pasado doloroso, sino que cobra una dimensión trascendental; contar, narrar, conversar, eleva el espíritu hacia fuentes renovables, para:

Recuperar la simple conversación que nace en la intimidad de las cocinas, en el frescor de los patios, alrededor de un café. La espontánea y vital conversación entre mujeres, que adquiere una dimensión trascendental si se trata de contar experiencias de violencia. (ob. Cit, p.8)

Así, la narración es conexión espiritual y da a quien cuenta la historia, un sentido trascendente de la vida, puesto que, se llega a comprender que no todo se ha acabado. De hecho, el narrar conecta lo más profundo y rompe lo efímero, es lo que (Heridas & Mujeres, 2016) nombra recuperación transformadora, ya que devuelve la alegría, la confianza y la esperanza (cfr. Ob. Cit, p.17)

Sin embargo, la corporación enfatiza que la conexión no es efímera, sino vinculada a la realidad y a los hechos políticos, en el sentido que ejercen actos que producen un “deseo de libertad (o, de manera reversible, reacción contra toda forma de esclavitud); interés e intervención en lo público, orientados a transformar estados de situación independientemente de todo beneficio privado” (Tatián, 2006, p.106). Entonces son actos en función de poner en paz al agresor y al agredido, y al mismo sistema donde se sostiene el conflicto.

En esa misma línea, ONU Mujer (2016) crea una experiencia de sanación basada en las representaciones simbólicas del cuerpo, por medio de la cual las mujeres logran representar y liberarse de la violencia. A la par, se comprenden, restablecen la confianza, se solidarizan entre ellas y mueven a la sociedad hacia la empatía con quienes fueron afectados por la violencia del conflicto.

En esta estrategia psicosocial de sanación simbólica el cuerpo desempeña un rol importante que transmite paz, ya que el símbolo “en lo que tiene de externo, revela una realidad interna; en lo que tiene de corporal, una realidad espiritual; en lo que tiene de visible, lo invisible” (Lurker, 1992, citado por Solares, 2008, p.43). El cuerpo en escena remite a experiencias que no son vánales, y a veces no perceptibles a primera vista, pero que están ahí, envían mensajes.

Para ONU Mujer (2016) en el performance, el cuerpo de las mujeres devela e invita al público a romper el silencio, a compartir lo sucedido, la causa, hacerse solidario (ob. Cit, p.97). Bajo esta perspectiva, puede comprenderse el cuerpo símbolo propiciador de reconciliación pues en sus actos, muestra la causa propia para comprometer al otro. El acto, como lo expresa Butler (2016), deja de ser solitario para hacerse solidario (Cfr. Butler, 2016, p.306), de modo que el mismo cuerpo que ha sido agredido y sometido, logra denunciar la violencia e invita a recuperar la dignidad y la búsqueda de justicia que se necesita para que el otro sea reconocido, no vencido ni eliminado.

Por otra parte, el símbolo, que se representa con el performance del cuerpo -como lo expresa (ONU Mujer, 2018)- “tiene un componente de liberación, de elaboración, desprendimiento, como si las mujeres estuvieran por fin sacando de su cuerpo, de su intimidad, el poder del agresor que allí había quedado anclado” (p.26). Así pues, no solo se liberan del pasado violento, sino que el cuerpo en performance, “expresa un deseo de renacer, de transición del dolor y la guerra hacia la alegría y la paz” (ob. Cit, p.26). De ahí, puede decirse que las mujeres vuelven a la vida empoderadas de su propia historia.

Así mismo, se fortalece valores, derechos y expresiones artísticas: se recupera la confianza, la cercanía, la ternura, la solidaridad, la expresividad, el arte, la memoria, la justicia, la política, el derecho a disentir, a exigir y a proponer, a proponer acciones en favor de la construcción de paz, o como lo recoge el (CNMH, 2017) por medio del siguiente relato: “sanar significa para nosotras poder sentirnos bien con nosotras mismas y con quienes nos rodean, poder expresarnos, abandonar el resentimiento, recuperar la autoestima, la confianza en nosotras mismas y el respeto por los demás” (p.268).

La cuarta estrategia psicosocial de sanación, el perdón y la reconciliación Villa (2016) la asume de las experiencias de mujeres de los departamentos de Córdoba, Bolívar y Antioquia, de éste concretamente, de la Corporación AMOR, para esta entidad al sanar por medio del perdón se corta la cadena de violencia que se reproduce constantemente, de ahí que los protagonistas de la violencia hombres y mujeres:

En diversas regiones del país, todos en una lógica no violenta, y la mayoría de ellos con propuestas de perdón y reconciliación, son una prueba de los procesos y dinámicas que desarrolla la gente para construir paz desde abajo, en contraposición a los discursos que legitiman la guerra, generando escenarios para la reconstrucción del tejido social. (p. 43)

Villa (2016) expone la desarrollada por La asociación de mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), “cuyas bases sociales son sus organizaciones y redes en los 23 municipios del Oriente y lideresas destacadas del nivel municipal y regional, sensibles y comprometidas con los asuntos de las mujeres y la equidad de género” (Mujeres, 2013). Para esta asociación que se dedica al cuidado de la vida, la reconciliación y participación política, el perdón se ofrece libremente, sin cohesión, ni mucho menos como afrenta a la dignidad de las mujeres (ob. Cit, p.7). Éstas, que, “experimentaron la ruptura del tejido social, la zozobra, el miedo, el dolor, la rabia, la ira, el resentimiento y el odio por las pérdidas y rupturas, por las humillaciones padecidas” (ob. Cit, p.43). Buscan con sus acciones hacer las paces por medio del perdón ofrecido libremente.

De acuerdo con el autor citado, la violencia padecida por las mujeres, sus familias y en las mismas comunidades las movilizó a frenar la violencia con estrategias que llevaran a la reconciliación en la región. Este proceso, según Villa (2016) propició “el reclamo de una negociación política que condujera al final de la guerra, exigir el respeto a la vida y la generación de espacios locales de reencuentro y reconstrucción de las relaciones cotidianas en las mismas comunidades” (p.8).

Así pues, con el apoyo de las ONG avanzaron en un proceso de sanación que condujera a la búsqueda de la paz sin agresión, donde las mismas mujeres que habían sido agredidas se convirtieron en promotoras psicosociales en función de orientar a otros y otras hacia la recuperación, como así lo recoge Villa (2016) al narrar las formas como se dio el proceso:

En este proceso se formaron como promotoras psicosociales para el acompañamiento a los afectados por el conflicto armado y se estableció una metodología de grupos de apoyo mutuo, que contaban con la presencia de 15 personas, en promedio, durante mínimo un año de proceso. Se generó, entonces, la posibilidad del encuentro entre personas de diferentes edades y género en las diversas localidades, que pudieron mirarse al rostro, compartir las experiencias de dolor, rabia, miedo, deseos de venganza, en una lógica que iba más allá de la victimización, la patologización de sus reacciones emocionales o sus comportamientos defensivos, y de los tipos de violencia sufrida según los actores perpetradores. (p.8)

Ahora bien, como resultado de este proceso Villa (2016) rescata, a) la recuperación emocional que concientizó a las mujeres y rompió la lógica de la victimización para integrarse con vitalidad a la comunidad con alternativas en pro de la reconciliación. b) Dichas alternativas basadas en el restablecimiento de “lo humano que fue roto en la gente, en las personas, en las comunidades” (p.19). C) Por el cual “se recuperaron confianzas, se volvieron a tejer solidaridades y se generó un escenario micropolítico de reconciliación social entre personas de la comunidad, más allá de las dinámicas macropolíticas de la guerra y la paz” (p.9).

De todo este proceso, Villa (2016) concluye que “emerge el perdón como un nuevo dispositivo socio-emocional que tiene una dimensión personal, social, política, espiritual y cultural, que tiene el poder noviolento de generar transformaciones profundas en la lógica de los conflictos atravesados por violencia” (p.10). Lógica que, atravesada por el perdón y la reconciliación, permite el surgimiento de lo emergente, esto es, el “compromiso para reconstruir tejidos de solidaridad y apoyo, marcados por el interés por el otro, la preocupación por lo comunitario y el restablecimiento de relaciones donde la vida recupera su sentido” (p.10).

Ahora bien, la Estrategia de Reparación a Mujeres Víctimas de Violencia Sexual, realizada por la Unidad de Víctimas se lleva a cabo en las regiones donde hay mujeres que fueron afectadas por el conflicto. La misma, está estructurada en tres momentos, cada uno incluye formación en torno a la reparación y se realizan estrategias psicosociales de sanación: el momento uno, identificado como acercamiento y orientación, busca restablecer la confianza entre las mujeres y el Estado; el momento dos, se conoce como perspectiva de derechos de las mujeres, aquí conversan previo a las iniciativas psicosociales de sanación y reflexionan sobre los derechos sexuales y reproductivos; el momento tres, implica un intercambio de saberes y actos simbólicos, cuyo conjunto sirve para apoyar la recuperación (Víctimas, 2018; Fouskas, Gikopoulou, Ioannidi, y Koulirakis, 2019). Algunas consecuencias positivas que salen de los encuentros la Unidad de Víctimas los presenta como, a) la creación de lazos entre las mujeres participantes, a medida que avanza el proceso se crean y se fortalecen lazos entre las mujeres y surge el compañerismo. b) La creación de espacios para hablar libremente, donde se dan procesos de descarga emocional. c) El empoderamiento de las mujeres a través de la formación en derechos, el cual también les ayuda para la reconstrucción de su proyecto de vida. (ob. Cit, p.26)

4. Estrategias no violentas para la construcción de paz en Colombia

Las estrategias colectivas de resistencias que promueven las mujeres pretenden movilizar a la sociedad colombiana hacia la solidaridad con quienes fueron violentados y con las comunidades que históricamente han sufrido la violencia (Meza, 2015, p.16), pues la construcción de un país en paz pasa por el papel activo que la sociedad civil pueda asumir y la solidaridad con quienes han sufrido durante el conflicto.

De acuerdo con Villa (2016) las acciones movilizadoras noviolentas en las que participan las mujeres sobrevivientes del conflicto armado colombiano están en función de conseguir, a) reconocimiento social en los contextos locales, b) reclamo de una negociación política para acabar la guerra, c) respeto a la vida, d) creación de espacios para el reencuentro y reconstrucción de relaciones con la comunidad, e) exigencia de derechos y desavenencia con la injusticia y explotación humana (p.8).

También, Ibarra (2015) citado por Sánchez y Rodríguez (2015) se refiere a las acciones movilizadoras noviolentas, de las mujeres que “pretenden lograr reconocimiento, desarrollo y protección de intereses y necesidades individuales o colectivas que ellos consideran que expresan el bienestar colectivo, la igualdad, la libertad, la justicia, la emancipación, o, en general, la dignidad humana” (p.158). Estas acciones noviolentas se realizan, como lo expresan los autores citados (2015) con estrategias “generalmente no convencionales —huelgas, manifestaciones, acciones no violentas o eventualmente violentas, entre otras.—, con un alto nivel de integración simbólica y unas nutridas formas de organización variable” (p.158). De hecho, el nivel de integración simbólica de las acciones noviolentas, al decir de Villa et al (2017) exaltan “las luchas de las mujeres para la construcción de paz y sus resistencias a la propagación de la violencia y la guerra en diferentes lugares del mundo, especialmente en el contexto del conflicto armado colombiano” (p.3).

Asimismo, esas luchas reflejan la evolución que ha tenido el rol de la mujer de pasar de lo privado a lo público y en lo público a jugar un papel político en la sociedad y en particular en sus comunidades violentadas durante el conflicto armado. Al respecto, Villa et al (2017) afirman, la mujer “pasa de ser un bien privado, generador de vida y, susceptible de daño y control, para apropiarse de un rol político, desde el cual, desarrollan estrategias de cambio y transformaciones sociales distintas a la eliminación sistemática del enemigo” (p.4). De hecho, al pasar de lo privado al campo de lo público aportan a la pacificación de la sociedad (cfr. Urrutia, 2017, p.3). Con estos aportes, se oponen al belicismo por parte del Estado, median en las confrontaciones bélicas, trabajan en favor de la verdad, la justicia y la reparación, hacen cabildeo ante las instituciones políticas, participación en espacios y movimientos políticos y se solidarizan entre ellas (cfr. Sánchez y Rodríguez, 2015, p.170).

Por supuesto, las estrategias no violentas sobrepasan los altos niveles donde se toman decisiones a favor de la resolución de conflictos (cfr. Mesa, 2018, p.210), influyen en la vida cotidiana donde irrumpe la violencia, y sobre todo, en este nivel, las mujeres que sufrieron la violencia, por un lado, buscan concientizar a la población a favor de la paz, y por otro, plantean una idea de paz abierta a la participación de la población civil (cfr. Urrutia, 2017, p.3). Así pues, puede decirse que las estrategias de paz no violentas hacen parte de una metodología permeada de valores como el respeto por el otro, la solidaridad, el perdón y la reconciliación.

5. Conclusiones

Hay muchas paces, actores y formas diversas de hacerlas. En algún punto de este artículo se mencionó la Paz Negativa, la Paz Positiva, la Paz Imperfecta, las dos primeras son las que más atención tienen en la academia y con las que se busca resolver los conflictos en el mundo (cfr. Paffenholz, 2013, p.5). No obstante, la Paz Imperfecta abre la posibilidad a la población civil desde distintas contribuciones a la finalización de los conflictos que no son solo bélicos, que han permeado la subjetividad y la vida cotidiana. Esta forma de abordar la paz da cabida a las mujeres que han sufrido la violencia para que sus intervenciones desde metodologías no violentas sean tenidas en cuenta en la suma de iniciativas que se necesitan para que en Colombia se consolide la paz.

En ese sentido, una comprensión de la paz abierta a la población civil y de condición imperfecta, vincula a las mujeres que sufrieron la violencia y asume como prioridad los procesos de sanación necesarios para su recuperación. Las cuatro iniciativas abordadas en este texto, consideradas como estrategias psicosociales para la sanación, señalan que las mujeres no sólo han contribuido a su propia recuperación, sino que han cohesionado y fortalecido el tejido social del cual hacen parte, en encuentros formales y otros espontáneos donde tiene lugar la complicidad, la confianza, la familiaridad, la solidaridad, el perdón y la reconciliación; valores todos ellos claves para darle solidez a relaciones deterioradas durante tantos años de conflicto armado en el país.

Las estrategias no violentas asumidas por las mujeres cuestionan a las formas como se ha venido intentando resolver el conflicto, situadas desde lugares dicotómicos, que enraízan profundas brechas de género y ubican desde allí posibilidades para vulnerar los cuerpos y amenazar la propia existencia. Las mujeres y sus luchas recalcan que la paz no se consigue venciendo a los contrincantes, en ese sentido, las mujeres enseñan con sus movimientos políticos y sociales, que la violencia no se promueve, sino que se elimina y que ellas tienen un papel muy importante en dicha tarea.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, M. (2015). El flagelo silencioso de las mujeres en el conflicto armado. *DISSÉRTUM*.
- Andrade Salazar, J. A., Alvis Barranco, L., Jiménez Ruiz, L. K., Redondo Marín, M. P., & Rodríguez González, L. (2017). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *Agora U.S.B.*, 17(1), 308. <https://doi.org/10.21500/16578031.2827>
- Binazzi, A. (2019). Género y migraciones forzosas en Centroamérica y el Caribe. Una mirada antropológica para los derechos humanos de las niñas, adolescentes y de las mujeres. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 155-176. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.9>
- Bustamante, D. (2015). El proceso de adaptación judicial hacia el povillas conflicto: Decisiones constitucionales con enfoque de género. *Opinión Jurídica*, (14), 19-36.
- Butler, J. (2016). *Actos performativos y constitución del género : un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista* (Johns Hopkins University Press). Retrieved from <http://capacitacion.hcdn.gob.ar/wp-content/uploads/2015/12/actos-Buttler-1.pdf>
- Cadavid, P. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*, 4(7), 301-318. Retrieved from file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-Mujer-5206403.pdf
- Castaño, O. (2013). Conflictos Armados y Construcción de Paz. De la Teorí Garrido Vidal a a las Políticas Internacionales de Paz en la Posguerra Fría. *Ra Ximhai*, 9(2), 69-104. Retrieved from <http://uaim.mx/webraximhai/Ej-27articulosPDF/3-OscarMauricio.pdf>
- Castrellón Pérez, M., & Romero Cristancho, C. (2016). Enfoque de género en la implementación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: una propuesta para la caracterización de las mujeres y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia. (19), 69-113. <https://doi.org/10.18046/recs.i19.2166>
- Céspedes-Báez, L. M., & Jaramillo Ruiz, F. (2018). 'Peace without women does not go!' Women's struggle for inclusion in Colombia's peace process with the FARC. *Colombia Internacional*, 94, 83-109. <https://doi.org/10.7440/colombiaint94.2018.04>
- CHCV. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.
- CNMH. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Fouskas, T., Gikopoulou, P., Ioannidi, E., y Koulirakis, G. (2019). Gender, transnational female migration and domestic work in greece: an intersectional review of research on female migrants' access to labour, healthcare and community associations. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 99-134. <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.7>
- Garrido, J., & Vidal, C. (2018). Impulsando el protagonismo de las mujeres en el proceso de paz de Colombia. *Polipapers*, (2). <https://doi.org/10.4995/citecma.2018.9856>
- Heridas, S., & Mujeres, E. (2016). *Sanando Heridas Entre Mujeres. Experiencias de recuperación psicosocial y construcción de paz de mujeres colombianas*. Corporación Sisma Mujer.
- Históric, C. N. de M. (2001). *Mujeres y guerra Víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano*. Tauro.
- Magallón, C. (2004). Las mujeres como sujeto colectivo de construcción de paz. *Cuadernos Bakeaz*, (61).

Meza, M. (2015). Capacidades locales para la paz. Apuesta metodológica. Retrieved July 22, 2020, from Fundación Ideas para la Paz website: www.ladoamable.com

Mujeres, A. regional de. (2013). AMOR, 20 años construyendo escenarios de vida. Retrieved from <http://amoroa.blogspot.com/>

Muñoz, F. A. (2014). la paz imperfecta. UGR, 392-434. Retrieved from www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespañol.pdf

ONU, M. (2016). El género y el papel de las mujeres en el proceso de paz.

Paffenholz, T. (2013). International peacebuilding goes local: analysing Lederach's conflict transformation theory and its ambivalent encounter with 20 years of practice. *Peacebuilding*, 11-27. Retrieved from <http://www.tandfonline.com/loi/rpcb>

Paz, A. C. para la. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Retrieved from https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf

Rettberg, A. (2013). La construcción de paz bajo la lupa. *Estudios Políticos*, (42), 13-36. Retrieved from <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/15782/13678>

Rettberg, A., & Quishpe, R. (2017). 1900 iniciativas de paz en Colombia. Paso Colombia. Retrieved from <https://pasocolombia.org/recursos/1900-iniciativas-de-paz-en-colombia> y de la literatura académica internacional

Sánchez Mora, M., & Rodríguez Lara, Z. (2015). Acciones colectivas de las organizaciones de mujeres por la paz en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 149-177. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v8i2.3190>

Silva Arce, P. E. (2017). Los movimientos sociales, el feminismo comunitario y sus aportes a los procesos de construcción de democracia en Colombia. *Ciudad Paz-Ando*, 10(1), 59. <https://doi.org/10.14483/2422278x.11641>

Solares, B. (2008). Un acercamiento a la antropología simbólica de Lluís Duch. En *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*. Cuadernos de Hermenéutica, (2), 1-247. Retrieved from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crim-unam/20100429110200/SolaresDuch>

Tatián, D. (2006). ¿Qué significa actuar políticamente? *Nombres Revista de Filosofía*, (20).

Urrutia, D. (2017). Mujeres y construcción de paz en Colombia. Retrieved from Irenees.net website: http://www.irenees.net/bdf_fiche-analyse-1104_es.html

Víctimas, U. de. (2018). Estrategia de reparación integral a mujeres víctimas de violencia sexual. Unidad Para Las Víctimas.

Villa, D, J. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia. *Polis Revista Latinoamericana*, (43), 1-22.

Villa, J, D., Avendaño, M., & García, E. (2017). Luchas de las mujeres para la construcción de la paz y sus resistencias a la propagación de la violencia: una mirada desde el conflicto armado colombiano. *SOMEPSO*, (2), 290-308.

El entramado de actores entre política social y economía social en Argentina: una mirada relacional local

The structure of actors between social policy
and social economy in Argentina: a relational look local

Cynthia Ferrari Mango*

Resumen

El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación de Argentina, durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011–2015), promulgó en sus políticas sociales una orientación territorial y principios de la economía social y solidaria. A su vez, fomentó la participación de gobiernos subnacionales y universidades públicas en las diferentes etapas de la política pública. Dichos lineamientos, se plasmaron en el Programa Ingreso Social con Trabajo – Argentina Trabaja (Prist – At). En este marco, nos proponemos caracterizar la dimensión relacional de la política social analizando el entramado de actores que conforma el Prist - At y las relaciones entre ellos en el espacio local de gestión. La metodología utilizada es cualitativa e incluye diversas técnicas de recolección de información como entrevistas, observación y análisis de documentos oficiales.

Palabras clave: entramado de actores, espacio local de gestión, política social, programa social ingreso con trabajo – argentina trabaja.

Abstract

The Ministry of Social Development of the Nation of Argentina, during the second government of Cristina Fernández de Kirchner (2009-2015), promulgated in its social policies a territorial orientation and principles of the social and solidarity economy. At the same time, it encouraged the participation of governments and universities in the different stages of public policy. These guidelines were embodied in the Social Income with Work Program - Argentina Trabaja (Prist - At). In this framework, we propose to characterize the relational dimension of social policy by analyzing the network of actors that make up the principle - In the relations between them in the local management space. The methodology has been classified qualitatively and includes information gathering techniques such as interviews, observation and analysis of official documents.

Keywords: framework of actors, local management space, social policy, social program income with work - argentina works.



RECIBIDO: 1 DE JULIO DE 2019 | APROBADO: 2 DE OCTUBRE DE 2019

CÓMO CITAR ESTE ARTICULO

Ferrari Mango, C. (2020). El entramado de actores entre política social y economía social en Argentina: Una mirada relacional local. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 121-136. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2556>

*Doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Políticas Públicas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – Sede académica Argentina. FLACSO Tucumán 1966, piso 2, C1050AAN Caba. Buenos Aires, Argentina. cferrari@flacso.org.ar / ferrarimangoc@gmail.com

1. Introducción

La política social es el vehículo que nos permite comprender la interacción entre los actores sociales y el Estado, en tanto instancia de articulación de relaciones sociales (Isuani, 2008; Oszlak, 1997). A su vez, el campo de las mimas está atravesado por luchas y enfrentamientos de diferentes fuerzas. Los actores no se desenvuelven en el vacío, sino que están determinados por un marco de institucionalidad en el cual las demandas sociales, que se transforman en políticas públicas otorgan organicidad al aparato estatal y se materializan en instituciones, leyes, prácticas y procedimientos (Fleury, 1999). Por ello, se las puede explicar a partir del proceso que resulta de las interacciones entre los actores involucrados como también, en relación al sistema de instituciones políticas que organiza el poder de una sociedad (Repetto, 2010). En este sentido, se realza la dimensión relacional de la política social enfatizando la interacción entre diferentes actores que se enfrentan redefiniendo identidades y estrategias.

En Argentina el área de gobierno primordial para llevar a cabo la intervención en materia social (Ilari, 2006) es el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN). Sus políticas fomentaron una orientación territorial y principios de la economía social y solidaria con eje trabajo céntrico. Para ello, su gestión tendió a la territorialización y a la necesidad de coordinar las acciones con jurisdicciones subnacionales (Perelmiter, 2012). De este modo, generó articulación con los gobiernos municipales para que lleven a cabo implementación de programas y con Universidades Nacionales para que realicen el monitoreo.

Las orientaciones y el esquema descrito se ven reflejados en el Programa Ingreso Social con Trabajo – Argentina Trabaja (Prist – At) por la impronta territorial que configura y reconfigura el programa así como también, por su direccionalidad en términos de economía social y solidaria al formar cooperativas de trabajo. El propósito del programa era promover inclusión social a través de la conformación de cooperativas tuteladas por el Estado (Ferrari Mango, 2019b). Si bien era el MDSN quién financiaba al programa, el encargado de su ejecución a nivel territorial era el municipio. De este modo, el Prist – At desciende al territorio, a través de convenios que se firman entre el MDSN y el municipio, y se materializa a través de un instrumento: “la cooperativa”.

En este marco, el objetivo general del artículo es caracterizar la dimensión relacional de la política social analizando al entramado de actores local que conforma el Prist - At y las relaciones entre ellos. El aporte del trabajo consiste en mostrar la dimensión sociopolítica en las relaciones que mantienen los actores al momento de implementarse el programa. Para ello, utilizamos una metodología cualitativa que incluyó diversas técnicas de recolección de la información como entrevistas, observación y análisis de documentos oficiales. En todas las entrevistas tuvimos el consentimiento informado aclarando el carácter anónimo, voluntario y confidencial de las mismas. El proceso de documentación, análisis e interpretación de los datos se adecuó a la intersección de proceso macro-sociales y micro-prácticas y acciones locales (Chiara y Di Virgilio, 2006; Rofman, 2010; Gonzalez Bombal, Kessler, y Svampa, 2010).

2. Conceptualizando y reconstruyendo el entramado de actores locales

El entramado de actores es una herramienta para reconstruir las relaciones que se forjan entre quienes participan en la ejecución de políticas y las redes de gestión que se entablan en el desarrollo de la implementación local del programa (Di Virgilio & Galizzi, 2009). Las características del entramado varían según: número de actores, particularidades de la estructura de relaciones entre ellos, grado de institucionalización de la red, reglas de juego que regulen el comportamiento de los mismos, distribución de los recursos de poder y sus estrategias (Chiara & Di Virgilio, 2006). Paralelamente, el entramado local da cuenta de una dimensión de carácter sociopolítico en la implementación del programa.

Como antecedentes del análisis de actores de este programa* podemos identificar un trabajo que tiene una mirada nacional y otro que propone una caracterización a nivel local. Desde una perspectiva macro, Fernández (2012) caracterizó el entramado de actores del Prist- At a nivel nacional. El autor observó que para poner en marcha al programa hay diversos actores que intervienen en diferentes instancias del mismo: a) en la selección del distrito el MDSN; b) en la identificación de la población vulnerable el MDSN, provincial y municipal; c) en el armado de las cooperativas los entes ejecutores y son inscriptas en el registro del Instituto Nacional Asociativismo y Economía Social (INAES) y en el Registro Nacional de Efectores de Desarrollo Local y Economía Social del MDSN; d) para la aplicación de los criterios de elegibilidad interviene el MDSN, que realiza cruces con Sistema de Identificación Nacional Tributario y Social y con la administración Federal de Ingresos Públicos para verificar que se cumplan los requisitos formales de ingresos. Asimismo, el gobierno nacional firma el convenio con el Municipio. En este marco, en la implementación y supervisión del trabajo de las cooperativas participan el municipio con el INAES y Universidades nacionales designadas por el MDSN evalúan y monitorean el programa.

Asimismo, desde una visión local específicamente, en un distrito del conurbano bonaerense Fisman (2015) recuperó la voz de diversos participantes involucrados en el programa tomando como referente empírico las reuniones de la mesa de cooperativas del Prist- At. La autora analiza las relaciones entre diversos actores tales como los referentes de las cooperativas, los funcionarios del gobierno municipal, el ente executor del programa y el resto del municipio; y concluye que entre dichas relaciones circula la acumulación de poder y el crecimiento político de los referentes a partir de la implementación del programa.

Dado el alto componente territorial del programa y el recorte espacial y temporal seleccionado hemos conformado el entramado de actores del Prist- At a partir de su intervención en los Obradores del Municipio de La Matanza. Los Obradores eran inmuebles que se asemejan a galpones y están compuestos por tres espacios (Ferrari Mango, 2019a). El primer espacio es laboral en el cual se guardan los materiales de trabajo y los talleres que pueden ser de carpintería, herrería, cemento, etc. El segundo espacio es el educativo donde se dictan cursos y capacitaciones. El tercer espacio es administrativo dado que desde allí se toma la asistencia y concurrencia de los cooperativistas/ beneficiarios del programa; y también se distribuyen las tareas a realizar. En este sentido, lo Obradores eran los espacios locales de gestión desde donde se llevaba a cabo día a día la implementación del programa.

De este modo identificamos cuatro grupos de actores: funcionarios nacionales del MDSN, funcionarios del Municipio de La Matanza, técnicos de la Universidad Nacional de la Matanza (UNLaM) y beneficiarios/ cooperativistas del programa. En este sentido, desarrollaremos el marco general de cada actor que conforma al entramado. Las relaciones entre el entramado de actores se analizan considerando los siguientes ejes: las características de las relaciones entre ellos así como también las racionalidades, los recursos de poder, los objetivos y las estrategias de cada uno. Dichas relaciones se establecen entre:

- (1) el Municipio de La Matanza con el MDSN,
- (2) el municipio de La Matanza con los cooperativistas/beneficiarios,
- (3) el Municipio de La Matanza con la UNLaM,
- (4) el MDSN con los cooperativistas/beneficiarios,
- (5) el MDSN con la UNLaM,
- (6) la UNLaM con los cooperativistas/beneficiarios.

* Para profundizar en análisis de actores en el marco de movimientos sociales véase Kasparian (2019), Maneiro (2018), Longa (2017), Natalucci (2018) y Gradin (2014).

3. Caracterización del entramado de actores

3.1. Gobierno Nacional: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación

En 1994 durante la presidencia de Carlos Menem, se creó la Secretaría de Desarrollo Social. La misma se transformó de Secretaría a Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente (Paura, V Zibecchi, 2014). Su objetivo era asistir al Presidente de la Nación y al Jefe de Gabinete de Ministros en la promoción y asistencia social.

Desde el año 2003 hasta el año 2015, el MDSN trazó dentro de los ejes de la política social fortalecer la territorialidad de la misma canalizando la participación de los actores locales y fomentando la economía social con una visión trabajo céntrica. En este sentido, la gestión planteó la necesidad de un ministerio que trabaje directamente en el territorio saliendo de los escritorios (Perelmiter, 2012) a favor de una política que genere inclusión y participación (De Piero, 2015).

En este sentido, las estrategias impulsadas por el MDSN tuvieron principios de la economía social y solidaria y una visión trabajo céntrica. También, se ha revitalizado el cooperativismo de trabajo a través de la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores o bien a través de políticas públicas que conforman cooperativas de trabajo bajo la tutela del Estado (Rebón & Kasparian, 2015). En lo que refiere a la gestión del ministerio, caracterizada por una fuerte tendencia a la territorialización se observó el despliegue de agencias del ministerio, que establecieron materialmente su presencia en todo el territorio nacional y la necesidad de coordinar las acciones con las jurisdicciones subnacionales (Perelmiter, 2012; Binazzi, 2019). En el territorio se entrecruzan las construcciones políticas, los destinatarios de sus políticas llevan a cabo su vida cotidiana actuando política y/o socialmente, y los sentidos de pertenencia ya no ancladas en lo nacional. En este caso, la presencia física en el territorio del MDSN toma corporalidad intermitentemente a través de los agentes territoriales que ocasionalmente visitan los Obradores. Ellos, con un previo acuerdo con el funcionario técnico municipal, concuerdan un recorrido para mostrarles los resultados del trabajo que vienen desarrollando.

3.2. Gobierno Municipal: Municipio de La Matanza

Los municipios, como nivel jurisdiccional dentro del sistema federal argentino, son el nivel de gobierno más próximo a la sociedad y al ser la cara más directa e inmediata de lo público, de lo estatal, es receptor y canalizador de las nuevas demandas sociales y responde a las mismas con mayor flexibilidad y comprensión, convirtiéndose en articulador y coordinador de redes de gestión tanto públicas como privadas (Herzer y Piréz, 1990 y Bottini, 2009).

La reforma del Estado que atravesó a los países latinoamericanos, y particularmente a Argentina en la década del noventa, estuvo inspirada en un proceso de descentralización que reconfiguró las competencias asignadas al Estado, sociedad y mercado produciendo una nueva división del trabajo (Oszlak, 1997). Se produce una suerte de revitalización de la esfera local y el municipio aparece como punto de condensación de la fragmentación social, de la protesta, de la crisis de mediaciones y de la falta de recursos (García Delgado, 1996; Arroyo, 1997; Iturburu, 2000; Cravacuore, 2007; Chiara y Di Virgilio, 2006).

En efecto, se produjo la jerarquización del espacio local provocado por el reordenamiento de competencias, atribuciones y responsabilidades estatales constituyéndose como ámbito de desarrollo e instancia privilegiada para implementar políticas sociales (García Delgado, 1996; Arroyo, 1997). Si bien

el Prist-At es un programa nacional, no se implementó en la totalidad del país, sino que se priorizan provincias en función de dos cuestiones: los requerimientos del Programa (población objetivo/criterios de elegibilidad) y las condiciones institucionales, las capacidades y posibilidades de gestión de los entes ejecutores. Nuestro recorte espacial fue el Municipio de La Matanza, que es uno de los 134 municipios la Provincia de Buenos Aires (la provincia tiene una población 15.594.428), el más extenso del conurbano con una superficie total de 325,71 kilómetros cuadrados, limita al noroeste con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y según el Censo 2010 realizado por el INDEC, posee una población que asciende a 1.775.816 habitantes de los cuales 866.690 son varones y 909.126 son mujeres.

El mismo concentra el 12% de los electores de la provincia, tornándose su control absolutamente clave para la dinámica política subnacional. De este modo, se comprende y ejemplifica una de las funciones de la política social, considerada como legitimadora del partido gobernante y del sistema en su conjunto, al conseguir votos, mantener la paz y la armonía social (Ilari, 2006). Dada la importancia, que se le asigna a este elemento, es otro de los motivos por los nos centramos como referente empírico al Municipio de La Matanza.

Para llevar a cabo la implementación del Prist – At en el distrito de la Matanza, el municipio tuvo que reorganizar su organigrama. De este modo, la cadena de mando quedó conformada por los encargados de los Obradores, seguido de la secretaría de unidad ejecutora del programa que depende directamente de la intendencia municipal.

3.3. Universidad Pública: equipo técnico de la Universidad Nacional de La Matanza

La naturaleza y misión de las universidades se ha puesto en debate desde los primeros años del siglo XXI en consonancia con la problematización más amplia y abarcativa acerca del rol del Estado (Castronovo & Lischetti, 2013). Desde el año 2004 el Estado Nacional les demanda a las Universidades Públicas más asistencia técnica, investigaciones conjuntas o direccionadas para dar respuesta a interrogantes que la propia gestión pública necesita responder (Castronovo & Lischetti, 2013), la cooperación y la transferencia, como una forma de contribuir a los procesos de desarrollo local y regional, en temas productivos, ambientales, tecnológicos, salud, empleo, economía social, gestión y servicios públicos (García Delgado & Casalis, 2013).

En este marco, las Universidades Nacionales han firmado convenios más asiduamente con el Estado en diferentes materias destacando el carácter de consultoras preferenciales que otorga el Estado a las Universidades Nacionales. Dichos convenios las hace partícipe en alguna de las etapas del ciclo de las políticas públicas sea la formulación, implementación o bien una instancia de evaluación. En lo que refiere al Prist-At, las Universidades públicas han tenido dos roles: capacitación de titulares del programa y monitoreo del mismo. Las capacitaciones se han desarrollado con un alto contenido en los ejes que centro la gestión del MDSN: economía social y solidaria y territorialidad. En este trabajo, nos interesa particularmente el rol de la UNLaM en el monitoreo del programa.

La Universidad Nacional de La Matanza se creó en el año 1989 y está ubicada en la localidad de San Justo del Municipio de La Matanza en la Provincia de Buenos Aires en una de las zonas con mayor densidad poblacional del país. Se caracteriza por ser una de las universidades que se creó en el conurbano bonaerense en las últimas décadas, específicamente en el distrito de La Matanza. La UNLaM ha celebrado convenios para brindar capacitaciones a los titulares del programa pero en este trabajo nos interesa su rol para monitorear el Prist-At en calidad de técnico y asesor en la cotidianeidad de la implementación del programa.

Para llevar a cabo la tarea de monitoreo, la UNLaM contaba con un equipo de gabinete que realiza funciones técnicas y administrativas y un equipo territorial que jerarquiza los puestos en coordinador, supervisor y auditor. En lo que refiere al equipo técnico territorial de la Universidad, en los Obradores se encontraban los auditores cuya tarea era registrar la asistencia. Paralelamente, la supervisora recorría los diversos Obradores para corroborar la asistencia de los auditores y observar que estén trabajando sin ningún inconveniente así como también elaboraban un informe semanal que remite a su coordinadora. Por último, los coordinadores asistían a los supervisores y tienen contacto directo con la unidad ejecutora de las cooperativas a cargo del municipio, para rendir cuentas de la parte económica de la “cooperativa”. A su vez, recolectan los informes de los supervisores y luego elaboran uno final y lo envía a ministerio.

3.4. Titulares del programa: Cooperativistas / Beneficiarios

El programa perseguía formalmente que el cooperativista/beneficiario se dignifique a través del trabajo. Para ello, se conformaron cooperativas de trabajo bajo la tutela del Estado que les permitieran realizar una contraprestación laboral e incluso formación integral y capacitaciones. De este modo, los cooperativistas/beneficiarios están subjetivados por la condicionalidad que interpone el *Prist -At* para ingresar al mismo así como también para poder permanecer debían realizar una contraprestación. La misma consistía en obras de mediana y baja complejidad, con impacto directo en los barrios postergados, tales como tareas involucran saneamiento, infraestructura urbana, mejoramiento de espacios verdes, infraestructura comunitaria y viviendas.

El perfil sociodemográfico de los beneficiarios se caracteriza por ser en mayor medida mujeres, el componente etario mayores de 18 a 24 años (30%) pero el 42% tiene más de 35 años, la mayoría curso el secundario y más de la mitad lo ha finalizado. En lo que refiere al ámbito laboral más del 70% no ha tenido oficio ni profesión previa al ingreso al programa y el 53% de los desempleados al momento de su ingreso al programa llevaba más de 6 meses sin trabajar. A agosto de 2015 el *Prist - At* cuenta con un total de 218.870 titulares a nivel nacional (Nación, 2015). Si bien no hay datos concretos de la cantidad de titulares del programa en el Municipio de La Matanza Nahuel, funcionario municipal nos cuenta que existen alrededor de 10.000 cooperativistas/ beneficiarios en el distrito.

A nivel territorial, dentro del grupo de los cooperativistas encontramos varias clasificaciones: cooperativista, cooperativista-capataz, cooperativista-encargado de pañol, cooperativista-encuestador y cooperativista-orientador. Los cooperativistas son aquellos que hacen la labor de servicio o de producción que le es asignada por el funcionario municipal, es decir, son aquellos cooperativistas que realizan las actividades laborales que demandan el programa (Fouskas, Gikopoulou, Ioannidi y Koulirakis, 2019). El cooperativista-capataz es el encargado de un determinado taller y por lo cual en el mismo capacita a los cooperativistas que tiene a su cargo en la actividad productiva de ese taller sea herrería, carpintería u hormigón. Si bien es cooperativista se lo conoce como la figura del capataz. Él es quién capacita y supervisa la labor del resto de los cooperativistas. En lo que refiere al cooperativista-orientador, es aquél que se encarga de tomar la asistencia de sus compañeros, recibir certificados por ausencias y luego lleva toda la documentación al ente ejecutor del municipio. Entre sus compañeros lo llaman planillero. Esa planilla es una hoja que tiene las siguientes columnas: nombre, apellido, DNI y firma del cooperativista. Los cooperativistas – encargados de pañol son los que se encargan de verificar y entregar los materiales y herramientas. Los cooperativistas- encuestadores, aplican diversos cuestionarios a la comunidad local sobre algún tema específico.

De este modo, hay una primera subjetivación del programa hacia los beneficiarios en tanto las condicionalidades que se establecen para ingresar al mismo. Luego, hay una segunda subjetivación que responde a la permanencia del cooperativista/ beneficiario en el programa en tanto sujeto apacible del programa que pretende dignificarlo a través del trabajo. Finalmente, existe una tercera subjetivación del cooperativista/beneficiario que está vinculada a su rol en el programa y se va transformando y consolidando en función de la tarea que le es asignada.

4. Análisis del entramado de actores

4.1. Racionalidades y características de las relaciones entre los actores

En el proceso de implementación de políticas públicas se desarrollan sucesivas tomas de posición del Estado y de actores sociales que reproducen concepciones y modelos sobre formulación e implementación generando contradicciones al momento de materializarlas. En este marco, se establece una relación entre la política y la administración (Wilson, 1980; Gonzalez Mercado, 2005 y Thwaites Rey, 2001). A la primera, se la entiende como la actividad que permite formular y planificar las políticas públicas con una “bondad intrínseca”, mientras que la segunda, adquiere una “forma oblicua” tras su implementación a través del aparato burocrático (Oszlak, 1997). La explicación del autor refleja la relación entre el Municipio de La Matanza y el MDSN. El municipio, en calidad de ente ejecutor, “renuncia” a implementar diligentemente objetivos y programas formulados por legisladores o técnicos que manejan un conocimiento adecuado, pero carecen de poder suficiente para imponer sus propuestas. El MDSN, al descentralizar la implementación preserva la legitimidad de la institución auspiciante.

En este sentido, los dos modelos que presuponen formas muy diferentes de hacer política, es decir, formular e implementar políticas públicas: el “incrementalista” (Lindblom, 1959) y el “optimalista” (Dror, 1964). En el primero la razón subordina a la acción que pretende lograr determinados fines a través de los medios más racionales. Su forma extrema, está representada por la planificación que orienta la acción social hacia la satisfacción de determinados objetivos mediante la aplicación de criterios de racionalidad técnicos. Este modelo se asemeja más a la orientación del MDSN al formular el Prist –At. El segundo denominado interacción, explica que la acción es producto de transacciones entre partes donde el interés individual de cada uno realiza el fin colectivo que las vincula. Para este modelo, el intercambio y la negociación son los elementos característicos de la acción política. Dicho modelo, se asemeja más a la modalidad de implementación que lleva a cabo el municipio.

A modo de ejemplificación, Lucas en calidad de coordinador del equipo técnico de la UNLaM, señala cómo se produce un cambio entre la formulación e implementación del programa.

Hay una hay una normativa, tiene una naturaleza, pero en el momento de su implementación va mutando es esa idea, o esa política pública. Y porque tiene que ver con los actores locales. En principio las necesidades del Municipio. No siempre el creador o el pensador de la política pública tienen un conocimiento puro del territorio. Hay una idealización. Si uno presta atención a la normativa madre de la política pública y ve los escritos del Ministerio, hay una cuestión medio utópica. (Lucas, técnico UNLaM).

De este modo, la verbalización de Lucas recupera como el Prist – At si bien tiene una normativa, se va transformando y reconfigurando en la implementación del programa a partir de un entramado de actores. En los Obradores, se visualiza la idea de darle al programa una perspectiva más “productiva” pero en la práctica el propósito requiere tiempo y a su vez, voluntad del encargado del Obrador como así también de los cooperativistas que son quienes llevarían a cabo tareas con perspectiva productiva.

En efecto, Lucas hace hincapié en la mutación del programa fundamentalmente por la intervención de los actores. A partir de aquí, nos interesa vislumbrar que características adquieren el entramado de actores del Prist –At en el distrito de La Matanza, específicamente las particularidades de la estructura de relaciones entre los actores que lo componen. Las relaciones se establecen entre: (a) municipio de La Matanza con MDSN, (b) municipio de La Matanza con los beneficiarios/cooperativistas, (c) municipio de La Matanza con la UNLaM, (d) MDSN con los cooperativistas/beneficiarios, (e) MDSN con la UNLaM y (f) cooperativistas/beneficiarios con la UNLaM.

En lo que refiere a la relación entre el MDSN y el municipio, Lucas señala:

Es tensa. El que, el Ministerio nunca confía plenamente en el Municipio. Aunque sea compañero, aunque sean del mismo palo, no confía. ¿Por qué? Porque son dos tipos distintos de hacer política. El municipal tiene que ver con una tradición... diga, digamos, de baja profesionalización, de baja tecnificación, y de poca intervención estatal, y de una intervención en territorio que tiene que ver más que nada con la política partidaria. De, una lectura de los movimientos sociales, de los sectores vulnerables muy fuerte. (Lucas, técnico UNLaM)

De este modo, la primera descripción de la relación entre MDSN y Municipio es descripta por Lucas como “tensa”. Dicha tensión, se observa en conversaciones con diferentes funcionarios municipales. Ellos identifican a los técnicos de la UNLAM como “aquellos que vienen a controlarlos” por ordenamiento y desconfianza de los agentes del MDSN. Asimismo, Lucas agrega que:

No siempre es buena porque son dos lógicas distintas de política. Son dos lógicas completamente de política. En términos operativos, hay una cuestión programática y una cuestión ideológica. La política del Conurbano es una política conservadora. La política del Ministerio, si vos lees los programas es una política mucho más progresista. (Lucas, técnico UNLaM)

De este modo, Lucas menciona dos lógicas diferentes de hacer política que permiten vislumbrar las racionalidades que priman en cada uno de estos actores. Dichas lógicas, están guiadas por la racionalidad técnica y la racionalidad política. La primera, refiere a los fines–medios de la política pública plasmada a través de una racionalidad técnica en la formulación del programa. Específicamente, en la normativa que le dio origen y en los convenios firmados entre el intendente del Municipio y el representante del MDNS. La segunda, se alimenta del interés por obtener acumulación política y legitimidad.

Asimismo, al interior del nivel municipal también está presente la tensión y retroalimentación entre la racionalidad política y técnica. Nahuel, ejemplifica las pretensiones de la intendenta y cómo logra articular el escenario deseado con la realidad de las capacidades de los cooperativistas:

Se hicieron reuniones. Vamos y venimos, conversamos, nos peleamos, volvemos para acá, [me dicen] “no, esto no se puede hacer”. Viene el secretario de la intendenta y me dice que quiere que construyamos un puente para ir a la Luna”, yo le digo que no se puede y me dicen “bueno, pero lo tenés que hacer porque lo pidieron”, etc. Claro, es así. Entonces, este es el ida y vuelta. (Nahuel, funcionario técnico municipal)

Recuperando la narrativa de Nahuel, se observa su intención de realizar una planificación en torno a los objetivos que puede lograr a partir de los recursos con los que cuenta. En este marco, existe una negociación entre los agentes del MDSN con el municipio de la Matanza para establecer las bases de las actividades que deben llevar a cabo los cooperativistas. Asimismo, la UNLaM funciona a modo de nexo entre ambos al realizar el monitoreo del Prist-At.

En lo que refiere a la relación de la UNLaM con el municipio, en un comienzo era conflictiva dado que los funcionarios del municipio percibían control y vigilancia por los técnicos de la universidad. A su vez, también se entremezclaban dos tipos de racionalidades. El primero, fomentaba una racionalidad técnica mientras que el segundo una racionalidad política.

En la implementación del programa, día a día, auditores y supervisores representaban a la UNLaM y se vinculaban con los funcionarios del municipio o delegados. La racionalidad técnica de la UNLaM utilizaba mecanismos de negociación en el territorio. Dicha negociación, entre los funcionarios del municipio y el equipo técnico de la UNLaM, se ve reflejada en la narrativa de Lucas:

Yo tenía que velar por que todos los días se pudiesen tomar asistencia. Para eso me quedaba hablando con los delegados, hablando con el referente político, alguien de la cooperativa. Yo me llevaba muy bien con ellos porque negociaba de antemano cuál era el límite entre mates, risas, hablando de política. Vos vas viendo que al tipo se le va transformando la cara, listo: mañana intentaré llegar un poquito más. "Che, y por qué, escuchame: ¿cuántas personas son?" "Cien" "¿Y por qué están ahí noventa y ocho? ¿Dónde están las otras dos?". O sea, todos los días vas tocando el terreno. No tenía problemas. Era un pacto. (Lucas, técnico UNLaM)

De este modo, en la narrativa de Lucas toma presencia la dinámica política en el territorio tras establecer desde el inicio los límites y generar un acuerdo. No obstante, dichas negociaciones eran solamente con el fin último de poder realizar su rol técnico en el programa. En este sentido, se realza el rol técnico de la Universidad. En lo que refiere a la relación entre la UNLaM y el MDSN, está determinada por un convenio de asistencia técnica. Lucas detalla cómo es el vínculo entre la universidad y el ministerio de la siguiente manera:

Las reuniones con gente del Ministerio son sobre agenda, de trabajo. La universidad tiene un convenio con una cláusula de confidencialidad. Toda la información que genera la universidad respecto al Programa Argentina Trabaja es netamente confidencial. Dice a ver: cuáles son las tareas y cuáles son las prerrogativas. Es un contrato. (Lucas, técnico UNLaM)

En este marco, una de las características que adquiere el vínculo entre la UNLaM y el MDSN a través de la formalidad del convenio es la de confidencialidad. Como consecuencia del mismo, la relación entre el MDSN y el cooperativista/beneficiario del programa se encuentra mediatizada por el funcionario municipal y el equipo técnico de la UNLaM.

En algunos casos, el cooperativista reconocía que el programa estaba financiado desde Nación, pero existía una confusión al ser el municipio la cara visible en la implementación. De este modo, el nexo producto de la modalidad del convenio entre el MDSN y el cooperativista no era frecuente. Excepcionalmente, agentes territoriales visitaban los obradores o los puntos de citación para verificar que el trabajo se estaba realizando.

En este sentido, la relación entre el cooperativista y los funcionarios municipales era frecuente. El vínculo se caracterizaba por ser diario y los funcionarios municipales eran los que estaban al tanto de sus necesidades, capacidades y preferencias dado que ellos dividían las tareas, tal como lo expliqué en el capítulo anterior. Lo mismo sucedía en la relación entre el cooperativista y el equipo técnico de la UNLaM porque los auditores les tomaban la concurrencia todos los días. Lucas refiere a dicho vínculo:

Una forma de vinculación distinta con el asociado. Una confianza. En el Conurbano lo que nos pasaba es que bajaba gente del Ministerio y si nosotros estábamos presentes, los cooperativistas miraban a la gente del Ministerio y después nos miraban a nosotros y nosotros les decíamos que sí. Nosotros éramos como el factor legitimador. Se genera una legitimidad...se genera legitimidad. La universidad construyó legitimidad. Porque siempre lo que dijo la universidad. Netamente programático y operativo. (Lucas, técnico UNLaM)

De este modo, se observa que los lazos entre los cooperativistas y el equipo técnico de la UNLaM se caracterizan por un vínculo de confianza. Dicha confianza, está inspirada en el respeto que deviene de la UNLaM en tanto institución formativa y principalmente por esa cotidianeidad que construía el técnico de la UNLaM en la dinámica territorial de la implementación de programa. En definitiva, el técnico realizaba su trabajo al igual que el cooperativista y este último lo veía como un referente frente a alguna cuestión problemática que atravesara.

Asimismo, otro de los aspectos que permite caracterizar el entramado es la estabilidad entre las relaciones de los actores y los grados de institucionalización de la red que entablan. En términos formales, la estabilidad está dada por el cumplimiento de convenio. El MDSN celebró los convenios con el Municipio para que llevara a cabo la implementación y en el mismo se establecían la cantidad de cooperativistas/cooperativas que podían formar parte del programa. Paralelamente, firmó convenio con la UNLaM para que realicé el monitoreo del programa. No obstante, tras el cambio de gobierno el MDSN no renovó el convenio con la UNLaM y antes de volver a celebrar el acuerdo con el municipio se aseguró de recibir informes que presenten los resultados obtenidos. Por lo tanto, el grado de estabilidad e institucionalización de la red está supeditado a la renovación de los convenios.

En la cotidianeidad del programa, los funcionarios municipales, especialmente los encargados de los Obradores, gozan de un contacto directo con los técnicos de la UNLaM y con los cooperativistas/beneficiario. Los funcionarios municipales les asignan las tareas a los cooperativistas y le controlan el presentismo, como así también identifican problemas personales que poseen, generando una familiaridad. Dicha familiaridad, también está presente en la relación ente los técnicos de la UNLaM y el cooperativista/ beneficiario. De forma contraria y términos generales, se puede indicar que los agentes del MDSN no cuentan con contacto directo con los cooperativistas/beneficiarios sino que la vinculación está mediatizada por la UNLaM o bien por los funcionarios en calidad de representantes locales. Tanto el equipo técnico de la UNLaM como los funcionarios municipales poseen vinculación a través de reuniones, capacitaciones, pedido de informes y listados de concurrencia de los cooperativistas.

4.2 Lógicas de acción, recursos de poder, objetivos y estrategias de los actores

Para continuar analizando el entramado de actores nos concentramos en las reglas de juego que regulan su comportamiento, la distribución de los recursos de poder, objetivos y estrategias que llevan a cabo. Los diferentes tipos de recursos que otorgan relativas dosis de poder a individuos o colectivos pueden ser: de poder político y social, de poder económico y de poder técnico-administrativo o bien cognitivo y simbólico (Di Virgilio & Galizzi, 2009). Según la dotación con que cuentan los diferentes tipos, podrán negociar o ejercer acciones de veto en los ámbitos de interacción (Repetto, 2010).

Si bien los actores poseen, construyen y adquieren diferentes tipos de recursos de poder algunos predominan sobre otros. En el caso del municipio de La Matanza, los que predominan son sociales y políticos. A este recurso de poder social, lo entendemos como aquel que contribuye a entablar redes con la comunidad local en función de dinámicas territoriales caracterizadas por vínculos de proximidad y cotidianeidad. El recurso de poder político está presente en el MDSN dada su legitimidad de origen y trayectoria en fomentar programas sociales. El otro recurso de poder que predomina en este actor es el económico, dado que el programa se financia en gran medida con fondos provenientes del mismo.

En lo que respecta a los recursos de poder de la UNLaM, éstos se encuentran asociados al conocimiento técnico-administrativo, cognitivo y simbólico. Los mismos, se fundamentan en su trayectoria en materia de formación de recursos humanos y fomento a la investigación. Asimismo, en los últimos años adquirió un mayor protagonismo tras promover estrategias para vincularse con las problemáticas del territorio circundante. Dicho recurso, se visualiza en el respeto y confianza que le tienen los cooperativistas/beneficiarios al equipo técnico de la UNLaM.

Finalmente, los cooperativistas tienen recursos de poder social y político. El primero, se fundamenta en su conocimiento sobre la comunidad local, es decir, vecinos, instituciones u organizaciones sociales. Dicho conocimiento, le permite enmarcarse en una trama local caracterizada por redes y dinámicas territoriales. A modo de ejemplo, las personas que se inscribieron en el programa se enteraron a través de vecinos o en alguna institución del barrio. En lo que respecta al recurso de poder político, son los representados que tras su voto legitiman a los representantes. A su vez, son fundamentales en las movilizaciones que buscan garantizar apoyos o demostrar su disconformidad con determinada política pública o situación socioeconómica. De este modo, este tipo de recurso de poder político se visualiza en los operativos territoriales y en las movilizaciones que explique anteriormente.

Para la implementación del programa, el MDSN tuvo como estrategia establecer al municipio como ente ejecutor por su proximidad territorial para acceder rápidamente a los posibles beneficiarios. A su vez, complementó esta decisión adjudicándole a la UNLaM la función de monitorear el programa con el fin de verificar que el municipio no haga un “mal uso” del mismo y para otorgarle mayor transparencia y legitimidad dado que la universidad es una institución respetada por el conjunto de la sociedad.

Ambas estrategias, se argumentan a partir del recurso que posee cada uno de estos actores. Los funcionarios del Municipio de la Matanza cuentan con recursos políticos y sociales mientras que la UNLaM tiene con recursos simbólicos, cognitivos y técnico-administrativo. La estrategia del MDSN, generó en un principio una relación hostil entre los funcionarios del municipio y los técnicos de la UNLaM porque los primeros percibían que los segundos tenían la función de controlarlos.

El Municipio de la Matanza persigue como objetivo incrementar sus capacidades técnico-administrativas, mejorar la infraestructura del municipio, mejorar la calidad de vida de la comunidad, obtener recursos por parte de MDSN para aplicar en su territorio y capitalizar a los beneficiarios a modo de acumulación política. Los funcionarios municipales emplean el Prist-At como estrategia para aumentar la acumulación política.

Es decir, si bien en varias entrevistas los funcionarios municipales reconocen que el programa es nacional e incluso mencionan al MDSN como “la madre del programa”, logran capitalizar el programa dándole un tinte propio territorial que denota un compromiso entre el funcionario político municipal con el cooperativista. Dicha estrategia de acumulación política también es propia del MDSN, quien sanciona la resolución del Prist -At en un contexto sociopolítico adverso.

En el caso de la UNLaM, capitaliza su rol de técnica en el monitoreo del programa permitiendo brindar trabajo a estudiantes próximos a recibirse o bien jóvenes graduados. A su vez, les permite contribuir con su compromiso social vinculándose con el territorio y fortalecer su legitimidad. Para poder realizar su trabajo en el territorio, tuvo que aprehender dinámicas territoriales y generar un vínculo tanto con funcionarios municipales como con cooperativistas.

Por último, los cooperativistas tenían como objetivo bregar por sus necesidades socioeconómicas recibiendo un ingreso económico y enfatizando su inclusión a través del mecanismo de trabajo cooperativo. De este modo, se vislumbra que los cooperativistas se benefician de las posibilidades de obtener capacitaciones, aprender oficios o bien cursar el secundario. Asimismo, interactúan con auditores de UNLaM para resolver problemáticas sociales. Paralelamente, participan de movilizaciones propuestas por MDSN y Municipio.

5. Conclusiones

En este artículo se analiza la política social desde una mirada relacional tomando como eje el entramado de actores de un programa que adquirió relevancia en la Argentina. Al centrarnos en el entramado de actores, se puede identificar la modalidad que adquiere el programa a medida que se implementa influenciado por sujetos colectivos sociales y estatales con intereses, demandas y estrategias.

El entramado de actores nos permitió observar principalmente dos cuestiones. Por un lado, que el conjunto de actores dentro de cada grupo no es homogéneo, sino que en virtud de sus funciones se los subjetiviza de modo diferente. Por otro lado, se atribuye un rol a cada actor en la formulación del programa desde el MDSN. Dicha atribución, nos llevó a preguntarnos por qué el municipio era el ente ejecutor en el territorio, por qué la universidad era la que monitoreaba el programa y por qué los beneficiarios del programa se los consideraban cooperativistas. Las respuestas a estas preguntas fueron halladas a través de las dimensiones tales como tipo de recurso de poder que prevalece en cada actor y el tipo de racionalidad predominante que guía su acción, objetivos e intereses.

Los agentes del MDSN, al momento de formular el programa consideraron su limitación espacial, es decir, su escasa capacidad de despliegue en el distrito para acceder a los sujetos. Por ello, le asignaron al municipio la implementación dado que contaba con conocimiento del territorio, la relación de proximidad con los posibles participantes y el aparato estatal con capacidad de desplegarlo en el territorio local. Paralelamente, el MDSN firmó convenios con la UNLaM para que lleve a cabo el monitoreo del programa. Por lo cual, tanto funcionarios municipales como técnicos de la UNLaM reconocían que la universidad cumplía un rol de control para con los municipios.

En el entramado de actores locales, al momento de la implementación del programa, se entremezclan tipos de racionalidades técnicas y políticas así como también recursos, estrategias y objetivos. En el caso de los técnicos de la UNLaM prima la racionalidad técnica, en los funcionarios municipales la política, mientras que los funcionarios del MDSN la técnica, aunque subyace la racionalidad política. En lo que refiere a los recursos, en los funcionarios del municipio prima poder social y político, en agentes gubernamentales del MDSN se resalta poder político y económico, en funcionarios técnicos de la UNLaM se destaca el simbólico, cognitivo y técnico-administrativo y finalmente, en los cooperativistas predominan el poder social y político. En definitiva, los recursos están relacionados al rol que cumple cada actor en el programa, a las características que adquieren las relaciones entre ellos, sus objetivos y estrategias.

En definitiva, las interrelaciones entre actores en la implementación materializan y reconfiguran al programa en el territorio. Paralelamente, contribuyen a incrementar su acumulación de poder y capacidad de agencia.

Referencias bibliográficas

Arroyo, D. (1997). Estilos de gestión y políticas sociales municipales en Argentina. En D. García Delgado (ed.), *Hacia un nuevo modelo de gestión local, Municipio y Sociedad Civil en Argentina*. pp. 315-328. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires

Bottini, A. (2009). Ejercicio pleno de la Autonomía Municipal en la Provincia de Buenos Aires ¿Se puede propender a la descentralización Político-Institucional de las Municipalidades Bonaerenses por medio de Actos Legislativos Emanados de los propios Municipios? *Ponencia presentada en el X seminario de la Red Muni*, Buenos Aires.

Binazzi, A. (2019). Género y migraciones forzosas en Centroamérica y el Caribe. Una mirada antropológica para los derechos humanos de las niñas, adolescentes y de las mujeres. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 155-176. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.9>

Castronovo, R., & Lischetti, M. (2013). *Universidades latinoamericanas: Compromiso, praxis e innovación*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Chiara, M., & Di Virgilio, M. (2006). La política social en la crisis de la convertibilidad (1997 -2001): mirando la gestión desde las coordenadas municipales en el Gran Buenos Aires. In L. Andrenacci (Ed.), *Problemas de la política social en la Argentina contemporánea*. (pp. 125–156). Buenos Aires: Prometeo.

Cravacuore, D. (2007). Los municipios argentinos (1990-2005)". En Cravacuore, D. e Israel R. (Comp.). *Procesos políticos municipales comparados en Argentina y Chile (1990-2005)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes-Universidad Autónoma de Chile.

De Piero, S. (2015). Una propuesta de indicadores de representación social en políticas sociales en territorio. *Congreso SAPP*, Mendoza.

Di Virgilio, M., & Galizzi, D. (2009). Los actores en el entramado de la gestión de la política social: una aproximación conceptual y elementos para el análisis. In M. Chiara & M. M. Di Virgilio (Eds.), *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas* (pp. 319–345). Buenos Aires: Prometeo Libros-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Dror, Y. (1964). Muddling Through-"Sience" or Inertia. *Public Administration Review*, 24(3), 153–157.

Fernández, J. (2012). La implementación de programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja" en ámbitos subnacionales. In *Documento de Trabajo no 96*. Buenos Aires: CIPPEC.

Ferrari Mango, C. (2019b). Política Social desde Cooperativas Reguladas: Argentina Trabaja-Programa Ingreso Social Con Trabajo. *Revista de ciencias sociales de la Universidad de Costa Rica*. 165 (III-2019).

Ferrari Mango, C. (2019a). Territorio, política social e implementación. Una mirada desde los espacios locales de gestión del Argentina Trabaja – Programa Ingreso Social con Trabajo en el distrito de La Matanza. Ciudadanías. *Revista de Políticas Sociales Urbana* No 4 primer semestre de 2019.

Fizman, L. (2015). Disputas en torno al trabajo político: cooperativas, militancia y reconocimiento en el Programa Ingreso Social con Trabajo en un municipio bonaerense. In P. Formi & L. Castronuovo (Eds.), *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo* (pp. 69–98). Retrieved from <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/ni-punteros-ni-piqueteros/>

Fouskas, T., Gikopoulou, P., Ioannidi, E., y Koulierakis, G. (2019). Gender, transnational female migration and domestic work in greece: an intersectional review of research on female migrants' access to labour, healthcare and community associations. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 99-134. <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.7>

Fleury, S. (1999). Políticas sociales y ciudadanía. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano Para El Desarrollo Social (INDES), 1–28. Retrieved from <https://consejopsuntref.files.wordpress.com/2017/08/fleury.pdf>

García Delgado, D. (1996). Nuevos escenarios locales. El cambio del modelo de gestión. In Daniel García Delgado (Ed.), *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipios y sociedad civil en Argentina* (p. 13).

Retrieved from <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=43200>

García Delgado, D, & Casalis, A. (2013). Modelo de desarrollo y universidad en Argentina. Análisis crítico y contribución de la extensión universitaria al desarrollo local y regional. *Revista de Extensión Universitaria de La UNL*, (3), 24–31.

Gonzalez Bombal, I., Kessler, G. y Svampa, M. (2010). Introducción. Las reconfiguraciones del mundo popular. En Kessler, G.; Svampa, M. y Gonzalez Bombal, I. (comp) (2010). *Reconfiguraciones del Mundo popular: El Conurbano Bonaerense en la posconvertibilidad*. Buenos Aires: editorial Prometeo - Universidad Nacional de General Sarmiento.

González Mercado, J. (2005). La Administración Pública como Ciencia: una aproximación a su objeto de estudio. *Espacios Públicos*, 8 (15), 162-175.

Gradin, A. (2014). Estado y mediaciones sociales: El estilo de gestión del Movimiento de Desocupados Barrios de Pie en el territorio (Argentina 2002-2011). *Estudio digital*, (32), 49-78.

Kasparian, D. (2019). Promoción estatal del cooperativismo de trabajo y formas socioproductivas emergentes. Contribuciones en clave emancipatoria a partir de un estudio de caso del Programa Argentina Trabaja. *RevISE | Vol. 13, Año 13 | abril 2019 - septiembre 2019* pp. 211-225.

Herzer, H., & Piréz, P. (1990). Gobierno Local. In N. Clichesvsky (Ed.), *Construcción y administración de la ciudad latinoamericana* (pp. 175–191). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Ilari, S. (2006). Entre el género y la especie. Reflexionando sobre la naturaleza de la política y la Gestión social. *Revista Circunstancia, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, Año IV, (11).

Isuani, E. (2008). La política social argentina en perspectiva. En G. Cruces (Ed.). *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario*. Buenos Aires: Banco Mundial.

Iturburu, M. (2000). Municipios Argentinos. *Fortalezas y debilidades de su diseño institucional*. Buenos Aires: Documento de trabajo, INAP.

Lindblom, C. (1959). *La ciencia de abrirse paso*. In *Clásicos de la Administración Pública*. Mexico: Edición FCE.

Lischetti, M. (2013). Introducción. In M. Lischetti (Ed.), *Universidades latinoamericanas: compromiso, praxis e innovación* (pp. 13–22). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Nación, M. de D. S. de la. (2015). *Situación actualizada de las cooperativas mixtas perfil de los titulares y aspectos evaluativos al primer semestre 2015*.

Natalucci, A. (2018). El neoliberalismo en acto: políticas sociales y experiencias organizativas en Argentina (2009-2016). *Polis (Santiago)*, 17(49), 103-125.

Oszlak, O. (1997). Estado y sociedad: ¿nuevas reglas de juego? *Revista Del CLAD Reforma y Democracia*, (9), 1–34.

Paura, V Zibecchi, C. (2014). Dinámicas institucionales, lógicas de los actores y territorio en el estudio de la política social. Veinte años de investigación en la Argentina. In L. Pautassi (Ed.), *Marginaciones sociales en el área metropolitana de Buenos Aires. Acceso a la justicia, capacidades estatales y movilización legal*. (pp. 333–396). Buenos Aires: Biblos.

Perelmiter, L. (2012). Burocracia, pobreza y territorio. *La política espacial de la asistencia en la Argentina reciente*. In *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de General Sarmiento*. Retrieved from <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2012/11/Perelmiter-ponencia-versión-final.pdf>

Rebón, J., & Kasparian, D. (2015). La valoración social de las cooperativas en el área metropolitana de Buenos Aires. Una aproximación a partir de la investigación por encuesta. *Revista Venezolana de Economía Social*, (29), 11–37. Retrieved from https://www.academia.edu/35631082/La_valoración_social_de_las_cooperativas_en_el_Área_Metropolitana_de_Buenos_Aires_Una_aproximación_a_partir_de_la_investigación_por_encuesta

Repetto, F. (2010). Coordinación de Políticas Sociales: Abordaje Conceptual y Revisión de Experiencias Latinoamericanas. In *Los desafíos de la coordinación y la integralidad de las políticas y gestión pública en América Latina* (pp. 47–81). Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.

Rofman, A. (2010). Introducción. En: Rofman, A. (Comps.) *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón* (pp.9 – 24). Los Polvorines: Universidad de Gral. Sarmiento.

Thwaites Rey, M (2001). Tecnócratas vs. Punteros: Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. Administración. *Revista Encrucijadas*, N º 6, abril de 2001, pp1-12.

Wilson, W. (1980). El estudio de la administración. En *Revista de Administración Pública Publicación Conmemorativa Del 25 Aniversario Del Instituto Nacional de Administración Pública*, 275–294.

“

Collectivus, Revista de Ciencias Sociales (CRCS), en esta presente publicación del volumen 7, número 1, ofrece en la primera sección, siete (7) artículos monográficos dedicados al “Homenaje a la tradición del pensamiento crítico. Reflexiones sobre la obra de Orlando Fals Borda”. Como antecedente a la publicación de este monográfico, en el año 2018 el Programa de Sociología de la Universidad del Atlántico, bajo la dirección y coordinación del profesor Blas Zubiría, organizó la primera Cátedra Orlando Fals Borda, a raíz de los diez (10) años de su muerte, abriendo un espacio de reflexión en torno a su obra y temáticas presentes desde lo local, regional, nacional y latinoamericano.

ADRIANO DíEZ JIMÉNEZ
Director/editor CRSC

ROXANA FONTALVO GÓMEZ
Asistente de editor CRSC

“

La parábola vital del maestro Fals está articulada al proceso de institucionalización de la sociología en América Latina, no sólo por haber sido junto con el cura Camilo Torres Restrepo, el creador del primer programa de sociología en el país, sino porque en su obra se puede seguir el trazado de lo que se llamó “sociología científica” hasta lo que luego se conoció como “sociología crítica”

BLAS ZUBIRÍA MUTIS
Editor Invitado



ISSN 2382-4018